

CRÓNICA
DE LA
ARAUCANÍA

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA

PACIFICACION DEFINITIVA I CAMPAÑA DE VILLA-RICA

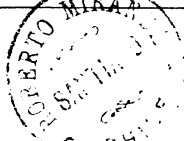
(LEYENDA HEROICA DE TRES SIGLOS)

POR

Horacio Lara



TOMO I



SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA DE "EL PROGRESO"

102—CALLE DE LA COMPAÑIA—102

1888

F3126
.L3
v.1

M. la. S. 21. 19.

JUICIOS DE LA PRENSA

RESPECTO DE LA PUBLICACION

DE

«LA CRÓNICA DE LA ARAUCANÍA»

A fin de que se comprenda mejor el espíritu de la presente obra, insertamos en seguida algunas de las muchas apreciaciones que tanto la prensa nacional, como extranjera, ha hecho de la publicacion de este libro eminentemente nacional i patriótico.

Por curiosidad insertamos tambien, i como que ello es un acontecimiento, una curiosa carta que el actual cacique jeneral de la Araucanía, Domingo Coñuepan, ha dirijido desde su reduccion de Cholchol al autor, a *nombre de las tribus araucanas*, dándole las gracias por la berevolencia que para ellos manifiesta en su libro; acto de cortesía que, en tales casos, no cumplen muchos de nuestros mismos compatriotas *civilizados!*

LA "CRÓNICA DE LA ARAUCANIA"

Vamos a manifestar rápidamente la idea que nos hemos formado de la obra de Horacio Lara.

El tema o plan de la obra no puede ser más interesante i patriótico: escribir la historia de los indómitos hijos de Arauco, desde su primitivo oríjen hasta nuestros dias.

La *Araucana* de Ercilla; las descripciones de Vicuña Mackenna, Amunátegui i otros historiadores, han sido solo entusiastas cantos de sus hazañas homéricas o incompletas noticias de sus costumbres i tradiciones, no habiendo ninguno de ellos investigado su oríjen i completa historia que data desde el año de 1450, segun Garcilazo i la *Historia de Chile* escrita por el abate Juan de Dios Molina.

Desde esta fecha data el principio de las acciones heroicas de la Araucanía indómita.

La obra de Horacio Lara está escrita, ante todo, con suma sencillez i correccion. Ha tenido la buena idea de abandonar en su narracion esos florones de retórica que liacen de la historia un romance.

Los datos i citas abundan en cada renglon de sus pájinas, viniendo esto a ser los comprobantes de la verdad de su narracion i de su grande valor histórico.

Se deja ver que su autor se ha dedicado con entusiasmo i perseverancia al acopio de documentos i a la investigacion, en las bibliotecas unas veces i personalmente en la feráz Araucanía otras, a buscar la verdad

de muchos acontecimientos olvidados o ignorados hasta hoy para esta clase de libros.

Es una obra, pues, de novedad i bien escrita.

La *Crónica de la Araucanía* debe figurar en todas las bibliotecas, i en especial en la de los hombres que se dedican al cultivo de las letras, de los aficionados a la historia i de todo aquel que desee consultar algun hecho o accion de la tierra de nuestros heróicos antepasados.

Es necesario que el público preste su apoyo a esta clase de obras, cuyo mérito es indiscutible i de todos los tiempos.

La proteccion del público, muchas veces, contribuye a que algunos escritores busquen la fuente de mayores verdades que en su provecho encierran en las páginas de algun libro, i su indiferentismo otras, mata tan buenos pensamientos i desalienta a esos escritores en el porvenir.

Que la *Crónica de la Araucanía* merezca, pues, su benéfico concurso, ya que es una labor de tres siglos de lucha i de valor, de heroísmo i de grandeza, de esa raza privilegiada, ejemplo de abnegacion del Universo: de la raza araucana.

VÍCTOR J. ARELLANO.

LA CRÓNICA DE LA ARAUCANÍA

La Crónica de la Araucanía significa un monumento de gloria para Chile.

En las páginas indelebles de ese histórico libro se respira la vida nacional en sus grandes manifestaciones, en los hechos mas culminantes de la conquista, en los diversos episodios guerreros que inmortalizaron a Arauco i a sus heroicos capitanes i defensores.

Es un recuerdo vivo de lo que fué esa indomable raza araucana que dió fama i renombra en sus cántos el famoso poeta peninsular Ercilla, quien dijo con justicia:

Pues en este distrito demarcado (1)
 Por donde su grandeza se manifiesta,
 Está a treinta i seis grados el Estado (2).
 Que tanta sangre ajena i propia cuesta:
 Este es el fiero pueblo no domado
 Que tuvo a Chile, en tan estrecho puesta,
 I en aquel que por valor i pura guerra
 Hace en torno temblar toda la tierra.

Canto sublime en que se revela toda la pujanza i denuesto de esos hijos predilectos del valor i de la fiereza indómita, de los salvajes defensores de la Araucanía.

(1) Chile.

(2) El Estado Araucano.

Ercilla fué un fiel intérprete de las hazañas de ámbos campos, porque si firme i resuelto era el castellano, terrible i no ménos arrojado se manifestaba su intrépido contrario en una campaña interminable de tres siglos de incesante lucha.

Mui variadas impresiones nos ha producido la lectura del libro de que nos ocupamos, i las importantes materias que adornan sus pájinas revelan la magnitud del trabajo paciente i laborioso emprendido por Lara.

Pocos, despues del inmortal Ercilla, habrán legado a su patria, obras tan completas en América, como la *Crónica*, en que aparecen de relieve sucesos tan remarquables en la historia de la Conquista i en que los hérocs se hallen revestidos de tan brillantes laureles. Es realmente una obra patriótica en alto grado para todo espíritu reflexivo i estudioso, consignar el orijen, progreso i grandeza del pais de su nacimiento, relatando hechos desconocidos para la jeneralidad de los lectores e imprimiendo al relato todo el colorido de la fantasía i la imaginacion unida a la exactitud de los datos históricos que conviertan en autoridad al libro i a su feliz inspirador.

En la *Crónica de la Araucanía* se consulta diferentes órdenes en la narracion, investigacion i en los episodios culminantes de aquellos tiempos guerreros, embellecido todo por la claridad de las imágenes, galanura en la expresion i floridez en el estilo.

La Crónica representa toda una epopeya en sus diversas épocas gloriosas; i el araucano ya victorioso o ya desmadas sus huestes valerosas por el doble poder de los soldados de Castilla, jamás pensó en la humillacion ni en la esclavitud. Gracias a ese carácter innato a los descendientes de Caupolican, Lautaro, Tucapel, Colocolo i Rengo, de increíble enerjía, lograron mantener la independencia en las selvas impenetrables de las rejiones del sur i sostener con brillo, en cada etapa, en cada sangrienta jornada, su bandera de libertad—la insignia roja—emblema del esterminio i rencor eterno al odiado invasor.

Esos períodos fúljidos de la conquista i de los sucesos posteriores del poder colonial en Chile, se caracterizan en partes i fechas memorables que enaltecen la obra.

Las últimas conquistas que se han verificado en el suelo araucano, como se sabe, son debidas mas al poderoso influjo de la civilizacion, la enseñanza i las ideas conciliadoras, de igualdad i de justicia, que al poder destructor de los cañones i del fusil que enardecian en los tiempos de barbarie el recíproco odio de súbditos i de conquistadores.

Principia la parte mas interesante de la obra de Horacio Lara, en el capítulo primero con el descubrimiento i conquista; i se ocupa en ella del *Pequeño Chile*, como se ha llamado a la Araucanía, describiendo con singular destreza la configuracion de su territorio, es-

tension, nombradía, la rejion privilegiada, la exuberante vejetaçion de su vírjen suelo i la riqueza de sus minerales, brillantes perspectivas para la minería, lo que se ha denominado Araucanía, distribuçion del botin, provincias de Malleco, Cautin, Arauco, Concepcion i Bio-Bio. ¿Arauco o Araucanía?—El Ribimbé i el misterioso rei indio Leochengo, orijen del nombre Bio-Bio i del de Arauco, opiniones diversas, etc., etc.

Insensiblemente va el autor avivando la creciente curiosidad de los lectores con la descripcion de otros pasajes interesantes del libro en sucesivos capítulos. Cada una de esas partes encierra preciosos cuadros de costumbres i escenas de la vida real de los compañeros de *Pedro de Valdivia* i sus sucesores, i de los *tóquis* i demas jefes araucanos en los tiempos pasados i modernos.

Esos capítulos en globo se distribuyen así:

El nauta.—*Un imperio maravilloso.*—*En campaña.*—*Orografía.*—*Era heroica.*—*Penco.*—*La tradicion.*—*Arauco.*—*Conquista de Arauco.*—*Prosigue la conquista.*—*¡Libertad o muerte!*—*Luz i sombra.*—*La resurreccion de Arauco.*—*Raza araucana: sus orijenes i sus costumbres.*—*Epoca incarial.*—*La guerra i la paz.*—*Antiguo Arauco i los araucanos.*—*Vida intelectual i material.*—*La familia entre los araucanos.*—*El héroe indiano.*—*Ultimas campañas de Lautaro, etc., etc*

Los títulos, por sí mismos, manifiestan lo que importan para la historia patria, el valor intrínseco de aquellos períodos de luz, de caos i de grandeza militar entre dos razas, la una emblema de la cruz i de la civilizacion i la otra de las tinieblas de la ignorancia i de la barbarie; pero con el instinto de su independencía, el poder

VIII

de su libertad i el fiero valor con que la naturaleza dotara a sus hijos, acostumbrados a respirar la pura brisa de sus bosques i llanuras, no holladas por otras plantas que la de los ájiles jinetes, recorriéndolas en todas direcciones al rápido vuelo de briosos corceles, como los árabes en las inmensas llanuras de sus áridos desiertos.

La parte relativa al oríjen de ciertos nombres araucanos, refiriéndose a rios i lugares, es notable i revela en el jóven autor, que ha consultado diversas crónicas del siglo pasado e historiadores modernos.

Seria larga tarea el entrar en un detalle minucioso de los múltiples incidentes, curiosidades i hechos que entran en composicion en esta interesante obra que recomendamos mui de veras a las personas amantes de la bella i amena lectura, así como tambien a las que gusten de la tradicion i de las glorias lejenarias de Arauco i todo lo concerniente a la conquista i sus prosélitos en la senda de la guerra, de que ántes i despues fué teatro la selvática rejion araucana.

En la *era heroica* resalta la resistencia de *Pedro de Valdivia* i sus compañeros de armas con el ardor bélico de los araucanos que los asaltan i acosan sin cesar; i a pesar de salir victoriosos los primeros én el combate de *Andalien* en 1550, i otro posterior en *Penco*, experimentan un terrible desastre en *Tucapel* que costó la vida al conquistador *Valdivia* i gran número de los suyos en 1554.

En la jornada fué el valiente *Lautaro*.

No resistimos a copiar aquí un paisaje brillante en la relación de este capítulo que tan bien describe el escritor acerca del reñido i desesperado combate de *Tucapel*.

Creyéndose vencedores los españoles, empezaron a cantar victoria, gritando: "Viva España! Victoria! ¡Viva España!!"

"En estas circunstancias es cuando el poeta, cantor de esta batalla, el egregio Ercilla, presenta a Lautaro desertado del ejército castellano; i notando el valeroso jefe indio la derrota de los suyos, díceles:

"O ciega jente del temor guiada!
¿A dó volveis los temerosos pechos?
Que la fama en mil años alcanzada
Aquí perece i todos vuestros hechos.
La fuerza pierden hoí jamás violada
Vuestras leyes, los fueros i derechos:
De señores, de libres, de temidos,
Quedais siervos, sujetos i abatidos."

"Manchais la clara estirpe i descendencia,
I enjerís en el tronco jeneroso
Una incurable plaga, una dolencia,
Un deshonor perpétuo ignominioso:
Mirad de los contrarios la impotencia,
La falta de aliento, i el fogoso
Latir de los caballos, las hijadas
Llenas de sangre i de sudor bañadas."

"No os desnudeis del hábito i costumbre,
Que de nuestros abuelos mantenemos,

Ni el araucano nombre de la cumbre
 A estado tan infame derribemos:
 Huid el grave yugo i servidumbre,
 Al duro hierro osado pecho demos:
 ¿Por qué mostrais espaldas esforzadas
 Que son de los peligros reservadas?"

"Fijad esto que digo en la memoria,
 Que el ciego i torpe miedo os va turbando,
 Dejad de vos al mundo eterna historia,
 Vuestra sujeta patria libertando:
 Volved, no rehuséis tan gran victoria,
 Que os está el hado próspero llamando:
 A lo ménos fijad el pié lijero,
 Vereis como en defensa vuestra muero."

Terminada la arenga, el combate se renueva, son des-
 hechos los españoles, ningun enemigo escapa, cae pri-
 sionero Valdivia i los araucanos lo sacrifican a su furor
 i venganza.

Trazamos estas pocas líneas en elogio de la obra, al
 correr de la pluma, con la esperanza de volvernos a
 ocupar con mas detenimiento de sus bellas páginas.

Por lo pronto felicitamos entusiastamente por tan
 ímprobo trabajo a nuestro colega i aventajado escritor
 Horacio Lara; i deseamos que todo chileno se haga de
 un ejemplar de la *Crónica*, cuya aparicion ha sido reci-

bida con jeneral aplauso i unánime manifestacion de regocijo en todas las provincias de la República.

ENEAS RIOSECO VIDAURRE.

La palabra de un araucano ilustre

CARTA DEL CACIQUE JENERAL DE LA ARAUCANIA, AL AUTOR (1)

Cholchol, 19 de febrero de 1889.

Señor Horacio Lara,

Santiago.

Mui señor mio:

Aunque no tengo el honor de conocerte, me he tomado la libertad de escribirte, a lo que me ha obligado la gran abnegacion que has dedicado en honra a nuestra Araucanía con la ilustrada publicacion de tu libro.

En esta virtud, i a NOMBRE DE LAS TRIBUS ARAUCANAS, tengo el honor de presentarte la mas afectuosa consideracion de nuestra gratitud.

No tengo espresiones suficientes para poder explicar la valía del tributo a que desde hoi se halla deudora a

(1) Domingo Coñuepan es descendiente de una antiquísima estirpe de caciques de importancia, tanto por la influencia de que han gozado en la Araucanía como por sus riquezas. Domingo Coñuepan es el último vástago. Es indijena de gran intelijencia, queno ha olvidado sus tradiciones, i bastante instruido en su condicion.

vos nuestra vieja Araucanía, que, encontrándose ya relegada al sepulcro del olvido, la has hecho revivir con tu libro en la memoria de los PUEBLOS CIVILIZADOS.

Gran justicia es la que has hecho al emplear tu noble pensamiento en la memoria de tantos mártires de mi PATRIA DE ARAUCO, que derramaron su sangre para mostrar cómo se debía defender la libertad i cuyo recuerdo de sus vidas estará desde hoy hasta los mas remotos tiempos venideros estampado a la vista de todos.

Mil i mil veces serás tú bendecido i tu nombre será pronunciado con júbilo en nuestros días de invierno; i en nuestra hermosa primavera serás embalsamado con laureles i flores de nuestro suelo de Arauco.

Deseándote un feliz porvenir, te saludo a NOMBRE DE MI NACION.

Tu amigo.

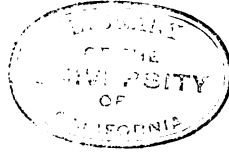
DOMINGO COÑUEPAN,
Cacique jeneral.





PEDRO DE VALDIVIA

Descubridor i Conquistador de la Araucanía.



CRONICA DE LA ARAUCANIA

PROSPECTO

I.

La confraternidad es uno de los deberes mas sagrados que impone la profesion de las letras a los que las cultivan por amor al arte de la palabra escrita i por condicion de su vida de trabajo intelectual continuo.

En esta virtud i a título de compañerismo, debemos al jóven i laborioso escritor que ha trazado el cuadro completo de la historia i la cronología de la Araucanía, esa Atlántida moderna, nuestro afectuoso tributo de justicia consideracion por su obra i por su afan admirable para consagrar sus desvelos i conocimientos a la glorificacion de ese territorio que fué en el pasado el centro del heroismo cívico i que al presente es el campo de produccion mas vasto i fecundo del pais.

La *Crónica de la Araucanía* es un libro que por sus

nobles propósitos i sus patrióticas páginas, está destinado a figurar entre los que se denominan populares, porque sus capítulos son la espresion verdadera de las leyendas heróicas de una época memorable cantada por la epopeya i transfigurada por la tradicion i las costumbres.

En sus conceptos, episodios i narraciones animadas i llenas de colorido, reviven los mejores dias de aquel territorio que fué, durante tres siglos, teatro de tan ejemplares hechos.

La Araucanía primitiva, aquella patria inmaculada de Huentemagú, el Escipion nacional, paladin que se elevó por el amor al nivel de los mas ilustres guerreros del mundo civilizado, ha desaparecido, borrada de la jeografía de su naturaleza vírjen por las modificaciones del tiempo i los hábitos de los pueblos cultos que hoi han llevado la vida i el movimiento de los negocios i de los ferrocarriles contemporáneos a sus valles, a sus bosques, a las márgenes de sus rios, a sus florestas i verjeles, a sus llanuras feraces, a sus serranías cuajadas de riquezas.

Aquella Araucanía que pintó Ercilla en su inmortal poema, con sus inclinaciones inocentes i sus rasgos no imitados, en su orijinal estructura, desapareció para siempre al recibir, en la conquista definitiva de Villarrica, en 1882-83, el soplo misterioso del progreso moderno.

Epulef fué el último araucano, porque fué su postrer defensor.

La accion poderosa de la cultura del siglo ha convertido en ciudades los que fueron pueblos de rucas i tribus.



En la *Crónica de la Araucanía*, Horacio Lara recuerda, con vigor de imaginación i de frases, los períodos pintorescos de la existencia vária de esa gloriosa rejión i de la raza araucana.

Sin grande esfuerzo de pensamiento, con la lójica majía de su estilo, nos trasporta a aquellas épocas i a esos pueblos que constituyen la nacionalidad mas abnegada, altiva i enérgica del hemisferio sud-americano.

II.

Horacio Lara no es un desconocido en la literatura patria

Desempeña un rol mui notorio en el periodismo i en la historia, desde hace unos diez años.

Nacido en Concepcion, el 24 de Enero de 1860, se educó en la capital del Bio-Bio, conforme a los principios de la enseñanza moderna i a las doctrinas de su ilustre padre, don Manuel Jesus Lara, uno de los fundadores del diarismo i de la literatura en la antigua i heróica Penco.

Por su señora madre, doña Apolinaria Marchant, pertenece a una familia donde las virtudes cívicas son prendas hereditarias i legendarias.

Las aulas del Liceo de Concepcion, lo contaron entre los alumnos mas aventajados en los cursos de historia i de literatura.

En 1875, cuando todavía era un niño, se reveló escritor valiente i orijinal en *La Revista del Sur*,

diario dirigido, fundado i escrito por su proyenitor desde 1862.

En ese órgano de publicidad que ha sido el intérprete de su ingenio durante mas de once años, adiestró su pluma en la polémica i en la emision de las ideas.

Seria inmenso el índice de sus artículos publicados en ese diario, que fué el decano de la prensa en la region meridional de la República.

En Concepcion ha sido fundador i presidente de la *Sociedad Literaria el Porvenir* (1876); miembro de la Municipalidad (1882) i socio de la *Lojia Francisco Bilbao* i de la *Sociedad de Instruccion Primaria*, de la cual fué tambien uno de sus fundadores.

En las campañas políticas de 1875 i 1881, i sobre todo en la de 1886, Horacio Lara se hizo estimar en el sur por su talento de escritor i de tribuno.

III.

Su faz de cronista e historiador, está disceñada en sus importantes estudios aplaudidos por la prensa.

Entre los mas notables podemos citar los que se apellidan: *La Revolucion Moderna*; *El Hijo del Pueblo* (Virjino Arias); *La Ciudad Mártir* i *Las Termas de Panimávida*.

Su trabajo intitulado *Concepcion en 1810-1812*, obtuvo el premio de honor en uno de los certámenes literarios abiertos por la Municipalidad de Concepcion en 1885.

Llevado al banco de los acusados en 1886, por haber pedido el condigno castigo de un criminal en su diario *La Revista del Sur*, hizo su defensa, alcanzando la absolución del jurado, con un trabajo que ha publicado en un libro con el nombre de *La Prensa en el Banco de los Acusados*.

Habiéndose trasladado a la Araucanía en 1887, a servir un puesto oficial en la intendencia del Ejército del Sur, se radicó por un tiempo en Angol, en cuya ciudad ha sido redactor de *El Colono*.

Allí ha dado a la publicidad entre otros estudios, los denominados: *Lastarria a la luz de la Filosofía Positiva*; *Relacion Cronológica de los Historiadores Jenerales de Chile*; *Los Terremotos en Chile*; *El Oríjen del idioma Araucano* i un gran número de leyendas i tradiciones araucanas.

Tambien se deben a su pluma los apuntes titulados *Voltaire* i *El Maestro Ciruela*.

IV.

Para escribir su libro *la Crónica de la Araucanía*, ha recorrido los parajes de aquellos territorios estudiando las costumbres i observando sus transformaciones.

Admirando la rica naturaleza i estudiando la historia de ese pueblo, ha escrito su obra que es la rememoración de las épocas gloriosas de las colectividades araucanas.

V.

En el vasto desarrollo adquirido por los estudios históricos modernos, los cuales deben estar revestidos de toda la seriedad que exigen la observacion del pasado i el análisis de los tiempos presentes, la *Crónica de la Araucanía* reúne todas esas condiciones favorable a todo buen trabajo cronológico i narrativo, filosófico i moralizador.

Lara no se propone hacer escuela con su libro, proclamando un sistema determinado de historia contemporánea.

Su único ideal, consiste en escribir la crónica de la Araucanía desde el primer albor hasta el postrimer crepúsculo de su vida heroica i gloriosa. El público, mejor que nosotros, sabrá hacerle merecida justicia.

PEDRO PABLO FIGUEROA.

Santiago, Octubre de 1888.

DEDICATORIA

A LOS SEÑORES

Federico Varela, Jeneral de Division don Cornelio Saavedra i José Bunker

Al presentarse a vosotros i con vosotros al público este libro, no ha obedecido a otro móvil que a la inspiracion de un elevado sentimiento de patriotismo guiado de un sano propósito:—el de reconstruir el pasado histórico de un pueblo heróico que, como el araucano, tan profundas huellas ha dejado marcadas en nuestra vida nacional en tres siglos de la mas tenaz de las luchas que haya sostenido en América una reducida porcion de hombres encerrados entre estrechos linderos en honra a su independendia, o ya en defensa de sus campiñas, sus selvas i sus bosques que sombrean la humilde choza que oculta en su oscuro seno la robusta i altiva prole que desde los primeros va-

jíos de la existencia empieza atisbar en su corazón el sagrado fuego del patriotismo!

Antes que ese pueblo cuna de tantos héroes i ara de inmolacion i sacrificio de tantos mártires desaparezca del todo del escenario de nuestra sociabilidad, hemos querido recojer en su lecho de agonía el postrimer aliento i estamparlo por decirlo así en estas páginas nacidas sino a la luz de un criterio reposado, al ménos al contacto de un alma estremecida, que es lumbre que vivifica no rjido hielo que amortigua i anonada!

Sea siquiera este tributo en homenaje a las grandes acciones humanas que levantan i dignifican con su ejemplo el espíritu de los pueblos adormecidos en oriental molicie i templan los caractéres en los ciudadanos consagrados al sacerdocio del deber ante el culto de las virtudes cívicas, base angular en que descansan la independencia i la libertad de las naciones unificadas en un solo i único sentimiento:—EL AMOR A LA PATRIA.

¿I quiénes mejor que otros podrian simbolizar el espíritu, el propósito i las tendencias que encierra la obra que emprendemos que vosotros tres a quiénes ha sido dedicada?

Si es el primero, bien conocidos son los servicios que de tiempo atras ha venido prestando dia a dia a la literatura nacional, estimulando i protejiendo sabia e inteligentemente las producciones intelectuales de la juventud que a la espinosa carrera de las letras se dedica con noble i santo anhelo en honra a la gloria i prestigio de la patria.

Si es el segundo, no necesitamos manifestarlo:—él fué quien con mas empeño i constancia inquebrantables hizo

avanzar nuestra antigua línea de frontera en el sur,—fijada en el Bio-Bio desde el siglo pasado,—hasta llegar a la completa pacificación de la bella i rica Araucanía, como habrá de observarse en el trascurso de estas rápidas páginas. A él tambien se debe la fundación de los pueblos mas floreciente, que hoy se ostentan ufanos i orgullosos de su poderío en aquellas risueñas comarcas llamadas para mas tarde a un espléndido porvenir i a ser la fuente mas inagotable de riquezas para el pais i el erario nacional.


Si es el tercero, por último, ha coronado la obra de engrandecimiento de ese mismo lejendario territorio emprendiendo soberbias empresas industriales que cual raudales de oro han ido a comunicar el movimiento comercial al viejo *Estado de Arauco*, dando aliento a la iniciativa individual que es potencia formidable que hoy impera desde el rápido Cautin al majestuoso Bio-Bio, este mudo testigo de hazañas mil i cuyas corrientes tintas en sangre tantas veces badearon nuestros guerreros en pos de la conquista de sus ideales o ya en lustre i renombre de la tricolor bandera de la República!

Sometida por fin a la dura lei del trabajo la Araucanía,—cuya posesion tanta sangre i dinero costó a los Reyes de Castilla i a los Gobiernos de nuestra República,—ha venido a gozar, mediante estos tranquilos zapadores del progreso i, en término postrero, de las regaladas primicias que la civilización brinda siempre a manos llenas a sus escojidos en el vasto e inmenso colmenar en que la humanidad elabora la rica miel de succulenta savia que da vida, vigor i pujanza a los pueblos en las saludables i fructíferas luchas por la existencia.

Quiera, pues, que este libro, fruto de algunos años de paciente investigación histórica, logre en parte, por fortuna, alguna deferencia, con lo que nos daríamos por satisfechos.

HORACIO LARA.

Santiago, 15 de Octubre de 1888.



INTRODUCCION



Pues en este distrito demarcado (1)
Por donde su grandeza es manifiesta,
Está a treinta i seis grados el Estado (2)
Que tanta sangre ajena i propia cuesta:
Este es el fiero pueblo no domado
Que tuvo a Chile en tan estrecho puerto,
I en aquel que por valor i pura guerra
Hace en torno temblar toda la tierra.
(Ercilla)

I

La publicacion de un libro del jénero a que pertenece el que ofrecemos al benévolo lector, sucede a las veces que no es del todo un hecho aislado.

Suele tener esta clase de estudios una causa, pues que reconoce un orfjen.

En honor a la verdad a la que siempre hemos rendido reverente culto, confesamos que el espectáculo de la campaña de Villa-Rica en 1882—83, nos inspiró la idea de escribir la historia completa i detallada de la Araucanía, una narracion tal como la que hemos conseguido compajinar, ya que habia sonado para siempre a tan privilegiada rejion la hora fatal de la pérdida de su

(1) *Chile.*

(2) *El Estado Araucano.*

primitiva independencia i cerrado por lo mismo la éra gloriosa de la lucha de la conquista, pasando a formar parte, franca i definitivamente, el indómito Arauco al dominio de la República.

Rindió sus banderas; pero sí dejando en pos profunda huella de su magna resistencia en tres siglos de sangrienta pelea, en defensa de su hogar i de su independencia ante el avance de las conquistas del progreso i de la unificacion nacional, que esta es la lei universal que, aunque dura, rije i triunfa donde quiera que haya una agrupacion humana mas civilizada que las demas.

Aunque no tomamos participacion directa en la campaña a que hacemos referencia, la acompañamos no obstante en todos sus movimientos con el ojo esperto del periodista desde la tribuna de la prensa.

Para nuestro propósito válganos.

Desde entónces, i por el cariño que nos ha merecido aquella raza de bravos i de patriotas, digna por mil títulos del reconocimiento i recuerdo de la historia, hemos llegado hasta aquí en que tocamos el término de la jornada en seis años de peregrinaje en el mundo del pensamiento, reuniendo de etapa en etapa, cual recoge i almacena paciente labriego la querida mies en la vasta troj, recopilando, escudriñando, compulsando i ordenando datos infinitos i documentos para darles cuerpo i forma.

La pluma se ha encargado por su parte de comunicar un leve soplo de vida a lo que era una hosamenta, i el libro se ha hecho, por fin, nacido en cuna de pergaminos, entre ruidos papeles i lejanas memorias del pasado!

II

La historia de la Araucanía no es verdaderamente una historia por los raros i orijinales acontecimientos que en ella se han desarrollado en el trascurso de los siglos. Es mas bien un drama, una epopeya.

Por eso, esta obra, participará de ambos jéneros literarios. Al histórico, por lo verídico de los hechos; a la leyenda, por lo romancesco de muchos de los sucesos.

No nos hemos amoldado en un todo a las leyes que presiden la ejecucion de un jénero literario determinado.

Hemos tomado la vida de un pueblo heróico, i si se quiere único por las cualidades de carácter que singularizan al araucano, tal como él se nos ha presentado. Hemos preferido la realidad, la verdad, la naturaleza misma a las exigencias de algunos preceptos del arte.

III

Es el convencimiento que nos ha dejado el estudio atento i detenido de cuánto bueno i malo nos han legado nuestros historiadores del coloniaje respecto a la epopeya homérica de Arauco.

El tema predilecto de la pluma que manejaron es la guerra, siempre la eterna i cada dia mas sangrienta guerra de Arauco, palenque en que venian a lucir sus blasones los mejores i mas brillantes capitanes de Castilla.

I así vemos desfilan los historiadores de la épica contienda desde el mismo audaz conquistador, guerrero i fundador Pedro de Valdivia a don Alonso de Ercilla, cuyas trovas parecen todavía resonar en las selvas del sur; en pos Góngora de Marmolejo i Mariño de Lovera, que cierran el siglo XVI. Sucesivamente Tribaldo de Toledo i Alonso de Ovalle, Jerónimo de Quiroga, Diego de Rosales i José Basilio Rojas i Fuentes en el siglo XVII; como así Pedro Córdova i Figueroa i Miguel Olivares, Juan Ignacio Molina i Felipe Gomez de Vidaurre, Vicente Carvallo i Goyeneche, en el siglo XVIII; i por fin don José Perez García, con quien termina esta brillante constelacion de los pocos hombres que a la historia jeneral de la colonia consagraron su vida i sus esfuerzos entre las densas brumas de nuestro oscuro pasado.

¿I qué decir del poeta de Angol, Pedro de Oña; qué del autor del *Cautiverio Feliz*, Francisco Pineda i Bascuñan; qué en fin de tantos otros que saliendo del campo augusto de la historia exhibieron en el templo de las Musas, o ya en la novela o la leyenda los memorables acontecimientos que tenian por teatro Arauco, arsenal vastísimo para inspirar i satisfacer la pluma ménos avisada en el divino arte de las letras?

¡I rara anomalía! Tanto ellos, como los que han continuado hasta nuestros dias marchando por el surco que en el fértil campo quedara abierto, hánse concretado solo

a historiar hechos o períodos aislados de la Araucanía, sin esplayarse a abarcar el conjunto i escribir su historia jeneral.

Ha sido éste, cabalmente, nuestro propósito,—al trazar estas páginas,—i quiera la fortuna sonreirnos hasta el término de la tarea que nos hemos impuesto en patriotismo i amor a las glorias nacionales, o ya a las virtudes cívicas que en todo tiempo han revestido nuestras acciones i que tanto prestigio i brillo han contribuido a dar al pueblo chileno ante la consideracion de las naciones que nos observan i siguen nuestros pasos en la ancha ruta que nos ha marcado la existencia.

Con ello creemos hacer tambien un servicio a muchos que no conocen la historia de la rejion privilegiada que nos hemos decidido a historiar; pues, por una costumbre o preocupacion indisculpable, un gran número de nuestros compatriotas conocen mas a fondo la historia i jeografía de países estranjeros que la de nuestro propio país en que nos hemos amamantado i visto la luz primera al clarear nuestra existencia en el regazo maternal!

IV

Si no conseguimos, en fin, llenar del todo nuestro objeto, agradando al lector, válganos al ménos las intenciones que nos han alentado.

Por otra parte, esta publicacion, puede que contribuya tambien en el estranjero a despertar aun mas el espíritu de inmigracion a nuestro suelo, teniendo conocimiento

cabal el inmigrante del glorioso territorio araucano destinado ex-profeso hoi a la fundacion de colonias europeas.

Estas pájinas reflejarán igualmente nuestra sociedad del pasado. Cada pueblo en particular tendrá en ellas sabias lecciones que aprender en bien del presente i en provecho del porvenir.

V

Creemos haber cumplido con la labor que nos impusimos, aunque no sin algunos sacrificios. En su desempeño a veces la fatiga i el desaliento tentaban a rendirnos, no obstante cual peregrino que con fé cruza el páramo desierto tras el verde oásis que dará reposo a sus miembros desfallecientes, despues de arrojar hastiados léjos de sí la pluma al atormentar la mente el recuerdo del ningun estímulo, de la ninguna proteccion que existe para las letras en nuestro país, volvíamos compasivos, sin embargo, a cojerla i olvidando el mundo que nos rodeara, llegábamos a escribir hasta con entusiasmo!

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA

(1544-1554)

CAPÍTULO PRIMERO

PEQUEÑO CHILE

Celebridad merecida.—Por qué se ha llamado PEQUEÑO CHILE a la Araucanía.—Configuración de su territorio.—Su extensión.—Región privilegiada.—Vegetación i minerales.—Brillantes perspectivas para la minería.—Lo que verdaderamente se ha denominado Araucanía.—Distribución del botín: provincias de Malleco, Cautín, Arauco, Concepción i Bio-Bio.—¿Arauco o Araucanía?—El Ribimbe i el misterioso rei indio Leochen-go.—Oríjen del nombre Bio-Bio.—Id. del de Arauco.—Opiniones diversas.

I

Difícilmente se encontrará en la historia tras el rastro dejado en ella por los siglos en el incesante i eterno rodar de la humanidad en su marcha majestuosa, un pueblo que haya mostrado mas heroísmo i tenacidad mas admirable que Arauco en defensa de su independencia, contando apénas, como siempre contó, solo un puñado de hombres sin otras armas que una lanza o una flecha, ni otros muros que sus levantados pechos, situado en

una reducida comarca dentro de los límites de una nacionalidad distinta, mas fuerte i poderosa i del todo adversa a sus instintos e inclinaciones.

Pues eso ha sido el pueblo araucano. España, quien mas empeño hiciera por reducirlo, vióse al fin obligada a dejarlo en absoluta posesion de sus dominios, respetando su libertad despues de tres siglos de cruentos sacrificios.

De modo que la Araucanía quedó constituida en un verdadero Estado dentro de otro Estado, rival i altivo como él.

I corriendo el tiempo llegó a dar a Chile este mismo Arauco una personalidad propia, mediante la nombrada de la fama de que gozara en el viejo mundo desde los primeros años de la conquista en que el araucano se reveló patriota i guerrero extraordinario. Tan es así que, hasta no hace muchó, era mas conocido Chile en el extranjero con el nombre de Arauco i entre las mas eminentes intelijencias, que con el suyo propio adquirido en pila baustimal.

De ahí que mas de un escritor chileno i distinguidos viajeros hayan denominado PEQUEÑO CHILE a tan excepcional seccion de nuestro territorio.

II

La Araucanía, en verdad, es una rejion del todo privilegiada por excelencia.

Parece que su raza primitiva ha querido compartir en partes iguales con la naturaleza con que plugo al

cielo dotarla, la tarea de un comun engrandecimiento:— aquella, por las acciones brillantes que la han distinguido, ésta, por el lujo de una vejetacion exhuverante que por do quiera ostenta a la porfia toda pompa de sus galas primorosas.

III

La configuracion de este maravilloso territorio, que hoy ocupan en parte cinco distintas provincias, presenta el aspecto de un verdadero cuadrilátero:—vémoslo encerrado en su parte norte por el célebre Bio-Bio i el Laja, al sur por el Tolten, al oriente por los elevados cordones de la cordillera de los Andes i al poniente por el mar; comprendiendo en todo aproximativamente una estension de mas de mil leguas cuadradas, regadas por torrentosos e innumerables rios; fertilísimos valles estendidos en todas direcciones; cristalinos lagos en que se refleja un cielo azul; selvas impenetrables a donde aun parece no haber llegado la huella del hombre civilizado; montañas pobladas de árboles seculares que bastarian por sí solos para surtir de ricas maderas por centenares de años a toda la costa del Pacífico; abundantes, variados i ricos minerales aun no explotados desde el carbon de piedra al oro i la plata, que ofrecen un brillante campo de accion a la minería nacional como lo demostraremos mas adelante, industria dormida todavía allí ya por falta de iniciativa o de capitales. Todo, en fin,

contribuye a singularizar esa rejion de las demas de la República.

Tal es lo que verdaderamente se ha llamado Araucanía desde la era colonial a los comienzos de su ocupacion definitiva iniciada en 1861 i terminada tan brillantemente en 1883 con la posesion de las ruinas de Villa-Rica.

IV

El corazon de ese territorio ha quedado ocupado en definitiva desde 1887 por las nuevas provincias de Malleco i el Cautin, último jiron que quedaba por rescatar a la civilizacion para la posesion absoluta que de antaño se aspirara; pues ya habian recibido su parte de conquista i de victoria en el comun botin las provincias de Concepcion, Arauco i Bio-Bio que hoi han alzado pueblos florecientes i emprendedores desde Concepcion a Talcahuano, Lota i Coronel; de Lebu a Cañete, Arauco i Nueva Imperial; de Temuco a Victoria, Traiguen i Collipulli; de Angol a Nacimiento, Mulchen i los Angeles, el mismo Yumbel i el antiguo minero Rere, el pueblo de la campana de oro i de las doncellas de chispeantes ojos i de la tez morena; i todo ese cordon, en fin, de pintorescas i alegres villas que cual bandadas de palomas fujitivas siguen el curso del remanso Bio-Bio huyendo al mar, a las que nutre su vientre dia a dia el riel i el vapor con el pan cuotidiano del progreso i del movimiento industrial!

V

Pero, ¿cuál podrá ser el nombre verdadero? ¿Arauco o Araucanía?

Diferentes opiniones se han emitido al respecto, mas o ménos aceptables.

En las instrucciones dadas por Pedro de Valdivia en 1544 al nauta Juan Bautista Pastene, en comision de explorar desde Valparaiso al sur las costas australes desconocidas aun del audaz conquistador, habla ya de una provincia de *Rauco*.

En tales instrucciones espone que al mismo tiempo que enviaba por mar a Pastene, su teniente jeneral en el mar, en igual direccion, hacia marchar portierra a su maestre de campo don Francisco de Aguirre, para que llegara en su espedicion hasta la *provincia de Rauco*, que está, dice, a sesenta leguas al sur de Santiago, i que de allí *no pase*.

Tiene noticias de esa provincia, agrega el aspierto conquistador, por algunos indios que viniendo de allí han sido tomados prisioneros por sus capitanes.

Prosigue enunciando que sus dominios alcanzaban solo hasta la provincia de *Quiriquino* e isla Quiriquina.

El maestre de campo debia esperar al teniente jeneral en el mar, en la boca del Maule, con el objeto de que el nauta explorador trasbordara en esa parte a los espedicionarios que iban en busca de víveres al sur, para regresar en breve.

Esperaria despues en un punto de la *provincia de Rauco* a Pastene a su regreso.

Por su parte el escribano mayor, don Juan de Cárdenas, que acompañó a Pastene en sus exploraciones para constatar i “dar fé” de las posesiones de que tomaran dominio, da cuenta en el memorial presentado respecto a esta espedicion, de que al regresar a Valparaiso tocaron en el *Ribimbe* (no otro que el Bio-Bio, como luego veremos) que está, dice, en la *provincia de Róuco* (no *Rauco*, como la nombra Valdivia); provincia, sigue refiriendo don Juan de Cárdenas, “que mandó el cacique Leochengo, (misterioso personaje de quien nos ocuparemos)”, poseedor de las rejiones vecinas al Ribimbe i confina con las provincias de Itata i de los Promaucaes de las cuales tiene tomada posesion tres años ha (1541) el dicho señor Gobernador Pedro de Valdivia.”

VI

Pues bien; el rio *Ribimbe* de que habla el escribano don Juan de Cárdenas, que está como dice en la provincia de *Rouco*, no puede ser otro que el Bio-Bio, ya por la analogía que parece ligarlo con el nombre de *Ribimbe*, como porque a este rio, el rei de los rios de Chile, se le designó al principio de la conquista con diversos nombres mas o ménos iguales en su eufonía.

Así cuando Pedro de Valdivia lo vió por primera vez en la ruda campaña que hiciera al sur en 1546 en busca de nuevas tierras que adquirir i conquistar, obser-

vó que los araucanos lo llamaban Biu-Biu, de los vocablos indíjenas *viu-viu*, que quiere decir doble hilo o cordón, nombre acertado por cuanto era lo que es hasta hoy, el mayor i mas ancho río del país.

Llamábanle también *Butanlevu*, que equivale a decir río grande.

Por otra parte el minucioso historiador del siglo XVII, el padre Diego de Rosales, refiere en su Historia Jeneral del Reino de Chile que los indíjenas denominaban *Buy-Buy* al Bio-Bio.

I así habla:

“A granjeado en Chile Bio-Bio igual fama que el río Rin i Esquelda en Flandes. Los indios le llamaron Buy-Buy, que significa el sonido que hacen las olas mansas cuando se encrespan, i que por hacer olas como el mar le llamaron *Buy-Buy*.

“El que ha conservado este río se ha hecho señor de la “tierra,” nombre con que se designaba a la Araucanía etc., etc.—(T. 1º páj. 265.)

VII

De lo que precede se deduce que el Bio-Bio ha pasado por diversos nombres ligados unos a otros por cierta analogía eufónica, nombre que ha corrompido de su primitivo origen nuestro propio idioma, quedando por fin el de Bio-Bio.

En atención a tales antecedentes el río *Ribimbe* que descubrió la expedición Pastene, no es otro que el Bio-

Bio, que siempre fué “raya entre el español i la tierra rebelde” o sea el antemural entre Chile viejo i el Arauco indómito.

VIII

Descendiendo ahora al vocablo *Rauco*, podemos explorar la fuente primitiva de donde verdaderamente se deriva i las diversas transformaciones por que ha pasado esta palabra hasta convertirse en *Arauco* en nuestra *Araucanía* moderna.

Hasta el momento de la investigación histórica actual, vemos que la porcion de territorio que historiamos se ha denominado *Rauco*, *Róuco*, *Ragco*, *Arauco* i, por último, *Araucanía*.

En primer lugar, la palabra *Arauco* era desconocida de los indíjenas en los primeros años de la conquista.

A estarnos a la opinion del señor Barros Arana, Arauco se deriva de *aucca*, del idioma quechua o peruano, que quiere decir enemigos.

En su *Historia Jeneral de Chile*, tomo 1.º, páj. 64, comprueba el mismo autor del modo siguiente su aseveracion:

“Los españoles, dice, de la época de la conquista daban el nombre de promaucaes o purumaucaes, a los indios que habitaban en la rejion del sur de Chile hasta las orillas del Bio-Bio; así como llamaban araucanos o aucas a los establecidos al sur de ese rio.

“La palabra promaucaes, como dicen unos documen-

tos, o purumaucas, como dicen otros, no es de orijen chileno. Es formada de dos palabras quichuas o peruanas, *purum aucca*, que significa enemigos no sometidos, nombre que los guerreros del inca (al invadir a Chile en el siglo XV i principios del siguiente) daban a las tribus fronterizas que no habian conquistado i que los españoles aplicaban a su vez a los indios del sur de Santiago, ántes de someterlos. De allí que los capitanes del inca dieron a los indios no sometidos de Chile el nombre de *purum aucas*.”

El señor Barros Arana es de opinion, pues, que Arauco se deriva de *aucca*.

IX

El señor Asta-Buruaga, por su parte, en el “Diccionario Jeográfico de Chile”, hace derivar Arauco de *are*, ardiente, i de *auca*, franco, libre, rebelde, lo que parece guardar armonía con el carácter altivo i belicoso del araucano.

En otra seccion del diccionario citado, se agrega que *Rauco* se llamaba el rio Carampangue al principio de la conquista, en la parte que atraviesa el pequeño valle en que Pedro de Valdivia fundó por primera vez el fuerte Arauco; valle llamado Ragco por los indíjenas, que quiere decir *agua de greda*.

Por término final, el padre Febre que tanto se ocupó del idioma araucano i el historiador Rosales en su “Historia Jeneral del Reino de Chile” escrita hace doscien-

tos años, manifiestan que el nombre primitivo es *Ragco*, de *rag*, greda, i de *co*, agua.

En tomo 1º, páj. 153, refiere Rosales:

“El ordinario comer las papas los araucanos es con un caldillo que hacen con agua i greda amarilla que llaman *Rag* de donde tomó el nombre la tierra de Arauco, que en su lengua no la pronuncian Arauco, sino *Ragco*, que significa agua de tierra amarilla o de greda amarilla: que *Rag* significa la greda i *co* el agua.”

El “Anuario Hidrográfico” de 1879, aquilatando estas diversas apreciaciones, observa con no escasa razon que esta última acepcion es la mas verdadera, lo que a nuestro juicio creemos tambien.

Arauco debe reconocer su oríjen, por consiguiente, en el vocablo *Ragco*; vocablo que, corrompiéndose con el tiempo, como el Rauco de que nos habla al principio Pedro de Valdivia, vino a quedar al fin i al cabo reducido a Arauco.

Tales son las probabilidades mas aceptables.

X

I fué precisamente el mismo Pedro de Valdivia quien el primero diera pila de bautismo en nuestro vocabulario a este nuevo huésped que ha venido a enriquecer con su concurso nuestro idioma i a atormentar la fama con la aureola de gloria que simboliza su nombre en la historia patria.

Pues, en 1553, el infatigable conquistador en el apo-

jeo de su grandeza ordenó fundar un fuerte con el nombre de Arauco, como lo hemos insinuado anteriormente, a fin de tener espedito el camino que conducia por la costa desde Concepcion a Valdivia.

Este fuerte fué en consecuencia levantado en el valle de Ragco, esto es, en el mismo valle que en nuestros dias ocupa el pueblo de Arauco.

Desde entónces se hizo estensivo este nombre poco a poco a todo el territorio que hemos conocido por Araucanía; desde entónces tambien empezáronse a llamar araucanos a todos sus habitantes primitivos.


XI

Así como de época en época aparecen relucientes meteoros cruzando rápidamente la bóveda azul del firmamento inundándolo en lluvias de luz o efluvios de alegría, así surjen tambien a la vida pueblos i jénios extraordinarios que llenando el mundo con su fama legan su nombre a un siglo, alcanzando a eclipsarlo con el lustre de su gloria.

Es lo que ha acontecido con la tribu del pequeñísimo valle de Arauco primitivo.

Esa tribu fué la primera en levantarse al ver hollado su suelo por la osada planta de los conquistadores i la primera que convocó a la guerra contra los castellanos, cuya primera víctima ilustre fuera el mismo intrépido i arrogante capitan conquistador.

De ahí que el nombre del estrecho i apartado valle de Arauco se jeneralizara i llegara a cobrar celebridad hasta traspasar su fama los límites del hemisferio americano.



CAPITULO II

EL NAUTA

Año de 1544.—Ignorancia en que se estaba respecto de las comarcas araucanas.—Maule e Itata.—Deseos de Valdivia por explorar el sur.—Concepto en que tenia a ese territorio.—Noticias que adquiere de él. La provincia de Rauco.—Temple de espíritu de Valdivia.—Preparativos para una campaña a Rauco.—Feliz oportunidad.—Un nauta jovenes.—Reconócense las costas araucanas.—Instrucciones dadas por Valdivia.—Se hace a la vela una escuadrilla exploradora.—Exito de esta expedición.—El viaje.—Importantes descubrimientos.—Rectificaciones razonables de nuestro «Anuario Hidrográfico».—El Regreso.—Resultado feliz de esta expedición.—Las tierras del cacique o rei indio Leochengo.—Los espedicionarios i la leyenda.

I

En 1544 hacia cabalmente diez años que Chile habia sido descubierto por la malograda espedicion del adelantado don Diego de Almagro i cinco que fuera conquistado en su parte norte por el esforzado don Pedro de Valdivia, sin que se tuviera hasta ese año mas noticias de las rejiones del sur que vanas conjeturas.

Valdivia tenia apenas leves indicios de lo que podia ser aquella estension territorial.

Creíalo sí un pais maravilloso al que denominaba Rau-

co, en el cual existia segun habíasele referido el gran cacique o rei llamado Leochengo, señor de los dominios del Bio-Bio.

Sus capitanes Francisco de Villagra i Francisco de Aguirre sihabian recorrido las cercanias del Maule i del Itata, no habrian avanzado mas adelante probablemente.

Las noticias adquiridas por Valdivia de estos primeros exploradores respecto a las posesiones del misterioso Leochengo, fueron tomadas de su vez por ellos de algunos indios que viniendo de mas al sur caian prisioneros.

II

Un hombre del temple de espíritu i del alma ardiente de Valdivia ansioso de nuevas conquistas i anheloso de oro i de aventuras i de renombre que adquiririr, la inaccion no podia ménos que matarlo.

Hai séres para los cuales la lucha es el alimento que únicamente les nutre i el solo lenitivo que puede satisfacerles. Valdivia era uno de ellos.

Nadie mejor que él pudo esclamar: ¡vivir es luchar! pues la inercia lo habria aniquilado i su estrella eclipsándose al nacer en el firmamento de las glorias que empezaban a lucir tan espléndidamente para él en su carrera de conquistador de pueblos i fundador de naciones.

Infatigable i tenaz como era en sus propósitos, ya desde principios de 1544 en que habia podido reunir al-

gunos elementos, preparábase a realizar su sueño dorado la conquista de las comarcas del sur que estendieran i dilataran su poder hasta el Estrecho de Magallanes mismo.

La fortuna ciega i avara para los tímidos, muéstrase jeneralmente obsequiosa i complaciente a los audaces.

Tal acontecióle a Valdivia.

Desde los comienzos de la organizacion de la empresa que proyectaba empezó la suerte a sonreírle con cariño i amor.

III

En Junio del borrascoso invierno de 1544, anclaba en el puerto de Valparaiso un navio procedente del Perú.

Llamábase *San Pedro*. Comandábalo un marino jenes, el que mas tarde habia de ser el mas intelijente nauta que explorara el primero las costas de la Araucanía al mismo tiempo que el mas fiel i abnegado servidor de Valdivia en sus empresas: Juan Bautista de Pastene.

Habia sido amigo de Valdivia en el Perú. Aquel pais debíale tambien importantes servicios; pues le era deudor en gran parte de su conquista.

Venia en comision del gobernador del Perú, Vaca de Castro, a fin de que, poniéndose a las órdenes de Valdivia, evitase cualquiera amago de invasion a nuestras costas que intentara la armada francesa, en choque en aquel tiempo con la nacionalidad española.

Pero, Valdivia, no era hombre que le intimidaran los presajios del porvenir, acaso dudosos e inciertos, e hizo servir admirablemente a los planes que meditaba la mision que traia confiada el nauta jenoves.

Propúsole el reconocimiento de la costa del sur que deseaba incorporar a su gobernacion; i sin pérdida de tiempo i cuando ya la lozana primavera de nuestro benigno i dulce clima empieza a ostentarse con sus mas ricos atavios de flores i verduras, Valdivia entregaba a Pastene en Valparaiso los despachos que le acreditaban teniente jeneral en el mar, depositando al mismo tiempo en sus manos el estandarte pintado con las armas reales i las suyas propias, insignia con la cual tomaria posesion de las costas araucanas hasta Magallanes.

IV

Poco antes de amanecer el dia 5 de setiembre de 1544, el navio *San Pedro*, seguido de un otro llamado *Santiagoillo*, desplegan sus blancas velas a las brisas del vasto océano en pos de lo desconocido, sin mas rumbo que marcara la nave capitana que la centella de luz que iluminara la mente del marino jenoves, i sin otro guía que lo incierto i nebuloso de un ideal soñado i no realizado aun!

Pero para quien confia en el porvenir i abriga fe en sus altos designios, no existen barreras ni límites que detengan i corten el vuelo de sus altas aspiraciones.

Pastene era marino i hombre de espíritu i bien sabia cumplir con tan sagrado cometido.

Habia oído de boca de Valdivia, al recibirse del estandarte en momentos de partir, las siguientes palabras i prestando acto continuo el consabido juramento:

—“Capitan, yo os entrego este estandarte para que bajo la sombra i amparo de él sirvais a Dios i a Su Majestad, i defendais i sustentéis su honra i la mia en su nombre, i me deis cuenta de él cada i cuando os la pidiera, i haced juramento i pleito homenaje de lo cumplir.”

—“I luego el dicho capitan Juan Bautista de Pastene recibió el dicho estandarte i dijo que haria i cumpliria lo que le era mandado por dicho señor Gobernador, i lo que andando el tiempo demás le mandare en servicio de Dios i de Su Majestad con toda fidelidad i diligencia i buena conciencia; e hizo el juramento i prestó homenaje de ello en manos del dicho señor Gobernador.”

—“I luego *incontinenti* dijo el dicho señor Gobernador al dicho capitan, que por cuanto convenia al servicio de Dios i de Su Majestad descubrir la costa de esta mar del sur hácia el Estrecho de Magallanes, i saber qué tierras habia, i tomar posesion en nombre de Jesucristo i por Su Majestad i por el dicho señor Gobernador, en nombre de ámbos le mandaba fuese luego a poner en obra.” (1)

Las instrucciones que del Gobernador llevaba Pastene, podrian resumirse así:

Que navegase en descubrimiento de las costas del sur hácia el Estrecho de Magallanes i tomara posesion de las tierras donde saltare, i trajese noticias de ellas;

(1) Memorial del escribano Juan de Cárdenas 1544.

Que en la boca del Maule lo esperaria el maestro de campo don Francisco de Villagra, a fin de que lo pasara al otro lado, e iba en busca de víveres, i que a la vuelta lo esperaria Villagra en un punto cerca de la provincia de Rauco; i

Que navegara hasta ciento cincuenta a doscientas leguas, i pusiera nombre a los puertos, rios, islas, etc., etc.

V

La narracion que a su vuelta hizo de esta espedicion el escribano Cárdenas, puede simplificarse del modo siguiente:

Despues de trece dias de navegacion, esto es, desde el 5 de Setiembre, dia en que zarparon de Valparaiso, hasta el 17 del mismo, tocaron en una estensa bahia que llamaron San Pedro, en honor del nombre del Gobernador i del barco *San Pedro*.

Esta bahía está situada, en la provincia de Llanquihue.

Era la primera tierra que descubrian i de la que tomaban formal posesion.

De aquí regresaron en direccion a Valparaiso i fueron reconociendo diversos puntos. Tocarón en Punta Galera; llegaron despues a un rio grande llamado Ainivillo en cuya boca, segun Cárdenas, habia establecido un gran pueblo conocido con el nombre de Ainil a la altura de 39°. Pusieron nombre al rio i puerto, denominándolos Valdivia, i a una isla que cerca de allí vieron, que

se llamaba Guiguacabin, a la boca de un vasto río, Collecú, donde tiene, dice Cárdenas, su casa i guaca, que es su adoratorio, el cacique i grave señor Leochengo (Error de Cárdenas, pues Leochengo es el de la Quiriquina).

A esta isla la bautizaron “isla Imperial” i al río, río de “Santa Ines.”

Pasaron con temporal por una otra isla cerca de tierra firme i de un río que designaban Tolten Leubo. La isla se distinguía Gueli; pero por haberla descubierto el día de San Nicolás de Tolentino le dieron este nombre; i al río Tórmes, así también, por haber pasado por él con temporal.

Sucesivamente dieron con el Ribimbe, la bahía de Penco, costas de Itata; i por fin anclaron en Valparaíso en 30 días de Setiembre del mismo año de 1544, después de 25 días de una exploración afortunada en que el marino jenoves demostró las dotes de un habilísimo nauta.

VI

Para nuestro propósito creemos oportuno esponer aquí las apreciaciones que, en sus detalles, le ha merecido a nuestro “Anuario Hidrográfico” (1879) esta expedición.

—El error de 10 millas en latitud en que incurre Pastene, observa el Anuario, al fijar la boca del río Ainilebo, que él llamó Valdivia, en homenaje al Con-

quistador de Chile, no debe tomarse en cuenta si se atiende a que ese célebre nauta habia corrido un dia costa a costa, estimando su punto por fantasia, aunque basado en la latitud casi presisa que asignó a la punta Galera.

“La isla de Guiguacabin que llamaron Imperial, tomó mas tarde el de Constantino Perez i despues el de Mancera que le impuso don Antonio de Toledo i Leiva, nombre que conserva hasta el presente.

“El rio Collecú que apellidaron de Santa Inés, se cambió en 1644 en Poco Comer o Torna Galeones en motivo de tornar la escuadrilla de Enrique Brouwen desde el interior i haber encallado una de sus naves, sufriendo pérdida total.

“Segun Rosales (Hit. T. I., pájs. 172 i 464) el brazo que hoi se llama Valdivia, se denominaba torna de Fragatas, i Torna de Galeones el que rodea la Isla del Rei por el O. S. Este era entónces el mas profundo i lo frecuentaban los buques de mayor calado, como sucede al presente.

“El esperto escribano del San Pedro parece que sufría un error notable al decir que el señor de Ainil que residia en la Guiguacabin era el cacique Leonchengo, que comandaba la comarca de Itata hasta los promaucaes, como lo repite mas adelante.

“Pastene dejó el rio Valdivia el dia 23 i parece que contrariado por las calmas, solo el 25 de Setiembre corridos por un fuerte viento del S. O. pasaron frente a Queule i el rio Tolten; mas es de suponer que desgarrados por los informes que le suministraron los prisioneros de Sepilloa se confundieron los recuerdos del

escribano hasta tomar la isla de la Mocha por la península de Quele (punta de Roca) i el rio Cautin, que llamaron Tormes, por el Tolten; i esto lo confirma claramente el hecho de que a la isla Mocha, avistada el dia 10 de Setiembre, la habian denominado San Nicolás de Tolentino, del dia de este santo, en su viaje al sur; pues que el situarla por los 38° 23' de latitud no permite le equivoque con la península de Quele. El rio Cautin que llamaron Tormes es el rio Imperial de los españoles.

“Esto pone en evidencia el descuido del escribano Cárdenas al actuar sus imperecederos documentos i sus tomas de posesion.”

VII

Tal fué la expedicion del primer explorador de las costas araucanas i los servicios que a él debemos.

Descubrió en consecuencia las costas del sur hasta la bahía que aun se llama de San Pedro, perteneciente a la provincia de Llanquihue como queda dicho; bahía actualmente casi abandonada del todo, poblada solo de seculares bosques i enriquecida de carbon sin explotar aun.

Débase, pues, a Pastene el descubrimiento de los rios Valdivia, Tolten, Imperial, Bio-Bio, las caletas de Punta Galena, Quele, isla la Mocha, etc., etc.; i sobre todo el reconocimiento de la bahía de Penco en la cual Valdivia se dispuso desde entónces a fundar la ciudad de Concepcion.

VIII

Los compañeros de Pastene habian llegado contando con gran júbilo haber conocido las tierras del recordado poderoso cacique Leonchengo del que les habia ya hablado Valdivia, cacique cuya existencia, probable o nó, dió oríjen a varias curiosas leyendas de que entraremos a ocuparnos en el capítulo próximo.

IX

Hé aquí ahora el curioso ceremonial que acostumbraban en estas tomas de posesion, lo que no dejará de agradar al lector. . . Al desembarcar por primera vez en la bahía que llamaron San Pedro i al tomar posesion de ella como cosa propia, como tambien de los indios que la habitaban, refiere testualmente el ya tantas veces nombrado Juan de Cárdenas, escribano mayor:

—“Aquí salimos en tierra, dice, el capitán, i Jerónimo de Alderete, i yo, i siete soldados, dejando en la barca tres que la tuviesen presta i a recaudo, i en llegando a tierra estaban cerca del agua hasta doce indios e indias, algunos de ellos con tiraderas (hondas) en las manos, hablando soberbiosamente, lo que no les entendimos, i mostrándoles alguna chaquirá, i haciéndoles

señas, nos dejaron llegar a ellos, i llegados tomamos dos indios i dos indias, i teniéndolos cuatro soldados por las manos, sacó el dicho capitán las instrucciones arriba contenidas del dicho señor Gobernador, i dió el poder al tesorero Jerónimo de Alderete, i djóle que tomase posesion en aquellos indios e indias de aquella tierra por Su Majestad, i en su nombre por el Gobernador Pedro de Valdivia, su señor, i a mí Juan de Cárdenas que hiciera mi oficio, como lo mandaba el Gobernador por mi instruccion.

“I luego este mismo dia por la mañana, juéves 18 del dicho mes de Setiembre del dicho año de 1544, en presencia de mí, el dicho Juan de Cárdenas, escribano, i testigo de uso i escritor, el dicho Jerónimo de Alderete, tesorero de Su Majestad, armados de todas armas, con una daga en su brazo izquierdo, teniendo su espada desnuda en la mano derecha, dijo que tomaba i tomó aprehendia i aprehendió posesion en aquellos indios e indias i en el cacique de ellos que se llamaba Melillan, i en toda aquella tierra i provincias i los comarcanos en ellas, por el Emperador don Cárlos, rei de las Españas, i en su nombre por el Gobernador Pedro de Valdivia, cuyo vasallo i súbdito era el dicho Gobernador i todos los que allí estábamos, i en presencia de todos dijo el dicho Jerónimo de Alderete lo siguiente:

“Escribano que presente estais, dadme por testimonio en manera que haga fé ante Su Majestad i los señores de su mui alto Consejo i Chancillería de las Indias como por Su Majestad, i en su nombre por el Gobernador Pedro de Valdivia tomo i aprehendo la tenencia i posesion i propiedad en estos indios i en toda esta tierra

i provincia i en las demas sus comarcanas, i si alguna persona o personas que lo contradigan, parezca delante que yo se las defenderé en nombre de Su Majestad i del dicho Gobernador, i sobre ello perderé la vida, i de como lo hago pido i requiero, a vos el presente escribano, me lo deis por fé i testimonio, i quiero en manera que haga fé, i a los presentes ruego me sean de ello testigos.

“I en señal de la dicha posesion, dijo las palabras ya dichas tres veces en voz alta e intelijibles que todos las oimos, i cortó con su espada muchas ramas de unos árboles, i arrancó por sus manos muchas yerbas, i cavó en la tierra, i bebió del agua del rio Lepileubo, i cortados palos grandes, hicimos una cruz, i pusímosla encima de un gran árbol, i atámosla en él, i en el pié del mismo árbol hizo con una daga muchas cruces: i todos juntamente nos hincamos de rodillas i dimos muchas gracias a Dios.—Testigos que fueron: el capitan Juan Bautista de Pastene—Rodrigo de Quiroga.—Diego Ozo—Antonio Jarabano—Juanes de Mortedo—Juan Elías—El capitan Pedro Estévan i Antonio Venero”.

CAPITULO III

UN IMPERIO MARAVILLOSO

Alicientes que impulsaron a conquistar el sur.—Imperio de Leochengo.—Doscientos mil guerreros.—Un templo con dos mil sacerdotes.—Isla misteriosa.—La Quiriquina.—Reino de Amazonas.—Cielo de Oro.—Mujeres que no admiten hijos varones.—Historiadores de Indias.—Agustin de Zárate i Lopez de Gómara.—Los primeros ratones importados al Perú i Chile.—Probabilidad de la existencia de Leochengo.—Pueblos i niños.—Un agorero indio.—Echa tres mil balsas al mar.—Convoca a la guerra.—Estado social.—Creencias i preocupaciones.

I

Como lo ha observado el discreto lector, un velo misterioso rodeaba, algo así como un mito, la existencia de un país maravilloso en las comarcas cercanas al Bio-Bio, lo que contribuía a despertar aun mas el interés i la curiosidad de los primeros conquistadores por expedicionar al sur i conquistar de una vez por todas la ambicionada provincia de Rauco.

De modo que cuando Valdivia emprendió formal campaña en 1546 en direccion al Bio-Bio, en satisfaccion de los ardientes deseos que le animaban, mortal

alguno pretendió quedarse en Santiago: todos anhelaban expedicionar al país maravilloso, que creían un verdadero El Dorado, cuajado de oro i de riquezas mil.

Daba pasto a la curiosidad, en mayor grado, las relaciones novelescas que hacían a su regreso los compañeros de Pastene del descubrimiento de los dominios de Leochengo, rei i gran señor, decían, de muchas tierras i que residía en una isla donde tenía su “guaca i su adoratorio.”

La existencia de uno o más imperios en las rejiones araucanas, era pues una creencia jeneral en los primeros años de la conquista.

Historiadores distinguidos llegaron a consignarlo en sus obras.

Imajinaban un imperio en que había hasta doscientos mil guerreros i templos servidos por millares de sacerdotes, todos bajo las órdenes del rei Leouchengo o Louchengorma.

Más al sur, nombraban otro imperio dominado por amazonas, en que vivían únicamente mujeres, las cuales solo admitían hombres en sus posesiones para la pocreacion en determinado tiempo, i luego los desterraban.

Si el nacido era varón, lo enviaban a su padre; si mujer, lo acogían como un preciado regalo del cielo.

Eran gobernadas por una reina que llamaban Guanomilla, que quería decir “cielo de oro.”

II

Para mas cabal conocimiento, oigamos lo que al respecto refiere el historiador de indias don Agustin de Zárate en su “Historia del Descubrimiento i Conquista de la Provincia del Perú”, publicada en Amberes en 1555.

En el libro III, cap. II, espone:

—“Adelante de Chile (valle de Aconcagua) en 38 grados de la línea, hai dos grandes señores que traen guerra el uno contra el otro, i cada uno saca en campo doscientos mil hombres de guerra; el uno de ellos se llama Leuchengorma, que tiene una isla dos leguas de Tierra Firme (debe referirse a la Quiriquina), dedicada a sus ídolos, donde hai un gran templo que lo sirven dos mil sacerdotes.

“I los indios de este Leuchengorma dijeron a los españoles que cincuenta leguas mas adelante (sin duda la Araucanía) hai entre dos rios una gran provincia poblada toda de mujeres, que no consienten hombres consigo mas del tiempo conveniente a la jeneracion; i si paren hijos los envian a sus padres, i si hijas, las crian.

“Están sujetas a este Leuchengorma; la reina de ellas se llama Gaboinilla, que en su lengua quiere decir “cielo de oro”, porque aquella tierra diz que se cria gran cantidad de oro; i hacen mui rica ropa, i de todo pagan tributo a Leuchengorma.

“I aunque muchas veces se ha tenido mui cierta noticia de todo esto, nunca ha habido aparejo de poderlo ir a descubrir por no haber querido el poblador Diego de Almagro, i porque don Pedro de Valdivia, que despues fué enviado a poblar esta tierra, nunca tuvo tanto número de jente con que pudiese ir a descubrir i dejar poblados los pueblos que tiene hechos.”

III

Agrega mui sériamente el historiador de indias que dió la noticia precedente un navio de la armada que envió don Gutierrez de Carvajal, Obispo de Placencia, que embocó por el Estrecho de Magallanes, i de allí vino costeano la costa hasta llegar a la ciudad de los Reyes.

Añade que este navio trajo los primeros ratones que se conocieron en el Perú. . . . i que los indios los llamaban *ococha*, que quiere decir, “cosa salida del mar.”

I por nuestra parte debemos decir tambien, a imitacion del historiador que citamos, que los importó igualmente a nuestro suelo un buque que tocó en la bahia de Arauco allá por los años de 1600 i tantos.

IV

Por otra parte, Lopez de Gómara, historiador de indias, como el anterior, cuenta lo siguiente en su *Historia Jeneral de Indias*, publicada en Zaragoza en 1552.

Hablando de la expedición de Valdivia a Chile:

“Que oyeron decir los expedicionarios que habia un señor dicho Lenchen-Gorma, el cual juntaba doscientos mil combatientes para contra otro rei vecino suyo i enemigo, que tenia otros tantos, i que Lenchen-Gorma poseia una isla, no léjos de su tierra, en que habia un grandísimo templo con dos mil sacerdotes i que mas adelante habia amazonas, la reina de las cuales se llamaba Guanomilla, que suena “cielo de oro,” de donde argüian muchos ser aquella tierra mui rica; pero no tendrá mucho oro; empero que digo yo, pues no han visto las amazonas, ni el oro, ni a Lenchen-Gorma, ni la isla de Salomon que llamaron por su gran riqueza.”

Como se vé, Gómara se muestra ménos crédulo que Agustin de Zárate, respecto a estos imperios maravillosos que tanto tentaron la codicia de Valdivia i sus soldados.

V

Pero es indudable que existió un poderoso cacique Leochengo, poseedor de las rejiones vecinas al Bio-Bio i de la isla Quiriquina, i del que tuvo noticias el mismo Valdivia por la relacion que le hicieron los indios de que él nos habla, que fueron sus prisioneros i que habian salido de la provincia de Rauco.

Tales fueron, sin embargo, los primeros alicientes que indujeron en gran parte a Valdivia i sus soldados a emprender la conquista del entónces misterioso Arauco.

Los pueblos en su infancia seméjanse a los niños en

su primera edad. Complácense en tejer fábulas i leyendas para satisfaccion propia; acójenlas enseguida por hechos reales, dando así alimento constante a su imaginacion inquieta i vivaz ya que todavia no ha lucido para ellos el período del criterio i de la razon que no es fantasmagoría que deslumbra i sí juicio i cálculo que observa i mide.

VI

Las tradiciones respecto al poder misterioso de grandes i opulentos caciques no escaseaban por lo mismo a la entrada de los españoles a Chile; sobre todo en los comienzos de las memorables campañas de la conquista de Arauco.

Al penetrar las huestes de Valdivia en la zona del sur en demanda de la adquisicion de Arauco en 1550, a medida que avanzaban, los promaucaes i otras tribus retirábanse quejosos a acogerse bajo la proteccion de los araucanos, maldiciendo de los conquistadores.

Al respecto, hé aquí lo que, crédulamente o nó, nos refiere Rosales.

—Llenáronse con este motivo las provincias de la costa del mar i la cordillera de alborotos i temores con la entrada del Ejército Español, i los caciques, consultándose qué harian para estorbarle el paso, acudieron a sus adivinos i agoreros, i unos i otros comenzaron a llorar sus futuros males. El principal adivino i el mas afamado que consultaron, fué un Lechugurú, indio que tenia

trato con el Demonio: por arte mágico i con *aida* se transformaba en tigre, leon, ballena i otras formas espantables. Este, cuando queria, enviaba granizos i tempestades sobre las sementeras, helándolas i atrasándolas a su gusto por hacerse temer i respetar.

Era cacique poderoso i señor de muchos vasallos, i echaba tres mil balsas de armada a la mar con diez indios flecheros en cada balsa, al cual como hechicero o Machi mas acertado, haciéndoles en sus juntas invocaciones i sacrificios de sangre, matando en su presencia i para ofrecerle ovejas, rogándole que les dijera lo que habian de hacer i el suceso que habian de tener con los españoles.

Respondióle este diabólico oráculo tomaran las armas i que adonde quisiera que la nacion española hiciese asiento le diesen batalla.

A esta respuesta obedecieron todos i convocando toda la tierra hicieron por todos los cerros humos para avisarse unos a otros, como de sus atalayas. Oíanse voces a todas partes i veíanse por las laderas de los montes jentes armadas con cabezas de perros, leones i otros animales por celadas, con mucha plumería en la cabeza; oíanse tambores roncós, cornetas i vocerías con que se convocaban unos a otros i se animaban a pelear, i echaban retos a los españoles diciéndoles que a qué venian a sus tierras, que se hartasen de ver el sol, que pronto no lo verian mas". (Hist. de Rosales, Lib. III).

VII

Ya se comprenderá si habria motivo en la época que narramos para pensar en imperios i reyes misteriosos, cuyo esplendor i poderío aguijoneaban de continuo la imaginacion ardorosa de los primeros invasores de nuestro suelo. Ello nos dá una idea tambien del estado social i de las preocupaciones i creencias de los hombres de esos tiempos.

CAPÍTULO IV

EN CAMPAÑA.

Impaciencia del conquistador.—Encomienda su alma a nuestra Señora del Socorro.—Sale a campaña.—Año de 1546.—Mensajeros de paz.—Estados de Arauco i Tucapel.—La marcha.—Ataques continuos de los indios.—Batalla de Quilicura.—Acampa Valdivia en el valle de Andalien. Recorre el Bio-Bio i el actual asiento de Concepcion.—Preséntase el ejército indio.—Retírase a Penco.—Ardid que salva a los españoles.—Huyen a Santiago por la costa

I

Ante las perspectivas del halagüeño porvenir que por momentos veia presentarse delante de sí el capitán conquistador, la impaciencia dominaba todo su sér ansioso de adquirir la tierra privilegiada objeto de sus anhelos i realizacion de sus ideales, con que dilatar sus dominios i estender el poder sin límites de que ya empezaba a gozar como dueño i señor del país que conquistaba.

Reconocidas desde 1544 las costas araucanas, esploradas las rejiones vecinas al Maule i al Itata, era menester

abrirse paso i continuar la marcha en busca de la codiciada dicha.

I fué lo que Valdivia hizo.

Despues de encomendar su alma a la imájen de su devocion, nuestra Señora del Socorro, como él la llamaba, dispúsose a partir al sur.

Pero como hombre previsor, habia ya de antemano enviado emisarios a las provincias limítrofes ordenándoles que guardaran obediencia a la Real corona de España.

Unas obedecieron pero las mas nó.

Como era tan grande la ansia de Valdivia, espone Mariño de Lovera, de seguir la conquista i ver en quietud todo el reino, empezó pronto los preparativos de campaña; pues, “desde el primer dia que los españoles entraron en esta tierra de Chile siempre fué su principal intento ganar los estados de Arauco i Tucapel, por ser los mas principales de Chile, así por la hermosura i fertilidad de la tierra, como por la grande abundancia de oro que hai en sus minas, i aunque diversas veces lo habian intentado, siempre se volvian ántes de llegar donde deseaban por no ser ménos la ferocidad i valentía de la jente araucana i tucapelina, que su riqueza i abundancia.” (Lovera. *Crónica*.—Siglo XVI).

II

En efecto, en 11 de Febrero del año 1546 salia Valdivia de Santiago a la cabeza de una columna compuesta apénas de 60 hombres de a caballo.

A medida que iba internándose al territorio desconocido, las dificultades presentábansele mas insuperables.

Pasado el Maule i el Itata, tomó la vía de Quinel. Las poblaciones que encontraba a su paso aumentaban mientras mas avanzaba al sur.

De igual modo el ardor bélico de los naturales tomaba ya proporciones que daban que temer por su vida a los invasores.

A cada momento salian a disputarles el paso i a provocarlos a combate.

Una mañana, cerca de Quilacura, batíanse con 300 indíjenas que se habian juntado a beber, los cuales si se desorganizaron, fué por el pavor que les infundió la presencia de los caballos, animales desconocidos de ellos en ese entónces.

Pero en la noche, estando acampada la hueste de Valdivia en el mismo Quilacura, a trece leguas de la bahía de Penco, arrojóse sobre ella un grueso ejército indio; mas como estaban en armas los asaltados, dispusiéronse al punto al combate.

Los alaridos i el estruendo de los instrumentos bélicos de los indíjenas, refieren antiguos cronistas, eran para aterrar un mundo.

El ímpetu i valentía con que atacaban los asaltantes se hacia abrumador para los asaltados.

Ni las armas, ni los caballos que en el dia habian causado terror a los bárbaros, fué parte a infundirles miedo.

Despues de algunas horas de terrible lucha i viendo el suelo cubierto de sangre i de muertos, retiráronse al fin los bárbaros, dejando de su parte en el campo un gran número de víctimas.

Valdivia perdía en cambio algunos soldados i dos caballos, los que en aquel tiempo valían dos mil pesos cada uno.

III

Advirtiendo Valdivia que en el día volverían a atacarlo, levantó su campamento. Llegó al siguiente día a las tierras del cacique Andalien, cuyo nombre propio era Antulien, que quiere decir “plata del sol.”

En este valle dió descanso a su fatigada tropa i curó a los heridos. Mientras se ocupaba en recorrer las riberas del Bio-Bio i el asiento en que actualmente está fundado Concepcion tomando nota de la numerosa poblacion indíjena que allí habia, sobre todo en Gualpen, de improviso vióse rodeado del ejército indio que lo venia persiguiendo desde Quilacura.

Ya no eran una ni dos las tribus combatientes, sino todas las circunvecinas. Algunos cronistas hacen ascender a cien mil el número de indios esta vez, en lo que hai una excesiva exajeracion sin duda.

Pero mientras se organizaban para cercar a Valdivia, llegó la noche i no pudieron hacerlo. En tanto, aguijoneando Valdivia el ingenio i dando alas a los piés, estravió una senda i se refugió en Penco, en el mismo lugar en que dentro de cuatro años fundaria a Concepcion.

Hizo encender al rededor del campamento grandes fogatas i dando órden a media noche para marchar tomó la costa en direccion a las juntas del Itata i el Mau-

le, caminando por esa ruta mas que ligero hasta llegar a Santiago

El ardid habia salvado a Valdivia; pero no sin haber reunido un consejo de guerra en presencia del peligro que lo amenazaba.

IV

¿Qué habia sido de los indios?

Cuando éstos creyéronse organizados para el ataque, echáronse cual formidable avalancha sobre el campamento en que creian a Valdivia, guiados por las luces que éste habia hecho encender: mas, viéndose burlados, cuéntase que volvieron las armas sobre ellos mismos, destruyéndose en una gran batalla campal.

Dando cuenta Mariño de Lovera de este hecho singular, “diéronse, dice, los bárbaros gran ímpetu en las luces como en enemigos, i como segun el dicho del Señor el que es amigo de la luz anda en tinieblas, quedaron ciegos i burlados como bárbaros que eran; porque como dieron en matar las luces, pensando que mataban hombres, quedáronse los hombres vivos i las luces muertas.”.....

V

Sin embargo, la retirada prudente de Valdivia equivalia a una derrota, por lo cual buen cuidado tuvo de ocultar la verdad de esta campaña.

En carta escrita al rei Cárlos V, en 15 de Octubre de 1550, Valdivia se concreta a manifestar que en esta campaña a las márgenes del Bio-Bio tuvo muchos encuentros con los naturales; que una noche lo asaltaron siete u ocho mil indios que luego huyeron; reconoció el Bio-Bio; encontró buen sitio para poblar, i viendo que habia gran cantidad de indios, resolvió por prudencia regresar a Santiago a los 40 dias de campaña; pero nada efere del peligro en que estuvo i la corrida que le hicieron los indíjenas.

Observa tambien que entró a la capital con gran regocijo de los que a la guarda de la ciudad quedaron, “viendo i sabiendo que tenian tan buena tierra cerca i tan poblada, donde se les podia pagar su trabajo en remuneracion de sus servicios.”

VI

Hé ahí la campaña con que el intrépido i glorioso aventurero iniciaba la conquista de Arauco indómito, cuyas puertas tocaba ya i que al forzarlas ¡ai! pagaria en breve con su propia vida en cruel martirio la satisfaccion de ver realizados sus soñados ideales al llegar al apojeo de su gloria i de sus triunfos en todo el esplendor de su grandeza!

CAPITULO V

CONFEDERACION ARAUCANA

Ojeada sobre el mapa de la Araucanía.—Divisiones naturales.—Tres diversas zonas.—Rejion marítima.—Rejion central.—Rejion sub-andina.—Organizacion civil araucana.—Butal-Mapus.—Jurisdiccion i límites de ellos.—Topografía.—Indios costeños, llanistas i pehuenches.—Los Estados de Arauco.—Oríjen de los Estados.—La papa, originaria del valle de Arauco.—Cantones.—Boroa.—Indios rubios.—La Araucanía histórica.—Antiguas poblaciones españolas en los Butal-Mapus designados.—Una fuente maravillosa.—Pinares.—Yerlas medicinales.—Orografía i flora.

I

Si el caudillo invasor habíase retirado al norte, háciálo no obstante con la satisfaccion de haber cumplido en parte con sus deseos, i dispuesto mas que nunca a fundar ciudad en el sitio mismo que le habia sérvido de refujio i tabla de salvacion en la noche de dura prueba por que pasara en presencia de las atrevidas, compactas i numerosas tribus de Penco i Quilacura.

Habrian de trascurrir, empero, cuatro largos años sin que las comarcas riberanas del Bio-Bio, sintieran re-

sonar otra vez las vocerías de nuevos combates en el fragor de la pelea.

Miéntras esa época memorable llega, detengámonos a echar una mirada al mapa del Estado por conquistar i estudiemos tambien su organizacion civil para medir en todo su alcance la magnitud de la empresa proyectada, ya que estaba por descorrerse el velo misterioso que ocultaba a Arauco a la vista ávida de los conquistadores, i que en breve iba a ser el teatro escojido para la eterna lucha entre opresores i oprimidos.

II

Considerada topográficamente la Araucanía, vemos que no pierde del todo el carácter jeneral de la fisonomía exterior del pais, aunque diferénciase sí de las demas rejiones de nuestro territorio por la exuberancia i pasmosa grandiosidad que revela su soberbia naturaleza.

Divídese en tres grandes zonas comprendidas entre el Bio-Bio i el Tolten, de norte a sur; i entre los nevados Andes i el mar Pacífico, de oriente a poniente: límites naturales del territorio araucano, como queda dicho.

Las tres zonas abarcan una estension aproximativamente de ochenta a cien leguas desde el Bio-Bio al Tolten; i de treinta a treinta i cinco de mar a cordillera.

Señálanse en este órden:

1^a—*Zona de la costa*; limitada al oriente por la montuosa cordillera de la costa llamada Nahuelbuta, al po-

niente por el mar, al norte por el Bio-Bio (desde la línea de Santa Juana i San Pedro de donde arranca la cordillera de Nahuelbuta), i al sur por el asiento del rio Imperial, donde termina esta misma cordillera.

2ª.—*Zona de los llanos*; estendida paralelamente a la de la costa, entre la falda oriental de Nahuelbuta i la rejion sub-andina.

3ª.—*Zona sub-andina*; comprendida entre las serranías de los Andes i sus inmediaciones hácia el valle central.

III

Estas zonas corresponden perfectamente a la organizacion que, políticamente, habian dado a su territorio los araucanos, dividiéndolo en tres grandes estados o en lo que ellos llamaban *Butal-Mapu*, equivalente a “gran territorio” en su idioma.

Estos Butal-Mapus comprendian las tres zonas de que hablamos, con sus denominaciones especiales. Así la zona de la costa llamábanla *Labquen-Mapu* (pais marítimo); la del llano central, *Lelvun-Mapu* (pais del llano) i finalmente la sub-andina, *Ina-pire-Mapu* (pais de la falda de los Andes.)

Estos Butal-Mapus eran los que componian el Estado federativo araucano, dando unidad, fuerza i vigor a la raza araucana.

Las tribus que los habitaban figuraban tambien en tres grandes clasificaciones:

1ª Los araucanos, propiamente dicho, o indios de la costa, pobladores del *Labquen-Mapu*.

2ª Los huilliches o indios llanistas, que ocupaban el Lelvun-Mapu del valle central; i

3ª Los pehuenches o jente de los pinares (*pehuen*, pino; i *che*, jente) pertenecientes al tercer Butal-Mapu.

Existia tambien un cuarto Butal-Mapu, pero independiente de los araucanos, no obstante de que solia ser su aliado en caso de guerra. Comprendia desde el Toltén hasta el rio Bueno; i de este a oeste, desde los Andes al mar.

Los araucanos, por otra parte, estaban obligados por la misma topografía de su territorio a ser pescadores, los de la costa; ganaderos los del llano; i cazadores los de la zona andina.

IV

Pero lo mas curioso de la organizacion civil de este pueblo singular, era la sub-division que hacian de cantones i distritos en cada uno de sus Butal-Mapus.

Cómo estas demarcaciones dan a conocer por completo la jeografía de la Araucanía, entraremos a detallarlas i tendremos así de relieve el cuadro del vasto panorama que nos ofrece esa rejion escepcional.

V

BUTAL—MAPU MARÍTIMO (Labquen—Mapu):

Esta seccion, es sin duda de las mas bellas, fértiles i pintorescas de la antigua Araucania, perteneciente a la

zona de la costa como sabemos. Constaba de los célebres Estados de Arauco i Tucapel, i de las parcialidades de Imperial i Boroa, dividido todo en distritos tales como Morcun, Coraleubu, Mageo, Millataun, Curaquilla, Melirirupo, Llico, Yañé, Tubul, Raque, Quidico, Loeve, Quiapo, Ranquil, Loeve, i Compagne.

Al de Tucapel:—Ilicura, Molguilla, Paicaví, Licureo, Lleulleu, Raquilhue, Quiridico, Cura, Tirúa, Tucapel, Ronquin, Tanaquepe.

A Imperial hasta Tolten:—Cuduín, Rulon, Collico, Purunlú, Cudilcubo, Pallad, Puanetur, Telguape, Chanco, Illahuepulli, Chilla i Rucacura.

I por último:—Boroa, entre el Cautin i el Tolten, ocupando una estension de 22 leguas de este a oeste, célebre por el color blanco i el pelo rubio de sus habitantes que los hace los mas hermosos de la raza araucana.

Son tambien de carácter mas dulce i atrayentes que los demas.

VI

En el litoral de este butal-mapu ábrense cinco hermosos i grandes valles que contuvieron en el pasado numerosa poblacion india i que pueden llegar a ser asiento de nuevas i opulentas provincias para el porvenir.

El primero de estos valles se estiende entre el pueblo de Arauco i el rio de Lebu; el segundo desde Lebu al Paicaví; el tercero entre el Paicaví i el Tirúa i el Imperial; i el quinto entre el Imperial i el Tolten.

Todo los cuales hállanse demarcados, naturalmente, por los numerosos rios que los fertilizan o por los vigorosos espolones que se desprenden atrevidamente de Nahuelbuta en direccion al mar.

Riegan este butal-mapu los rios que bajan de Nahuelbuta, algunos de los cuales han sido designados con diversos nombres: Colcura, Chinilengo, Laraquete, Carrampangue, Tubul, Raque, Canchupil, Pilpilco, Lebu, Ilicura, Tucapel, Nielan, Paicaví que viene bañando en su curso las antiguas poblaciones de Tucapel i Cañete; mas al sur el Lleulleu, Quidico, Chumpull, el Imperial que viene del interior, el Budi, el Chillé; i por fin el Tolten que nace del lago de Villa-Rica.

Con el Tolten termina el último límite sur del butal-mapu de que nos ocupamos, cuya jurisdiccion principiaba desde la misma antigua plaza de San Pedro a orillas del Bio-Bio, frente a Concepcion, para terminar en aquel remoto confin del litoral araucano.

Mide de ancho, esto es, desde las montañas de Nahuelbuta al mar de dos hasta nueve leguas.

VII

En tan vasta posesion hánse descubierto abundantes minas de fierro, lavaderos de oro, carbon de piedra etc. etc.

Es célebre ademas por ser la patria de la papa; pues es orijinaria de esa zona; i hoi, como se sabe, se halla repartido por el orbe entero tan precioso como suculen-

to alimento que la Araucania ha regalado tan pródigamente a la humanidad.

VIII

I ya que del Estado de Arauco propiamente tal nos ocupamos, debemos observar que se le denominó así por una circunstancia particular.

Al pasar por esa tierra Jerónimo de Alderete en compañía de los suyos, exclamó:—señores míos, bien podemos llamar a esta tierra los Estados de Flandes i Alemania.

I habiéndolo oído Valdivia, este exclamó a su vez:—“Llámesele los Estados de Arauco i Tucapel”. Desde entónces se les designó con el nombre de Estados.

Las plazas principales de esta rejion fueron la de San Pedro en que se consumia mucha manteca para exportar al Perú, como asi mismo el producto del liuto; i por fin Colcura, Cañete, Tucapel i Arauco, destruidas estas últimas por los araucanos en los grandes levantamientos que se siguieron a su fundacion.

IX

BUTAL-MAPU DEL LLANO (Lelvun-Mapu).

Entramos a la segunda division del territorio araucano, limitado al norte tambien por el Bio-Bio, al sur por

el Tolten, al oriente por las serranías de los Andes i al poniente por Nahuelbuta.

Esta es verdaderamente la Araucania histórica, la Araucania que ha inmortalizado la raza que nos ocupa.

Los araucano-llanistas, pobladores de esta jurisdicción fueron, sin duda, los que hasta ayer mismo mostráronse consecuentes con sus tradiciones del pasado; pues nunca cejaron un punto en su constancia admirable por recobrar su independencia, lo que no ocurrió con los costefños, los cuales mas tarde aceptaron con mas docilidad la dura coyunda que les imponia la civilizacion.

Esta zona era una de las mas pobladas. Contenia los cantones de Encol o Angol, Puren, Repocura, Maquegua, Huenu-Tolten o Alto-Tolten, Mariquina, Nininco, Lumaco, Tomen, Chollcholl, etc., etc.

Una red de infinitos rios se estiende en diversas direcciones en esta dilatada pampa, desprendidos de la cordillera de los Andes. Dirijiéndose presurosos hácia el occidente parecen estrellarse en el inmenso muro que les presenta Nahuelbuta, i repartiéndose en gruesas corrientes guian su curso al mar, como el Bio-Bio i el Cautin que en su curso absorben numerosísimos rios de menor importancia.

Las selvas que lucen por doquiera las galas de eterna verdura, contribuyen a engrandecer soberbiamente la naturaleza de este lugar.

En tan admirable posesion fundaron los antiguos conquistadores la mayor parte de sus ciudades que con el tiempo fueron tambien destruidas como las demas.

X

“A distancia de cinco leguas mas arriba de la plaza de Santa Juana, estuvo la ciudad de Santa Cruz, sobre el monte Millapoa, fundada por don Martin Oñez de Loyola; pero contó su fundacion con la vida de su fundador. Al frente de la embocadura del rio Guape tuvo su situacion el fuerte de Jesus, el de la Trinidad sobre Toboleu, hácia el distrito de Cotiraz el del Espíritu Santo, i en el monte, de cuya falda occidental sale el rio Carampangue, el de San Jerónimo, a la parte oriental.

“En lá estremidad meridional de las vegas de San Miguel, acercándose a las llanuras de Encol o Angol, el de Guadaba, i en éstas la ciudad de los Confines, que poco despues se redujo a un fuerte, i corriendo mas el tiempo tuvo en ellas su ubicacion la ciudad de San Francisco de la Vega, establecida por el Gobernador don Francisco Lazo de la Vega. Levantó esta colonia, pero en el inmediato fué despoblada.

“Otras tres poblaciones hubo en Puren, Lumaco i Repocura, i los jesuitas establecieron en este butal-mapu las misiones de Encol, Minas, Puren, Nininco, Huequen i Repocura.” (1)

(1) Carvallo i Goyeneche.

XI

BUTAL-MAPU SUB-ANDINO (Ina-Pire-Mapu).

Esta tercera i última designacion del antiguo pais araucano, era tambien bastante poblada. Comprendia las parcialidades de Bureo, Colhue, Mulchen, Malleco, Regaico, Chacaico, Quechereguas, Llamuco, Tub-tub, Maquegua, Morven, Guarahue, etc.: todos habitantes de las faldas andinas.

En la parcialidad de Colhue estuvo la ciudad de los Infantes, fundada por don Garcia Hurtado de Mendoza, a la cual trasladó la de los Confines de Encol.

Levantóse en un hermoso i ameno sitio, sobre una colina que domina un espacioso valle por donde corre el rio Tolpan.

Entre los rios Queuco i Bio-Bio están los celebrados cerros de Callaqui, poblados totalmente de pinos que producen el succulento piñon.

Refiérese que en 1782 esportóse de esos cerros una gran cantidad de pinos para reponer la arboladura de la escuadra guarda-costas del mar del sur, produciendo un resultado magnífico.

Carvallo i Goyeneche nos ha trasmitido que en la parte oriental de estos pinares en que se eleva el monte de Huilligüeya sobre el confluente de los rios Panguarco i Bio-Bio, que en su cúspide tiene el cráter un volcan que no vomita fuego, pero despide humo i en ningun tiempo del año se vé despoblado de nieve.

Prosigue que en la falda occidental de este monte hai un manantial cuyas aguas son de color de perla, i puestas en un vaso, se ven en su circunsferencia muchos glóbulos o ampollas como si estuviesen en accion de fermentar.

Posee una dulzura agradable aun a las bestias, pues la que la bebe alguna vez despues la busca.

XII

Cuenta el mismo Carvallo i Goyeneche que en circunstancias en que estuvo a ver la fuente notó que los caballos del pehuenche Pichicolquin, que estaban en una pradera distante una milla de ella, fueron a medio dia en busca de aquellas aguas sin beber en tres arroyos que vadearon para llegar a ellas.

Salen de unos lechos de ocle, dice, amarillo-pardo, con algunas vetas de tierra azul. Son aquellas de extraordinaria suavidad, i lavándose con ellas, se suaviza la cútis; cualidad que no pierde, sin embargo de que a las dos horas no le queda dulce i se pone insípida.

Encuéntranse tambien una gran cantidad de yerbas medicinales que constituyen una verdadera botica natural, adaptable a toda dolencia.

Abundan igualmente las fuentes termales desde el volcan Antuco (“agua del sol”) al sur en toda la estension cordillerana de la Araucanía, iluminada de trecho en trecho por las perennes llamas de sus numerosos volcanes que cuales cirios inmensos ofrécenle eterna i refulgente luz.

Sin embargo, lo mas digno de observarse es la orografía que distingue indistintamente las divisiones naturales que acabamos de señalar; orografía que es la confirmacion mas espléndida de su flora majestuosa, lozana, virjinal, imponente que vamos a diseñar.



CAPITULO VI

OROGRAFIA

Sello distintivo de la orografía araucana.—Rejion montañosa.—Montañas andinas.—Montañas de Nahuelbuta.—Boscajes en el valle central.—Grandiosidad de Nahuelbuta.—Oríjen de su nombre.—Su jeografía i su papel ante la historia.—Rios i valles.—Valle de Puren.—La Rochela de Chile.—Celebridad de Puren.—Isla de Colipí.—Lumaco.—Choll-Choll—Imperial.—Su porvenir.—Bella descripción que hace el sabio Domeyko.—Su exploración de las montañas de la Araucanía.—El pino chileno.—El piñon.—Prodijios de la naturaleza.

I

Particulariza en mayor grado la Araucanía su carácter de rejion esencialmente montañosa. Su orografía compónenla, en particular, los dos inmensos cordones de montañas que se estienden el uno al pié de los Andes i el otro en la cordillera de Nahuelbuta, que es la sección mas elevada, mas bella i majestuosa de la cordillera de la costa que ciñendo nuestro litoral desde la cuesta de Chacabuco va a morir desquiciada i desfalleciente en el seno de las remotas playas australes del continente.

Boscosos cerros i enmarañadas selvas de perenne verdura atraviesan también en distintas direcciones el grau

valle, prolongacion del central, al que abren paso ambas cordilleras hermoseándolo con los infinitos rios de clarísimas aguas que se desprenden rápidos i bramadores por entre los bosques de sus soberbias montañas.

Las lluvias, mucho mas frecuentes allí por la naturaleza misma del clima, contribuyen a acrecentar i multiplicar inagotables corrientes que parecen brotar ansiosas de la tierra al solo contacto de la planta del viajero, subdividiéndose por do quiera en miles de hilos de lustrosa i bruñida plata.

II

Las montañas andinas i las de Nahuelbuta pueden clasificarse en un solo sistema. Su conformacion i la flora que las distingue son casi del todo iguales.

El esbelto i elegante pino chileno, ese arrogante señor i dueño de las elevadas cumbres de ambas montañas, padre del succulento i abundante piñon, es el que de ordinario marca el sello de su carácter a las serranías araucanas tan grandiosas en la naturaleza que revisten como omnipotentes en la augusta soledad en que moran cual mudos testigos de los siglos i de las edades que por nuestro suelo i nuestra raza han pasado arrastrando el carro de las multitudes a la tumba del olvido i del no ser!

III

En la orografía araucana distínguese, sin embargo, mui especialmente la seccion de la cordillera de la costa denominada Nahuelbuta, tanto por ser enteramente distinta por su elevacion de las demas secciones de la cordillera del litoral chileno, como por la parte histórica que le cupo desempeñar durante la guerra de Arauco, ya sirviendo de lindero a demarcaciones naturales, ya de teatro de accion a los mas reñidos combates, ya, por fin, de asiento i de hogar a las mas reboltosas, altivas e indomables tribus araucanas.

El nombre de Nahuelbuta se hace proceder de “tigre grande”; de “nahuel” tigre i de “buta” grande.

Hácesele derivar tambien del verbo “naghgen”, que ayudado del adjetivo “buta”, quiere decir “grandes pendientes.”

Antiguos misioneros ocupados en las misiones del interior, dábanle, por otra parte, el significado de “montañas de plata;” pues en la antigüedad descubriéronse en ellas varias minas de tan rico metal.

IV

Nahuelbuta corre, como lo hemos visto, de norte a sur. Nace de la parte occidental de la subdelegacion de

Santa Juana i termina en el asiento del rio Imperial, midiendo una lonjitud aproximativamente de sesenta leguas por diez a doce o mas de ancho, poblada totalmente de espesísimos bosques de árboles seculares, descollando los abundosos pinares que al cielo elevan altivos sus hermosos copos.

Antiguamente la parte norte desde el paso Lia a Angol, se llamó Catiray (que significa "corta-flores") en cuyas faldas moraban las reducciones mas belicosas de la Araucanía; i desde Angol al sur se denominaban las sierras de Puren.

De sus declives orientales despréndense como de los occidentales que caen al mar, numerosas corrientes que forman diversos rios como el Tablebo, el Picoiquen, el Puren, que contribuye alimentar al Lumaco ("agua de luma"), el cual engrosado por el Colpí i el Quillen, dan oríjen al Chollcholl, el que a su vez unido con el Cautin que baja del oriente, dan oríjen al hermoso Imperial, puerto de salida al vasto mar de la porcion considerable que riega el Cautin, i asiento futuro de un poderoso puerto de mar.

V

De los valles que nacen de la cordillera que describimos, hácese notar el principal de ellos; esto es, el de Puren o Lumaco, que se estiende de norte a sur. Parte en lo occidental del departamento de Nacimiento hácia el S. E. del asiento de la antigua Cañete i termina en Imperial, siguiendo el curso de los rios Lumaco i Chollcholl.

Es lo que verdaderamente se ha llamado el valle de intermedio.

Sus centros son en demasía pintorescos i circuidos de vistosas, amenas i fértiles campiñas regadas por corrientes varias.

Forma el todo una inmensa hondonada adaptable a todas las industrias de la agricultura moderna.

Distínguese igualmente por los famosos cenegales denominados Puren, i las vegas i fangosos pantanos de Lumaco, los que presentan un contraste completo con los célebres e históricos llanos de Angol, situados al norte.

Al occidente de este valle, es decir, al poniente de Nahuelbuta, dilátase el hermoso lago de Lanallhue. Dá nacimiento al Paicaví. Es de unos diez kilómetros de longitud por ménos de la mitad de ancho; providencial via de comunicacion entre dos zonas diversas i si se quiere remotas.

La antigua i heróica Puren estuvo situada en estos dominios. Hoi dia aun se conservan los diseños de fosos i establecimientos de molinos que hace mas de dos siglos allí habia.

Con razon se ha considerado a Puren por algunos cronista del coloniaje la Rochela de Chile, por su excepcional topografía como por la resistencia tenaz que mediante ella hicieron las tribus que la poblaban, la mas feroces i guerreras de todas. Solo estuvieron en paz 24 horas en un siglo, valiéndonos de una espresion, sino acaso verídica en su escencia, apropiada a su condicion.

En tiempo de guerra encerrábanse los purenes en su fortaleza inespugnable i de allí manteníanse en viva i heróica resistencia.

De allí nació también, en 1655, el grito de guerra que provocó la gran sublevación de aquel siglo, que dió en tierra por segunda vez con el poder de los reyes de Castilla en la conquista de Arauco.

Aquella fuerte Rochela, testigo del antiguo heroísmo araucano, conócese hoy en parte con el nombre de “Isla de Colipí,” según hemos observado.

VI

Dará una idea jeneral, en complemento del cuadro que nos hemos trazado, el cabal estudio que de las montañas araucanas mereció a un distinguido sábio (1) en sus atrevidas exploraciones en beneficio de la orografía de nuestro suelo.

En descripción amena i pintoresca i sin alejarse un punto de la verdad, según lo hemos constatado, nos presenta en lo siguiente, parte por parte, los robustos i lozanos pobladores de los bosques de la Araucanía:

“Hermoso i bajo todo punto de vista interesante son los dos cordones de montañas que atraviesan este territorio; el uno en la rejion de la cordillera de la costa, (Nahuelbuta) i el otro en la rejion sub-andina (los Andes). El árbol mas abundante, el que ejerce un dominio universal en toda la estension de las indicadas montañas es el roble. Este árbol, no ménos importante que las encinas de las riberas del Dmeper alcanza muchas ve-

(1) Ignacio Domeyko.

ces en los Andes a treinta i ochenta piés de altura, i su tronco grueso i derecho, se halla desnudo de ramas hasta la primera mitad de su altura. Su madera, segun Poeppig, iguala en calidad a las de las encinas de la Inglaterra i Norte-América.

“Su compañero constante i parecido con él como hermanos mellizos es el pesado i duro raulí; los dos, hasta la mitad de su altura, se ven muchas veces matizados con infinidad de plantas parásitas i enredaderas. Al lado de ellos estienden sus ramajes verde-oscuros el fragante laurel, el pintoresco lingue, con sus hojas correosas, el hermoso peumo, con sus encarnadas chaquiras, i diversas especies de mirtos tan variados en sus formas i tamaños como en el corte i la distribucion de sus hojas, flores i frutillas. Encanta sobre todo, con su deliciosa fragancia de que se llenan las estensas riberas de los rios; la luma, con su flor blanca i coposa i rosada corteza hacen el contraste mas lindo con el verde de su menuda hoja.

VII

“Al pié i como al abrigo de esta vejetacion vigorosa i tupida, se cria otra mas tierna, que parece pedirle el apoyo de sus robustas ramas. Aquí abunda el avellano vistoso i lucido, tanto por el color verde claro de sus hojas como por la elegancia de sus racimos de fruta matizados en diversos colores, i con él se halla asociado el canelo, tan simétrico en el desarrollo de sus ramas casi horizontales, tan derecho i lustroso en su espesa hoja.

“En ellos, por lo comun sube, i entre sus flexibles troncos se entrelaza la mas bella de las enredaderas, tan célebre por su flor encarnada, el *copihue*, miéntras de lo mas profundo de sus sombras asoma la a luz las pálidas hojas del helecho i miles especies de plantas i de yerbas que no abrigan en su seno a ningun ser ponzoñoso, ninguna vívora i serpiente terrible al hombre.

VIII

“A donde quiera que nos dirijamos en el interior de aquellas selvas, encontramos varios trechos impenetrables, donde todos los árboles, arbustos i plantas se hallan de tal manera enlazados i entretejidos con un sinnúmero de enredaderas, lianas i cañaverales que todo el espacio se llena de una masa diforme de vejetacion, densa i compacta. Allí, de las cimas las mas elevadas de los árboles bajan innumerables cuerdas de maderas, los flexibles *boques*, parecidos a los cubos de los navíos. Algunos de ellos, cual péndulo oscilan en el aire, otros firmes i tendidos sujetan la orgullosa frente del árbol al suelo en que habia nacido.

“Mas abundante que todos i mas cargados son los coligües, que en parte transforman toda la selva en un denso tejido de cañas con hojas afiladas, con cuyas cañas hace su terrible lanza el audaz araucano; i la *quile* mas tierna i sutil i mas flexible que los primeros, la que de su delgado ramaje i de su hoja angosta da abundante pasto a los animales: un pasto alto, frondoso que se

alza hasta la cima de los mas altos robles i laureles como si en medio de aquel excesivo lujo de vejetacion aun las yerbas i los pastales se convirtieran en árboles.

IX

“En lo mas profundo de estas montañas, tras de aquellos densos i pantanosos cañaverales, en la parte superior de Nahuelbuta i en las serranías elevadas de los Andes, crece i se encuentra el esbelto, jigantesco pino de piñones, la célebre *araucaria*. Su tronco se empina a mas de cien piés de altura i tan derecho, tan igual como el palo mayor de un navío: tan vertical, firme e inmóvil como la columna de mármol de algun templo antiguo. Su cogollo es en forma de un hemisferio con la parte plana vuelta hácia arriba i la convexa para abajo, se mueve incesantemente, alargando i recojiendo sus encorvadas ramas, terminadas por unas triples i cuádruples ramificaciones, como manos de poderosos brazos. En las estremidades de estos brazos, en la cima horizontal del árbol o a donde maduran los piñones, el verdadero pan de los indios, que la naturaleza pródiga en extremo suministra a estos pueblos.”

Este pan pehuen-chileno de que nos habla el ilustre sábio, es sin duda uno de los árboles de mas mérito del orbe.

Los indíjenas llaman “quillin” la fruta.

La piña es sumamente grande i contiene hasta cien piñones. Cuando está en sazon la lleva igualmente en

flor la que ha de dar fruto el año siguiente; pero la cosecha es alternativa; pues es abundante en un año i escasa en otro.

Posée dos cortezas; la exterior de cerca de cuatro pulgadas de espesor i destila una resina blanca mui olorosa i en abundancia; la corteza interior mas delgada sirve para estopa.

El color de la madera es amarillo i exelente para muebles i de suma resistencia.

X

Pues esas son las montañas vírjenes del territorio indio que se presentan a nuestra vista. Admiran i no puede ménos de causar asombro al viajero del norte, amante de las bellezas de la naturaleza, orgulloso de los ricos dones con que la naturaleza ha dotado al querido suelo que ha mecido nuestra cuna de patriotas.

CAPITULO VII

ERA HEROICA

Año de 1550.—Principio de la era heróica.—Trabajos i contrariedades de Valdivia.—Sale triunfante.—Marcha al sur a la conquista.—Su ejército.—Organizacion.—Llega al rio Itata.—Requerimiento a los indios.—Campamento en la isla de la Laja.—El Nivequeten.—Paso de ese rio.—Disputan el paso los indíjenas.—Reñido combate.—Llegada al Bio-Bio, frente a San Rosendo.—Atraviesan a nado el Bio-Bio los araucanos.—Asalto al campamento español.—Prosiguen diarios combates.—Exploraciones.—Resuelve Valdivia dirigirse a la costa.—Levanta campamento en el actual sitio de Concepcion.—Memorable batalla nocturna del Andalien.—Victoria de los españoles.—Retíranse a las vegas de Talcahuano.

I

Empezaba el año de 1550. Desde 1546 el territorio que acabamos de diseñar, i que iba a ser en breve el teatro escogido de las hazañas de dos pueblos rivales, había adormecido en dulce beleño, sin que la paz de sus hogares fuera turbada i sin que el mónstruo sangriento de la guerra pasara su fúnebre carro en tan libre suelo.

Pero la felicidad es dicha inconstante que tan pronto embriaga al mortal con el néctar de sus deleites como

le exaspera brindándole el amargo acíbar de la desgracia.

La espada de Damócles pendía sobre el pueblo araucano, mas amenazante que nunca en las circunstancias mismas en que se imaginaba mas libre i victorioso.

El osado e infatigable conquistador no se habia dado punto de reposo en la prosecucion de sus propósitos.

El término trascurrido desde 1546, en que asentara por vez primera su planta en las puertas de Arauco, en la bahía de Penco, hasta en 1550 que alcanzamos, habia sido para Valdivia toda una vida empeñada entre afanes i contratiempos miles por allanar toda clase de obstáculos i poder de una vez por fin reunir los elementos necesarios con que dar cima a sus atrevidas conquistas.

De regreso del Perú en 1549, habia perdido parte de su tropa, encontrado incendiada i destruida la Serena i asesinados sus habitantes. No fué sin embargo todo eso parte a desalentar su espíritu

Mas grande en la desgracia que en el apojeio de sus mismos triunfos, que este es el don del jénio, supo detener a tiempo la corriente de los males que contra sus empresas se desbordaba, sobreponiéndose a su carácter i a las pasiones que contra él tambien principiaban a soplar en vendaval deshecho.

II

Calmada un tanto la tempestad i tranquilizados los vecinos de la capital en vista de los esfuerzos hechos

por Valdivia para dejarla resguardada convenientemente de toda nueva tentativa de sublevacion de los indíjenas, véase desfilar por el valle central al conquistador i 200 guerreros en direccion al sur, en los primeros dias de enero de 1550. Era la segunda campaña al sur la que se emprendia.

Marchaba Valdivia en litera cargada por yanaconas; pues no podia acompañar de otra manera a sus soldados por la fractura de un pié que había sufrido en una caída de a caballo al pasar revista a su ejército

Marchaban tambien Jerónimo de Alderete, teniente jeneral de armas, i Pedro de Villagran, maestre de campo.

A los veinte dias de salida de Santiago, llegaban a orillas del Itata, término de la jurisdiccion de la capital. Hasta allí nada habia ocurrido de extraordinario.

Pero pasado ese rio la escena empezaba a cambiar; pues los naturales mostrábanse los mismos esforzados combatientes del 46.

Organizóse con este motivo el ejército espedicionario, tomanlo todas las precauciones necesarias a fin de no ser sorprendido. De dia avanzaban a la distancia compañías exploradoras, i de noche velaban.

Valdivia repuesto de su enfermedad i en aptitud de montar a caballo, dirijia personalmente los movimientos de la espedicion.

Avanzaban en órden de batalla; pues desde el Itata adelante tubieron ya que sostener repetidos ataques de los indíjenas.

Sin embargo, no podian atacar a los indios sin hacerles antes un requerimiento de paz, en cumplimiento de una real órden. Este requerimiento consistia en un memo-

rial redactado por uno de los mas famosos letrados de su siglo, el doctor don Juan Lopez de Palacios Rubios, que debía leerse a los indios ante de atacarlos i reducirlos a esclavitud.

Por él se les hacia saber que deberian someterse a los representantes del rei de España, como único dueño que era de la América i de sus habitantes, por concesion que le había hecho el Papa, su lejítimo poseedor en representacion de Dios.

Ya se comprenderá si los indijenas entenderian tal órden o si estarian dispuestos a aceptarla.

III.

Dias despues orillaban las riberas del Nivequeten, nombre que daban al rio de La Laja.

Vadeáronlo por la parte donde entra al Bio-Bio, en San Rosendo. Allí disputáronle el paso dos mil indios; pero ante una carga irresistible de caballeria dada por el maestre de campo don Pedro de Villagran se desbandaron.

El 24 de enero llegaban a las orillas del Bio-Bio, dispuestos a atravesarlo, ocupándose en construir balsas con tal objeto.

Miéntras en esta operacion estaban, un cuerpo de indijenas mas considerable aun que el anterior, arrojándose a nado desde la orilla opuesta, impetuoso i terrible, sobre el ejército castellano lo asaltan con sin igual valor.

Felizmente logra Valdivia repeler el asalto, obligándolos de nuevo a repasar el Bio-Bio.

Quiso buscar un paso mas seguro en direccion al oriente.

Al efecto, avanzó en esa direccion; pero no bien habia caminado dos leguas se ve de nuevo asaltado. Alderete, que marchaba con la vanguardia es inducido a sostener el combate. Ayudado por una segunda partida, bate a los asaltantes i los persigue hasta la ribera opuesta del Bio-Bio, donde, segun Valdivia, habian acampado mas de veinte mil indios.

Como botin de guerra regresaron los victoriosos conduciendo mas de mil carneros de la tierra (quilihueques o huanacos), arrebatados a los vencidos.

IV

A pesar de tan contínuos combates, prosigue Valdivia avanzando al oriente. A otras tantas leguas de marcha, preséntanle una cuarta batalla los naturales.

Valdivia obtiene una vez mas la victoria i los corre a la ribera opuesta.

Decídese por fin a recorrer las riberas allende el Bio-Bio para buscar sitio i fundar una ciudad; pero, convenciéndose de la imposibilidad de su objeto por la abundancia de jente enemiga i el bélico ardor que la animaba, volvió a repasar el Bio-Bio.

Despues de ocho dias que ocupó con su campamento la estensa i fértil isla de la Laja, en contínuas esploraciones, resolvió levantar el campamento.

Tornó a atravesar el Laja, i tomando la direccion del Bio-Bio al mar marchó al sitio de Penco, donde habia estado en 1546, dispuesto a poblar ciudad.

V

En la bahía de Penco esperaba Valdivia encontrar los socorros que debia llevársele por mar.

Asentó su campamento a media legua del Bio-Bio, en un valle a orillas de “unas lagunas de agua dulce que hai”, dice el mismo Valdivia.

Este sitio en que situó su campamento Valdivia, es el mismo que ocupa actualmente la ciudad de Concepcion, subdividido en infinitas lagunas antiguamente, que han ido desapareciendo en el trascurso del tiempo, quedando solo hoi como un recuerdo del pasado la de las “Tres Pascualas” i la “Redonda.”

Permaneció allí acampado durante dos dias viendo sitio a propósito para poblar i sin descuidarse en nada, a fin de estar listo para cualquier asalto de los pencones, los cuales habíanle dejado recuerdos perdurables desde su campaña del 46.

VI

I como se pensaba: a la segunda noche del 22 de febrero i estando en vela el campamento, tres gruesos cuerpos del ejército indio, repartidos en diversos puntos, le rodean i le asaltan.

Pero como la retaguardia de Valdivia estaba apoyada en una de las lagunas, que se cree sea la de las "Tres Pascualas", pudieron solo batirlo por un punto.

A fin de que Valdivia no huyera como en la campaña de 1546, los guerreros indíjenas habian tomado la precaucion de cerrarle todos los pasos por donde podria tocar retirada.

Descolgarónse con tal ímpetu i alaridos sobre las huestes invasoras, que era "para hundir la tierra", segun la espresion del conquistador que hace ascender a veinte mil el número de indíjenas.

Venian armados de flechas, macanas, porras; i en tal número las flechas que caian como copiosa lluvia sobre los invasores.

Tanto las flechas como los golpes de las macanas i porras sobre las cabezas de los caballos, los hacian retroceder; de manera que momentos por momentos iban perdiendo terreno los conquistadores.

Las filas del ejército indio eran tan compactas i cerradas que hacia imposible romperlas.

Durante tres horas cien de a caballo no podian penetrar a uno solo de los escuadrones enemigos.

De hora en hora hacíase mas tenaz la lucha.

Heridos la mayor parte de los castellanos i sus caballos, empezaron a ceder; en tanto los indíjenas ya cantaban victoria,

En lo mas crítico del combate i en medio de la desesperacion que dominaba a los asaltados, Valdivia ordena echar pié a tierra a sus soldados, los cuales, arremetiendo con igual coraje, blandiendo horrorosamente sus aceros, comienzan por poner en fuga al ejército indio.

Los yanoconas que en número de trescientos alumbraban con carrizos encendidos la desigual i sangrienta contienda, acometen tambien contra el enemigo que huia, lo que puso fin a la tenaz lucha ya al aclarar el dia.

VI

Aunque victoriosos quedaron heridos en el campo casi todos los soldados castellanos i sesenta caballos, i de parte de los indíjenas un inmenso número.

Dando cuenta Valdivia al Rei de esta batalla, refiere que hacia treinta años que peleaba contra muchas naciones i nunca tal teson de jente habia visto en el pelear como en estos indios.

Esta batalla habia durado tres horas.

Curado los heridos, el 23 de febrero se retiraba el ejército victorioso a las vegas de Talcahuano.



CAPITULO VIII

PENCO

El delicioso valle de Pegu.—Su amehidad i lozania.—Oríjen del nombre de Penco.—La mejor bahía de Indias.—Fúndase el fuerte de Penco.—Fortificación.—Delínease planta de ciudad.—La Concepcion.—Erijese en ciudad.—3 de Marzo de 1550.—Repartimientos de tierras i nombramientos civiles.—La chácara de Pedro de Valdivia.—Posesion de Lopez de Landa.—Hualpen i Talcaguenu.—Oríjen del nombre de Talcahuano.—Convocan los pencones a la guerra.—Ásalto al fuerte de Penco.—Cuarenta mil indios.—Sus trajes i armas.—La derrota.—Escuadron araucano.—Prevencion de los asaltantes.—Miedo que les infunde la caballería.—Muertos i prisioneros.—Bárbaro castigo de Valdivia.—Dios i el Diablo.—Pelean contra los indios San Pablo i la Virjen María, segun Valdivia.—Los huincas.—Real cédula de Cárlos V en favor de Concepcion.—Heráldica pencona.—Astillero de guerra.

I

Llegó por fin Valdivia a un ameno i delicioso valle rodeado de suaves colinas de pintorescos bosques circuidos de abundantes fuentes i clarísimos manantiales de dulces aguas; valle que los naturales llamaban “Pegu”; palabra que, como la jeneralidad de las indijenas, se corrompió mas tarde i se le llamó “Penco”.

Pegu es el nombre de un árbol que dá una frutilla colorada i mui sabrosa al paladar, sobre todo sazónada en

agua tibia. Nuestros campesinos lo designan “Peumo”. También se le llamó a ese valle Pegu-co, que significa “agua de Pegu”. Según otros, “Pen-co”; de “pen”, veo, i de “co”, agua, por verse el mar desde mucha distancia.

El árbol abundante en tan agradable sitio era, pues, el Pegu, de donde tomó su nombre el heroico i viejo Penco.

Encontraron los conquistadores tan bello el lugar, tan benigno el clima, tan regulares i bondadosas las estaciones que en él se sucedian, i tan adecuada, por fin, la bahía que fueron de opinion unánime echar allí definitivamente las bases de un pueblo.

Al decir de Valdivia era la mejor bahía que “había en Indias.”

Sin embargo le era ya conocida desde su campaña de 1546.

Con el objeto de ponerse a cubierto de un nuevo i probable asalto de los pencones i araucanos, determinó abrir a orillas del mar una ancha zanja en forma de media luna i luego la construcción de una cerca de gruesos maderos. Resguardábale la espalda el ancho mar; i dentro de aquel seguro recinto encerróse con los suyos, sin confiarse por eso en mucho de su vida i tranquilidad.

II

El 3 de marzo del mismo año de 1550, trazaba Valdivia la planta de la ciudad: delineaba calles; designaba

sitios a los conquistadores; construía casas habitaciones i cuarteles; levantaba murallas de adobe i de piedras; fortificaba seriamente el fuerte; daba mas tarde encomiendas, i señalaba por límites de la jurisdicción de la nueva ciudad desde el Maule a Lavapié, en la bahía de Arauco.

Nombró igualmente alcaldes, que fueron los primeros don Cristóbal de la Cuba i don Estévan de Sosa; personajes de los mas valerosos conquistadores.

En el reparto de tierras de la nueva ciudad, a la que se le bautizó con el nombre de la Concepción, tocó por supuesto al fundador la mejor parte; eligió como chacara la vasta porción de terreno comprendida entre el Andalien i el Bio-Bio; i desde el nacimiento del Andalien hasta su desembocadura con el Bio-Bio en el mar; esto es, lo que es hoy Concepción, Florida, Hualqui, Hualpen i Talcahuano.

El rejidor Lope de Landa tomó de igual modo de su parte la hacienda denominada hasta hoy "Landa" en la vecindad de Penco; terreno que fué consagrado por Valdivia a las santas Guadalupe i del Socorro, con el propósito de que se levantara allí una hermita en honor a esos patronos de la iglesia.

Todo esto se efectuó entre marzo i el 5 de octubre en que fué erijido el fuerte en ciudad.

III.

La parte mas poblada de indios en esta chacara de Valdivia eran Hualpen i sobre todo Talcahuenu; pues

así se llamaba por los indios a Talcahuano, vocablo que quiere decir “rayos del cielo.”

I pues refiérese que por haber disparado por primera vez en aquel puerto sus piezas de artillería un navío español, que allí arribó, los indios al sentir el unísono estampido desconocido para ellos, creyeron que eran rayos que decendian del cielo sobre el navío: desde entonces designaron ese sitio “Talcaguenu”: “rayos del cielo.”

IV.

En vista de la fundacion de la nueva ciudad, no era posible que miraran los indíjenas con indiferencia la instalacion en el corazon de sus tierras de un otro pueblo, lo que equivalia para ellos la esclavitud i por consiguiente la pérdida de su libertad.

I fué así. Desde un principio empezaron los pencones a enviar emisarios a todas las tribus, particularmente a las araucanas como las de mas fama en la guerra.

En sus quejas a las demas tribus esponian que la presencia del ejército invasor valdria para ellos la pérdida de sus mujeres i de sus hijos, el trabajo forzado, el castigo, la ignominia i la muerte en fin.

No tardó el llamado en hacerse esperar.

A medio dia del 12 de marzo viéronse cubiertas de súbito las lomas vecinas de Penco por el ejército indio, i en número tal que se les hacia ascender a cuarenta mil.

Venían resueltos a vender caras sus vidas. La derrota del Andalíen no les había acobardado. Al contrario; habíanse concertado mejor en el plan. I aun se presentaban esta vez dirigidos por un toqui o jeneral en jefe, según algunos antiguos cronistas, i entre ellos el poeta Ercilla, llamado Aillavilú (“nueve culebras” o “culebra mordedora” al decir de otros.)

V.

Formaban cuatro gruesísimos escuadrones, para atacar por cuatro partes distintas a la población.

Avanzaban en medio de una algazara infernal que hacían retumbar los montes cercanos, dando gritos i retos a los castellanos; o ya saltando i brincando de un lado a otro; o ya haciendo resonar los cuernos que les servían de voces de mando o los atambores que usaban en sus danzas a las que eran muy dados.

Imaginaban ser el último día de sus enemigos.

Sus trajes no infundían menos espanto.

Ostentábanse mostrándose con pescuezos de carneros i vestidos con cueros de lobos marinos pintados de diversos colores, lo que daba un pintoresco aspecto.

Traían grandes penachos en la cabeza i ceñidos con celadas de cuero tan duro que no cedían al más recio golpe.

Sus armas componíanse de flechas, mazas, garrotes, i picas.

I si como su previsión no hubiese sido bastante para dar en tierra con el poder del invasor, llevaban

tambien consigo tablones a manera de escaleras para saltar el foso del fuerte, i largas cuerdas para enlazar y derribar los maderos del cerco que guarnecia el mismo fuerte.

Otros conducian, finalmente, carrizos encendidos para incendiar las casas i galeras de los invasores de Penco.

Tanta habia sido la maña que se habian dado para esterminar la raza que invadia su libre suelo.

VI

Mas, quiso la desgracia esta vez que salieran peor parados que nunca en su magna empresa.

Al avanzar el primer escuadron frente a la puerta del fuerte, hizo salir Valdivia al bizarro Jerónimo de Alderete a la cabeza de 50 guerreros de acaballo, los cuales, avalanzáronse iracundos i terribles sobre las primeras filas del enemigo escuadron.

La carga fué tan inesperada como infernal para los asaltantes. No pudiendo resistir al empuje de la caballería desbandáronse. I como los demas escuadrones, por la distancia en que se encontraban les era imposible prestar a sus camaradas oportuno auxilio, desbandáronse tambien sobrecojidos de espanto en presencia de la caballería española que no conocian todavía, sino solo el primer escuadron que habia asistido a la batalla nocturna del Andalien, por lo que habia sido elegido para que obtuviera el honor de la jornada que se tornó en tremenda derrota.

Quedaron en el campo mas de tres mil indios muertos i doscientos prisioneros, a los cuales Valdivia hizo cortar las narices i las manos en señal de castigo, arrojándolos en este estado a sus tierras para que aterrorizaran a sus compatriotas; bárbara e inhumana accion de que nada será bastante a perdonarle a Valdivia aun en presencia de toda la majestad i brillo de su gloria.

VII

El capitan conquistador como sus camaradas creian, no obstante, que estos castigos, propios solo de la época inculta en que se practicaban, equivalian a “hacer salir el diablo de donde habia sido venerado tanto tiempo, para qué fuera en ella el culto divino honrado.” En tal opinion tenian a la tierra indíjena i sus moradores.

Valdivia atribuyó esta nueva victoria a la intervencion del apóstol San Pablo i de la vírjen María, quienes, dice, le ayudaron a pelear, aterrorizando con su presencia a los indios.

Así terminó el primer asalto a la ciudad de Penco i así el escarmiento que en él se hizo.

Un compacto escuadron que habia venido de Arauco a prestar su concurso a los pencones, salvó, empero, con todo órden, repasando el Bio-Bio, sin haber alcanzado a combatir.

Ya en este tiempo llamaban los araucanos “huinca” a los españoles, por creerlos soldados de los incas del Perú (con los cuales habian peleado el siglo anterior), i a

los caballos “huequeincá,” es decir, “ovejas de los incas.”

VIII

Con todo, tan señalados servicios prestados a Su Majestad el Rei por estos audaces conquistadores, debian tener su recompensa; i en efecto así fué.

Hé aquí la real cédula con que el Emperador Carlos V, honraba la naciente ciudad, decretándole sus propias armas i confirmando el nombre de ciudad que llevaba, con el título de la Concepcion, en homenaje a la memoria de la vírjen María, que segun las preocupaciones de los conquistadores, habia salvado al ejército conquistador de una derrota segura:

—“Don Cárlos, por la divina clemencia Emperador de los Romanos Augusto, rei de Alemania; Doña Juana, su madre, y el mismo Cárlos, por la gracia de Dios, Reyes de Castilla, de Leon, etc. Por quanto Alonso de Aguilera, en nombre e como Procurador General de la ciudad de la Concibicion de las Provincias de Chiles, nos ha hecho relacion que los vecinos e moradores de la dicha ciudad nos han servido mucho en la conquista y pacificacion de aquella tierra, donde pasaron muchos peligros y trabajos en ella y en poblar la dicha ciudad e sustentarla, e que los pobladores de ella son gente honrada e leales vasallos nuestros, e nos suplicó en el dicho nombre que acotando a lo susodicho mandássemos señalar armas a ladicha ciudad, segun y como las te-

nian las otras ciudades e villas de las nuestras Indias e como la nuestra merced fuesse.

E nos, acatando lo susodicho, tobismoslo por bien, e por la presente hacemos merced e queremos y mandamos que agora e de aquí adelante la dicha ciudad de la Concibicion aya e tenga por armas conocidas un escudo, que aya en él un Aguila negra en campo de oro, y por arriba un sol de oro encima la cabeza de la dicha Aguila, y a los piés una luna de plata, y a los lados cuatro estrellas de oro e dos ramos de azucenas de flores en campo azul, segun que está señalado e figurado en un escudo o tal como éste, las cuales dichas armas damos a dicha ciudad por sus armas e divisa señalada, para que las pueda traer e poner, e diga e ponga en sus pendones, sellos y escudos, vanderas y estandartes, y en las otras partes e lugares que quisieren e por bien tubieren, segun e como e de la forma e manera que las ponen e traen las otras ciudades de nuestros Reynos, a quien tenemos dados armas e divisas.

E por esta nuestra carta mandamos al Sereníssimo Príncipe Don Felipe, nuestro mui caro e amado hijo e nieto, e mandamos a los infantes mui caros hijos y hermanos, e a los Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos hombres, Maestres de Ordenes, Priores, Comendadores e sus comendadores, Alcaldes de los Castillos, e cassas fuertes e llanas, e a la de nuestro Consejo, Presidentes e Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles; Mexinos, Prebostes, veinte e cuatro; Regidores, Jurados, Cavalleros, Escuderos, e qualesquiera homes bucaros de todas las ciudades, villas e lugares de los dichos nuestros Reynos y señores e de las

dichas nuestras Indias, Islas e Tierra firme del mar océano, assí a los que ahora son como a los que sean de aquí en adelante, a cada uno e a qualquiera de ellos, en sus lugares e Jurisdicciones que sobre ello fueren requeridos, que guarden e cumplan y agan guardar e cumplir la dicha merced que assí hacemos a la dicha ciudad de las dichas armas que los hagan e tengan por sus armas conocidas y señaladas, e como tales poner o traer, e que en ello ni en parte de ello embargo ni contrario alguno no pongan ni consientan poner en tiempo alguno, ni por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y en mil maravedises, para nuestra Cámara, a cada uno que lo contrario hiciere.

Dada en nuestra villa de Madrid a cinco dias del mes de Abril, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesu-christo de mil quinientos y cincuenta y dos años.—Yo EL REY.—Yó, Juan de Samano, Secretario de su Cesárea y Católicas Majestades, la fice escribir por mandato de su Alteza.”

IX

Segun antiguos cronistas, el águila del escudo representa a María en su concepcion; “águila de grandes alas, de quien dijo el Profeta que subiendo a lo alto del monte Líbano chupó la médula del cedro, por haber encerrado en sus entrañas la médula del Padre, que fué el Verbo encarnado. El campo de oro i el sol de que se viste, conocidas galas de la Concepcion de María, pues con ella la vió San Juan vestida del sol i con la luna

por calzado, rendidas a sus plantas, sus variedades i menguantes, a quien tambien sirven las estrellas, ya de corona, ya de cerco hermoso, formándole corona, i coronándolas a ellas.”

Estas palabras i creencias del cronista Rosales, bien nos dan una idea de la sociedad de nuestro pasado tan dispuesta a aceptar toda clase de preocupaciones como de consignarlas con la mayor injenuidad en sus obras candorosos cronistas.

X

La nueva ciudad deberia ser tambien la cuna de la aristocracia chilena; pues con el tiempo hubo allí muchos títulos de Castilla que ilustraron su vecindario: tales como el conde de Monte de Oro, don Carlos Adriano de Carvajal i Vargas, por concesion hecha por el rei Carlos III; el conde la Marquina, cuyo mayorazgo estaba vinculado en Jerez de la Frontera en España, poseyéndolo don Andres del Alcázar i Zúñiga, primojénito del conde don Ignacio del Alcázar, casado con Feliz Benavente i Roa, sobrina del duque de San Carlos, don Fernin de Carvajal i Vargas; descendencia de todos los cuales aun subsiste en Concepcion.

Ya se verá si los penquistos tendrán razon de ser orgullosos. . . .

XI

Andando el tiempo la ensenada de San Vicente, que limita a Penco por el sur, sirvió de astillero de guerra i en ellos se fabricaban navíos, como el San Miguel que se lanzó al agua en el siglo pasado con capacidad para 56 cañones.





CAPÍTULO IX

LA TRADICION

Crueldades de los conquistadores.—El cacique Albaa de Lavapié.—Su defensa.—Notables razonamientos.—Enrostra a Valdivia sus injusticias i engaños.—Muerte de Albaa.—Reminiscencias de la batalla de Penco.—La tradicion.—La pretendida aparicion de San Pablo i la Virjen María.—Creencia jeneral de esta aparicion.—Aseveracion de Valdivia.—Opiniones de los historiadores de la colonia.—Diversos juicios.—El “boido de la Virjen” en Penco.—Adoracion que de él se hace. Reverénciasele como a una imájen sagrada.—La antigua hermita.—El abate Molina.—Góngora Marmolejo.—Esplicacion acertada.—Nuestra sociedad del pasado.—Por qué nos hemos ocupado del milagro de Penco.

I

La antigua Concepcion nacia i se alzaba en medio de todos los horrores i actos de vandalismo que acostumbraban practicar los primeros conquistadores.

Sus conquistas eran la conquista del barbarismo por el barbarismo.

Entre las crueldades de Valdivia en la naciente Concepcion, cítase el hecho de la muerte atroz i desapiadada dada a un valeroso cacique de Lavapié, Albaa.

Reducido a prision por haber asaltado a una parti-

da de soldados del conquistador que habia entrado a Lavapié cometiendo toda clase de depredaciones, violando los hogares i maltratando las mujeres, el infortunado cacique pagó bien caro en manos de Valdivia su amor al suelo natal.

I como una manifestacion del sentimiento patrio que siempre dominó a la esforzada i varonil raza araucana, el cronista Mariño de Lovera pone en boca del desgraciado cacique antes morir, el siguiente patético discurso que refleja tambien mui de cerca los excesos a que se entregaban los conquistadores.

Mariño de Lovera dice que él oyó este discurso. Despues de hacer saber Valdivia al cacique los motivos que tenia para hacerlo llevar al suplicio; esto es, por haber asaltado a varios españoles que habian penetrado a Lavapié, contesta:

—“Mira, señor, gobernador, si tú quieres ponerme de delito el que nosotros cometimos en matar a los que dices: haz lo que quisieres, que tu día es este; pero yo no sé porque razon debas tu calificar por maléfico el defender nosotros a nuestras mujeres, hijos i haciendas de tan manifiestos tiranos como los que allí vimos a nuestros ojos.

“Por cierto, señor, nosotros no acabamos de entender estas marañas de muchos de vosotros que no haceis sino ponderar que es buena la lei de Dios: decis a los indios que ella manda que ninguno robe, ni sea traidor, ni tome las mujeres ajenas, ni haga mal a nadie, i por otra parte vemos que los mas de vosotros haceis todo lo contrario, mas cuando dejáremos aparte esta lei, i solamente se mirase la razon natural, no sé yo como tú quie-

res justificar el partido de los robadores de haciendas i mujeres; mas siendo tan manifiestos i desvergonzados como estos de que tratas.

“Yo te certifico, señor, que estuvimos largo rato a la mira para ver lo que buscaban (los españoles) i si buenamente nos pidieron de lo que teníamos para vuestro sustento, se lo diéramos liberalmente. Pero si los vimos entrar (a Lavapié) como lobos carniceros, haciendo estragos por nuestras casas, i llevándonos nuestras mujeres por fuerza, qué habíamos de hacer?”

“Juzga tú mismo si nos tuvieras por hombres el dia que nos vieras estar mano sobre mano a la mira de tan atroz maldad.

“¿Qué lei hai en el mundo que nos obligue a ver estas cosas i callar, habiendo nosotros sido libres i todos nuestros antepasados sin que en todos estos reinos haya memoria de que algun tiempo hayan estado nuestros projenitores sujetos a nadie; i aun mas te digo, señor, si tu misma persona se hallara en aquella insolencia, que hicieron los hombres que enviaste, que sin guardarte el respeto que se te debe, hiciéramos lo mismo contigo que con los demas, lo harán lo mismo siempre todos estos naturales hasta perder las vidas en la demanda; pues está tan declarada la justicia de nuestra parte; i a esto puedes estar persuadido i hacer corazon ancho; i sabe que esto ha sido la causa de que hayamos venido sobre esta ciudad: porque tememos con razon, que en llegando los españoles a hacerse fuerte en nuestras tierras, somos mas cautivos que los negros, como lo muestra la esperiencia en cualquier lance que se ofrece.

“Por tanto, señor, haz lo que quisieres, que el morir

yo por una causa como esta no me da pena; ni aun tú tienes mucho de que gloriarte de ello.”

II

¿Qué lógica mas contundente que la del infeliz cacique en defensa de sus hogares mancillados, del suelo de la patria profanado?

Sin embargo, para Valdivia i los suyos la conquista i la esclavitud de Arauco era un mandato que Dios les habia conferido; i siendo representantes como se creian de la autoridad divina, todo estaba bien hecho.

Aun en los actos de la mas inícuca atrocidad creíanse acompañados de la voluntad i consentimiento de su Dios.

Su Dios no era el Dios de paz i de inagotable bondad: Su Dios era el monstruo de la guerra, la imájen del horror, del esterminio, del escándalo.

III

Nos dará una idea mas patente del estado social de los primeros conquistadores, la intervencion que atribuyeron de San Pablo i la Vírjen María en la batalla del asalto de Penco que hemos referido.

Durante mas de dos siglos fué una creencia jeneral en nuestro pasado el milagro de la batalla de Penco.

Valdivia es el primero en encargarse de hacerlo público.

En carta escrita al rei Cárlos V, decíale que los naturales le habian divulgado que el dia que salieron con el objeto de asaltar el fuerte de Penco i concluir con todos sus pobladores, al ser atacados por el primer escuadron español, cayó en medio de sus filas un hombre viejo montado en un caballo blanco i les dijo: “Huid todos, que os matarán estos cristianos.”

I fué tanto el espanto que les infundieron estas palabras, que empezaron a huir casi sin combatir.

Agrega tambien el mismo Valdivia que tres dias ántes de venir los indios sobre Penco, cayó entre éstos, un sábado a medio dia, un cometa del cual salió una señora mui hermosa vestida de blanco, i que les dijo:

“Servid a los cristianos i no vais contra ellos, porque son mui valientes i os matarán a todos.”

Tan pronto desapareció esta vision, se presentó el diablo su patrono i los acaudilló diciéndoles que se juntasen en gran multitud que él los acompañaria i que en viendo los españoles tanta jente reunida se caerían muertos de susto.

Este pronóstico del diablo los alentó de nuevo i se decidieron a marchar sobre Penco.

Con la misma injenuidad refiere el conquistador que el cometa del cual salió la hermosa señora que habia atemorizado a los indios, lo vieron tambien muchos cristianos de Penco.

Se dirijia el cometa en direccion al campamento enemigo i con mas resplandores que el ordinario de los cometas.

IV

Góngora Marmolejo no le va en zaga tampoco a Valdivia en punto al milagro de Penco. Cuenta que los indios decían que habían sido derrotados no por los cristianos sino por “una mujer de Castilla i un hombre en un caballo blanco.”

I agrega que así parece que quiso Dios socorrerlos con su misericordia, “pues de la entrada que entónces hicieron (los españoles), han resultado en este reino muchas ciudades pobladas i muchas iglesias donde se predica el evangelio, i monasterios de relijiosos que hacen con su doctrina mucho fruto entre los naturales, i gran número de indios que son cristianos i viven casados debajo del matrimonio de la iglesia.”

Así escribía Marmolejo en el último tercio del siglo XVI.

V

El cronista Rosales, que escribía por su parte en el siglo XVII, es mas minucioso i un tanto mas crédulo aun que sus antecesores en narrar el milagro.

Supone a la Vírjen María la intervencion principal en la batalla.

Oigámoslo como se complace en anunciarlo.

—“I fué, dice, que acometiendo los cuarenta mil indios a los pocos españoles, confiados en su multitud i en

otras tropas que de Arauco les venian ya cerca, salieron los españoles del fuerte de la Concepcion, que aun no era ciudad, i embistieron con los indios en una loma baja, junto a una quebrada, donde estaba la mayor multitud. En lo mas ferviente de la batalla, los indios comenzaron a huir desordenadamente por todas partes, no siendo por todos el combate de los españoles, que como eran pocos no podian divertirse a tantas, i aunque hacian alguna riza en los enemigos, no era tanta que no conociesen que sobran indios para resistirles i volver los bárbaros para darles mucho en que entender i costarles mucha sangre para alcanzar la victoria.

“I con este cuidado i por haber visto todos los españoles bajar una gran luz sobre los enemigos a manera de rayo, preguntaron despues a los presos qué luz habia sido aquella que habia sido la causa de que hubiesen huido sus tropas tan al principio de la batalla, no habiéndoles entónces muerto a muchos ni peleado con las tropas de los lados i mas distantes?

“A que respondieron que habian huido todos por haber visto venir delante de los españoles una señora hermosísima i cercada de grande resplandor que con su vista les asombraba i les cegaba la vista con tirarles puñados de polvo a los ojos i que con esto los obligaba a que se retirasen, sin poder pasar adelante, i que aunque ellos iban confiados de acabar con los españoles i no les temian por ser tan pocos, que esta señora les habia puesto tanto asombro i cegádolos de tal suerte con el polvo que les arrojaba que ni tuvieron fuerzas para pelear ni acuerdo para hacer otra cosa que huir.

VI

“Singular maravilla, concluye Rosales, i admirable favor que esta gran princesa de los cielos hizo a los cristianos defendiéndolos de tantos bárbaros. I admirable favor que a los mismos bárbaros hizo, pues por este medio vinieron a sujetarse i a comocer a Dios i dar lugar con el tiempo a la predicacion del santo evangelio i a la luz de la divina gracia. I lo que parecia que enderezaba a cegarlos a los ojos humanos, fué para abrirles los ojos i darles la verdadera luz.”

Tal es, pues, la narracion del crédulo cronista. I como si este colorido no fuera suficiente, el mismo cronista lo recarga un tanto mas i nos da a saber que mediante este milagro vino a ofrecer la paz a Valdivia el toqui Ainavillo, jefe en la batalla mencionada, i que aun le ofreció sus vasallos para que combatiera a los araucanos, los mas fuertes i poderosos de las tribus.

VII

En recuerdo de acontecimiento tan orijinal, se erigió una hermita en el mismo lugar donde la Vírjen se apareció. Se alzó tambien una cruz con una tabla en que se escribió la leyenda del milagro.

Durante mas de dos siglos se hicieron anualmente en Penco grandes fiestas relijiosas en conmemoracion de la batalla. Los obispos concedian induljencias especiales a todos los que iban a orar a la hermita por la la salvacion i la prosperidad futura de Penco.

Nosotros hemos oido referir tambien lo mismo que nos cuenta Rosales a varios ancianos de Penco.

I aun existe hoi en el sitio donde se construyó la hermita, un añósimo boldo que el pueblo llama el “boldo de la Vírjen”, respetado de todos i en el cual dicen que se apareció la Vírjen a cegar a los indios arrojándoles polvo a los ojos.

Lo hemos visto cubierto de cruces i en las noches iluminado por un buen número de velas que la jente lugareña enciende al pié de él, como muestra de veneracion.

A juzgar por el grosor del tronco de este árbol, su edad alcanza sin duda a los siglos de la leyenda que él representa ante la credulidad popular i el santo recuerdo de un pueblo grande por su pasado como digno de respeto por su historia que encarna todas las glorias i todas las amarguras de una edad guerrera i caballeresca

VIII

La maravillosa leyenda fué trasmitiéndose de siglo en siglo.

El historiador penquista, Pedro Córdova i Figueroa, autor de una notable historia de Chile que redactó allá

por los años de 1739 al 51, i que fué tambien alcalde del cabildo penquista i que conoció sus archivos, consigna igualmente el suceso sobrenatural de Penco.

Espresa que ántes del asalto, tuvo el ejército indio una junta o asamblea en la ribera opuesta del Bio-Bio, frente al actual Concepcion, es decir, en San Pedro.

Allí estaban presentes los célebres caudillos araucanos Lincoya, Queupolican o Caupolican, Rengo, Tucapel i otros que ha inmortalizado la epopeya i la historia colocándolos a la altura de los grandes héroes que ilustran con su gloria a la humanidad.

Reuniéronse en número de cuarenta mil.

I prosigue diciendo: “fué cierto i portento de que aquel numeroso jentío (el ejército indio) habia visto un hombre anciano i de venerable aspecto montado en un caballo blanco con sus armas resplandecientes, el cual precedia a los españoles i que al tiempo que este divino númen los acometia se retiraban confusos i asombrados, i que habiéndose rehecho para renovar la batalla, los volvió a disipar con tal pavor i espanto suyo, que a este divino personaje solo le atribuian su vencimiento.”

Sin embargo, confiesa Córdova i Figueroa que los españoles no vieron a San Pablo, apesar de ir a la vanguardia de su ejército, i sí solo se dejó ver de los indios el buen apóstol.

IX

A mayor abundamiento de datos que testificaran la verdad de la aparicion de San Pablo, Córdova i Figue-

roa que conoció los antiguos libros del Cabildo de Concepcion, que mas tarde se perdieron, nos participa de que a la época de la primera despoblacion de la naciente Penco, el año 1554, en que habia triunfado el ejército araucano, permanecia aun vivo el recuerdo de la brillante accion del apóstol San Pablo, en la memoria de las personas que componian el Cabildo de la Concepcion, "como consta i se vé en el auto que hicieron dia diez i siete de diciembre del año de 1554, a los tres de este acontecimiento, el cual pasó ante Domingo Lozano, escribano de Cabildo, en que espresa que comparecieron i se presentaron al visitador i vicario jeneral de estas provincias Fernando Ortiz de Zúñiga, los que en aquel tiempo componian su ayuntamiento, que fueron los señores Francisco de Castañeda, alcalde, Hortucio Jimenez de Entenducia, Gaspar de Vergara, Lope de Landa, Pedro Gomez de la Montañas, i narraron el milagro, i ofrecen construir la hermita i que el Cabildo habia de quedar con el patronato para siempre de ella; i dicho visitador concedió la licencia i permiso, interponiendo su autoridad, i se mencionan por testigos a mayor abundamiento en el referido instrumento a Juan de Villanueva i Francisco Sanchez, cuyo orijinal pára en el libro de la fundacion de la ciudad, el cual le hice trasuntar siendo alcalde de la Concepcion."

Como se vé, San Pablo llegó a dar qué hacer al mismo Cabildo del pueblo que escojió para teatro de tan brillante hazaña.....

X

Habíamos de tocar el último tercio del siglo XVIII, cuando ya la civilización i la ciencia habían llegado a cierto grado de adelanto, para que un ilustre sabio i distinguido historiador; ¡i quien lo creyera! un jesuita, viniera a dar al traste con la milagrosa leyenda.

Es el abate chileno Ignacio de Molina quien atribuye el triunfo del ejército español i la repentina i extraordinaria dispersión de los compactos escuadrones araucanos, a la actitud asumida por Lincoya, a quien hace aparecer como jefe de los araucanos.

En su historia de Chile publicada en Bolonia de Italia en 1770, esto es, a los dos años de su destierro de Chile juntamente con los demás jesuitas de la orden, juzga así la derrota de los araucanos:

—“Todo el ejército (español) de comun acuerdo hizo voto de fabricar una capilla en el lugar de la batalla, la cual efectivamente se dedicó algunos años después; pero este **PRETENDIDO** milagro, que a fuerza de ser copiado se ha hecho mas **INCREIBLE**, no provino sino del carácter del circumspecto Lincoya.”

Sin embargo, tres siglos atrás el verídico cronista Góngora Marmolejo, había juzgado también ya de un modo racional la célebre derrota, opinando que la dispersión súbita de los araucanos fué originada al parecer por la desorganización del primer cuerpo de indios que

entró en pelea. Este cuerpo lo componian los restos del ejército indio que habia peleado en la batalla de Andalien. Rechazado por la caballeria, huyó. Las demas divisiones se aterrorizaron con este motivo; pues nunca habian visto jente de a caballo, i viendo que combatian con tanto teson, les infundió un terrible espanto la vista de los caballos i las relucientes armas de los jinetes

XI

Esta última es la esplicacion mas acertada aun que puede darse de la pretendida aparicion de San Pablo i de la Vírjen María.

I si nos hemos detenido a esplayar este suceso, nos ha guiado mas el anhelo de reflejar la sociedad de aquel siglo, sus sentimientos o preocupaciones, que el deseo de exhibir leyendas milagrosas.

Apesar de todo, sin embargo, son dignas de referirse, tales como ésta: basta que ella haya sido la creencia de todas las jeneraciones que se sucedieron en los doscientos i mas años de la era del coloniaje i que ella haya tambien alimentado la curiosidad de muchos hombres ilustrados i distinguidos por mas de un título i consideraciones de respeto en nuestra sociedad del pasado.

CAPÍTULO X

ARAUCO

Primeros buques que anclaron en Penco.—Espedicion de Pastene.—Conduce socorros para Valdivia.—Temor de los pencones.—Solicitan la paz.—Principio de la conquista de Arauco.—Salen dos espediciones para Arauco.—Pastene i Alderete.—Isla de Santa María.—El territorio de Lavapié.—Pueblanlo diez mil araucanos.—Dan víveres a Pastene.—La moral de estas espediciones.—Juicio del cronista Mariño de Lovera, contemporáneo de Valdivia.—Parlamento de caciques.—Razonamientos del conquistador.—Otras espediciones a Arauco.—Reconoce Alderete las tierras de Colo-Colo.—Regocijo que causa en Santiago el descubrimiento i esploracion de la patria de los araucanos.—Descúbrese los llanos de Angol.—Marcha de Alderete por esos llanos.—Llega a Maquehua.—Su poblacion i fertilidad.—El regreso.—Valdivia en vísperas de marchar a la conquista de Arauco.

I

La felicidad parecia sonreir a los victoriosos de Penco. A los ocho días de la memorable batalla, esto es, el 20 de marzo, arribaban a la bahía dos embarcaciones comandadas por el célebre nauta jenoves, Juan Bautista Pastene; el leal i abnegado cooperador de las conquistas de Valdivia. Conducia el refuerzo de jente, forrajes i víveres que esperaba el conquistador.

Iba tambien en la espedicion el cura jeneral de Santiago, Gonzalez Marmolejo, a salvar almas para el cielo.

Los indios pencones que talvez lurdián un nuevo asalto, atemorizáronse con este concurso de jente i empezaron a manifestarse fieles i resignados vasallos de los afortunados invasores.

Mientras trascurria el invierno, que era crudísimo en aquellos tiempos, Valdivia preparaba todos los elementos de que habia menester para emprender la conquista definitiva de Arauco; sueño dorado como sabemos de sus ideales i de sus ambiciones mas febriles en tanto mas se dilatava el tiempo de alcanzarlas i poder satisfacer su vanidad i orgullo de guerrero i conquistador.

Encerrado dentro de los muros de su fortaleza, lució al fin para él el sol de la primavera i con él tambien los primeros vívidos destellos de los hermosos horizontes que columbraba abrirse a su vista, pareciendo señalarle ya de antemano en los campos de Arauco el camino de la gloria i del martirio que siempre es uno para los levantados espíritus que abrazan con fé una causa, i por cuyo triunfo o vencen o sucumben en el ara santa de inmolation i sacrificio de sus propios ensueños e ideales.

II

Desde marzo a octubre del año que alcanzamos, Valdivia nada habia dejado por preveer en logro de su próxima campaña.

Concluidas las provisiones de invierno que se habian

almacenado en el fuerte para el sustento de la tropa, Valdivia ordenó al marino Pastene recorriera las costas araucanas en busca de víveres, al mismo tiempo que Jerónimo de Alderete le seguía por tierra en la misma dirección i con igual objeto.

Llevaban también orden de llamar a los araucanos a la paz, exigiéndoles que se reconocieran vasallos del rei de España.

Llegaron esta vez hasta la isla de Santa María, en la bahía de Arauco frente a Lavapié, territorio el mas poblado que encontraron en esta expedición; pues calcularon mas de diez mil el número de indíjenas que vivían en la posesión de Lavapié.

Regresaron a Penco cargados de víveres cedidos amigablemente por los mismos naturales. Hombres, mujeres i niños se presentaban a sus embarcaciones a ofrecerles de cuánto deseaban.

Era la primera expedición que se hacía directamente en exploración de las comarcas verdaderamente araucanas.

III

Sucesivamente hizo Pastene dos expediciones mas con idénticos propósitos, i de orden de Valdivia.

En una de éstas llegó hasta la isla la Mocha.

Sin embargo de que los naturales cedían lealmente cuanto se les exijía, no por eso los expedicionarios dejaban de cometer todo género de iniquidades; lo que dió

por resultado la muerte de algunos soldados de Pastene que saltaron a tierra en una de estas últimas correrías.

El cronista Mariño de Lovera que vivió en la época que narramos i que acompañó a Valdivia, refiriéndose a esos actos de injusticia de parte de sus camaradas en la expediciones de Pastene, dice: "hombres como mujeres llegaban cargados de comidas sin que quedaran niños que trajere otra cosa que regalos hasta ponerlo todo en los bateles."

"A este servicio no dejaron los españoles de dar el retorno que en semejante ocasion acostumbraban, i fué que al tiempo de embarcar i recojer las cargas que los indios les traian, los recojieron tambien a ellos echando mano de los mas hombre i mujeres que pudieron, llevándolos forzados sin otra utilidad que no perder la costumbre de dar mal por bien, no dejar de hacer de las suyas ni pasar por lugar donde no dejasen rastro de sus hazañas.

IV

Agrega despues Lovera: "Verdaderamente, todas las veces que me vienen a las manos semejantes hazañas que escribir, me parece que esta jente que conquistó a Chile la mayor parte de ella tenia tomado el estanco de las maldades, desafueros, ingraticudes, bajezas i exorbitancias. ¿Que habian de hacer los pobres indios que veian tal remuneracion de los servicios de sus manos sino emplearlas en las armas dando sobre los espa-

ños como toros agarrochados, braveando con tal furia que parecía los querían desmenuzar entre los dientes como a hombres alevos i fementidos que les llevaban sus mujeres, hijos i pariente?

“Lo que resultó fué de esta borrica hazaña de los españoles fué el quedar los indios tan escandalizados que hasta hoi están de guerra, i el haber salido muchos de ellos en balsas grandes de madera a correr la costa de la tierra firme dando aviso de las mañas de los españoles para que se guardasen de ellos como de hombres fasci-nerosos i embaucadores.”

¡I esto escribía el cronista castellano, compañero de Valdivia, en pleno siglo XVI; siglo de conquista i de barbárie!

V

Valdivia reunía también en parlamento a los caciques comarcanos de Penco que se le habían declarado de paz i écholes saber que venía a sus tierras por encargo del rei de España, a fin de evitarles las continuas guer-ras en que se destrozaban unos a otros:

Deberían reconocerse vasallos, i así vivirían mejor i mas felices;

Que los españoles no venían a quitarles sus casas ni sus bienes, sino a enseñarles a que conociesen al Crea-dor, etc., etc.

Con tales promesas imaginábase Valdivia tenerlos su-jetos a la obediencia i a la esclavitud, haciéndolos abdi-car de su independenciam i libertad,

Mientras tanto, el mismo infatigable i animoso caudillo hacia explorar desde Penco con sus avanzadas las tierras de Arauco, en vísperas ya de entrar en campaña.

Pedro de Villagran, con cincuenta de a caballo, habia recorrido los llanos de Angol, convocando a la paz a los indijenas de esas parcialidades.

VI

Por otra parte, Jerónimo de Alderete pasaba el Bio-Bio con otra avanzada con órden de llegar al interior hasta descubrir el Estado de Arauco, donde estaba el semillero de la jente de guerra.

Vadeó en efecto el Bio-Bio i entró por Colcura tierra adentro, alcanzando hasta las tierras de Colò-Colo, pobladas de innumerables indiadas belicosas i altivas.

Regresaron contando con gran alegria de que habian descubierto el Estado de Arauco, hermoseado tanto por su abundante poblacion como por la fertilidad i amenidad de su territorio.

Tal noticia llenó igualmente de júbilo a los habitantes de Santiago, ansiosos diariamente de imponerse de los sucesos del gran drama que empezaba a desarrollarse en las comarcas araucanas en medio de los primeros resplandores de efímeros triunfos que en breve serian oscurecidos por la fatídica sombra de la mas sangrienta i conmovedora de esas tragedias humanas destinadas a tener por escenario el mundo i por actores i víctimas de inmolation inocente a todo un pueblo.

VII

La víspera de la campaña que organizaba el conquistador, Jerónimo de Alderete ya de regreso en Penco de su viaje a la capital, recibió una segunda comision: la de explorar otra vez el nuevo territorio por conquistar. Pero no ya el litoral de Arauco, sino los llanos que se llamaron de Angol i que poco ántes habia visto Pedro de Villagran.

Debía volver a los veinte dias. Entrado el año de 1551 estaba en marcha. Partía desde el fuerte de Penco; atravesaba el Bio-Bio i se introducía por el camino de los ya nombrádos llanos, tomando la direccion de la cordillera de Nahuelbuta.

A poco salió a ofrecerle la paz el cacique Concoi, dueño de los llanos.

Este preguntó a Alderete, de qué medios se valdria para que los españoles le tuvieran por amigo i no le hicieran mal; a lo que Alderete le contestó que pusiera una cruz en los términos de sus tierras i que con esto los españoles no le tratarian mal, ni “todo el infierno le podria ofender.”

I así lo hizo, i el cacique se puso a colocar cruces por todas partes con singular solicitud al decir de antiguos cronistas.

VIII

Pasó adelante Alderete, arribando hasta las márgenes del Cautin.

Cruzó en seguida el Cautin, i penetró en Maquegua, en donde quedó admirado de la inmensa poblacion de indios que hallí habia. I mas aun de la fertilidad de la comarca, sin duda hasta hoi una de las mas prodijiosas del sur.

Observó tambien que los indíjenas tenían muchos fuertes naturales en sus cercanías para defenderse.

Con todo, regresó a Penco despues de haber sostenido algunos lijeros combates en Imperial. Allí le gritaban los indios diciéndole que se fuera de sus dominios; que “a que iba allí cuando no lo necesitaban”

En 20 dias habian atravesado la enorme distancia que separa a Penco de las riberas allende el Cautin. ¡I en aquellos tiempos i solo con un puñado de hombres! ¡Admirable atrevimiento de aquellos hombres de fierro que no conocian la fatiga, ni el miedo, ni las penalidades, ni el temor de las incertidumbres de lo dudoso i de lo desconocido!

Conocido ya de Valdivia el terreno que iba a pisar, entraba resuelto a cumplir sus propósitos.

Es lo que veremos en el capítulo próximo.

CAPITULO XI

CONQUISTA DE ARAUCO

Año de 1551.—Ensueños realizados.—Arauco i la conquista.—Reminiscencias.—En marcha.—Cruza en canoas el Bio-Bio el ejército conquistador.—Toma el camino de la costa.—Llegada al Tirúa.—Propónense fundar un puerto.—No se efectúa.—Arribada al Cautin.—Numerosa poblacion i hermosura de la tierra.—Regocijo de los conquistadores.—Fundan a Imperial.—Aguilas Imperiales.—La tradicion.—Lo que nosotros hemos visto.—Propósitos de Valdivia.—Imperial, capital de Chile.—Centro de un futuro Imperio.—Regresa Valdivia a Concepcion.—Belleza e importancia de Imperial.—Lo que fué en el pasado.—Su riqueza.—Repartimientos de indios.—Crueldades.—El rio de las Damas.—Cuitas i amores.

I

¿Qué quedaba por hacer? Nada. Actores i escena estaban dispuestos. Necesitábase solo de la voz de orden en obediencia a la consigna para entrar en accion, i el drama se desarrollaría.

Esplorado el vasto escenario, apenas si restaba la determinacion de aproximarse a él.

Habia sonado la hora de los ensueños realizados, hora tantos años esperada por el guerrero conquistador: el Arauco de la leyenda; el Arauco del Imperio Maravi-

lloso; el invencible Arauco vencedor de los Incas; aquel semillero de hombres de guerra iba al fin a ser hollado por su planta i a ser suyo! Oh! febriles ambiciones del corazon humano; nunca insaciab!es! Las mismas eternas engañosas visiones color de oropel i rosa zumbando con sus alas de númen a nuestros oidos i ofuscando siempre nuestra mente con el espejismo de sus resplandores vanos, para dejarnos solo en pos el amargo consuelo de esclamar: “todo lo anhelé i mio fué; i ¡ai! todo es mas que humo! humo! i mas humo!”

II

La escena principiaba pues en accion. Fortificado el lejendario bastion de la heroica Penco, Valdivia apénas con ciento setenta guerreros salia de la fortaleza en febrero de 1551, i a poco cruzaba el ancho i majestuoso Bio-Bio en canoas de indijenas construidas de un solo madero.

Pasó el Bio-Bio por el pasaje de San Pedro, en el que antiguamente habia un vado por el cual se pasaba a pié en ciertas épocas del estío.

Puestos en marcha en ordenado escuadron, tomaron el camino de la costa en direccion a los maravillosos i codiciados Estados de Arauco.

Temiendo a cada momento ser asaltados por el ejército indio, fuéronse introduciéndose sin embargo con coraje tierra a dentro; pero sin separarse de la costa.

Valdivia llevaba el propósito de fundar un puerto en

el trayecto, a fin de que le sirviera de escala en sus futuras conquistas.

Después de fatigosas marchas, vadeando innumerables ríos llegó a orillas del Tirúa.

Dispúsose fundar allí el puerto que deseaba; pero informado por los naturales que ese sitio se anegaba en invierno, levantó campamento i continuó avanzando con el mismo espíritu de altivez i fé inquebrantable que le acompañaba en todas sus temerarias empresas.

Arribó al río Cautín. Después de recorrer sus riberas i asombrado de la numerosa población indígena que habitaba aquel territorio i la fertilidad del terreno, resolvió echar los cimientos del pueblo que anhelaba fundar en los estados de Arauco.

En efecto, en la unión del río Cautín i el de las Damas, a poca distancia del sitio en que hoy está fundada Nueva Imperial, que dentro de poco alcanzará no hai duda igual opulencia a la que llegó su gloriosa i rica antepasada, ordenó Valdivia levantar un fuerte, que sería la base de la nueva ciudad que proyectaba.

III

El fuerte recibió en un principio el nombre de Anchacaba; mas luego se le bautizó con el de Imperial.

Respecto a la designación de Imperial que se le dió, se han emitido varias opiniones.

Cronistas contemporáneos de Valdivia, como Marmolejo, por ejemplo, dicen que los españoles vieron en las

casas de los indígenas del Cautin, águilas con dos cabezas ensartadas en dos maderos que sobresalian del techo de las habitaciones.

Por esa razon Valdivia llamó Imperial a la naciente poblacion, i por creerlo tambien “un buen pronóstico de Imperio”.

El rei Cárlos V usaba en su escudo de armas una águila con dos cabezas.

Otro cronista contemporáneo tambien de Valdivia, Mariño de Lovera, es de opinion que Valdivia la llamó así, por tener la intencion de hacer de la nueva ciudad la capital de Chile; por consiguiente a la Araucanía el centro del vasto imperio que soñaba el conquistador fundar en el pais que conquistaba.

I esta aseveracion de Lovera considerámosla exacta por los proyectos que tenia al respecto concebidos e conquistador, como luego veremos.

El cronista Rosales niega terminantemente el hecho de las águilas de dos cabezas. Esplica el suceso esponiendo que, con el objeto de sostener el techo de sus ranchos, los indios cruzaban dos maderos i en las puntas que sobresalian de éstos en el techo solian hacerles forma de cabeza.

IV

Estos maderos de que nos hablan los anteriores cronistas, que cruzan los indios a guisa de tijeras en sus ranchos para sostenerlos, se acostumbra hacerlo hoi mismo

segun hemos visto nosotros en las reducciones de indíjenas que hemos visitado en el interior de Angol. Lo ménos que tienen es, por supuesto, escultura de águilas imperiales.

Rosales juzga, en consecuencia, que se le dió el nombre de Imperial a la ciudad en memoria del Emperador Cárlos V.

Sin embargo, en carta que dirijia el cabildo de la ciudad de Valdivia al mismo rei el 20 de julio de 1551, manifestaba que se le habia dado el nombre de Imperial por haberse encontrado en la mayor parte de las casas de los naturales águilas de maderas hechas con dos cabezas.

A pesar de todo, parece que el conquistador dió el nombre de Imperial guiado de la idea que tenia de constituir allí la capital del Imperio que soñaba.

Sin embargo, la ilusion de las águilas de dos cabezas parece efectivo la tuvieron en un principio los conquistadores si nos fijamos en la forma de tijera que dan a los maderos de que hemos hablado, en los cuales acostumbraban tambien los indíjenas ensartar cabezas de pájaros para espantar del hogar a los hechiceros o maleficios que les hacian mal segun sus costumbres, i como mui bien lo espone el señor Barros Arana.

V

Situóse pues el fuerte en lo alto de una suave i pintoresca loma de donde se dominaban las feraces campiñas, florestas, valles i corrientes aguas que hacian del sitio

recien conquistado un verjel primoroso escojido por excelencia por la naturaleza para recrear la vista de los tranquilos moradores, felices en su soledad como dichosos en su ignoto paraje.

A consecuencia del invierno que empezaba a mostrarse riguroso, Valdivia resolvió tornar a Concepcion, dejando porjefe del fuerte a Pedro de Villagran con la correspondiente guarnicion, i con la promesa de volver en la primavera próxima i emprender desde allí nueva i mas atrevida campaña a las rejiones australes.

Deseaba llegar al mismo Magallanes i trasmontar los Andes por el paso de Villa-Rica, para descubrir, segun él, el mar del norte i las rejiones de las inmensas pampas arjentinias: tan vasto era el pensamiento que dominaba a este hombre de jénio singular.

Antes de regresar a Concepcion, a fin de pasar allí el invierno, ordenó a Pedro de Villagran que explorase la tierra mas adelante, con el objeto de tener trazado en parte el camino de las nuevas conquistas que tenia proyectadas.

Valdivia volvia a Concepcion el 4 de abril, gozoso del feliz resultado de su descubrimiento que consideraba el mejor de las Indias i alhagado con el pensamiento de continuar sus conquistas ya que creia tambien que los indíjinas estaban del todo sometidos con el escarmiento que habia hecho en ellos en la célebre batalla de Penco.

Sin embargo, ¡cuán lejos estaba de la verdad!

I no era para ménos que así lo creyera. Desde los bastiones de Penco al corazon de la tierra indómita i rebelde, habia hecho una marcha triunfal,

En su camino no encontró obstáculo alguno. Al contrario, los naturales hablábanle de paz en el trayecto i lo trataban bien.

En su carta a Cárlos V nada habla de resistencias que le pusieran los indíjinas en esta campaña, que era sin embargo el primer eslabon que se forjaba de la cadena que mas tarde arrastraria a sus piés el libre Arauco.

VI

El conquistador no se engañaba un ápice en alborozarse del descubrimiento que acababa de hacer. La porcion de territorio descubierta era sin duda la mas rica de las conocidas hasta aquel entónces, tanto por la numerosísima poblacion de indíjinas que habia en ella, como por la abundancia de productos de víveres i la extraordinaria fertilidad i hermosura de las tierras circunvecinas.

Todo era allí bello i ameno.

I aun hoi sigue siendo mas o ménos lo mismo aquella vasta i fecunda zona estendida entre el Cautin, Imperial i el Tolten, todavía en posesion de los araucanos, i en donde habitan los célebres boroanos de cabellos rubios i rostros hermosos, morada de mujeres indias bellísimas de blanca cútis i de dormidos ojos, cuyas pupilas semejan remedar la diafanidad i dulzura del pedazo de cielo bajo el cual plácidas moran en patriarcal e inocente vida,

Era tan crecida la cantidad de araucanos a la fundacion de Imperial, que, al hacerse el repartimiento de ellos a los encomenderos, como era costumbre al conquistar una comarca, habia alguno a los cuales se les cedió hasta veinte mil indíjinas, segun algunos cronistas, en lo que, sin embargo, debe haber alguna exajeracion; pero de todos modos, hai datos para asegurar que la zona de Imperial era la mas poblada de la Araucanía.

VII

Se repartió entre veintisiete vecinos de los fundadores de Imperial todos los araucanos que componian el distrito, dando a cada fundador diez, doce mil i mas naturales al decir de la crónica antigua.

La situacion privilejiada en que estaba colocada Imperial, favorecida de todos los dones que el destino puede acordar a un pueblo, ademas de los abundantes minerales que habia a sus alrededores, sobre todo en las lomas de Relomo i Calcoimo, contribuyeron a elevar con el tiempo a Imperial a la categoría de una gran ciudad, como llegó hacerlo en efecto hasta que fué destruida por los araucanos en la sublevacion de 1599-1602 de que nos ocuparemos a su tiempo.

Como una prueba del número de habitantes que poblaba la comarca de Imperial, refiérese que dentro de un solo rancho habia mas de trescientos indíjinas a la llegada de los conquistadores, i que algunos de estos en

viéndolos i guiados de perverso espíritu los encerraron, i pegándole fuego al rancho los quemaron a todos inocentemente; pues no habian hecho ninguna resistencia al ejército invasor; acto tal de salvajismo que felizmente reprimió con severidad el conquistador.

VIII

No andaba fuera de camino Valdivia al pensar constituir en capital del reino a Imperial. I así habria ocurrido si tan pronto i en el apojeio de su grandeza no hubiera rendido su vida el bizarro capitán a manos de los mismos a quienes sometiera a la esclavitud.

Deseaba además adquirir el título de marques i fundar su marquesado en Imperial. Fué lo que tuvo en vista al negarse en un principio a ceder encomiendas a los vecinos imperialistas como se lo exijian; pues deseaba para su hacienda toda la vasta i nueva comarca por él descubierta i conquistada.

Con el tiempo llegó también adquirir Imperial un arzobispado, lo que prueba el esplendor de que se vió rodeada en el trascurso de los años.

IX

Al río de las Damas que circundaba a Imperial, llámáronle así mas tarde por la amenidad de sus riberas cubiertas de alamedas bellísimas, a cuya grata sombra solían ir a regocijarse las familias imperiales.

I cuéntase que acudian a las floridas alamedas a contarse sus cuitas i amores las damas i mancebos de la floreciente ciudad allá al caer de la tarde entre los quejidos del penoso piden, ese triste centinela de nuestras noches, o ya al clarear la aurora al robusto i varonil canto de nuestras parleras diucas, estos risueños alados mensajeros confidentes de la aurora i anunciadores nuestros en la alegría de armonioso trino que el día ha tornado a alumbrarnos con su tea i a inundar con su luz pura el suelo de la patria.

¡Dichosos tiempos para mas no volver!



CAPITULO XII

PROSIGUE LA CONQUISTA

Nueva campaña a Arauco.—Sale el ejército conquistador de Concepcion.—5 de Octubre de 1551.—Recibimiento en Imperial.—Continúa el ejército invasor su marcha al sur.—La vega del Cautin.—Su celebridad histórica.—Poblaciones.—Paso del Tolten.—Valle de Tolten.—Aliacan i la india Marabuta (diez maridos).—Descubrimiento del valle de Mariquina. Asalto de los indios.—El cacique Antonabal.—Descubrimiento del valle de Guadalabquen.—La india Racloma.—Atraviesa a nado el Calle-Calle.—Actitud guerrera de Racloma.—Paz entre los dos ejércitos.—Fúndase a Valdivia.—Fundacion de Villa-Rica i descubrimiento del lago del mismo nombre.—Espedicion de Valdivia al lago Ranco.—Regreso del ejército conquistador a Concepcion.

I

Las rejiones recién descubiertas habian alagado de tal modo la imajinacion de los conquistadores de la Araucanía, que creían haber encontrado el Paraiso de la tierra.

Ellos mismos se encargaban de describirla a porfía i referir sus encantos a los que no habian tenido la dicha de ser los primeros descubridores i fundadores en la privilegiada comarca.

Por doquiera que marcharan encontraban en tanta

abundancia los alimentos, tales como maiz, papas, etc, que era el asombro de los conquistadores.

La poblacion india crecia igualmente por grados mientras mas se internaban en el sur.

El territorio comprendido entre el Cautin i el Tolten fué lo que mas llamó su atencion i picó su curiosidad.

El cronista conquistador a quien seguimos juzgaba que nada habia mas aventajado que aquel sitio, que no acertaba a explicarlo; ni aun creia que hubiera pintor por diestro que fuese que pudiera pintar la variedad i hermosura de esos campos i praderías, ni matices tan vivos que los reflejaran.

Toda la tierra parecíale un verjel ameno i una floresta adorífera; i tan fecunda era que en nada se parecia a los demas territorios descubiertos por los españoles, por su fertilidad como por el exceso de sus ganados i frutos.

Muchos de los que habian recorrido diversas partes del mundo, manifestaban que no habian visto otra tierra semejante.

Llegábase a decir que un hombre colocado en la altura de una prominencia cualquiera, por donde tornase la vista, no veia sino colmenares de indíjenas que no dejaban libre un palmo de terreno en la vega del Cautin.

Encontraron que estaba la poblacion dividida en infinitas parcialidades mandada cada una en particular por un cacique, independiente unos de otros.

Habia ranchos de 400 hasta 800 piés cuadrados de estension.

II

Lo que significaba la riqueza de aquel Paraiso descubierto por los conquistadores, era el número de mujeres que por esposas tenia cada cacique.

Algunos de estos contaba hasta diez i ocho mujeres.

Un gran número de ranchos tenia hasta quince puertas, lo que revelaba que el indio dueño de casa podia mantener hasta quince mujeres por esposa; pues cada mujer era dueña de una puerta por donde únicamente entraba i salia durante la semana que le tocaba de turno hacer la comida i ejercer los oficios de esposa.

Los hombres como las mujeres eran bien formados i de rostro agradable i simpáticos, sobre todo las mujeres.

A juicio de los conquistadores, estos indios por su hermosura diferenciábanse por completo de los demas de América que ellos habian visto, a los cuales en nada se parecian.

Era pues una raza enteramente orijinal.

A orillas de los riachuelos que entran al Cautin, hallaron arboledas tan bien dispuestas que formaban verdaderas alamedas.

Eran sus lugares de reunion i de diversion. Los llamaban *alivenes*.

Los españoles les pusieron el nombre de *bebederos*.

Allí concurrían los cautenes a celebrar sus grandes fiestas i reuniones.

Segun el objeto que los reunia, entregábanse a sus regocijos acostumbrados bajo el verde techo de sus alivenes.

Bebian, danzaban i discutian sus planes proyectados.

Estos alivenes hacian tambien las veces de férias en las cuales los padres salian a vender sus hijas a los mancebos que desearan contraer matrimonio.

Una mujer, segun su calidad o su edad, se tasaba valuándola en cierto número de cabezas de ganado u objetos vários, como hasta hoi mismo ocurre i hemos visto.

Otras indias acudian individualmente por su cuenta i riesgo a brindar sus favores a un cualquiera, en cambio del objeto de su anhelo, ni mas ni ménos como lo acostumbra nuestras meretrices.

Tales eran, pues, algunas de las particularidades de la bella vega del Cautin a la época de su descubrimiento i que tanta admiracion causó a sus descubridores.

III

En 5 de Octubre de 1551. El ejército conquistador de la Araucanía volvia a salir de Penco en prosecucion de sus propósitos de conquistas, con mas firme i determinado ánimo que la vez primera.

Componíanlo doscientos bien armados soldados i un gran número de indios auxiliares.

El ejército conquistador habíase reforzado con nuevos auxilios de jente que habia llegado del Perú.

Como anteriormente fué elejido el camino de la costa

para llegar a Imperial i desde allí marchar directamente a las rejiones australes, por descubrir.

Llegados a Imperial sin novedad alguna, i en donde fueron festejados como merecian por la tropa que custodiaba el fuerte que allí habian dejado fundado, tomaron rumbo siempre al sur.

Atravesaron en balsas de carrizos el Tolten, conduciendo de la brida a los caballos que lo pasaron a nado.

Los naturales empezaban a mostrarse hostiles. A la llegada al Tolten habíanse dispuesto obstruir el camino, recibiendo con lluvias de flechas i piedras a los invasores; pero la vista de los caballos volvió a atemorizarlos como desde un principio.

En la ribera opuesta del Tolten introdujéronse en un hermosísimo i dilatado valle que abria camino para la cordillera de los Andes o Villa Rica.

Allí tuvieron noticias de que en las cercanías habia muchas minas de plata. Era el primer indicio de las célebres i fabulosas riquezas de Villa Rica.

Alderete, de órden de Valdivia, esploró las inmediaciones; pero volvióse sin descubrir las riquezas de que le habian noticiado los indíjenas.

IV

En este valle por lo enmarañado i abundante de sus selvas encontraron dificultades miles para continuar la marcha mas adelante. En tales circunstancias nárrese que se apareció al conquistador un varonil mancebo indio, llamado Aliacan, quien dijo ser de un grande i

rico valle llamado Mariquina i que él lo conduciría allí en cambio de un premio que le fuera acordado, el cual estaba solo en manos del conquistador el cedérselo.

¿I cuál era la primicia exigida?

Aliacan habíase enamorado de la bella Marabuta, (diez maridos) hija del dueño de Mariquina, el poderoso cacique Antonabal. Mas no pudiendo Aliacan obtener los favores de la beldad por carecer de los recursos necesarios para comprarla, resolvió abrir paso al ejército invasor, señalándole las puertas del apartado valle de Mariquina i de la futura ciudad de Valdivia, con la condicion de que en llegando a Mariquina le fuese entregada Marabuta, arrebatándola del materno hogar.

Fué así como descubrióse el camino a Valdivia.

Acampados los conquistadores en Mariquina, despues de haber marchado por escabrosas sendas i dado con feraces vegas conducidos por Aliacan, resolviéron detenerse allí i explorar las rejiones circunvecinas.

Los deseos de Aliacan en tanto iban a satisfacerse. Ayudado de un número de soldados españoles presentóse a casa de Antonabal, de donde fué sustraída Marabuta i conducida al campamento español.

V

Aliacan habia triunfado. Habia sí trocado el suelo de la patria por el corazon de una mujer. ¡Qué tanto puede el amor en el pecho humano!

El noble Antonabal reclama al conquistador su hija i enrostra a Aliacan su traicion:

“Mira, señor capitán, dícele a Valdivia; pues eres tan recto que tu fama ha llegado por acá que vienes publicando que no harás daño a los que estamos en estas tierras; ántes si repararás los agravios hechos por otros. Mas no sé cómo cuadra con esto el quitarme a mi hija sin haberte ofendido ella ni sus padres. Mira que soi indio estimado i rico; i ese indio a quien tú la das no es para ella persona en su igual.

“Si le deseas gratificar el haberte guiado por los caminos, págaselo de tu hacienda, i no con la deshonra mía.

“I si quieres saber quién es ese indio i cuánta razon tengo en no darle la lumbré de mis ojos, has de verlo en la traicion que ha hecho de venir contra su patria; en haberte buscado i traído contra ella. I siendo ese un hombre tan infame, no es razon se le dé por mujer la hija de Antonabal, que soi yo a quien obedece toda esta tierra.”

VI

La venganza de Antonabal no se hizo esperar.

Cuando ménos lo pensaba el campamento español fué asaltado, saliendo felizmente vencedor de los asaltantes.

Una vez exploradas las rejiones vecinas a Valdivia, por Jerónimo de Alderete, el ejército levantó su campamento dirijiéndose al valle de Guadalabquen, que aca-

baba de ser descubierto por Alderete, cercado por los rios Cruces i el Calle-Calle.

Al disponerse el conquistador atravesar este último rio envió mensajeros a la parte opuesta, haciendo saber a los poseedores de ese territorio que se le permitiera llegar a la banda opuesta.

Como no lo quisieran permitir los naturales i preparándose para la lucha, la tradicion ha trasmitido a las edades que entre el asombro del ejército invasor se presentó una jóven i hermosa india de unos treinta años de edad, de varonil i altivo ademan, llamada Racloma.

Habia atravesado a nado el Calle-Calle, i presentándose al jefe conquistador hablóle de esta manera:

—“Bien pareces en tu talle i gallardía lo que la fama publica de tí i de tus soldados, que sois dioses i jente que habeis venido de otras rejiones sobre la espuma del agua: ¿qué buscáis en nuestras tierras? qué pretension es la vuestra? quién os trae de tan léjos a tierras tan pobres? O ¿qué es vuestra determinacion? Porque mis caciques, temerosos de que jente estraña venga a enseñorearse de sus tierras, se van juntando para defenderlas i estorbar el pasò de este anchuroso rio.”

Contestando el conquistador habria dicho que su mision era de paz i no de guerra, a lo que la atrevida mensajera repuso:

—“Pues no pases adelante, que yo iré a hablar a los caciques i los traeré todos a la paz i sujetos a tu obediencia, i haré que traigan embarcaciones para que con seguridad pases el rio.”

Dicho lo cual Racloma volvió a cruzar a nado el rio.

Espuso al ejército valdiviano la admiracion que le ha

bia causado el ejército que habia visto: el lustre de sus armas, la hermosura de la nueva jente, lo afable de su trato i que si los “viesen les robarian los corazones, como a ella le habian robado el suyo; que no dudasen de darle la paz i solicitar su amistad.”

VII

I tales razones les dijo que esta anjelical Racloma hizo caer las armas de manos de los caciques i convirtiéndolas en remos i canaletes pasaron en sus canoas a dar la paz al caudillo invasor i a ofrecerles sus canoas.

Con este feliz suceso pasó el rio el ejército invasor. Maravillado Valdivia de la hermosura de la rejion descubierta mediante Racloma, ese ánjel tutelar, echó los cimientos de la ciudad que bautizó con su propio nombre a orillas del Guadalabquen, que era el nombre propio del que es hoi rio Valdivia, que tan risueñamente retrata en el cristal de sus aguas la gentil ciudad que placentera e industriosa mora hasta el dia recostada en sus márgenes bellas.

En efecto, en febrero de 1552 se echaban los cimientos del pueblo encantador. Se alzaba el árbol de la justicia i se nombraba alcalde para que la administrara. Quedó igualmente de teniente jeneral don Julian Gutierrez Altamirano, el primer letrado que tuvo Chile i acaso pariente del primer ministro de Estado del estadista ilustre que fué mas tarde jefe del liberalismo.

Organizado un tanto el pueblo recién fundado, Valdi-

via ordenaba a Alderete explorase las rejiones vecinas a las cordilleras andina i aun fundase una otra ciudad que sirviese de punto de tránsito para pasar a la que es hoi República Argentina.

En armonía a estas instrucciones, Alderete llegó a orillas del vasto lago que denominó Villa Rica, por las noticias que adquirió de los indíjenas de que allí habia mucho oro i plata.

VIII

En abril fundaba, en consecuencia, a Villa Rica i dejaba allí un regular número de vecinos.

Al regresar a Valdivia, hallóse con que el conquistador volvia tambien de regreso de una expedicion que habia hecho al lago Ranco, último límite a que alcanzó en su conquista el intrépido capitán.

Fundadas las nuevas ciudades, el ejército conquistador regresaba a Concepcion a pasar allí el invierno, i emprender en la primavera nuevas conquistas.

Respecto al grado de progreso i riquezas a que llegaron con el tiempo estos centros de poblacion aislados entre tribus guerreras e indomables, será materia mas adelante de una parte especial de este libro.

CAPÍTULO XIII

¡LIBERTAD O MUERTE!

Año de 1553—Prosperidad de la conquista de la Araucanía.—Los conquistadores en su apogeo.—El león de Arauco i las águilas imperiales.—Mudanzas de la vida.—Las trovas del poeta.—El pueblo araucano.—Fundación de Arauco, Tucapel, Puren i la ciudad de Angol.—Repartimientos de araucanos.—Esploraciones del lago Ranco.—Reconocimiento del futuro Osorno.—Esplotaciones de lavaderos de oro.—Esclavitud de los araucanos.—Población de Chile.—Primeros síntomas de rebelión de los araucanos.—Asesinatos i asaltos.—Reuniones de caciques.—Parlamentos de Angol i Tucapel.—Discursos convocando a la guerra.—El pueblo araucano de pie.

I

Fundados Imperial, Valdivia i Villa Rica, aparecía el año de 1553 en todo el resplandor de la conquista araucana. El ejército conquistador i su feliz caudillo habian tocado el cénit de su apogeo.

El león de Arauco estaba rendido a sus piés.

La patria araucana dormía encadenada por las águilas de Castilla.

El sol de la conquista lucía mas esplendoroso i radiante que nunca lo vieran sus mortales adoradores.

Era el astro del triunfo que se alzaba entre las opacas sombras de un pueblo al parecer vencido i humilla-

do; pero que ¡ai! al remover las cadenas que lo ataban se levantaria jigante. Los vencidos de un dia pasarian a ser los eternos vencedores en tres siglos de heroismo i de martirio. Pues esa es la dura lei de las mudanzas de la vida i como canta el heróico poeta castellano:

“Muchos hai en el mundo, que han llegado
A la engañosa alteza desta vida:
Que fortuna los ha siempre ayudado,
I dádole la mano a la subida,
Para despues de haberlos levantado
Derribarlos con mísera caida,
Cuando es menor el golpe i sentimiento,
I menos al parecer que hai mudamientos.
No entienden con la propia bonanza
Que el contento es principio de tristeza,
No miran en la súbita mudanza
Del consumidor tiempo i su presteza;
Mas con altiva i vana confianza
Quieren que en su fortuna haya firmeza,
La cual de su aspereza no olvidada
Revuelve con la vuelta acostumbrada.”

II

Las posesiones adquiridas por el conquistador en las vastas rejiones araucanas no le satisfacian aun.

Anhelaba estender mas i mas el Imperio que soñaba.

Al efecto, a mediados de 1553 ordenada fundar el fuerte Arauco, que dió su nombre como hemos dicho a la raza viril objeto de este libro, i luego Tucapel, Puren, i por fin Angol; cuatro nuevas fortalezas levantadas en el corazon de la tierra conquistada,

Angol recibia el nombre de los Confines, por haber sido fundado en los términos de la jurisdiccion de las ciudades de Concepcion i de Imperial; de suerte que era el lazo de union que ligaba ambas ciudades.

La actividad febril del conquistador no reconocia límites en este año que hemos llegado, el mas grande de su gloria i el último de su ajitada i guerrera vida: Francisco de Villagran partia por el paso de Villa Rica a descubrir las rejiones argentinas; Francisco de Ulloa por mar a explorar hasta el estrecho de Magallanes; Alderete se dirijia a España a dar cuenta de la conquista de la Araucanía.

Luego despues el mismo Villagran se encaminaba a reconocer las orillas del lago Ranco con el objeto de fundar la ciudad de Osorno, poblada despues.

Los indios habian sido repartidos como cosa propia por los conquistadores. A Alderete le fueron cedidos los araucanos desde el Tolten al rio Valdivia; a Villagran desde el Tolten al Cautin; i por fin Valdivia habíase dejado para sí los que habitaban desde el Cautin al Bio-Bio, en la rejion de la costa, cuyo número se hacia ascender a cuarenta mil.

III

Sometidos ya por completo a la esclavitud los araucanos i conquistado su territorio, en pago se les comenzaba a obligar a trabajar en los lavaderos de oro que principiaban a explotarse este año en las minas descubiertas

en Concepcion, Valdivia, Villa-Rica, i sobre todo en Angol, los mas abundantes de todos; pues se estraian granos hasta por valor de doscientos pesos.

A esta época apénas pasaban de mil los habitantes españoles que poblaban el país. Tan corto número de conquistadores i el imperio riguroso que empezaban a ejercer en una tierra cuajada de hombres vigorosos i resueltos como eran los araucanos, no pudo ménos de hacer nacer en éstos la idea de un levantamiento; i fué la semilla que empezó a jerminal dentro de sus fornidos i levantados pechos.

IV

En tanto que los conquistadores creíanse felices en vista de la tranquilidad i sumision del pueblo que imaginaban habian conquistado para siempre, ese mismo pueblo tramaba una de las conspiraciones mas tremendas que deberia dar en tierra con el poder de Castilla en el suelo de Arauco i hecho rodar por él la cabeza del jefe conquistador.

La escitacion del pueblo araucano hacíase notar sor-damente desde mediados de 1553.

Lamentábanse los araucanos de las penalidades que se les obligaba a soportar en el trabajo forzado de la explotación de los lavaderos de oro; los castigos i el hambre que sufrían diariamente.

Ademas les aflijia el pesar de ver arrebatadas sus mujeres i sus hijos, que pasaban a ser propiedad esclusiva de los invasores.

Las damas castellanas, en efecto, a fin de ostentar un orgullo vano hacian gala de presentarse a la Iglesia seguidas de un largo séquito de indias esclavas; así como los caballeros a honor tenian poseer gran número de pajes de la misma raza para satisfacer igual orgullo.

Todas estas pompas efímeras eran por supuesto miradas con profundo dolor por la raza conquistada i esclavizada.

El dia de la represalia no tardaria sin embargo en llegar.

V

Poco a poco un oleaje de viva indignacion fué levantándose de un extremo a otro de la patria del araucano.

Comenzaron por cometer asesinatos aislados de españoles i yanaconas en los asientos mineros, tales como en las minas de Dullimbávida (monte de ovejas) cerca de Angol.

Luego el asalto del fuerte de la provincia de Picurco, comprendida entre el Cautín i el Tolten; i así sucesivamente.

En pos principiaron las grandes juntas en que empezaron a convocarse los caciques i a unirse en un solo cuerpo la nacionalidad araucana, que tan fuerte i poderosa habia de hacerla en breve.

Al efecto, citaremos una de estas reuniones a la que acudieron los caciques principales del oprimido pueblo que se alzaba en conquista de su libertad. En ella esta-

ban Tucapel, Angol, Cayocupil, Marapue, Paicabí, Mariguano, Gaulemo, Lavapié, Elicura, Colo-Colo, Angolmo, Lincoya, Peteleguen, señor del valle de Arauco Caupolican, Tomé i Andalican; todos los cuales habíanse convocado para elegir el jefe que debía conducirlos al combate.

La leyenda nos dá así una idea del primer intento de insurreccion jeneral que los araucanos hicieron para sacudir el yugo de Castilla.

VI

Otra gran reunion celebrábase en los llanos de Angol, donde se juntaron tres mil araucanos con el mismo objeto de la insurreccion.

I la tradicion al respecto pone el siguiente discurso en boca de uno de los caciques que habia acudido al llamado jeneral. Alzándose indignado les grita “que cómo habian sufrido echar yugo tan pesado a sus cervices por manos de hombres como ellos que con capa de religion pretendian ponerlos en completa servidumbre? ¿Somos, por ventura, hombres o bestias? ¿Crecimos sujetos o libres? Pues si somos hombres i libres, cómo sufrimos carga como bestias, palos i azotes como animales? Ven-guemos oh! guerreros! nuestros agravios i recobremos nuestra antigua libertad, que tenemos manos como ellos i somos en número i en esfuerzos superiores!” (1)

(1) Rosales.

VII

Continúa la tradicion, esta historia popular i querida de los pueblos, manifestándonos que elegido el jefe que debia conducir a la muerte o a la victoria la pueblo araucano, quedóse dormido pensando el modo de arrojar de su suelo al enemigo, i entre el parojismo del sueño una vision le habló, i le dijo: (2)

—“¿Qué temes siendo tan esforzado? Acepta el cargo i toma las armas i el peso de la guerra sobre tus hombros, i acomete primero a la casa fuerte de Tucapel... Llama entre tus peleas mi nombre i vencerás, que yo soi el anunciador de casos futuros i me llamo Chebur-bue, que es lo mismo que rayo i exhalacion.”

A esto despertó sobresaltado el jefe indio; i desde ese instante dispúsose a la lucha.

Convocó a los guerreros indios a un gran parlamento en Tucapel, i tomando una lanza en una mano i una flecha en la otra, hablóles así:

—“Varones esclarecidos, que descendeis i tomais los nombres de los fieros leones, tigres bravos, rapantes águilas i despedazadores boharfes! Ahora es el tiempo que el valor de la sangre que arde en vuestras venas i con osadía correspondiente al valor de vuestros nom-

(2) Este primer jefe debe creerse Lautaro i no Caupolican, que figuró mas tarde.

bres, acometais como leones i tigres a despedazar con uñas i dientes a los que injustamente os acometen en vuestras tierras i os echan de vuestras casas. ¿Qué razon hai para que siendo vosotros dueños i señores de vuestras tierras, consintais que vengan extranjeras naciones a echaros de ellas? ¿Por qué habeis consentido que os dominen estos españoles, cuando con tanto valor se lo estorbasteis a los incas? Cómo les habeis hecho dueños de vuestros hijos, mujeres i de vuestra propia libertad?

“I no solo les habeis franqueado vuestras haciendas, sino con ricas minas de que no hartándose su codicia, cada día os imponen nuevos trabajos, haciéndoos cumplir a palos i azotes. ¿Cuándo la nacion araucana se sujetó a ningun señor? ¿Cuándo nuestros antepasados dieron la obediencia a nacion alguna? Cobremos nuestra libertad perdida; recobremos nuestras tierras, no quedemos ninguno que como leon no se enfurezca, que como tigre no acometa; peleemos por la patria, por los hijos, por las mujeres, por nuestras haciendas, que ya en Arauco se están levantando banderas en nuestro socorro i ha despachado la flecha a Imperial i a toda la tierra!

“¡Aprestad todas las armas i estad a punto, que yo seré el recuperador de la patria i vuestro libertador!” (1)

VIII

I fué así como Arauco se alzó a la guerra. La leyenda de la patria se encargaba de atesorar desde la cuna los hechos para depositarlos en el cofre de las hazañas

(1) Rosales.

de la heróica raza cuya existencia en agonías hoi es toda una leyenda, nada mas que una leyenda, única si se quiere en los siglos, ya por la poesía que la rodea i lo romancesco de los sucesos como por lo verídico de su historia. ¡Ejemplo eterno de patriotismo i de heroismo sobrehumano legado por esta raza ya al extinguirse; ejemplo que en toda época servirá de leccion perdurable a los pueblos sin distincion de banderas ni de nacionalidades!



CAPÍTULO XIV

LUZ I SOMBRA

Asaltos al fuerte de Tucapel.—Astucia de los araucanos.—Derrota de la guarnicion.—Destruccion del fuerte.—Marcha de los derrotados a Puren.—El valle de Elicura.—Una procesion orijinal.—El levantamiento.—Lautaro.—Su figura militar.—Postreros dias de Valdivia.—A la vista de las ruinas de Tucapel.

El Estado Araucano acostumbrado
A dar leyes, mandar y ser temido,
Viéndose de su trono derribado,
Y de mortales hombres oprimido;
De adquirir libertad determinado,
Reprobando el subsidio padecido,
Acude al ejercicio de la espada
Ya por la paz ociosa desusada.

Por dioses, como dije, eran tenidos
De los indios los nuestros; pero olieron
Que de mujer y hombres eran nacidos,
Y todas sus flaquezas entendieron
Viéndolos a miserias sometidos
El error ignorante conocieron,
Ardiendo en viva rabia avergonzados
Por verse de mortales conquistados.

(Ercilla, Canto II.)

I

El sitio del fuerte de Tucapel, alzado en una escarpada ladera de una vasta meseta cuyos piés lame mansamente el rio de aquel nombre, habia sido destinado por el pueblo araucano insurreccionado para teatro en que habia de manifestarse la enérgica protesta que en todos tiempos i en todos los siglos acostumbran le-

vantar los pueblos esclavizados en conquista de la libertad oprimida:—la revolucion.

Pero Chile debia estar elejido para exhibir ante el mundo las cualidades del mas raro heroismo de que haya ejemplo en la historia como el que iba a dar el araucano en tres siglos de sangrienta pelea; pelea que solo terminaría cuando se estinguiera el eco del último combate con el último araucano caido al pié de su lanza i de su bandera, clamando el sacrosanto nombre de la patria. ¡Digno ejemplo de emulacion para los pueblos esforzados i viriles de la tierra!

II

La guarnicion del solitario i lejano fuerte de Tucapel, al mando del capitan Martin de Ariza, yacia tranquilamente un dia de diciembre de 1553 entregada al ocio o la molicie, que esta es la condicion de vida del soldado que no presiente llegar la hora de los combates por venir.

Vése penetrar al recinto de la fortaleza un grupo de indíjenas hasta el número de ochenta cargando cada cual haces de leña i pasto; provision de que diariamente se surtia el fuerte, como era de costumbre.

Finjen estar estenuados por la fatiga de la marcha. De súbito descubren las armas que traian escondidas entre la leña i el pasto de provision. Arman sus flechas i empuñan el garrote con la rapidez del rayo i se ava-

lanzan contra los soldados de la guarnición. Repuestos éstos un tanto de la astuta sorpresa, empuñan a su vez las suyas. Logran arrojar a los astutos asaltantes; pero estos unidos al vigoroso ejército araucano que sitiaba ocultamente el fuerte, dan principio a la era de gloria i de inmolacion voluntaria.

Durante cuatro dias consecutivos ponen sitio, empeñados en continuos i repetidos asaltos.

El jefe de la plaza comprendiendo que era insostenible su situacion, abre un portillo secreto durante la noche i huye a Puren, protegido por la oscuridad, a la cabeza de los diez guerreros de que constaba la guarnicion.

Lucia el quinto dia del porfiado sitio. Tucapel estaba desguarnecido. A las pocas horas solo escombros de ruinas humeantes veíanse en derredor. Las huestes de Arauco cantaban victoria sobre ellas.

III

El camino estaba abierto. La luz del porvenir guiaba desde entónces a los vencedores.

Al pasar por el encantador valle de Elicura en direccion a Puren la guarnicion derrotada, no fué poca su sorpresa al ver que eran recibidos en el camino por una larga procesion de jóvenes indias e indios cantando algunas oraciones, segun Rosales, que les habian enseñado los misioneros. Su objeto era cojer vivo a los que

huian. Sin embargo, no engarzaron en tan astuta red a los desgraciados de Tucapel.

Al llegar al día siguiente a Puren, los revolucionarios de la TIERRA estaban todos sobre las armas.

La primera sublevación araucana del siglo XVI estallaba.

El dique de indignación indígena rebalsaba.

El triunfo de Tucapel era el grito de combate que por do quiera resonaba en las selvas i montes de la Araucanía.

El león de Arauco empezaba a imponerse a las águilas imperiales por muy alto que hubiera sido el vuelo que desde un principio emprendieran fascinadas en alas de ilusiones embriagadoras.

Arauco había encontrado su caudillo que lo guiara al triunfo o a la muerte.

Lautaro, aquél jénio de la guerra, del sentimiento patrio i del esfuerzo viril, alzábase como la encarnación viviente de las pasiones, de las ideas, de los sentimientos concentrados, de las costumbres, del jénio, en fin, de una nación: era el jénio identificándose con el jénio mismo.

IV

El alma i el corazón de Arauco que llamaba a la resurrección de su libertad perdida, estaban pues refundidos en el alma i en el corazón del insigne i bravo capitán

indio, cuya vida i preclaros hechos estudiaremos mas adelante.

Fugado de la casa de Valdivia, donde hacia el oficio de palafrenero, ponía en estas horas supremas a disposición de su patria su brazo i su jénio de caudillo.

Ante la lanza de este animoso guerrero indio, debía rendirse el pendon castellano.

Pues a él i no a otro débese el admirable i habilísimo plan de batalla de Tucapel que dió por resultado la completa derrota i esterminio del ejército español en aquel sitio, que fué una tumba, sin poder escapar con vida ni el mismo conquistador.

En efecto, conociendo Lautaro mui de cerca la táctica de los conquistadores i sus defectos i sus cualidades personales, desde que habia vivido entre ellos mismos, opuso cualidad a cualidad, defecto a defecto; i el triunfo fué suyo.

En el mismo sitio en que se habia levantado el fuerte destruido de Tucapel, ordenó su plan de batalla a fin de esperar en él al jefe conquistador i batirlo.

Su plan consistía en fatigar el ejército enemigo con el ataque repêtido de divisiones compactas i numerosas que debían entrar en batalla en órden sucesivo. Derrotada una, seguiria otra i otra hasta ahogar al enemigo con el número de sus fuerzas.

Miéntas tanto el mismo jefe indio a la cabeza de la reserva tomaría por el flanco al enemigo cuando se declarara en derrota, i le cortaría la retirada.

Tan felices disposiciones tuvo la exelsa gloria el bravo i astuto Lautaro, de verlas coronadas por el triunfo

mas decisivo que nunca viera Arauco bajo el radiante sol de su azul firmamento.

V

En tanto, ¿qué era de Valdivia i sus huestes ante la astuta celada que le urdia léjos del hogar su propio palafrenero i cautivo de la víspera i hoi convertido en el primer jefe de la nacionalidad araucana?

Valdivia habia salido de Concepcion a sofocar la insurreccion—que amenazaba ser jeneral, como en efecto lo fué—el dia 24 de diciembre, en la tarde de 1553.

Apenas partia con 15 soldados de caballería, pero con el propósito de ir engrosando sus filas poco a poco en el trayecto que mediaba desde Quilacoya, por donde pasó, hasta el fuerte de Arauco, como sucedió así en efecto.

Allí alcanzó el número de sus soldados a cincuenta caballeros bien montados, seguidos de un considerable número de indios auxiliares.

¡I con tan reducido número Valdivia seria sorprendido por seis mil guerreros indios!

Con esta tropa marchaba el conquistador desde el fuerte de Arauco el 31 de diciembre en direccion a Tucapel, fuerte que ignoraba hubiese sido destruido.

En la noche acampó en las márgenes del rio Lebu en un paraje denominado Laba-lebu.

Hasta allí, en todo ese largo trayecto que média entre Concepcion i el rio Lebu, no habia ocurrido novedad. Parecia que el leon de Arauco habíase dormido para siempre.

VI

Pero inducido el precavido i experimentado caudillo conquistador por uno de aquellos ocultos presentimientos que suelen hacer entrever a nuestro corazon los misterios tenebrosos de un porvenir cuyos bellos mirajes están ya próximos a tornarse en negro i horrible abismo para nuestros halagos e ilusiones acariciadas con dulzura durante toda una vida de esperanzas i de noble lucha, envió una avanzada de descubierta; pero la avanzada no volvió mas.

Prosigue la marcha i luego tropiezan con los restos mutilados de los soldados de la avanzada arrojados en el camino.

Titubió i aun quiso retroceder midiendo con intranquilo ánimo la enormidad del peligro a que se esponia.

Pero sus guerreros le animaron a proseguir. Flaqueza no podia caber en el espíritu del conquistador; pero ¡ai! el paso dado por el gran capitan, seria el primer peldaño para volar a la eternidad con sus triunfos i sus glorias envueltas en el negro manto de su última i fatal desgracia!

VII

El 1º de enero de 1554, estaban las huestes castellanas a la vista del fuerte de Tucapel convertido en escombros.

El ejército de Castilla i su insigne capitán habian llegado al borde de la tumba que por su mal se cavaran. El sol de España empezaba a oscurecerse eclipsado por el sol de Arauco.

¡España i Arauco! Hé ahí dos potencias frente a frente! España, la eterna vencedora en el viejo i nuevo mundo, en cuyos dominios nunca hasta allí se puso el sol iba a postrarse ahora en breve a los piés del pendón de Arauco. Oh! mudanzas eternas de los siglos, de los pueblos i las naciones! Arenas del mar, juguetes perpetuos de la ola i el viento silbador!

CAPÍTULO XV

LA RESURRECCION DE ARAUCO

Año de 1554. —Temerosa marcha del ejército conquistador.—A la vista de las ruinas de Tucapel.—Principio de la resurreccion de un pueblo.—Súplica del yanacona Agustín.—Advierte el peligro.—Una centinela del ejército indio. — Desastrosa sorpresa del ejército conquistador. —Lautaro, caudillo de Arauco.—La batalla.—Admirable plan de combate de los araucanos.—Combaten por divisiones.—Temibles encuentros.—Derrota de las dos primeras divisiones araucanas.—Cantan victoria los españoles.—Ercilla y Lautaro.—Discurso de éste.—Renuévase la batalla.—Derrota de Valdivia.—Es hecho prisionero.—Su presencia en el campamento araucano.—Su muerte.—Personalidad de Valdivia.—Fin del descubrimiento y conquista.

I

Como quién se escurre silencioso i temerosamente por entre las oscuras sombras de lóbrega noche tras difícil presa que cojer, así iba el conquistador acercándose cauteloso a los destruidos paredones de Tucapel, presintiendo ya, acaso con mas claridad, el terrible lance que le esperaba.

Ya cerca del arruinado fuerte, aparécesele uno de sus yanaconas llamado Agustín, que le servia de paje como el famoso Lautaro, i dirijiéndose al conquistador, dícele en tono suplicante.

—“Deten, señor, el caballo; mira a donde vas, que te esperan mas indios que yerbas hai en esta campaña;

mira que otro me dijo a mí esto, sin duda para que te lo revelase; vuelve la rienda, que vamos perdidos” y respondiéndole que era una gallina, que callase, le tornó a decir: “Pues vamos, ya que quieres morir, que yo tambien moriré donde tu murieres.” (1)

A poco divisóse una india que permanecia de pié en medio de una sementera, refiere el mismo Rosales. Valdivia ordenó a un negro llamado Anton que fuese en busca de ella i la hiciera prisionera, para “tomar lengua de ella.”

Cuando el negro apénas ponía el pié en el estribo, lanza la india un pavoroso grito i de súbito véense rodeados los conquistadores por una masa de araucanos que, echados de bruces en el suelo i estendidos en forma de media luna, esperaban al ejército enemigo para sorprenderlo i cercarlo.

Valdivia divide en tres cuadrillas sus huestes compuestas solo de cuarenta i tantos soldados que le quedaban, apoyados por tres mil indios auxiliares o yanaconas que le acompañaban.

El ejército araucano mandado por Lautaro estaba dispuesto en todo órden i en disposicion de observar el plan de batalla que ya hemos señalado.

II

La primera cuadrilla de españoles acomete terriblemente contra la primera division araucana, logrando dispersarla despues de supremos esfuerzos.

(1) Rosales.

Al punto preséntase una segunda division de araucanos, haciendo estremecer los espacios con sus alaridos i roncas trompetas como la primera.

La lucha se hace encarnizadísima por ambas partes.

Como dudase del triunfo Valdivia, reúne todos los soldados que le restaban i a la cabeza de ellos arremete en apoyo de los suyos.

La batalla se hacia jeneral i cada hora mas encarnizada i horrible.

Los jinetes castellanos arrollaban con sus corceles los pelotones de indios que los acometian con lanzas, garrotes i lluvias de flechería.

Al fin cuando se encontraban ya estenuados i casi rendidos los españoles, ven con gran júbilo que se dispersa la segunda division que les habia embestido.

Creyéndose del todo vencedores empezaron a cantar victoria, grintando: ¡¡Viva España! Victoria! Viva España!”

En estas circunstancias es cuando el poeta cantor de esta batalla, el egréjio Ercilla, supone a Lautaro desertado del ejército castellano en tales momentos cuando en realidad habíalo hecho ya mucho antes, fugándose desde Concepcion. Notando el valeroso jefe indio la derrota de los suyos, habríales dicho:

“ O ciega jente del temor guiada!
“ ¿A dó volveis los temerosos pechos?
“ Que la fama en mil años alcanzada
“ Aquí perece i todos vuestros hecho.
“ La fuerza pierden hoi jamas violada
“ Vuestras leyes, los fueros i derechos:
“ De señores, de libres, de temidos,
“ Quedais siervos, sujetos i abatidos.

“ Manchais la clara estirpe i descendencia,
“ I enjeris en el tronco jeneroso
“ Una incurable plaga, una dolencia,
“ Un deshonor perpetuo ignominioso:
“ Mirad de los contrarios la impotencia,
“ La falta del aliento, i el fogoso
“ Latir de los caballos las hijadas
“ Llenas de sangre i de sudor bañadas.

“ No os desnudeis del hábito i costumbre,
“ Que de nuestros abuelos mantenemos,
“ Ni el Araucano nombre de la cumbre
“ A estado tan infame derribemos:
“ Huid el grave yugo i servidumbre,
“ Al duro hierro osado pecho demos:
“ ¿Por qué mostrais espaldas esforzadas
“ Que son de los peligros reservadas?

“ Fijad esto que digo en la memoria,
“ Que el ciego i torpe miedo os va turbando,
“ Dejad de vos al mundo eterna historia
“ Vuestra sujeta patria libertando:
“ Volved, no refuseis tan gran victoria,
“ Que os está el hado próspero llamando:
“ A lo menos fijad el pié lijero,
“ Vereis como en defensa vuestra muero.”

III

La porfiada batalla renuévase de nuevo con sin igual teson. Una tercera division araucana sale al campo de la lucha.

Las fatigadas huestes españolas principian a flaquear, apesar de su primer gozo de victoria. Sus soldados i caballos estaban rendidos de cansancio.

Sin desalentarse Valdivia por esto embiste con todas sus fuerzas; pero inútil intento.

Tocan las cornetas a replegarse. Era el principio del fin.

“¿Qué hacemos?” exclama Valdivia a sus capitanes. —“Pelear hasta morir,” se le contestó.

En instante de suprema desesperacion vuelve a la carga como quien con toda valentía dá el último adios eterno a la vida i sus encantos.

Nada! Nada! El cervatillo luchaba con el indomable i fiero tigre de las selvas.

Las cornetas tocan a replegarse por segunda vez. Era el final del drama.

Ya no era posible la lucha. Piénsase solo en la fuga.

Mas, en tales instantes, déjase caer por el flanco Lautaro a la cabeza de la reserva de su ejército.

Los vencidos no se rinden; no obstante, intentan un quinto ataque. Todos ruedan por los suelos al golpe de las lanzas lautarinas.

IV

Valdivia seguido de un clérigo apellidado Pozo huye; pero cansado su caballo i cortado por los araucanos que le seguian es derribado de su caballo i hecho prisionero.

Se le desnuda; se le atan las manos por atras i así es conducido al campo de victoria de los araucanos.

Ni un solo soldado español habia escapado.

La batalla de Tucapel era pues una horrenda derrota:

una verdadera hecatombe para las armas de España en la patria del araucano.

¡Contrastes duros i crueles de la vida humana! Valdivia el arrogante, el audaz descubridor de la Araucanía, el brillante e invencible conquistador vencido i humillado a estas horas por sus mismos esclavos. Mas aun: por Lautaro, ese mismo Lautaro el cautivo i sumiso Felipe cuidador de caballos la víspera, vencedor del año hoi en campal batalla i transformado en rei i señor de todo un pueblo vencedor i altivo!

V

Llegaba prisionero el infortunado Valdivia a presencia de la reunion que celebraban ya los caciques victoriosos. Presentábase desnudo, atadas las manos atras, ensangrentado el rostro, desfallecido, triste, taciturno i sin mas recuerdo de sus pasadas glorias que le acompañase en su infortunio que el casco de guerrero que cubria su cabeza, testigo único allí de su batalladora i guerrera vida de soldado i conquistador glorioso!

Grande fué el alborozo que tuvieron los capitanes victoriosos con la presencia del caudillo vencido.

Quienes pedian su muerte al momento; quiénes le sometieran al mas bárbaro suplicio; éstos le motejaban de que habia sido enemigo de la patria i de su libertad; aquellos, en fin, que les habia traído de otros mundos jentes estrañas para que les arrebataran sus tierras, sus mujeres i sus hijos.

Valdivia, en medio de su dolor i dirijiéndose a su antiguo criado, el grande i vencedor Lautaro, le ofrecia en premio de que se le librara la vida la cantidad de dos mil ovejas i la promesa de que despoblaria las ciudades recién fundadas i sacaria a todos los españoles de la tierra.

Lautaro, compasivo con su antiguo amo, tentado estaba a salvarlo; pero la mayoría se oponia a que se le perdonase; pues decian que no debia darse crédito a la palabra de un rendido.

Al fin, resolvióse dejar vivo a Valdivia para el siguiente dia i deliberar lo que debia hacerse con él i celebrar con chicha i con gran aparato la feliz victoria.

En tanto, a los demas prisioneros se les habia cortado la cabeza, i clavándolas en picas, las llevaron a vista de Valdivia.

VI

No cupo perdon posible por fin para el desgraciado conquistador. Todo estaba perdido.

El furor i el recuerdo que permanecia en Arauco de las crueldades que con sus hijos habian cometido los conquistadores, los indujo a dar desapiadada muerte al triste prisionero.

Se le iba a matar segun la costumbre i las leyes de guerra del vencedor Arauco.

El horrible suplicio estaba acordado.

El dia fijado para él concurrieron de todas las tribus vecinas hombres, mujeres, niños i ancianos.

Aquello era una fiesta nacional del pueblo vencedor.

Entre los concurrentes i los guerreros triunfantes hicieron un gran cerco. Clavaron en medio los toquis (1), las lanzas y flechas, formando al mismo tiempo un semi-círculo en derredor de ellas los caciques i ancianos.

Valdivia debía ser traído allí para ajusticiarlo. Debía morir en medio de aquel círculo a presencia de todos (2).

Conducido allí en efecto Valdivia, le ataron las manos por atrás como lo habían hecho cuando fué tomado prisionero.

Se le enrostró de haber querido esclavizarlos i de haber pretendido poblar sus tierras de jente de otros mundos i de enseñorearse de todos ellos.

En esto, a una señal convenida, un capitán araucano, sin ser visto de Valdivia, le acesta en la cerviz mortal golpe con una maza.

El desdichado caudillo cayó de súbito de espaldas herido como de un rayo.

Estalla una gran vocería; se alzan las lanzas i luego las tienden sobre el cuerpo inerte del infeliz Valdivia, i dan en seguida repetidos golpes en la tierra con los piés, haciéndola temblar, como signo de su valentía.

(1) Especie de hacha de piedra que servía de insignia de mando a los jefes indios.

(2) Seguimos a Rosales.

VII

La ceremonia no estaba terminada.

Acércase uno de los victoriosos i rasgándole de la garganta al pecho, le extrae el corazón en cuya sangre todos se apresuran a untar las puntas de sus flechas.

Luego es dividido el corazón en mil diminutos pedacitos que toca cada uno de los caciques reunidos, los cuales, en comiéndolos, quedaban comprometidos a unirse siempre para la guerra i tener “un solo corazón contra los españoles.”

Hecho lo cual cortáronle la cabeza i los miembros de las piernas de cuyas canillas hicieron flautas para celebrar en sus fiestas tan preclara victoria.

El cuerpo se arrojó al campo para que sirviera de banquete a las fieras i a las aves de rapiña.

La cabeza fué clavada en una lanza como lema del triunfo.

I refiérese que se la disputó el cacique Caupolican, quien llevósela a su choza.

Túvola enarbolada a la puerta de ella, clavada en su propia lanza, en alarde de victoria.

Después se la echó a cocer i su casco sirvió de fune-
ral copa en que Caupolican bebía chicha en las fiestas de grandes solemnidades patrias, brindando en ella sólo con los más poderosos caciques de la tierra.

Esta cabeza fué heredándose de descendiente en descendiente en la familia de Caupolican.

Mas tarde, en el trascurso de los años, en cada alzamiento era sacada a luz para estimularse unos a otros a la guerra contra sus opresores.

Tal fué el triste fin del descubridor i conquistador de la Araucanía.

VIII

Valdivia dejó ligado para siempre su nombre a la gloria inmortal que le conquistaron sus propios preclaros hechos como hombre de jénio extraordinario, de soldado audaz, atrevido i sagaz; de administrador i conquistador esclarecido i de altas miras, tan feliz en su carrera de conquistas como desgraciado en el eclipse de su vida.

Juzgándolo en otro sentido el cronista Rosales dice de él:

“Fué mui liberal con los pobres, dadivoso con todos, jeneroso en remediar huérfanos, fácil en perdonar injurias, ajeno en vengarlas.

“En lo natural de buen rostro, blanco i rubio, galan, aunque mediano de cuerpo, afable, cortés, magnánimo, de buen consejo i mejor resolucion, i de grande corazon que no cabiéndole en el pecho fué lance forzoso el sacársele fuera.”

Otro cronista i contemporáneo de Valdivia, i que le conoció personalmente, Góngora Marmolejo, se espresa así:

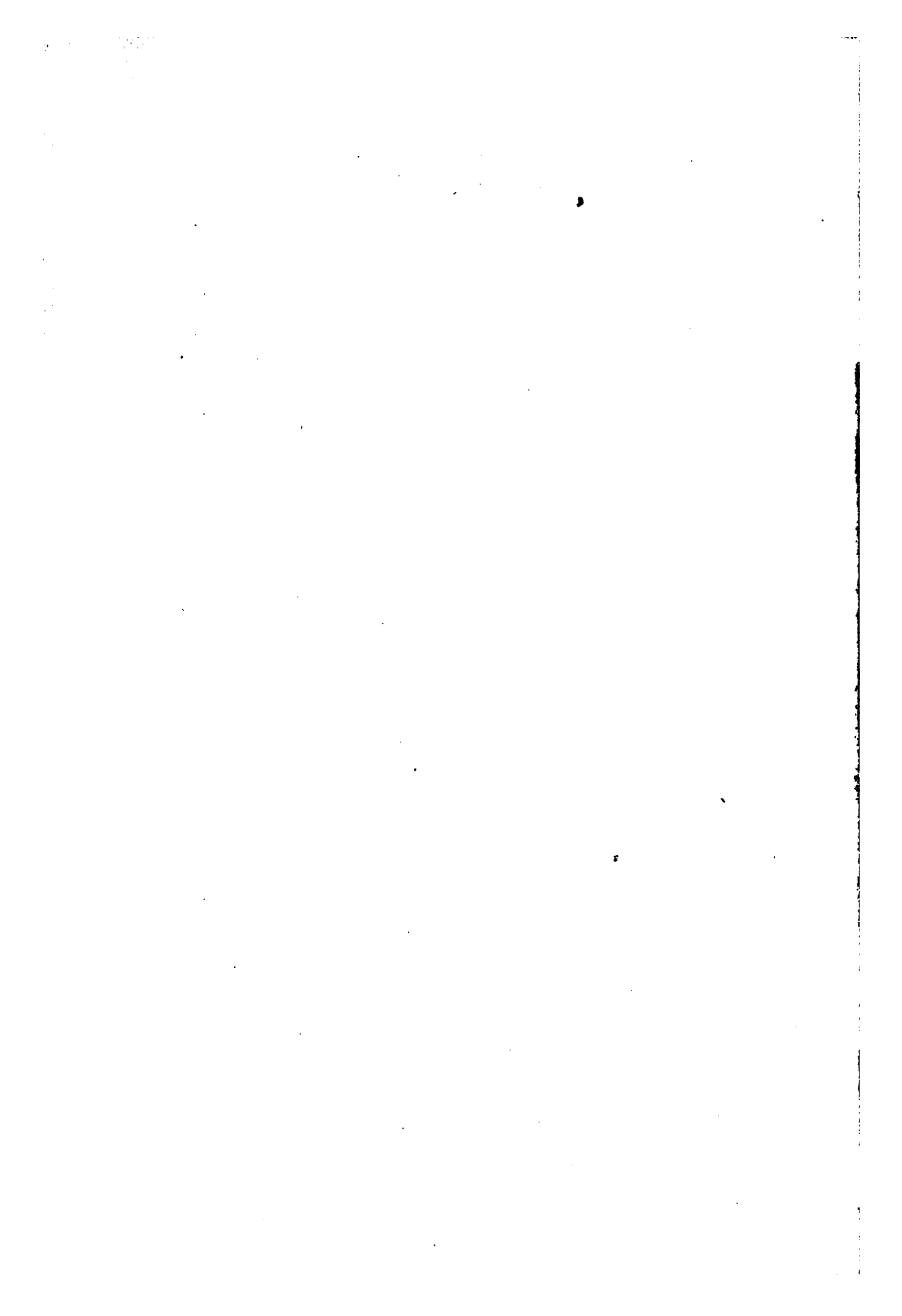
“Era Valdivia cuando murió de edad de cincuenta i cinco años; hombre de buena estatura, de rostro alegre,

la cabeza grande conforme al cuerpo, que se habia hecho gordo, espaldudo, ancho de pecho; hombre de buen entendimiento aunque de palabras no bien limadas, liberal, i hacia mercedes graciosamente.”

“Despues que fué señor recibia gran contento en dar lo que tenia: era jeneroso en todas sus cosas, amigo de andar bien vestido i lustroso i de los hombres que lo andaban, i de comer i beber bien; afable i humano con todos. Mas tenia dos cosas con que oscurecia todas estas virtudes: que aborrecia a los hombres nobles i de ordinario estaba amancebado con mujer española, a las cuales fué dado.”—(Góngora de Marmolejo.—*Crónica*, pájina 38).

IX

Conocido ya el teatro de accion i los principales acontecimientos que dieron por resultado el descubrimiento i conquista de la orijinal nacionalidad cuya existencia historiamos, pasemos cual ave de paso en raudo vuelo a estudiar sus costumbres, sus hábitos, sus pasiones, sus creencias, sus preocupaciones; ese todo, en fin, que da personalidad propia a una nacion, imprimiéndole un carácter único como signo distintivo de raza. Es el estudio que haremos de la sociabilidad araucana para medir en todo su alcance la nueva era que empezaba a iniciar el pueblo araucano desde el mismo dia del desastre de Tucapel.



LA RAZA ARAUCANA

SUS ORÍJENES I SUS COSTUMBRES

CAPÍTULO PRIMERO

EPOCA INCARIAL

Oríjenes de la raza araucana.—Reinado de los Incas del Perú.—Oscuridad del oríjen de los araucanos.—La ciencia.—Probabilidad de una civilizacion estinguida en nuestro suelo.—Monumentos encontrados.—Indicios de una antiquísima civilizacion.—Opiniones de diversos historiadores.—Preguntas que hemos hecho a los caciques araucanos.—Háceseles proceder de los tártaros, romanos, asirios, peruanos, noruegos etc.—Raza anterior a la de los araucanos.—Invasion incásica i su dominacion en Chile.—Llegan hasta el Bio-Bio.—Reñidas batallas con los araucanos.—Monumento levantado en Quilacoya para adorar al rei del Perú.—Son arrojados del Bío-Bío los peruanos por los araucanos.—Fijan el Maule por límite del Imperio del Inca.—Fin de la dominacion incásica.—Triunfo de los araucanos.—Bienes que produjo la invasion.

I

La mas remota noticia que tenemos de los oríjenes del pueblo araucano es la época que se ha llamado incarial; esto es, el tiempo del reinado de los Reyes Incas del Perú en Chile, allá en el siglo XV, hasta mediados del siglo XVI, en que terminó esa dominacion en nuestro suelo para pasar a la de los españoles, obedeciendo a aquella eterna evolucion de las emigraciones e inva-

siones sucesivas de razas que de edades en edades van cambiando el mapa i el órden del mundo.

¿De dónde descienden los araucanos? Cuál es su origen mas o menos probable? Habrán tenido por cuna una de aquellas invasiones de que hablamos i que concluyen por ahogar la raza conquistada? ¿A cuántos siglos remonta la existencia de esta raza que tanto ha dado que hablar al mundo i que tanto ha llamado la atencion universal?

La ciencia nada hasta ahora ha podido decirnos de verdad. Vanas conjeturas solo vagan en derredor de estas aspiraciones del espíritu investigador.

Lo único que hemos llegado a saber es que la existencia de los indíjenas de América es mui remota i han sido descendientes de una civilizacion antiquísima que decayó i se estinguió al fin al golpe de uno de esos cataclismos universales que transforman el orbe, como aquella horrenda hecatombe de la destruccion i caida del Imperio Romano.

II

Los monumentos encontrados en el Perú i Méjico, otros puntos de América a la época de su descubrimiento, así nos lo atestiguan.

En nuestro mismo pais se han encontrado algunos restos de esos monumentos que acusan un estado de civilizacion i cultura mui superior por supuesto al estado de barbarie en que se hallaban nuestros indíjenas en el

siglo del descubrimiento de Chile por los españoles.

Segun refiere el sabio naturalista, señor Philippi, citado por nuestro moderno, laborioso e ilustrado historiador José Toribio Medina, se encuentra en Atacama en el camino llamado de "Las Pintadas" "una pared perpendicular, casi de seis piés de alto, lisa, en parte trabajada artificialmente, i enteramente cubierta en la estension de seis pasos, por lo ménos, de figuras que no son otra cosa que perfiladuras grabadas en la piedra i que representan principalmente huanacos de todos tamaños, uno encima i aun uno dentro del otro; pero se distinguen tambien perros, zorras, serpientes y pájaros. Figuras de hombres son raras i no están bien dibujadas."

Aunque el señor Philippi cree que esos grabados han sido obra de los incas del Perú durante el tiempo que dominaron en Chile, es mas aceptable que hayan sido trabajo de una civilizacion mas antigua aun, si se atiende a que los incas no conocian el uso ni el alcance de tales inscripciones en el granito.

III

Puédese notar tambien que "en la misma provincia de Santiago en la hacienda de Cauquenes existe, a alguna distancia de los baños, en el valle de Rapiantu, una piedra como de cuatro metros de largo, completamente cubierta de grabados, mas o ménos superficiales, que ya lo supongamos antojadizos o simbólicos, con su significado propio, acusan, sino el empleo del fierro,

según se espresa Humboldt, la existencia de una raza diversa de la que los españoles o los peruanos encontraron en Chile; siendo muy digno de notarse que, como otras de su especie en América, se encuentra igualmente en las rejiones elevadas de la cordillera, “nunca, dice Whitfield, se ha hecho mención de que se haya visto tales inscripciones cerca de la costa” (1).

Cuando se incendiaron en 1851 los bosques de Llanquihue se encontró una piedra labrada igual a las de los molinos del Rhin, lo que induce a creer que aquella zona estuvo poblada en remotos tiempos.

Todos estos antecedentes nos dan indicios de que la población indígena es antiquísima en nuestro suelo; pero cuyo verdadero origen se pierde en la noche del tiempo.

IV

Sin embargo, muchos historiadores se han avanzado a emitir opiniones varias respecto a la procedencia de la raza araucana principalmente, no obstante de que los araucanos nada saben ni por tradición siquiera de dónde ni cuándo han venido a poblar este territorio.

A las preguntas que a este respecto hemos dirigido a algunos caciques en diversas ocasiones, en nuestras escursiones por la Araucanía, nos han contestado con una evasiva cualquiera i se han reído.

(1) José Toribio Medina.—Aboríjenes.

Frai Antonio de la Calancha, supone que proceden nuestros indíjenas de los tártaros por la semejanza del color i las costumbres; Solórzano Pereira, los hace descender de los romanos por las supuestas águilas que se encontraron en Imperial en las chozas de los araucáanos; frai Gregorio Garcia, opina que nacen de los habitantes de Frisia; Scherer, imagina que provienen de Noruega por el uso de pasar la flecha en tiempo de guerra; Rosales, observa que vienen de los españoles de las islas Hespérides que pasaron al Brasil i de allí se estendieron al resto del continente; don José Perez Garcia, dice que emigraron del Perú para Chile antiguos pobladores de allí los que dieron oríjen a nuestros indíjenas; M. Brasseur de Bourbourg juzga que han venido a poblar invasiones venidas del norte. Segun él las primitivas razas de América estuvieron a orillas del Orinoco i de allí se estendieron a todo el continente meridional de la América hasta llegar a Chile.

Estas y otras opiniones i pareceres citados por Medina, nos manifiestan que nos hallamos en una completa oscuridad respecto al oríjen positivo de dónde proviene el tronco de la raza cuyo estudio nos ocupa.

Pero, es fuera de duda, que no data de mui remotos siglos la radicacion de la actual raza araucana.

Parece que la familia de los araucanos invadió nuestro territorio en lejanos tiempos en que yacia otra raza diversa en nuestro suelo, la que fué subyugada i absorbida por la araucana, segun los indicios que se han descubierto de haber poblado este pais un núcleo de habitantes mas adelantados que los araucanos i demas tribus que poblaban este pais a la época de las dos últimas in-

vasiones que conocemos: la incásica en el siglo XV i la española en el siglo XVI.

V

Hemos llegado a la época verdaderamente histórica i mas remota que conocemos del pueblo araucano:—la de la invasion de los incas del Perú.

Los antiguos cronistas, sobre todo Garcilazo, nos dan detalles mas o ménos completos del resultado de esa invasion.

Queriendo estender los dominios de su Imperio el rei Inca Yupanqui, hizo hacer esploraciones en el territorio chileno i reconocer sus tierras. Al principio se reconoció el desierto de Atacama hasta Copiapó. Esto ocurría a mediados de los años de 1400.

Informado Yupanqui del buen éxito de estos primeros reconocimientos, envió a su jeneral Sinchiruca a la cabeza de diez mil soldados a conquistar el país recientemente descubierto. Al mismo tiempo hacia alistar otros diez mil que marcharian en pos de los primeros.

Al llegar a Copiapó la primera division se mandó mensajeros a las comarcas vecinas a exigir que se sometieran i obedecieran al hijo del sol, anunciando que no venian a privarles de su libertad sino a enseñarles otra relijion i otras costumbres.

De lo contrario que se apercibiesen para las armas. Hubo escaramuzas várias, pero a la vista del nuevo refuerzo de diez mil soldados que recibió la primera division, hubieron de someterse los copiapinos.

Sucesivamente fueron llegando cuerpos de tropas hasta la cantidad de cincuenta mil soldados, segun Garcilazo de la Vega, con los cuales conquistaron el pais hasta el rio Maule. Esta conquista se hizo en seis años.

Al pasar este rio tuvieron una reñidísima batalla con los indíjenas de las comarcas de Bio-Bio, que duró de cuatro a cinco dias, teniendo que retirarse a la orilla opuesta el ejército peruano.

VI

Segun el antiguo conquistador i cronista don Miguel Olaverria que conoció algunos ancianos indios araucanos que recordaban esta invasion, refiere que el ejército peruano estendió sus dominios hasta el Bio-Bio; pero que hostilizado constantemente por los araucanos, se resolvió al fin fijar el Maule por línea de frontera del Imperio, de donde, como lo hemos visto, fueron despues desalojados tambien al cabo de cuatro dias de sangrienta batalla.

El mismo Olaverria dice que el ejército peruano entró a Chile por el camino que hasta hoi sirve de comunicacion por Mendoza entre la Argentina i Chile.

De que la dominacion peruana en Chile alcanzó hasta el Bio-Bio, atestígualo Olaverria por unas fortalezas cuyos restos aun en el tiempo de este conquistador se conservaban, que los peruanos habian levantado en los cerros del rio Claro para defender la frontera del Bio-Bio.

El padre Rosales cuenta tambien que en Quilacoya,

esto es, en las inmediaciones de Concepcion, habian levantado igualmente los invasores otra fortaleza.

I aun dice Rosales que en el tiempo que él vivió, es decir; en el siglo xvii, veíanse todavia en Quilacoya siete piedras labradas formadas a guisa de pirámides que “fueron puestas por los indios del Perú para hacer la ceremonia llamada *Calpa Inga*, que se hacia para la salud del rei Inca cada año. Era este rito a semejanza del que hacian los cartajineses, que, como refiere el padre Juan de Mariana, grave historiador, para obligar a sus dioses les sacrificaban todos los años algunos dioses escojidos; i así escojian los Incas dos niños de edad de seis años cada uno, varon i mujer, i los vestian en traje de inca i los embriagaban i ligaban juntos, i así ligados i vivos los enterraban, diciendo que el pecado que su rei i señor hubiese hecho lo pagaban aquellos inocentes en aquel sacrificio.”

VII

No cabe duda, pues, que la invasion peruana alcanzó hasta el Bio-Bio, de donde fué rechazada por los araucanos.

Esta dominacion en Chile duró cerca de un siglo, terminándose con la posterior de los españoles.

Con todo, ella fué fructífera. Los incas introdujeron en Chile el cultivo del maiz, el frejol i otras legumbres; enseñaron a domesticar los guanacos i hacer uso de su lana para tejidos que aprendieron nuestros natu-

rales; dieron a conocer tambien la fabricacion de vasijas de barro; la apertura de canales de regadío para el progreso de la agricultura i la explotacion de los lavaderos de oro. En fin, su dominacion no fué de barbarie sino de civilizacion, en lo cual anduvieron mas humanitarios i mas hábiles que los mismos conquistadores españoles.

Tal es el acontecimiento mas remoto de la historia de la raza araucana, cuya existencia seguiremos estudiando en sus usos i costumbres ántes de entrar en otro órden de hechos.

CAPITULO II

LA GUERRA Y LA PAZ

Estado social d. los araucanos.--La guerra, la tribu, la familia.--Dignidades de gobierno.--Toquis, caciques, capitanes i ayudantes.--Las convocatorias de guerra.--Consejos de caciques.--Eleccion de jefe del ejército.--Curiosas ceremonias.--Juramento militar.--Proclamacion de la guerra.--Ejercicios militares.--Aprestos para la campaña.--Sacrificios que se imponen.--En marcha.--Sus armas ofensivas.--Lanzas, flechas, macanas.--Armas defensivas.--En combate.--Cantos de victoria.--La retirada.--Los cautivos.--Su sacrificio.--Grandes fiestas a su muerte.--Solemnidades que se verifican. - Canto en honor al difunto. --Celebracion de la paz.--Otras ceremonias.--La guerra i la paz.

I

La vida social en que se ha ejercitado la actividad del pueblo araucano puede reducirse a tres únicos órdenes: la guerra, la familia i la tribu.

Mas que las afecciones del hogar i de la tribu misma les preocupa la guerra en la que han revelado las mas altas dotes militares.

Pero para juzgarlos en toda su grandeza es necesario verlos lidiar en medio de la época turbulenta de la guerra de la conquista. En el dia, sus primitivas costumbres

han dejenado en mucho, como hemos tenido oportunidad de observarlo personalmente, aunque conservan todavía su sello característico.

Esta nacionalidad no ha obedecido a otro gobierno que a la débil sujecion de sus Toquis jenerales, jefes de guerra, caciques, capitanes i ayudantes a cuyo imperio se sometian solo en tiempo de guerra.

Los caciques han sido los jefes de familia i de algunas reducciones que han reconocido por herencia la autoridad del mas anciano, del mas noble o del mas rico de entre ellos.

Los Toquis eran jeneralmente los caciques mas antiguos y de mas alta estirpe. Les venia este nombre de una hacha de piedra que poseian por herencia tambien i con la cual habian dado muerte a un gobernador o algun capitan de fama.

Esta hacha se llamaba toqui. Se heredaba de padres a hijos i servia de insignia de mando i de lema para convocar a la guerra.

Los capitanes ejercian un puesto de importancia durante las marchas del ejército: ordenaban los escuadrones, los vijilaban i regularizaban en el combate.

Los Toquis eran de dos clases: los que convocaban a la guerra (Gen-Toqui) i los que llamaban a la paz (Gen Voyhe, o señor del canelo). Estos últimos tenian por insignia un ramo de canelo o una hacha de pedernal blanco o azul.

Estos toquis poseian sus prerogativas. Eran los primeros en usar de la palabra en los parlamentos i los primeros en ocupar con preferencia el puesto de honor en los actos públicos.

Tambien existia otra dignidad: los ayudantes o Leb-Toqui, encargados de comunicar la guerra de tribu en tribu i de dar las órdenes convenientes a los escuadrones en las batallas.

II

La patria está en peligro. El Toqui de guerra saca entónces a luz su hacha de pedernal negro, ensangrentada, como bandera de guerra, i una flecha ensangrentada tambien, las cuales, unidas a un cordón con un número de nudos colorados cuantos sean los dias que han de trascurrir entre el dia de la convocatoria i el de la cita, los entrega a su ayudante (Leb-Toqui) para que con gran sijilo los lleve al cacique mas cercano.—Este los recibe, reúne su jente i les dá a conocer la mision del mensajero. Luego este cacique envía los mismos objetos a otro; i así sucesivamente hasta que se hace jeneral el llamamiento a la guerra. Si es aceptada, vuelven las mismas insignias al Toqui que las ha enviado.

El dia señalado para la reunion o consejo de guerra, acuden los caciques a casa del Toqui, quien los recibe con chicha i comidas. Se concierta el plan de batalla i cada cual dá cuenta de los soldados de que puede disponer, i se nombra el jefe que debe dirigir el ejército; hecho lo cual, regresan a sus hogares a alistar a sus soldados.

Cada uno de los caciques lleva consigo un número de nudos que corresponda al dia en que deben reunirse con su jente.

III

Llegado el día convenido se juntan en un lugar apartado de la casa del Toqui, destinado a juntas de guerra, i que llaman Lepun, a deliberar respecto de lo que deben hacer.

El Toqui les dá a conocer la causa de la guerra i los incita a defender la patria, la libertad i sus hogares, haciéndoles comprender al mismo tiempo la debilidad del enemigo.

Clava en el suelo el hacha ensangrentada, una lanza i varias flechas ensangrentadas tambien, i de pié el Toqui, con una flecha i un cuchillo en la mano, ofrece a la concurrencia una oveja que matan en breve allí.

Le estraen el corazon i mojan en la sangre las flechas. En este instante el Toqui dice:

—“Hartaos de sangre flechas, i tú Toqui bebe i hártate tambien de la sangre del enemigo, que como esta oveja ha caído en tierra, muerta i le hemos sacado el corazon, lo mismo hemos de hacer con nuestros enemigos con tu ayuda.” (1)

El corazon es pasado de mano en mano por los caciques hasta que vuelve otra vez a manos del Toqui, el cual prosigue hablando de que todos deben comer de aquel corazon para que se unan en un solo cuerpo para combatir al enemigo. A lo que responden los co-

(1) Rosales.

nas o soldados, gritando ¡Ou! ¡Ou! (así se hará, así se hará).

Concluido el discurso del Toqui, dos indios dan vuelta alrededor de la concurrencia arrastrando lanzas, corriendo apresuradamente i vociferando:—“leones valerosos, avalanzaos a la presa;alcones lijeros, despedazad a vuestros enemigos como elalcon al pajarito.” (2)

¡Ou! responden los demas indios, batiendo sus lanzas i dando golpes en la tierra para hacerla temblar.

A esta contestacion vuelven a hablar los indios que van dando vueltas—“¡ea, valientes soldados! tiemble la tierra de vosotros i haced temblar el mundo!

IV

Esta ceremonia la hacen para espantar el miedo.

En seguida el Toqui reparte en diminutos pedacitos la oveja que mató, con lo cual todos quedan comprometidos para la guerra.

En pos se presenta el jeneral que han elegido para que dirija el ejército. Les habla en un largo discurso exhortándolos a pelear con valentía.

¡Ou! le contestan. Entretejen sus lanzas i dan golpes en la tierra.

Beben chicha por último, con lo que termina la ceremonia, i se disponen a aprestarse para la lucha.

Durante varios dias se ejercitan en diversos ejercicios

(2) Rosales.

i se privan de comer i de beber abundantemente para tener el cuerpo lijero, sin que nada les embarace i pueda fatigarles durante la campaña. Hacen pruebas de saltos, luchan, corren, juegan a la lanza, levantan enormes pesos sobre sus hombros, etc. Llegan hasta privarse de sus mujeres en esos dias.

Igual cosa hacen con sus caballos. Les dan poco de comer a fin de alivianarlos.

Ademas, les soban las manos i los piés con cuero de guanaco i de venado para que se les "pegue" la lijereza de aquéllos; dánles de comer igualmente una yerba que gusta al clen-clen, pájaro de mui rápido vuelo, para que el caballo no corra sino que vuela en la pelea como el clen-clen.

Puestos en marcha llevan por única provision una bolsa de harina, cuya racion calculan por los dias que durará la campaña. Cada racion es solo un puñado.

Si les falta la harina se alimentan de yerbas i frutas del campo. Marchan en cuadrillas, llevando cada una sus exploradores para evitar sorpresas.

Sus armas mas comunes eran la lanza, la flecha, la maza o macana, de las cuales solo acostumbra hoi la lanza.

La macana era un palo largo retorcido en una de sus puntas, a manera de baston, con el que, en acertando un golpe a dos manos como acostumbraban manejarla los araucanos, no quedaba mortal alguno de pié.

Tambien usaban armas defensivas hechas de cuero: coseletes para cubrirse el pecho i espalda i morriones para defender la cabeza, los que solian adornar de vistosas plumas.

V

Una vez en presencia del enemigo se organizan en escuadrones compactos alternados de lanceros con flecheros i macaneros.

Acometen dando espantosos gritos: !lape! lape! que quiere decir ¡mueran! mueran!

Los escuadrones se suceden unos a otros; táctica que aprendieron de Lautaro en la batalla de Tucapel.

Brincan, saltan, avanzan, retroceden, haciendo mil figuras extravagantes. Su objeto es envolverse con el enemigo para jugar mejor con sus armas. Una vez revueltos gritan que salgan el gobernador o el capitán mas valiente a batirse con ellos.

Si logran derribar un soldado enemigo, al punto le cortan la cabeza i la enarbolan como señal de victoria. Entretejen sus lanzas i cantan en presencia del enemigo:—“Como ya el leon hizo presa en sus carnes, i el neblí cojió aquel pajarillo, que se animen los leones a despedazar a los corderos, i los neblis vuelen con lijereza tras los pajarillos i despedacen sus carnes. (1)

Concluida la batalla cada cual vuelve al hogar por el camino que le agrada. Sus mujeres i el Toqui que los convocó a la guerra los esperan con chicha para celebrar la batalla.

La cabeza del enemigo que han conseguido decapi-

(1) Rosales.

tar es paseada de tribu en tribu como prueba de triunfo; i si es cabeza de algun jeneral es guardada por el Toqui.

Pero la fiesta mas solemne para ellos es el sacrificio de los cautivos que han podido hacer durante la batalla.

Si son varios los reparten entre sus provincias.

VI

El cautivo es conducido a presencia del Toqui en la gran reunion a que se convoca para celebrar el triunfo.

Lo llevan con las manos atadas i con una sogá al cuello de la cual lo tiran.

Le abren calle i a medida que va avanzando le van enrostrando su conducta para con ellos: que les ha querido robar sus tierras i su libertad.

En medio de la rueda formada por la concurrencia, los caciques clavan sus toquis i sus flechas ensangronadas para esperar al cautivo. Lo colocan en el centro de esta rueda i lo hacen hincar de rodillas i le dan unós cuantos palitos para que los vaya enterrando de uno en uno, nombrando al mismo tiempo a los caciques mas valientes de la tierra.

Cuando ya le resta un solo palito debe decir el cautivo: "este soi yó i aquí me entierro"

A estas palabras se acerca un indijena i le acesta terrible golpe en la cerviz, matándolo instantáneamente.

Le abren el pecho i le sacan el corazon; otros le cortan la cabeza; aquellos las piernas i los brazos para ha-

cer flautas. El tronco del cuerpo lo abandonan para que sirva de banquete a las aves.

El corazon es pasado de mano en mano por todos los caciques, principiando por el Toqui jeneral. Untan en ellos las flechas los toquis diciéndoles que se harten de saugre enemiga.

La cabeza la pasean en la junta i la arrojan despues al suelo. Si queda vuelta hácia ellos lo tienen por mal agüero; si se queda con la vista en direccion al campo de batalla, creen que en otro combate serán vencidos los mismos enemigos.

Por último, clavan en una lanza el corazon del cautivo i la cabeza en otra i los enarbolan cantando victoria al son de las flautas hechas de las canillas i brazos del muerto.

Invocando al difunto esclaman:—“Pretendiste como ave de rapiña cojer al vahari volador i quedaste tú cojido i despedazado; intentaste vanamente hacer presa en el leon valiente i como a tímido cordero te despedazó; pensaste hacer presa en el rayo abraşador i convirtióte en cenizas.” (1) Continuan danzando i la fiesta al fin térmína en medio de una completa orjía.

La cabeza del cautivo es desollada i guardada por uno de los caciques para brindar en ella en sus fiestas en recuerdo de sus triunfos i en reto de los invasores de sus tierras.

(1) Rosales.

VII

Otro de los grandes acontecimientos públicos de estos indios es la ceremonia que hacen para hacer las paces con los españoles o con las tribus con las cuales solían declararse en guerra civil.

El Toqui de paz convoca a un parlamento a los caciques i demas toquis de las provincias que dan la paz.

Acuden los caciques llevando cada cual un ramo de canelo en las manos, que este árbol es el símbolo de la concordia. Conduce tambien cada uno una oveja^a atada con una cuerda a las orejas i las presentan al gobernador español o a los representantes de las provincias con las que van a sellar las paces.

Las matan a su presencia, i sacándoles el corazón, untan en su sangre las hojas de los ramos de canelo i en seguida dan el corazón i la oveja a la persona con quien celebran la paz.

Este tiene que repartir en pedacitos toda la oveja, a fin de que alcance a tocar cada uno de los que se encuentran presentes, lo cual quiere decir que desde entonces se hallan unidos.

Después hacen uso de la palabra los mas notables caciques, teniendo preferencia dos: el que a nombre de las provincias que dan la paz habla a nombre de ellas i el que del otro bando está encargado de contestar.

Concluido el tratado se celebra la paz con gran fiesta en la que no ha de faltar la chicha.

Como se ha visto el canelo hace el papel principal en estos tratados. Los hai de dos clases: uno ordinario que sirve para hacer paces finjidas i otro fino que solo lo poseen los caciques. Las ramas las venden solo por crecida cantidad en las épocas en que se hacen estas ceremonias.

Las armas por fin acostumbran enterrarlas al pié de estos canelos, con el objeto de hacer mas duradera la paz.



CAPÍTULO III

ANTIGUO ARAUCO I LOS ARAUCANOS

Antigua poblacion de la Araucanía.—Centros principales de poblacion.—Número probable de habitantes.—El araucano.—Su idioma.—Nobleza del idioma araucano.—Reducciones o pueblos.—Los boroanos.—Su origen mas probable.—Los chonos.—Supersticiones.—Ideas de la inmortalidad del alma.—Batallas en las nubes.—Los caciques i los volcanes.—Las armas celestes.—El Meru i las zorras.—Creencias arraigadas.—Los sueños.—Fiestas públicas.—Fiestas de los Toquis.—Celebracion en memoria de los muertos.—Los hechiceros.—Juegos de májia.—Los Boquibuyes o sacerdotes del demonio.—La salida de su Cautirio.—Regocijo público.

I

¿A qué número de habitantes ascendia la poblacion araucana en la época de la conquista? En vista de los datos consignados por los antiguos cronistas acerca de las reducciones que habitaban ese territorio i los detalles mas verídicos que se han conservado de las batallas que se libraron en su suelo, puede calcularse en doscientos mil, mas o ménos, los indíjenas que poblaban en aquel entónces la Araucanía.

Si se atiende a que todos los individuos en estado d

cargar armas eran soldados i que éstos nunca llegaron a mas de diez mil en los campos de batalla, segun las apreciaciones mas prudentes, a pesar de los juicios de los cronistas de la conquista, hemos de convenir en que el número de araucanos no ascendia en mucho al que indicamos.

La poblacion mas numerosa estaba concentrada en la costa desde Nahuelbuta al mar, como tambien en la parte oriental de esa misma cordillera que dá a los llanos de Angol, i mui principalmente en la zona comprendida entre el Cautin i el Tolten, en la rejion de Imperial; rejion en la cual supone un cronista habia mas de trescientos mil indios, tantos que “no cabian en la tierra,” en lo que sin duda hai una evidente exajeracion.

II

Las cualidades físicas de los araucanos continúan siendo las mismas que pintó Ercilla:

“Son de jestos robustos, desbarbados,
Bien formados los cuerpos i crecidos,
Espaldas grandes, pechos levantados,
Récios miembros, de nervios bien fornidos,
Ajiles, desenvueltos, alentados,
Animosos, valientes, atrevidos,
Duros en el trabajo i sufridores,
De frios mortales, hambres i calores.”

No es ménos exacta, pero mas completa, la descripcion que hace de ellos el padre Olivares:

“Son los indios de Chile, se espresa, de estatura algo menor que el comun de los españoles; pero mui robustos de pechos; mui trabajados i fuertes de brazos i piernas, los cabellos siempre lisos i largos, en especial las mujeres tienen por singular adorno la natural cabellera i la cultivan esmeradamente para que llegue al crecimiento de que es capaz; i así algunas les crece hasta mui abajo de la cintura; el del rostro i cuerpo es moreno; pero algo diferente del de los mulatos i otros indios de la América; porque no obstante la oscuridad, se inclina a rojo, como mostrando abundancia de sangre: la cabeza i cara tienen redonda, la frente cerrada, las narices romas, pero no tanto como los etioopes; las barbas ralas, a que ayudan cuando están ociosos a arrancárselas. La palma de la mano i los dedos tienen cortos i récios; el pié pequeño i fornido, en fin, toda su constitucion del cuerpo i rostro es la mas apropiada para indicio de fortaleza i bravura” (1).

III

Su vigorosa constitucion, su natural altivo i la valentía innata en su esforzado ánimo, corresponden a la sonoridad, laconismo i armonía del idioma que poseen.

Sin embargo, el idioma araucano, es el mismo que hablaban antiguamente las demas tribus de Chile desde Copiapó a Chiloé, con pequeñísimas diferencias de vo-

(1) Historia Jeneral.—Olivares.

cablos i letras. Así, por ejemplo, los indios rubios de Boroa cambian la *r* en *s*, pronunciando, por ejemplo, en lugar de *ruca*, *suca* (casa).

La lengua de los araucanos debe considerarse como primitiva, clasificada en el orden de las lenguas aglutinantes; i segun Carette, mencionado por Medina, por su "característica arriana *r* los araucanos demuestran ser orijinarios, como los hurones, de raza noble, representando todavía como éstos, entre los pieles rojas, la auto-cracia moral e intelectual."

En suma; este idioma es elegante, abundante, hermoso, i como juzga Olivares "es cortado al talle de su jénio arrogante; es de mas armonía que copia, porque cada cosa tiene regularmente un solo nombre, i cada accion un solo verbo con que significarse: con todo eso, por usar de voces de muchas sílabas, sale el lenguaje sonoro i armonioso."

IV

En jeneral vivian en casas aisladas, i mui rara vez en reducciones o pueblos, a orillas de los rios i de las montañas como hoi ocurre.

Solo en Imperial se notaba mas sociabilidad en ellos.

Atemorizados por la idea de que los hechiceros les hicieran mal se alejaban unos de otros, como tambien para evitar sorpresas de los conquistadores.

Para comunicarse unas tribus con otras, tenian antiguamente tres sendas por las cuales marchaban i bur-

laban a los conquistadores: una por la costa, otra por el intermedio de la cordillera de Nahuelbuta i una tercera intermedia entre esas dos.

Estas sendas las llamaban *rupus*.

A pesar de la unidad de las cualidades morales i físicas que observamos en los araucanos, se apartan, sin embargo, un tanto de esa misma unidad las tribus de Boroa, ya por el color blanco i rubio de esos indios que tanto han llamado la atención, como por el carácter dulce i pacífico que han revelado.

Algunos han atribuido el color rubio de los boroanos a la mezcla con los españoles cautivos que fueron hechos prisioneros por los indijenas en las primeras sublevaciones del siglo XVI. Esta aseveracion no tiene razon de ser, pues desde el descubrimiento de la comarca del Imperial se notó el color de los indios de Boroa.

Sin duda son descendientes de los chonos que habitaban el sur de Chiloé, los cuales eran blancos i rubios, según lo testifica el padre Rosales.

Pudo haber emigrado en lejanos tiempos una tribu de los chonos a la Araucanía, i de allí el origen de los boroanos.

Si éstos, como lo suponen algunos, han podido descender de mezcla de españoles i de indios, lo mismo ocurriria en las demas tribus araucanas, lo que no sucede.

V

El araucano se deja influenciar por completo por las supersticiones a las que rinde reverente culto.

Se ha formado por sí solo un mundo ideal i en él vive i muere con las creencias que se ha forjado.

Cree en un Pillan, que es como decir el demonio, al que invocan sus hechiceros o brujos.

El alma de los caciques dicen que se convierte en moscardon i que desde la tumba en que han sido enterrados salen a visitar a sus parientes en las grandes fiestas. Por eso acostumbran arrojar un poco de chicha ántes de beber, como una libacion que hacen a la salud del cacique difunto.

Tambien suponen que se convierten sus caciques en volcanes, i cuando ven alguno arrojar fuego, observan que su cacique muerto está enojado.

Por lo que hace a los indios que han sido soldados i han sucumbido, imajinan que han volado a las nubes, i trasformándose en truenos i relámpagos.

I así, en dias de tempestad, salen de carrera de sus casas a animar a sus soldados muertos a que peleen con bravura en las nubes contra los soldados españoles que han muerto en la guerra i que han ido a habitar tambien allí a seguir combatiendo con sus enemigos.

Si las nubes se dirijen hácia sus tierras, celebran victoria; pero si caminan en direccion contraria, tildan de cobardes i de pájaros a sus muertos, porque han sido derrotados.

Las armas con que suponen que pelean son los rayos i truenos, lanzándoselos unos a otros.

Por último, i por lo que respecta al comun de la jente, esto es, mujeres, niños e indios que no han sido soldados, dicen que sus almas van a vivir al "otro lado del mar" en un campo desolado i triste. El alimento de que

se sustentan es solo de unas papas negras. La chicha que beben es tambien negra. No tienen fuego, porque la leña de que pudieran hacer uso es mojada i no enciende. Por eso les prenden fuego en sus sepulcros para que allá se calienten.

VI

Tienen tambien sus agoreros. Si el pájaro que llaman Meru se posa alguna vez en sus chozas creen que va a anunciarles la muerte.

Encontrándose enfermo alguno de los que habitan la choza, lo desahucian por esta circunstancia, i empiezan a hacer los preparativos de entierro.

Si por casualidad van en marcha, en son de guerra, i obsevan que les sigue alguna ave carnícera, desconfian de la victoria. Dicen que esas aves les comerán las carnes una vez derrotados.

I ha ocurrido que por este motivo ha solido volverse el ejército a sus lares por temor de perder la batalla que ha ido a librar.

Sucedé lo mismo si durante la marcha ven correr una zorra por el lado izquierdo de sus escuadrones. Pero si huye por el lado derecho, se poseen de gran alegría. Cuentan segura la victoria.

Si la cojen, tienen por cierto que el enemigo no se les ha de escapar; pero si los burla, creen que el enemigo hará con ellos igual cosa.

Los sueños los tienen tambien por cosa efectiva i que deben realizarse tarde o temprano.

Si son felices, los revelan a todos; pero si presienten algun mal suceso, bien se guardan de contarlo

VII

Las fiestas públicas son muy comunes para celebrar algun acontecimiento memorable o un hecho cualquiera que tenga importancia para un toqui o un cacique.

Se reducen estas fiestas a comer, beber, bailar, cantar

Son, sin embargo, de diferentes clases. Los toquis eran generalmente los que convocaban en el pasado a estos regocijos públicos.

Llegado el día solemne cada cual se presentaba con su provision de comida i de chicha, como contribucion voluntaria. La fiesta denominada *Guicha-boqui* era la mas celebrada. Se colocaba el árbol del canelo en medio del cerco que formaba la reunion i del cual pendian cuatro cuerdas. Se asian de ellas los parientes del toqui i empezaban a bailar en torno del árbol.

El toqui hacia ántes una reseña de toda la jente noble de su descendencia que se encontraba en la fiesta. Las cuerdas no podian tocarlas sino los parientes del toqui. Luego el hijo mayor de éste adornado de plumas i collares subíase al canelo, i desde lo alto pronunciaba un discurso a los concurrentes en que daba a conocer los hechos gloriosos de sus parientes muertos, i concluía dando la bienvenida a los parientes presentes; hecho lo cual proseguía la fiesta con todo entusiasmo.

Los hechiceros o brujos tenían tambien sus fiestas.

Estos hechiceros eran mui hábiles en juegos de májia.

Durante la fiesta saltaban, brincaban, bailaban, metíanse en medio del fuego sin que se quemaran; arrojaban sus vestidos a las llamas, sacándolos intactos; finjian comer tizonos de fuego, sacarse los ojos, las narices, las orejas, etc., etc.

Contaban a la concurrencia que encerraban el demonio en su cuerpo, que se les habia aparecido en la rama de canelo en forma de pajarito; i así entretenian a sus convidados.

Otra fiesta celebraban los Boquibuyes, individuos que hacian las veces de sacerdotes del demonio. Para salir del cautiverio en que vivian invitaban a todos en jeneral.

Cada tribu debia llevarles una oveja de la tierra. Reunidos, mataban las ovejas, i en descuartizándolas, los Boquibuyes repartian el corazon en pedacitos a los dueños de ellas; i luego la carne, la que, sin embargo, no se la comian sino que se las llevaban a sus casas donde la conservaban como un recuerdo, convertida en charqui.

En cambio, los Boquibuyes, brindadan chicha en abundancia a los invitados, con lo cual se daba por terminada la fiesta de los sacerdotes del demonio para salir de su cautiverio.

CAPÍTULO IV

VIDA INTELLECTUAL Í MATERIAL

El arte de la oratoria.—La música.—La poesía.—Romances i canciones.—La medicina.—Los hechiceros i los machis.—El arte de curar.—Charlatanerías.—Los araucanos son grandes herbolarios.—Yerbas medicinales.—Sus virtudes.—Lo que no sabemos aprovechar.—La verdadera botica la tenemos en nuestro propio suelo.—La division del tiempo entre los araucanos.—Años, meses, semanas, dias i horas.—Meteorolojía.—Los vientos.—Leyes penales.—El hurto, el asesinato i el adulterio.—Agricultura e Industria.—La caza i la pesca.—Utiles de que hacen uso.—Destreza de los araucanos para cazar i pescar.—Construcciones de balsas, canoas i piraguas.—Combate entre ingleses i araucanos.—Una armada naval araucana.—Toman al abordaje un navío español.—Los araucanos son grandes nadadores.—Apropósito de lo anterior.—Una espectáculo que hemos presenciado.

I

Entre las cualidades dignas de notarse en el pueblo araucano sobresalia la predileccion, o mas bien dicho, la pasion que tenia por el arte de la oratoria. Aquél que fuera reconocido por orador, hacia triunfar jeneralmente su opinion en todas las juntas que se celebraban i parlamentos para tratar de la paz o de la guerra.

De ahí que, los caciques en particular, tomaran siempre especial empeño en que sus hijos salieran buenos

oradores. Desde pequeños les enseñaban a pronunciar discursos; i si el muchacho, por suerte, estaba dotado de intelijencia i de cualidades especiales para la oratoria i se revelaba un orador con el tiempo, era mirado por sus compatriotas como un gran señor, lo que todavía hoi mismo ocurre, i su palabra en mas de las ocasiones decidia de los destinos de la patria.

- Es admirable la facilidad con que usan de la palabra, i mas aun la espresion que imprimen a su pensamiento, segun sea el asunto de que traten en sus reuniones.

: Si se habla de paz, su tono es moderado; pero si se dirimen cuestiones de guerra, su palabra toma el acento del trueno, i su pensamiento la vivacidad del relámpago i el vigor i el estrépito de la tormenta.

I como exactamente observa un cronista antiguo "es indecible cuan bien usan estos indios bárbaros de aquellas figuras de sentencias que encienden en los ánimos de los oyentes los efectos de la ira, indignacion i furor que arden en el ánimo del orador, i a veces los de lástima, compasion i misericordia, usando de vivísimas prosopopeyas, hipótesis, reticencias irónicas, i de aquellas interrogaciones satíricas, que sirven no para preguntar, sino para reprender i argüir."

Los poetas i los músicos han sido otras de las personas que merecian distinciones especiales. Habia poetas de oficio a quienes se les pagaba para que compusieran romances; en especial para ser cantados en las fiestas de bodas cuando ocurría algun casamiento. Por cada uno de estos romances se les daba diez botijas de chicha i una oveja de la tierra.

Se enseñaba tambien a cantar a los niños ciertas can-

ciones en que se espresaban las ofensas que habian recibido del enemigo, i cuyos acentos viriles enardecian el espfritu bélico de aquellos naturales.

La poesía araucana, opina Olivarez en su Historia, “si no tiene entre ellos aquellos conceptos altos, alusiones eruditas i locuciones figuradas que se ven en las obras poéticas de las naciones sábias, por lo ménos es dulce i numerosa, no habiendo cosa que reprimir en la cadencia i numerosidad de sus metros.”

La música los atraia con predileccion.

Su canto es jeneralmente monótomo i triste. I como dice Ovalle en su bien escrita *Histórica Relacion*, publicada en 1646, “todos a una levantan la voz a un tono a manera de canto llano, sin ninguna diferencia de bajos, tiples i contraltos, i en acabando la copla, tocan luego sus flautas, i algunas trompetas; i luego vuelven a repetir la copla i a tocar sus flautas, i suenan éstas tanto, i cantan gritando tan alto, i son tantos los que se juntan a estos bailes i fiestas que se hacen sentir a grandes distancias.”

Sabian espresar la alegría tan bien como el dolor i la tristeza.

Los instrumentos que usaban eran la flauta, el tamborcillo, que tocaban con dos palitos a manera de caja, trompetas i cuernos.

En la actualidad solo acostumbran la flauta, que es un canuto de madera, i la trompa que hacen vibrar admirablemente colocándosela en la boca entre el labio superior i el inferior, dándole sonido con los dedos. Tambien conservan el tamborcillo al compas del cual los hemos visto bailar alegremente en una de sus fiestas.

II

La medicina ejercia igualmente gran predominio en estos indjenas, que han sido siempre grandes herbolarios. Conocian la mayor parte de las cualidades medicinales de las plantas i con ellas sanaban a mil maravillas; pero, en mas de las ocasiones acudian a los hechiceros i machis, con el objeto de que éstos revelaran el orijen del mal de que padecia el enfermo, que siempre creian tenia por causa la mala intencion de algun enemigo oculto del paciente.

Si es llamado a casa del enfermo algun echicero, éste, al penetrar a la choza, lanza bocanadas de humo, i luego planta un ramo de canelo en el suelo.

Se le pregunta por el carácter de la enfermedad; i el hechicero contesta que es el demonio el que ha penetrado a las entreñas del infeliz. Tiende al enfermo boca arriba; liace algunas invocaciones i empieza a entonar cantos lastimeros.

Le unta el estómago en seguida con algunas yerbas, i aparentando que lo abre con un cuchillo, le estrae una lagartija o gusano que ha llevado ocultos.

Lo muestra con gran satisfaccion a la concurrencia, diciendo que el demonio ha sido sacado de donde se habia metido.

Si despues muere el desgraciado se disculpa con que el demonio volvió a entrar allí mismo; i como tampoco

se le volvió a llamar aquel hizo de las suyas Otras veces es llamado el machi, quien aparenta conocer la persona que ha hecho mal al enfermo, la cual es quemada en vida.

Pero lo mas singular es el conocimiento exacto que siempre han poseido de las virtudes medicinales de la mayor parte, sino de todas nuestras plantas i árboles medicinales, de los cuales es por felicidad tan abundante nuestro suelo; pero que, desgraciadamente, los hombres de ciencia no han sabido o no han querido sacar ventaja alguna, talvez por aquello de que todo lo que es nacional, todo aquello que tiene su oríjen en nuestro propio suelo no es digno merecer la estimacion de la mayoría de nuestros compatriotas.

El minucioso cronista Rosales cita un gran número de esas plantas i el uso que los indíjenas i nuestros antepasados hacian de ellas con acierto casi infalible.

Tendremos oportunidad de señalar en el capítulo próximo una gran parte de esas yerbas medicinales i las enfermedades a que se las destinaban, que todavía siguen siendo la botica única de nuestros campesinos; i que, a la verdad, suelen producir mejores resultados que muchas de las drogas artificiales que nos espenden algunos de nuestros modernos farmacéuticos.

Como se comprenderá, en conocimientos científicos, nuestros araucanos, han sido completamente nulos; pero en cambio la naturaleza les ha proporcionado lo que el libro no ha podido darles. Así, tenían sus ciertas señales para distinguir el año, los meses, las semanas, los dias, las noches i las horas.

Se les interroga, por ejemplo, a qué hora ocurrió tal

cosa: si ha sido en las primeras horas de la mañana, señalan con el dedo el punto por donde sale el sol; si a las doce, indican mas arriba, es decir, el zénit; si en la tarde, el lugar por donde se pone el sol i así sucesivamente.

De ocho a diez del dia, llaman *malen*, i *vuta-malen* de diez a doce.

Al sol i al dia lo llaman *antu* i a la noche *pun*.

El año concluye tambien en diciembre. Los meses los cuentan por lunaciones enteras i las semanas por las faces de la luna.

Igualmente distinguen los vientos, denominándolos: el norte, *picun*; el sur, *huilli*; el oeste, *gulche*, i el este, *puel*.

Las estrellas las nombran *gau* i al resplandeciente i solitario lucero de la mañana, *hunelvoe*.

Para indicar que faltan, por ejemplo, seis dias para que suceda tal cosa, dicen indistintamente: faltan seis noches o seis auroras.

Por lo que hace a medidas lineales, puede decirse que la legua araucana equivale por lo ménos a ocho de las nuestras.

El sistema penal es otra de las orijinalidades de esta raza.

El asesinato, el robo, el adulterio, todo crimen, en fin, se castiga dando en pago el hechor al agredido un valor equivalente de su hacienda en cambio del daño hecho.

Si uno mata a otro, el asesino es obligado a dar una parte de lo que posee a los parientes del muerto. Si se niega, no faltará ocasion de vengarse de él.

El robo ha sido mui perseguido entre ellos.

El que roba i es sorprendido, se le exige ceda cuatro veces mas de lo que ha hurtado, ya por grado o por fuerza.

El adulterio se castiga imponiendo el marido a su ofensor le pague una cantidad de objetos que él determina la ofensa inferida, sino vende a la adúltera como cosa propia al que mejor la paga.

En estos diversos juicios civiles, en negándose el criminal a pagar el daño, el ofendido concluye el juicio con frecuencia con el asesinato del criminal, sin que nadie se levante a defender a este.

Respecto a los fenómenos terrestres, témenles sobremanera. Así, en épocas que han sobrevenido grandes terremotos en nuestro suelo, han huido a los mas altos montes, llevando consigo todo el ajuar de sus casas, i allí han permanecido viviendo mucho tiempo por el temor de una salida del mar.

El canibalismo podemos decir de paso que no existia entre los araucanos. Si es cierto que estraian el corazon a los cautivos i chupaban su sangre, lo hacian simplemente como una ceremonia i nada mas. Solo una que otra tribu apartada de las rejiones mas australes, segun algunos cronistas, acostumbraban en épocas lejanas comer carne humana, en circunstancias de grande escasez.

III

En la agricultura habian adelantado mui poco: la abundancia de vejetales alimenticios i frutos silves-

tres bastaban a satisfacer la mayor parte de sus necesidades. Cultivaban sí con esmero el maiz, del que hacian chicha para beber, i la papa orijinaria de Arauco.

Las siembras que hacian eran calculadas, como tambien hoi ocurre en la mayor parte de ellos, únicamente para alimentar la familia durante la época mas crítica del año.

La caza i la pesca constituian otras de sus fuentes de recursos.

Para su objeto usaban diversos instrumentos: las flechas, la liga, que estraian del *coliguay*, el *huachi*, las voladoras o laques, etc., etc.

Tanto para la caza como para la pesca han sido mui diestros.

Al leon chileno lo cazaban acorralándolo en el monte, i, una vez encerrado, lo flechaban.

En la época del año en que los montes mas cercanos a la cordillera se cubren de nieve, i salen a los llanos los huanacos i venados, los tomaban arrojándoles sus laques desde largas distancias, con los que les enredaban las patas i caian al suelo.

A la caza de lobos marinos eran tambien mui dados, para aprovechar el cuero.

Acudian en balsas a los lugares en que salian a dormir a los riscos. A cierta distancia se arrojaban los cazadores al agua, llevando consigo a la grupa un fuerte garrote. Nadaban en direccion a los lobos, los cuales, como solo divisaban las cabezas de los cazadores, los tomaban por animales tambien del agua i no se inquietaban.

Al llegar a la playa se desplegaban en cuadrillas con

una rapidez estraordinaria i acometian garrote en mano a sus víctimas. De esta suerte solian hacer abundantes cazas con que llenaban todas sus necesidades.

En la caza de aves acuáticas no eran ménos hábiles. A las lagunas que acostumbraban visitar bandadas de patos de diversas especies, llegaban silenciosos i cautelosos los cazadores al declinar la tarde.

Se colocaban en la cabeza la cáscara de una calabaza que les cubria tambien la cara, a manera de máscara. Abríanle tres agujeritos: dós para dar vista a los ojos i uno para respirar. Así, disfrazados i desnudos, se metian a la laguna, dejando solo en descubierto la cabeza i la cara. A poco, al llegar una bandada de patos, se posaban inocentemente a descansar sobre las cabezas de los mismos cazadores, creyendo eran troncos de árboles o cosa parecida.

Al momento levantando el cazador ámbas manos i agarrando al ave de las patas, la sumerjia rápidamente en el agua a fin de que no hiciera ruido i pusiera en alarma a sus compañeras.

Una vez debajo del agua era estrangulada.

De este modo se proveian de abundantísima caza de patos i otras aves acuáticas cuándo i cómo querian.

Para pescar usaban redes que hacian de tejidos de cortezas de árboles, anzuelos i arpones con los que pinchaban desde léjos al pez.

Hasta el dia acostumbran el arpon algunos indios pescadores. No hace mucho un araucano, hijo de un cacique amigo nuestro, nos invitó a pescar en el Malleco.

A medio dia, nos decia, los peces duermen i es fácil pillarlos. En efecto, al llegar a un paraje del Malleco

al cual nos condujo, empezó a escudriñar los cardúmenes. Con una vista admirable lanzaba el arpon de intervalo en intervalo en medio de los cardúmenes—arpon hecho de un simple palo agusado en una de sus puntas i sujeto de una cuerda por la otra;—i podemos decir que no erraba tiro, pues en cada arponazo que endilgaba pinchaba un robusto i lozano pez.

IV

Las embarcaciones que construian tanto para la pesca como para atravesar rios, lagunas i brazos de mar eran jeneralmente balsas, canoas i piraguas; aunque estas últimas las tripulaban solo los indijenas de las islas de Chiloé.

Fabricaban sus balsas de totora, de junquillos, de maque, de carrizos, etc. Cuando iban en marcha durante alguna campaña i tenian necesidad de cruzar algun rio invadeable, llevaba cada cual haces de carrizos, con las cuales, en llegando al rio, improvisaban en un momento embarcaciones. Esta medida preventiva la tomaban solo cuando los lugares que atravesaban carecian de material a propósito para fabricar embarcaciones.

Cada vez que se construia una canoa, se hacian cuatro grandes fiestas: una al cortar el árbol, otra al desbastarlo, la tercera al terminar la canoa i la otra al echarla al agua.

Tenian orgullo en ser buenos marinos; i, a la verdad, que en mas de una ocasion arrojaron al mar verdaderas armadas navales.

Los indios de la isla de la Mocha i de Santa María continuamente pasaban a tierra firme conduciendo ganados para comerciar en ellos.

Cruzaban el mar cantando canciones a las aguas, suplicándoles que no se enojaran i los dejaran pasar en paz.

En el alzamiento de 1655, los indios sublevados de Arauco i Lavapié trasportáronse en balsas a la isla de Santa María i dieron muerte al gobernador de la isla, el capitán Pedro Fanegas. Llevaron cautivos a su mujer i a sus hijos e indujeron a sublevarse también a los isleños.

En otra ocasión, allá por los años de 1658, arribó a la misma isla un barco español de paso para Valdivia.

Al divisarlo los indios de tierra firme armaron precipitadamente seis balsas; atravesaron el trecho de mar comprendido entre tierra firme i la isla, i de súbito se fueron al abordaje apoderándose del buque en unos cuantos momentos.

Mas los soldados de la tripulación, que eran solo doce i dos religiosos de San Juan de Dios, no pudieron defenderse con sus arcabuces por la impetuosidad del ataque. Casi todos los asaltados perecieron, entre ellos uno de los religiosos. Los que lograron salvar fueron conducidos cautivos.

En 1578 rechazaron a los ingleses mandados por el atrevido i temible corsario Drake, que vino a barrer las costas del Pacífico. Al pretender desembarcar en la isla de la Mocha fueron recibidos por los araucanos con una lluvia de flechería, i rechazados, se vieron obligados a volver a su nave i darse a la vela en pos de sus correrías que los han hecho famosos en las leyendas del

mar. El mismo Dracke salió herido en la cabeza i en una mejilla en este intento de desembarco.

Los araucanos, como buenos marinos, son de consiguiente eximio nadadores.

Tanto los hombres como las mujeres hacen gala de su destreza i fortaleza en la natacion.

Nosotros hemos sido testigos de un orijinal espectáculo a este propósito en uno de los rios del interior de la Araucania.

En una de nuestras expediciones, en circunstancias que cruzábamos un vado al lento paso de nuestro caballo por medio de un boscoso matorral, a eso de la una de la tarde, divisamos dieziocho fornidas mozuelas araucanas solazándose alegremente en las bullidoras aguas, haciendo todas ellas alarde de su habilidad en la natacion. Se asian de las manos, i formando rueda, jiraban en torno de un punto dado al son de alegre canto; i de súbito, deshaciendo la rueda, zabullian nadando debajo de las aguas cual cardúmen de peces en direccion a la corriente e iban a aparecer otra vez sobre las aguas a una distancia considerable. I luego tornaban a continuar la misma danza. I en estos pasatiempos trascurrieron no menos de dos horas.

CAPÍTULO V

LA FAMILIA ENTRE LOS ARAUCANOS

La poligamia.—El matrimonio.—Compra de las hijas a los padres.—Fiesta matrimonial.—Las bodas.—Los parientes del novio i los de la novia.—Obsequios mútuos.—Baile i canto.—Casamiento de indios pobres.—El rapto.—El adulterio.—El divorcio.—Leyes por que están rejidos.—La mujer es una propiedad que se hereda de padre a hijos.—Solemnidades en la construccion de casas.—Las mujeres embarazadas.—Huye de ellas la familia.—Supersticiones.—Arrojan piedras al sol para que nazca pronto la criatura.—Bautismo.—Crianza de los hijos.—Ejercicios a que los someten.—Educacion.—Trajes i adornos.—Del modo como prenden fuego.—Agua.—Comida i bebidas.—Los entierros.—Medicina.—Yerbas medicinales i el uso de ellas.—Fin de la parte segunda.

I

La poligamia ha sido una costumbre inveterada en el araucano. El que ménos elije dos o tres mujeres para hacer con ellas vida comun. Los caciques, jeneralmente, han poseido de diez a veinte mujeres, por ser los mas ricos.

Las hijas son una fortuna para el padre de familia, i llegan a desearlas mas que a los hijos varones mismos.

Como la hija es comprada por el novio al padre, de ahí las aspiraciones de éstos en tener el mayor número posible de hijas.

Concertado un casamiento, el novio invita a las fiestas de bodas, que duran hasta una semana o mas, a todos sus parientes. Llegado el dia de las bodas, se presenta el novio a casa de la novia seguido de un largo séquito de parientes, los cuales conducen ovejas, carneros, etc., mantas i telas que sirven para *chamal* o vestido que usan, todo lo cual lo dan al padre de la novia en pago del matrimonio de ésta. Los parientes de la novia ofrecen en cambio botijas de chicha a los recién llegados para que beban, como saludo de bienvenida i de fraternidad.

Luego principian los cantos, bailes i brindis o largos discursos, que nunca han de faltar, en que se liba en recuerdo de los parientes muertos que mas se distinguieron en vida por algunos hechos gloriosos.

Se matan los animales que se han traído i se obsequia a la concurrencia con un opíparo banquete.

Mientras tanto la novia i la madre se ostentan orgullosas rodeadas de gran número de mantas i otras telas que ha traído el novio para efectuar la compra de su novia.

I en esta celebracion pasan dias i noches en completa francachela hasta que se concluye la chicha i la comida.

En llegando desenlace tan fatal, cada uno se retira a su choza comentando el casamiento.

Si es algun indio pobre el que desea contraer matrimonio i no tiene de consiguiente hacienda para comprar a la mujer elejida de su corazon, se la roba; i si sus intenciones han sido bien encaminadas, solicita una oveja de la tierra a algunos de sus parientes; la lleva a casa

del padre de la mujer robada i la mata al pié de la choza, i allí la deja i se retira. Viendo lo cual el padre, convoca a sus parientes i les dice que el indio pobre tiene ya haberes con que pagarle su hija, i desde ese dia empiezan a hacerse los preparativos para la fiesta del matrimonio.

Si la esposa es infiel al marido, éste la devuelve a sus padres; quienes, a su vez, están obligados a devolver tambien al marido ofendido lo que ha dado en pago de la mujer adúltera.

De lo contrario, el marido la vende a quien mas le dá por ella.

A la inversa, si a la mujer no le agrada el marido, huye a casa de sus padres i les exige que entreguen al esposo todos los objetos con que la ha comprado. Otras veces abandona la esposa el tálamo conyugal i fuga con algun amante. Entónces éste, en resarciendo al marido los animales i vestuarios que en cambio de ella ha entregado a los padres, la hace suya i todo queda en paz; aunque el adulterio es rarísimo, pues la mujer araucana es mui fiel al marido.

En muriéndo éste, quedan por herencia las mujeres al hijo mayor, como lejitimas esposas, respetándose solo la madre; i a falta del hijo, las hereda el hermano o el pariente mas cercano.

A este propósito no dejan de ser curiosas ciertas veces las disposiciones testamentarias de algunos caciques. Reparten a unos las armas, a otros los animales, a éstos algunas de sus mujeres, a aquellos las restantes, las tierras, el ajuar; todo, en fin, revuelto: mujeres, animales, armas, etc., etc.

La mujer es tenida, pues, como se vé, por una simple propiedad, como cualquiera objeto que a uno le pertenece en lejítimo derecho, pudiendo hacer uso de él cómo i cuándo le dé regalado gusto i gana.

La mujer araucana es mui sufrida, paciente i en exceso trabajadora. Ejerce los trabajos no solo propios de los hombres, sino los comunes de la mujer. Es mui amante de sus hijos. Por un mundo no daria al sér que posee. En jeneral es bien constituida, fornida de miembros, bien parecida i en extremo aseada. Como guerrera, ha descollado tambien muchas veces, como mas adelante lo veremos.

II

En sintiéndose las mujeres con dolores de parto, salen fuera de la choza al rayar el sol i arrojan una piedra en direccion a él; lo que quiere significar que la criatura ha de salir a luz tan rápida como los rayos del sol i tan veloz como la piedra al caer en tierra.

En dando a luz el niño se bañan en el rio junto con él. Los habitantes de la casa desaparecen, huyendo, del "mal de parto". Al cabo de ocho dias vuelven al hogar a poner nombre al recién nacido i a celebrar su nacimiento.

Lo bautizan con el nombre de algun objeto cualquiera o de un pájaro o de un animal segun las cualidades físicas o morales que les parezcan han de sobresalir en la criatura en el trascurso de su existencia.

Los crian liados entre dos tablillas forradas en paño o paja, por lo que los mantienen siempre parados.

A fin de que los hijos crezcan fuertes, lijeros i vigorosos los someten a diversos ejercicios i penurias. Los mantienen jeneralmente desnudos; los hacen bañar al amanecer, sea invierno o verano; los ejercitan en el juego de la chueca i de la pelota, con el objeto de que se hagan ájiles i fuertes para la guerra. El que es perezoso, le sajan las piernas i el cuerpo, para echarle fuera, dicen, la sangre pesada i pueda correr lijero.

Toman especial cuidado en que aprendan a hechiceros o médicos, i sobre todo, a oradores, para que mas tarde convoquen a parlamentos i hablen en ellos, lo que es de gran estimacion i respeto; pues la oratoria dá título para ser jefe de ejército u otras dignidades, i hasta Toqui jeneral.

Los trajes que vestian desde los primeros tiempos de la conquista eran de diferentes clases: de lana, de paja entretejida, de cuero o de pluma, o una simple pampanilla que les cubria la barriga i otras veces las espaldas.

Despues se jeneralizó el uso de los chamales, que es un manto cuadrado de lana, telas en que se envolvian el cuerpo totalmente como sucede hasta ahora; pero antiguamente la mayoría solo ceñia la pampanilla.

Llevaban tambien por sombreros penachos de plumas de vistosos colores, i una especie de bonetes hechos de cuero de pájaros.

Solian igualmente embadurnarse el cuerpo i el rostro.

Es signo de decencia en el araucano mostrarse desbarbado. Poseen unas pequeñas tenazas, que ántes eran

de conchas, con las cuales se sacan de raiz los pelos de la barba.

Los adornos no escaseaban en el traje.

El mas comun eran las *llancas*, sartas de piedrecitas verdosas que agujereaban en el medio i las unian con una cuerda.

Se las colocaban ciñendo la cabeza o la cintura. Se las apreciaba en mucho.

Para el trenzado destinaban las mujeres una clase de cintas que fabricaban con caracolitos blancos del mar, i pendian otras de las orejas diversos zarcillos de metal.

III

La construccion de la casa o choza es otra de las grandes solemnidades que se verifican.

Hácenlas en tres tiempos: al clavar los maderos que sirven de armazon, al quinchar la parte inferior i al cubrir el techo.

Cada uno de estos trabajos es celebrado con una fiesta especial que dura algunos dias.

En jeneral, las hacen de totoras, junquillo, carrizos, etc., en forma ovalada i otras cuadradas.

Si es algun cacique el que construye una casa, la cosa cambia por completo de aspecto.

Cuando falta solo empajar el techo, concurren a ella los parientes del cacique, llevando animales para matarlos i celebrar la conclusion de la casa.

Entran en procesion i dando vueltas en derredor,

bailan i cantan. Luego súbese a un banco uno de los recién llegados i en un discurso hace saber al cacique que le han traído esos animales para que pague a los que le construyen la casa.

El cacique los festeja entónces con chicha i continúa la danza por varios días.

El que no celebra con fiesta la construcción de su casa es mirado mal; pues lo creen hombre pobre i sin relaciones. Dicen que no tiene parientes que le ayuden a levantar su casa, i lo desprecian.

Pero lo curioso es el sistema que pusieron en práctica para hacerse de fuego en no teniéndolo.

Poseían dos palitos, uno de los cuales estaba agujereado, en cuyo agujero se introducía el otro; i sujetando con ámbos piés el primero, frizaban rápidamente el segundo. Con este movimiento encendía el aserrín que nacía de la misma frotación, i en allegándole luego paja se hacía en un instante fuego.

Esta operación la practicaban con suma lijereza i en cualquier lugar, como por ejemplo, cuando en sus correrías deseaban incendiar por diversas partes las sementeras de españoles.

Para alumbrarse de noche, metían en la ceniza pedazos de coligüe, que hacían las veces de vela. Concluido uno, colocaban otro; i así sucesivamente, que la necesidad i la guerra dan artes i mañas al hombre.

Su cama la constituía un simple pellejo o un hacinaimiento de totora o paja; i por almohada, un trozo de madera. Hoi ocurre casi lo mismo, aunque no generalmente. En algunas chozas, a las que hemos penetrado, hemos visto dormir en catres a algunos de ellos. Col-

chon i frazadas no escasean tampoco, i aun hemos divisado hasta bacinicas hechas de greda por las indias.

La comida mas comun era la papa, de la que hacian un caldillo esquisito. La bebida única que conocian, ademas del agua, era la chicha, que la hacian ya de maiz, de trigo o de frutas.

El maiz o trigo lo molian; fabricaban levadura, i echando todo a hervir en un fondo con agua, dábanle punto, i en enfriándose, la bebian.

El guardian de la casa con frecuencia ha sido el perro, que se cree lo tenian ya ántes de la invasion de los españoles. Son aquellos mismos vijilantes i bulliciosos quiltros que tanto incomodan a los transeuntes en los pueblos del sur, que, aunque no muerden, fastidian. Talvez de ellos viene aquel proverbio tan conocido;—perro que ladra, no muerde. . . .

Los funerales en honor de los muertos solian ser réjios, sobre todo, si el difunto habia sido una persona distinguida a su usanza.

Antes de ser conducido a la sepultura, se le lloraba estremosamente por mujeres que acudian ex-profeso con ese objeto, como sucede en los velorios de nuestro bajo pueblo.

Llevado en procesion al sitio de la tumba, durante el trayecto se entonaban tristísimas canciones, terminadas las cuales, se levantaba un clamor espantoso de llantos i lamentos; i en seguida daban comienzo otra vez a los cánticos funerarios hasta llegar al pié de la tumba, que se abria en lo alto de una eminencia, desde la cual pudiera divisarse la casa del muerto.

Se le enterraba, depositando junto al fallecido cánta-

ros de chicha, carne i utensilios para que se alimentara en el nuevo mundo que iba a habitar.

Concluido el entierro retirábanse a consumir el resto de chicha que pudiera haber sobrado en casa de los dolientes.

IV

Como hemos dicho, los araucanos poseian conocimientos profundos en las virtudes medicinales de las plantas; i aunque apelaban a la charlatanería de los hechiceros i machis en sus enfermedades, se curaban no obstante con bebidas de cocimientos de yerbas, lavativas i cataplasmas de las mismas, con lo que sanaban jeneralmente.

Habian conocido tambien el uso de los baños de aguas termales i la curacion de heridas i la sangría, que se la hacian mui bien con un agudo pedernal.

Por ejemplo, citaremos de paso las plantas que ha mencionado el curioso cronista de que nos hemos ocupado tantas veces, i el objeto a que se destinaban:

—“Quinchanolí, para estraer la sangre estraveriada, sanar heridas, facilitar la regla i sanar la hidropesía; el lanco, para purga i preservativo de pestes; lampazo, cura heridas i llagas, lepra en la cabeza de los niños, quita ademas el dolor de corazon i gotacoral; quintral, sácase de ella la liga, para las llagas de la garganta, seca los árboles la liga; pichen, sus efectos para evitar frios, quita las durezas, saca el mal de madre; culen, sana las he-

ridas, refrescan las hojas; tautue, sana lamparones; caholaquen, quita el dolor de costado, limpia de las lombrices; palqui, sana las llagas i calenturas, deshace el yerro i las piedras de la vejiga, es bueno para la orina i purga la flema i melancolía; manzanilla diferentes i sus efectos; lirio amarillo es purga segura; pinco-pinco, quita el humor gálico; janilla, quita el pasmo, las gomas, frio i apoplejía; pichoa, purga eficaz i su contra; quilmo, deshace la piedra; teguel-teguel, cura tabardillo, calentura i para la madre; yerba de sal para purgar, rocío convertido en miel o almíbar; coliguay, veneno para las flechas; chamico, para adormecer; chéptica, para postemas; lirio del campo, para las piedras; tupa, para chabalongos i frios; lapi-lapi, para purga; pulal-pulal, para lamparones, postemas interiores i exteriores; anislaquin, cura mal de garganta; garbancillo, para los frios de los huesos; lolluen, para molimientos; chilca, para frios i desconcertaduras; dicha-laquen para cámara de sangre; quillai-laquen, para flujo de sangre de narices; pillollo, para dolor de oídos; robu, para dolor de muelas; pircun, para purgas; alhue-caguen, para gota, tumores, viruelas i sarampion; algarrobillo, para soldar quebraduras; ají, para el mal de hora; achiras, para madurativos; borrajas, para las almorranas i el pulmon; colchacura, para llagas e hinchazones de las vias; clenden, para ventocidades; congona, para el cerebro, dolor de estómago i la madre; contrayerba, para los partos; coiron, contra la inchazon del liti; coliguay, para afianzar la dentadura; creemenu, para los callos; duraznillo, para cámaras i llagas; duldol, para picaduras ponzoñosas; espino, para el mal del valle, reusma i llagas; floripondio, para el aito;

frutilla, para la que quiere mal parir; gumague, para cámara de sangre i asma; quebul, para calentura i tabardillos; mutun, para el parto, para las pares; ninguei, para dar leche a las mujeres; quinoa, para soltar el vientre i purificar la sangre; i en fin, muchas mas que seria cansado nombrar.”

V

Todo nos revela que la raza araucana es una raza superior dotada de tan nobilísimas cualidades como de pasiones i sentimientos elevadísimos que no los han poseído muchas de las naciones civilizadas mismas que han legado un nombre a la historia.

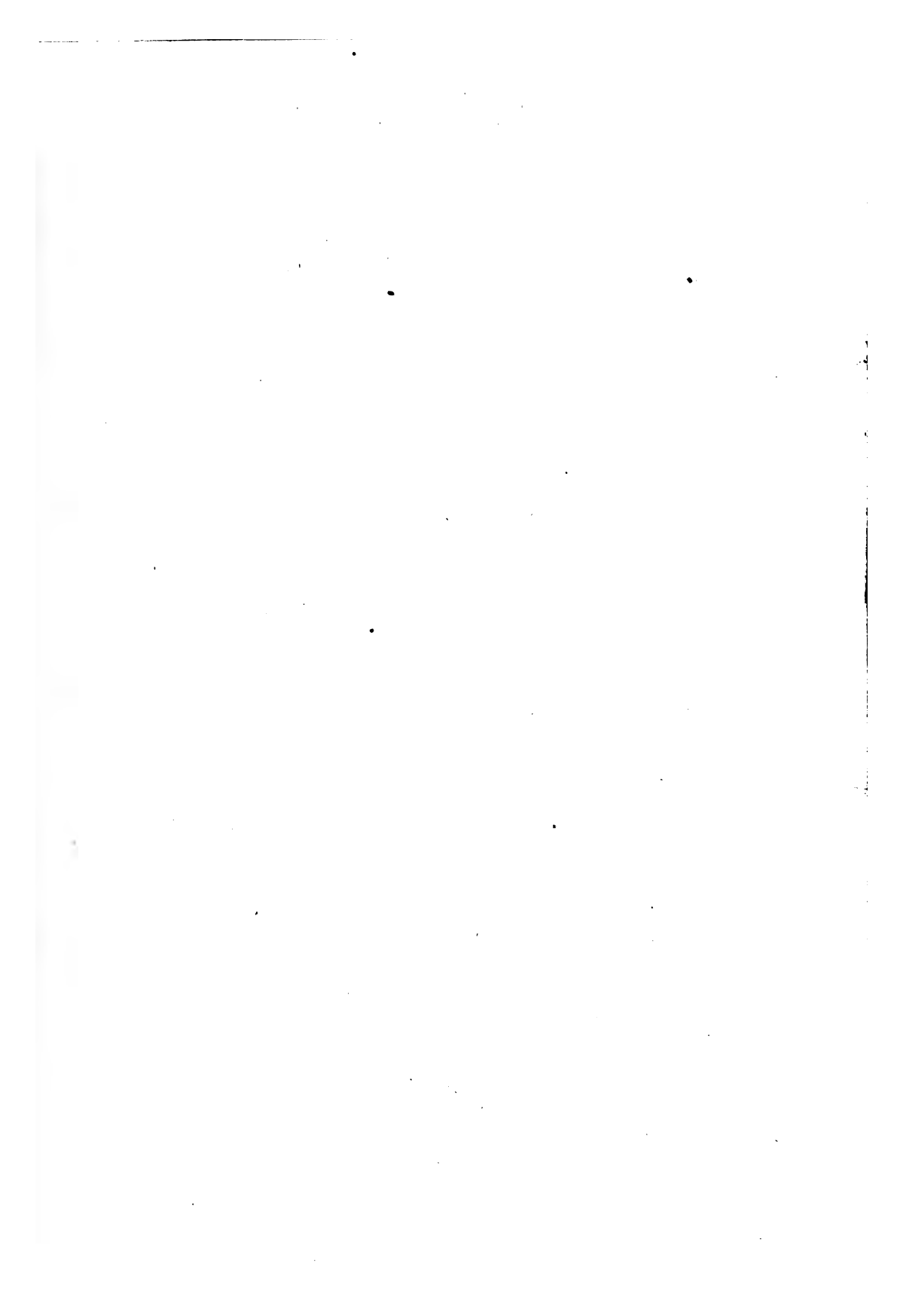
A la raza de la antigua Araucanía, vémosla, pues, figurar única en la historia del mundo en las circunstancias en que brilló i por los medios de que pudo disponer para defender su independencia, como por la entereza i altivez de espíritu de que dió pruebas en tres siglos de continuo batallar ayudada tan solo de una voluntad de fierro i de una fé inquebrantable en la redencion de su suelo tarde o temprano.

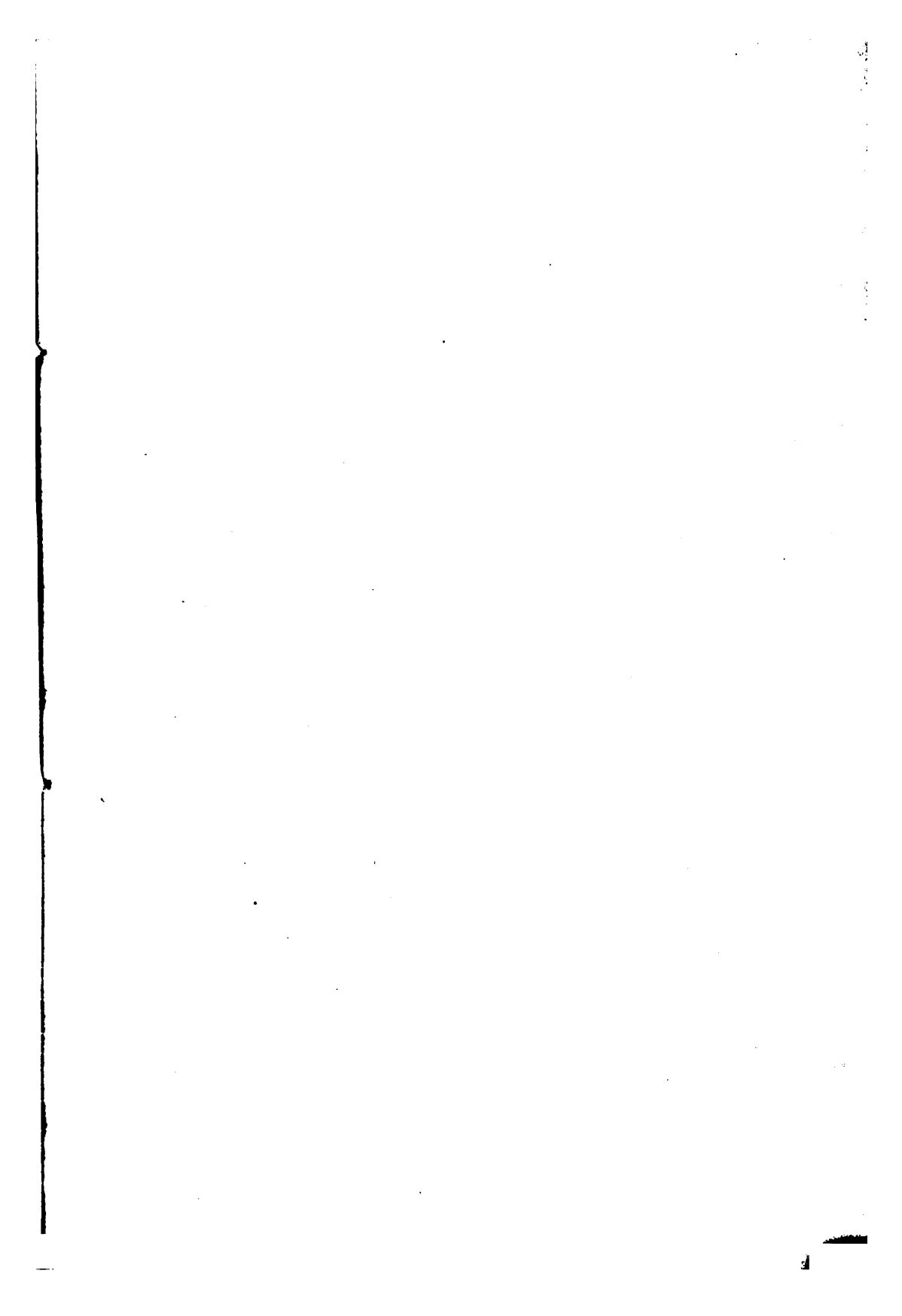
Tuvo vicios i brutales pasiones, sí ¿i acaso los pueblos civilizados no los tienen tambien? Pero aquellos vicios i aquellas pasiones han quedado eclipsadas por completo ante la majestad i la grandeza de esta raza que tan profunda huella ha dejado marcada por sus raras cualidades en los anales no solo de nuestra historia, sino en los fastos de la historia universal.

Dentro de diez o veinte años desaparecerá ya del todo; pero quedará su nombre i su historia ligados a nuestra existencia de nacion, lo que constituirán mas tarde el mayor timbre de gloria en el mundo de los recuerdos del pueblo de Chile.

Veamos, entre tanto, cómo se levantó gigante, i convirtiéndose de esclavo en señor, cómo se hizo el PUEBLO REI; lo que será materia de la parte tercera del presente libro.

FIN DE LA PARTE SEGUNDA







**Lautaro convocando a la guerra al pueblo
araucano.**

¡GUERRA A MUERTE!

(1554-1804)

CAPÍTULO PRIMERO

EL HEROE INDIANO

Lautaro, emblema nacional.—Su nacimiento.—Su cautiverio.—Época probable de su cautiverio.—Vida de Lautaro.—Oríjen de su nombre.—Llamasele Felipe en honor del hijo del Rei.—Su educacion.—Su intelijencia i sagacidad.—Su amor patrio.—Complótase en el alzamiento de sus compatriotas.—Huye de casa de Valdivia.—Despues de Tucapel dirige la batalla de Marihuano.—Rebelion jeneral.—Despoblacion de Arauco, Puren, Angol i Villa-Rica.—Victoria de Lautaro en Marihuano.—Hábil plan de batalla.—Llegan a Concepcion los derrotados.—Cunde el pavor.—Cuadro desgarrador que presenta la ciudad.—Susúrrase cruza Lautaro el Bio-Bio.—Espanto jeneral.—Huyen a Santiago los pobladores.—Abandonan cuanto poseen.—Entra Lautaro a Concepcion.—La saquea.—Incendio de la ciudad.—Monólogo de Lautaro en presencia de las ruinas.—La obra de la conquista destruida.

I

Dejábamos en los campos de Tucapel tintos en sangre al héroe indiano meciéndose ufano en medio del incienso de su primera victoria que marcara su carrera de libertador, para ocuparnos por nuestra parte en observar por un momento, como lo hemos hecho en obsequio a la mejor intelijencia i curiosidad del benévolo lector, las costumbres i las cualidades de la nacionalidad que desde aquel dia de gloria para Arauco empezara a atraerse las

miradas del mundo i su audaz i feliz caudillo redentor la atencion universal.

Desde el mismo dia del triunfo de Tucapel encarnaba Lautaro el espíritu de su raza, constituyéndose, por decirlo así, en la espresion nacional del pueblo que redimía de la esclavitud i del tormento i en cuyas aras ¡ai! seria en breve la víctima de inmolation i sacrificio de su propia causa, cual lo fuera tambien ¡i rara coincidencia! su infortunado rival Pedro de Valdivia!

¡Valdivia i Lautaro! Hé ahí dos nombres, que son dos emblemas que encarnan el espíritu de dos contrarias i opuestas razas, bastando ellos dos para simbolizar por sí solos todo lo que esas razas pensaron, quisieron i sintieron en el trascurso de su guerrera azarosa existencia!

¿Fué el ódio a su amo o el amor a la patria esclavizada lo que indujera a Lautaro a volver al lado de sus compatriotas, e invistiendo el mando de los ejércitos indios fuera el mas encarnizado i terrible rival de su amo de la víspera?

Parece mas bien que lo segundo incitara al célebre caudillo a la lucha a muerte contra los invasores de sus libres dominios; pues su alma estuvo siempre mas dispuesta a impregnarse en los sentimientos de alto patriotismo que a encenagarse en las poeilgas del odio.

Las noticias mas seguras que se poseen de la vida de Lautaro, hácenlo figurar de paje de Valdivia desde 1550, época en la cual se cree fué tomado cautivo por Valdivia. Ocupábase desde entonces Lautaro en cuidar los caballos del conquistador.

Se le llamaba Felipe en recuerdo del hijo del rei Carlos V. Pero su nombre propio era Lautaro, hijo se-

gun el historiador Carvallo i Goyeneche del cacique Curiñancu, del valle de Arauco donde habia nacido Lautaro.

Curiñancu, significa *águila negra*; (*ñancu*, águila i *curi*, negro.) El nombre verdadero de Lautaro es Luan-taro; de *luan*, guanaco, i *taro*, ave de rapiña; pero segun el señor Barros Arana procederia el nombre de Lautaro de Leutaru o Leuteru, que tendria su orijen en el verbo *leutun*, acometer, embestir i perseguir al enemigo, o en el adjetivo *leuten*, diligente, audaz, emprendedor (1), cualidades que distinguian a Lautaro en alto grado.

El célebre indio no tendria mas de diez i seis a diez i ocho años cuando entró a casa de Valdivia.

Allí permaneció Lautaro al servicio de su amo durante cuatro años, esto es, desde la época en que fué tomado cautivo hasta 1554 en que fugó de casa de Valdivia para levantar contra él los ejércitos de su patria.

Durante estos cuatro años tuvo demasiado tiempo el intelijente, astuto i ladino araucano para conocer en todos sus defectos i cualidades a los invasores, i lo que es mas, para cerciorarse del poder de sus armas i aprender su táctica militar, que tanto sirvió al caudillo indio i a lo que debió en gran parte, sus victorias.

Estos conocimientos fueron los que dieron precisamente tan gran ascendiente a Lautaro entre sus compatriotas i lo que igualmente lo hizo invencible a los ojos de los mismos conquistadores.

A la época de la batalla de Tucapel que, como hemos

(2) Historia de Chile—T. 1.—Barros Arana.

visto, ordenó i dirijió personalmente Lautaro, apénas si frizaria en los veinte i dos a veinte i tres años de edad, mas o ménos.

I como lo juzga el cantor de Arauco:

“Fué Lautaro industrioso, sábio, justo,
De gran consejo, término i cordura,
Manso de condicion i hermoso jesto,
Ni grande, ni pequeño de estatura.
El ánimo en las cosas grandes puesto,
De fuerte trabazon i compostura,
Duro los miembros, recios i nerviosos,
Anchas espaldas, pecho espacioso.” (1)

Es indudable que Lautaro fué un hábil espía en casa de Valdivia desde mucho ántes del asalto i destruccion del fuerte de Tucapel, pues cuánto paso daba el conquistador en Concepcion era sabido por las tribus de Arauco; i si a esto se agrega que el foco de la gran sublevacion de 1554 estaba en las minas de oro de Quila-coya, donde existia una numerosísima poblacion indíjena, i un pueblo bastante crecido ocupados en estraer oro de los lavaderos que en tanta abundancia existian allí en los primeros tiempos de la conquista, se comprenderá que Lautaro no podía ser ajeno al plan de rebelion que sus compatriotas fraguaban, sobretodo si se atiende a la intelijencia i astucia que reveló tan sobresalientemente en el trascurso de su corta i tumultuosa existencia, sa-

(1) Araucana.—Ercilla.

crificada prematuramente por su amor al suelo que meció su cuna de patriota i de bravo.

De que el odio hácia su amo no fué lo que indujo a sublevarse a Lautaro, un antiguo cronista refiere el hecho de que en los últimos momentos de la batalla de Tucapel, Lautaro dijo a Valdivia: *¡Huye, Valdivia, si no quieres pagar a mis manos los azotes que en tu casa me dieron!*

Tambien hácense notar los esfuerzos que hizo Lautaro para librar del suplicio a Valdivia, cuando, en consejo de guerra los caciques, decidieron en mayoría dar muerte al infortunado i vencido conquistador.

II

La rebelion de las tribus araucanas se hizo jeneral desde el dia del triunfo de Tucapel.

Lautaro no se habia dormido en los laureles de la victoria.

La flecha ensangrentada corria por toda la *tierra* con la velocidad del rayo, llamando i convocando a guerra a muerte contra los opresores de la patria.

En unos cuantos días Arauco entero estaba sobre las armas. Iniciábase la éra de los grandes i heróicos sacrificios.

No quedaba mas esperanzas de salvacion del horrible naufragio a las armas españolas i las ciudades recién fundadas, que la tropa que por mandato de Valdivia expedicionaba a las rejiones australes al mando de Fran-

cisco de Villagran, con el objeto de echar los cimientos de una nueva ciudad.

Hallábase, en efecto, Villagran al sur de Rio-Bueno, a orillas del Rahue, dispuesto a fundar ciudad en el mismo sitio en que mas tarde se levantó Osorno, cuando supo el desastre de Tucapel por medio de un propio mandado de Imperial. Sin pérdida de tiempo dirijese a Valdivia en donde es proclamado capitán jeneral de la gobernacion.

Desde allí mismo ordena despoblar a Villa-Rica i su guarnicion replegarse a Valdivia para defender a esta ciudad. Luego a la cabeza de ochenta hombres marcha a Imperial, llegando a ella sin novedad alguna, pues los indios del tránsito habían huido de sus faenas como signo de rebelion.

En Imperial es proclamado tambien capitán jeneral para la defensa del reino. Se detiene aquí un tiempo estrictamente breve, i dejando en estado de defensa a la ciudad, sale para Concepcion, a donde arriba en los últimos dias de enero del mismo año de 1554, despues de una asombrosa marcha de unos cuantos dias desde Osorno a Concepcion, por medio de la Araucanía rebelada.

El fuerte de Arauco habia sido abandonado tambien por la guarnicion, viendo lá imposibilidad de defenderse; igualmente Puren despues de una inútil resistencia; en pos Angol, cuyos pobladores, en union de los fujitivos de Puren se replegaron a Imperial i otros a Concepcion. De modo que en unos cuantos dias quedaban destruidos casi todos los pueblos de la Araucanía: Tucapel, Arauco, Puren, Angol i Villa-Rica, manteniéndose solo en pié Imperial, Valdivia i Concepcion resistiendo

al terrible embate de la tormenta que se desencadenaba. Aclamado capitán jeneral Villagran en Concepcion, a imitacion de Valdivia e Imperial, reúne los elementos bélicos de que puede disponer en aquellos críticos momentos de consternacion i dolor jeneral.

En unos cuantos dias organiza un cuerpo de tropa de 180 hombres, los mejores equipados i armados que hasta aquel entónces habian peleado en las guerras del sur. Ademas poseian seis cañones que por primera vez se iban a estrenar en la guerra contra los araucanos. El 20 de febrero partia esta tropa en direccion a los campos de Tucapel, acompañada de cerca de dos mil indios auxiliares.

Miéntas tanto, los araucanos, al mando de Lautaro y de Caupolicán, se aprestaban para esperar con su ejército a Villagran, cuya marcha e intenciones sabian ya de antemano por una embajada de siete caciques que habian enviado traidoramente a conferenciar con el mismo Villagran.

Este jefe cruza en canoas el Bio-Bio por Gualpen.

A medida que avanza al interior por el camino de la costa tala las sementeras de los indíjenas rebelados, al mismo tiempo que observa diversos humos que salen de la cumbre de los montes. Era esta la señal del ejército indio para avisarse de que Villagran iba avanzando.

El 23 de febrero llegaba a la cuesta de Mirihueno, al sur de Lota, que desde aquel entónces tomó el nombre de cuesta de Villagran con que se le conoce hasta hoi en recuerdo de la desastroza derrota sufrida allí por el jefe castellano a manos de Lautaro.

Encontrábase Villagran al frente de las serranías de Marihueno i Laraquete.

¿Qué era entre tanto de Lautaro i su ejército? El previsor i astuto jefe indio habia dispuesto cabalmente su campo de batalla en las mismas escarpadas serranías que estaba en vísperas de escalar Villagran. Los hechiceros habian pronosticado a Lautaro el éxito de esta segunda campaña i de ahí la fé profunda que abrigaba en el triunfo.

Habia esparcido en el campo de batalla yerbas misteriosas dadas por los hechiceros, e incensádolo con umo de tabaco, llamaba en su favor a Pillan.

El humo lo arrojaba en direccion al enemigo significando que como humo lo deshaceria.

Habia dispuesto con todo órden sus escuadrones i enviado mensajeros al Bio-Bio para que destruyesen las balsas i canoas, a fin de que los derrotados no pudieran pasar a Concepcion. En tanto confiaba de la victoria. Ademas, a medida que iba internándose Villagran, partidas de tropas indias destruian por su retaguardia los caminos i los obstruian con palizadas.

En uno de los flancos del campamento mismo habia llegado hasta colocar un escuadron de mujeres i de muchachos armados de largos palos, para hacer creer a los españoles durante la batalla que eran escuadrones de reserva que esperaban solo el momento oportuno para entrar en combate i así desalentarlos!

Cuanta medida de precaucion puede tomar un experimentado jefe de ejército en víspera de una decisiva batalla, habia sido imitada por el hábil Lautaro.

III

Las serranías de Marihueno i Laraquete que iba a atravesar Villagran a encontrarse con el campamento de Lautaro, fórmanlas un prolongado contrafuerte de la cordillera de Nahuelbuta, que termina en el mar, cortado a pique. Divide estas serranías en dos montañas el rio Chivilingo, que corre por el valle que ellas abren.

El jefe castellano trasmontó la primera de estas montañas i descendió al valle. Allí acampó i pasó la noche del 22 de febrero. Al siguiente dia empezó a ascender la segunda montaña, llamada propiamente Marihueno.

Miéntas tanto, Lautaro que lo habia observado durante la noche, tenia ya colocado a retaguardia un compacto escuadron para cortarle la retirada i cerrarle todos los caminos por donde podia huir. Apénas habia llegado Villagran a una pequeña planicie, de pronto siente un horrísono *chivateo* que hace estremecer la tierra. Allí estaba el ejército de Lautaro compuesto de mas de ocho mil guerreros!

Repuesto de la natural sorpresa, organiza su tropa el capitán castellano, i la carniceria empieza con terrible furia por ambas partes.

Ahogados los castellanos por el número de las fuerzas enemigas, comenzaron a flaquear a poco como habia ocurrido a Valdivia.

Arrojándose con toda audacia sobre la artillería un

escuadron indio, toma los seis cañones que llevaba Villagran. Con ellos perdió su última esperanza.

Agotadas por fin las fuerzas de los castellanos, deshechos por completo i muertos la mayor parte, huyeron los pocos que quedaban, siendo muertos en el camino tambien muchos de éstos por las emboscadas de los indígenas.

Escaparon solo 20 con vida i mal heridos, los que pudieron llegar al Bio-Bio i en donde no encontraron una sola embarcacion, pues todas habian sido destruidas de órden de Lautaro.

Calafatearon como pudieron una canoa que se encontraba bajo del agua i en ella consiguieron pasar a la orilla opuesta.

Villagran habia estado a punto de sucumbir en esta batalla. Fué sacado de su caballo a fuerza de lazo, que usaron tambien como arma de combate esta ocasion los araucanos; talvez a indicacion del jénio militar de Lautaro.

Indecible fué la consternacion esta vez del pueblo penquista.

Con la muerte de Valdivia habian perecido sus mejores pobladores, i con el desastre de Marihuano ya no quedaban hombres en la ciudad, sino débiles mujeres, inocentes pequeñuelos i ancianos achacosos.

El dolor de la poblacion cundia por momentos.

El cuadro de desolacion que presentaba Concepcion este dia de la llegada de los derrotados de Marihuano, no podia ser mas desgarrador:

“Quien llora el muerto padre, quien marido
Quien hijos, quien sobrinos, quien hermanos,
Mujeres como locas sin sentido
Ansiosas tuercen las hermosas manos:
Con el fresco dolor crece el jemido,
I las protestas de accidentés vanos,
Los niños abrazados con las madres
Preguntaban llorando por sus padres.

“De casa en casa corren publicando
Las voces i clamores esforzados,
Los muertos que murieron peleando,
I aquellos infelices despeñados:
Mozas, casadas, viudas lamentando,
Puestas las manos i ojos levantados
Piden a Dios para dolor tan fuerte
El último remedio de la muerte. (1)

Mas, luego corre el siniestro rumor de que Lautaro a la cabeza de su ejército cruza el Bio-Bio para concluir de una vez por todas con los últimos españoles que en Concepcion quedaban. Se levanta un clamor unísono de horror i todos gritan de huir a Santiago:

“Quien a su casa corre pregonando
La venida del bárbaro guerrero;
Quin aguija a la silla procurando
Cincharla en el caballo mas lijero:
Las encerradas vírgenes llorando

(1) Araucana.—Canto VII.

Por las calles sin manto, ni escudero,
Atónitas de acá, i de allá perdidas
A las madres buscaban desvalidas.

.....
.....

“De rato en rato se renueva i crece
El llanto, la afliccion i el alarido;
Talvez hai que de súbito enmudece,
Reduciendo el sentir solo al oido:
Cualquier sombra Lautaro les parece,
Su rigurosa voz cualquier ruido,
Alzan la grita, i corren no sabiendo
Mas de ver a los otros ir corriendo (1).

Resuelve al fin el cabildo abandonar pronto la ciudad
en vista del peligro que les amenazaba.

Mujeres, niños i ancianos son embarcados i el resto
de la poblacion huye por tierra a Santiago a fines de fe-
brero, dejando abandonado cuanto poseian. Es aquí don-
de nuestro poeta pinta tan horroroso cuadro de dolor al
dejar abandonada sus pobladores la ántes altiva, opulen-
ta i orgullosa ciudad:

“Era cosa de oir bien lastimosa
Los suspiros, clamores i lamentos,
Haciéndolas mayores cualquier cosa
Que trae de nuevo el miedo por el viento:

(1) Araucana.—Canto VII.

Desampara la turba temerosa
Sus casas, posesion i heredamientos,
Sedas, tapices, camas, recamados,
Tejos de oro i de plata atesorados.

.....
.....

“Ya por el monte arriba caminaban,
Volviendo atras los rostros aflijidos
A las casas i tierras que dejaban,
Oyendo de gallinas mil graznidos:
Los gatos con voz hórridas maullaban
Perros daban tristísimos ahullidos:
Brogne con la turbada Filomena
Mostraban en sus cantos grave pena (1).

Solo una valerosa mujer llamada Mencia de Nidos fué el único habitante que se opuso a la despoblacion i tildó de gallinas, perorando en la plaza pública, a los que abandonaban la ciudad.

IV

Despues de una penosísima marcha de muchos días, entraban a Santiago los fujitivos de la Concepcion.

En tanto Lautaro i su ejército habíanse dejado caer sobre Concepcion cual bandada de aves de rapiña. La saquea por completo, llevándose cuanto encuentra, i lue-

(1) Araucana.—Canto VII.

go incendiándola, dejan de la naciente Concepcion solo los escombros humeantes de sus imponentes ruinas.

En presencia de esta obra de esterminio, i alumbrado por el reflejo del siniestro incendio, Lautaro desde lo mas alto de las colinas de Penco,—i esto testificado por escrupuloso cronista,—bate su lanza, publicando al mundo su nuevo triunfo, diciendo en su idioma: *Inche, Lautaro, apumbin ta pu huinca* i seguia pregonando sus victorias en este sentido, lo que trasportado a nuestro idioma queria decir:

—“¡Yo soi Lautaro, que acabé con los españoles; yo soi el que los derroté en Tucapel i en la cuesta! ¡Yò maté a Valdivia, i a Villagran puse en huida! ¡Yo les maté sus soldados; yo arrasé la ciudad de Concepcion!”

I a cada frase de este monólogo seguia saltando i blandiendo el héroe indiano su vencedora lanza, alumbrado él i sus guerreros invencibles por los siniestros resplandores de la ciudad arrasada!

La obra de la conquista que tanta sangre i sacrificios costara, habia pues sido destruida en unos cuantos dias por el invencible Lautaro. Apénas en el trascurso de dos meses habia ganado Lautaro dos grandes batallas, i su sola presencia hecho despoblar casi todos los pueblos que se alzaban ya florecientes: Angol, Villa-Rica, Puren, Arauco, Tucapel i por fin Concepcion. No quedaba en pié de la obra de la conquista de la Araucanía sino Imperial i Valdivia, ¡i aun estaban amenazadas de muerte de momento en momento! ¡La hora de la horrible revanchade Arauco esclavizado habia sonado con lúgubre son para sus verdugos de ayer i sus vencidos de hoi!

CAPÍTULO II

ÚLTIMAS CAMPAÑAS DE LAUTARO.—SU LEYENDA I SU SACRIFICIO

Años de 1555-1557.—Campaña de ruina i desolacion ed Villagran a la Araucanía.—Asola a su paso cuanto encuentra.—Llega a Imperial i regresa al norte por el valle central.—Imperial i Valdivia en ocho meses de aislamiento.—Guerra a muerte que hacen a los indios.—Actos inhumanos de los conquistadores.—El lago Budi.—Sangriento combate naval en sus aguas.—Choque al abordaje entre la escuadrilla araucana i la española.—Tres mil araucanos ahogados.—Horrores de esta lucha.—Lautaro en Imperial.—Reedificacion de Concepcion.—Vuelve Lautaro sobre ella i la destruye.—Segunda peregrinacion a Santiago.—Nuevas empresas de Lautaro.—Intenta apoderarse de Santiago i arrojar de Chile a los españoles.—Sus tres campañas contra Santiago.—Peteroa, Loa i Chilipirco.—Estratajema para asaltar a Lautaro.—Los amores de Lautaro.—La india Guacolda.—Bellísimo episodio de amor.—Asaltan a Lautaro.—Muete combatiendo al lado de Guacolda.—Lautaro i su fama universal.

I

Francisco de Villagran, ansioso de tomar la revancha a su vez de los invencibles guerreros de Arauco i volver el brillo a las ya empañadas armas de Castilla, partia al sur desde Santiago a fines de octubre de 1554, acompañado de ciento ochenta soldados i de un considerable número de indios que hacian las veces de bestias de carga.

En noviembre cruzaba el Bio-Bio i penetraba a la Araucanía por el camino de la costa en direccion a Imperial, destruyendo los sembrados e incendiando las chozas i asesinando cruelmente a los naturales que encontraba a mano. Era una guerra de vándalos. Llegó a Imperial, detúvose allí un corto tiempo, siendo recibido con las mayores muestras de júbilo. Envió socorros a Valdivia, i luego entrando al corazon de la Araucanía, paseóse por los llanos de Angol, sembrando por todas partes la desolacion i el terror.

Esta campaña de guerra a muerte duró hasta el año siguiente en que el iracundo capitan regresó a Santiago; pero sin la satisfaccion de haber vuelto a medir sus armas con el vencedor de Tucapel i Marihuano.

En tanto; ¿cuál habia sido la situacion de Imperial i Valdivia durante los ocho largos meses que se hallaron aisladas del resto del reino, esto es, desde la muerte de Valdivia a la segunda campaña de Villagran?

Midieron desde un principio el enorme peligro que las amenazaba, i sin esperanzas de recursos, decidiéronse a defenderse hasta triunfar o morir. Imperial era la mas espuesta por su situacion de estar colocada en medio de todas las tribus rebeldes; sin embargo su posicion topográfica la salvaba en gran parte de los asaltos de los enemigos. Defendida por el valeroso i apuesto capitan Pedro de Villagran, dispúsose a vender bien cara su vida. Guarnecíanla cien soldados.

Valdivia estaba ménos espuesta, en atencion a que las tribus vecinas eran mas apegadas a la paz que a la guerra.

Las tribus de Imperial, como demostracion de rebe-

lion, habian abandonado sus faenas i retirádose a los montes donde construyeron fortalezas de palizadas para defenderse; otras, si no la mayor parte, habíanse refugiado en las islas del lago Budi, estendidas entre los rios Imperial i Tolten; lago conocido hasta hoi con el mismo nombre.

Sin embargo, estos naturales, no se habian atrevido a combatir contra los conquistadores.

A pesar de lo cual, no obstante, Pedro de Villagran emprendió contra ellos desde Imperial una guerra implacable, desapiada i horrenda, sin dar ni pedir cuartel. Los perseguia hasta en sus mismas posiciones, donde se habian refugiado para librarse de los horrores de la lucha que se habia iniciado. Los acosaba por todas partes, asesinando mujeres, hombres, niños, ancianos sin consideracion alguna.

Habia llegado hasta organizar jaurías de perros bravíos, los cuales, a una señal dada, avalanzábanse furiosamente contra los indíjenas, destrozándolos horriblemente en unos cuantos minutos. En estas escenas de horror eran víctimas de los lebreles, sin distincion, mujeres i niños. Calcúlase en mas de mil infelices imperiales muertos de tan bárbara manera.

Por otra parte, el hambre i la peste habian consumido aquel año miles de indíjenas.

Mas de cuatro mil araucanos del mismo Imperial habíanse refugiado en las islas del lago Budi, donde se habian encerrado con sus familias i sus ganados, dispuestos a defenderse allí hasta sucumbir si eran atacados.

Pues allí les persigue sin cuartel el defensor de Imperial.

Envia a la boca del Imperial una escuadrilla de quince canoas al mando de setenta soldados, los cuales, en llegando al lugar de su destino, sacan las canoas del rio, i arrastrándolas las conducen al lago de Budi, para concluir con los indijenas en sus últimas e inespugnables posiciones. Arrojan al lago las embarcaciones i avanzan a una de las islas, lo que en viendo los asaltados tocan las cornetas, encienden humo en sus islas para reunirse i aprestarse a rechazar al enemigo.

Los isleños lanzan su escuadrilla tambien en número de cuarenta canoas contra la escuadrilla invasora.

El combate naval empieza con encarnizamiento por una i otra parte. Los isleños lanzan lluvias de flechuría contra la escuadrilla enemiga, que contesta con el fuego de sus arcabuces, haciendo estragos en el enemigo. Al fin se estrechan i renuévase la lucha de abordaje pecho con pecho, canoa con canoa. No cede ni uno ni otro bando. Las canoas se hunden en las aguas rojas en sangre i aun los isleños se baten todavía nadando sobre las ondas sin rendirse ni pedir perdon! ¡La lucha era a muerte! I cuando solo ya las canoas de los isleños de Budi quedaron flotando en las aguas sin un bogador que les diera impulso, sin una alma que les comunicara vida, el combate naval terminaba junto con el último suspiro de muerte de los bravos marinos de Budi.

Mas despues renovóse el combate en la isla grande, defendida por otro cuerpo de guerreros, que, sorprendidos otra vez, encontraron tumba gloriosa en las mismas aguas de la flotante fortaleza.

Al arrojarse a nado hombres, mujeres i niños desde lo alto de un arrecife, perecieron todos por una tormen-

ta que de súbito levantóse, ahogándose mas de tres mil segun asegura uno de los cronistas de la conquista.

¡Tal fué el triste fin de los mártires marinos de Budi de eterna memoria en las glorias navales de Chile!

II

¿I Lautaro? Qué era del alma, qué del jénio de Arauco? ¿Habia abandonado acaso a su propia desventura a los suyos?

Despues de la destruccion de Concepcion, habia marchado a apoderarse de Imperial; proyecto que abandonó estando sobre sus propios muros, por haber sobrevenido en esos instantes una deshecha tempestad que el audaz bárbaro creyó de mal augurio para el nuevo triunfo que esperaba, i levantó su campamento en busca de otras mas atrevidas i temerarias empresas que emprender.

La audiencia de Lima, de la que dependian los destinos de Chile, habia ordenado que se repoblase Concepcion en el mismo sitio de Penco. En efecto, el 24 de noviembre de 1555, se echaban de nuevo los cimientos de la infortunada ciudad sobre los mismos escombros de sus ruinas. Habian salido de Santiago en número de sesenta i ocho personas el 1º de noviembre, de las cuales, solo treinta i una eran de los primitivos pobladores de la ciudad destruida. Llegaban a las playas de Penco el 24 del mismo mes, despues de recorrer por tierra un trayecto de mas de cien leguas.

Sabedor Lautaro de la repoblacion de Concepcion,

convoca altivo a sus guerreros, llamándolos a defender otra vez su libertad i arrojar para siempre de su suelo a los porfiados invasores.

El 12 de diciembre, es decir a los diezinueve dias de su llegada a Penco los pobladores, Lautaro se presentaba con su ejército sobre las mas altas colinas que ciñen por el oñiente las espaldas de Penco.

Llegó allí al amanecer de ese dia, i avanzando ocultos sus soldados tras ramas de árboles que llevaban por delante a fin de no ser vistos, se detuvieron frente al fuerte.

Formaron una fortaleza de gruesos maderos i esperaron en ella a los defensores de la ciudad.

La batalla no demoró en trabarse; mas con tan mala suerte para los defensores de la ciudad que en unas cuantas arremetidas que hicieron fueron deshechos i muertos casi todos en pocas horas. No quedando esperanza alguna de salvacion, se dió el pavoroso grito de ¡sálvese quien pueda!

Quienes huyeron a Santiago; quienes escaparon la vida refujiándose en un navío que a la sazón hallábase anclado en la bahía.

Concepcion por segunda vez era presa escojida de Lautaro i sus infelices pobladores muertos en la demanda i los que nó fujitivos, i desamparados entregados a su propio dolor i quebranto!

Desde este dia Lautaro tendió a mas altas esferas el gigantesco vuelo de su jénio extraordinario, concibiendo el atrevido pensamiento de avanzar sobre Santiago i concluir con el completo esterminio de cuanto español pisara el suelo chileno.

En realizacion de tan audaz pensamiento el jóven jeneral indiano reorganizó su ejército, escojiendo solo la jente animosa i resuelta que pudiera acompañarlo, desechando a los que se le presentaban haciendo alarde de sus adornos de plumas i otros objetos dice un cronista, "porque lo que adorna al soldado es la pica i la lanza, que son espuelas del ánimo, i no las plumas, que son juguetes del aire."

En la primavera de 1556, movia su campamento Lautaro. Cruzaba el Bio-Bio a la cabeza de seiscientos guerreros en la esperanza de que en el trayecto de la arruinada Concepcion a Santiago, aumentaria sus filas. Montaba un fogoso caballo, cubria su cabeza una celada quitada al enemigo i mandaba su tropa al toque de corneta. A poco pasaba el Maule, donde asaltó un asiento minero, apoderándose de todas las herramientas que en la faena habia. Durante su marcha exhortaba a la lucha a sus compatriotas en entusiastas i patrióticos discursos, llamándolos a defender con las armas en las manos su independendencia i su libertad, i revolviendo su caballo deciales que él era el vencedor de las batallas. De este modo fué revolucionando todas las tribus diseminadas desde el Itata i el Maule al mismo Mataquito.

Habia enviado tambien emisarios secretos a Santiago, induciendo a sublevarse a las tribus de las cercanías.

¡Tanta audacia cabia en el pecho del héroe libertador!

En el valle del Mataquito, en el sitio denominado Peteroa, formó su campamento, i construyendo una inexpugnable fortaleza con todas las artes de la estrategia militar se atrincheró en ella con su ejército, proveyen-

dose al mismo tiempo de abundantes víveres. Parecía resuelto establecer en aquel paraje su cuartel jeneral para operar desde allí mismo sobre Santiago.

III

No habia pasado la capital del Reino por una situacion mas angustiosa que en los momentos de tener noticia del avance de Lautaro. Francisco de Villagran envió de descubierta con veinte jinetes al capitan Diego Cano a explorar el campamento de Lautaro, pero sorprendido por éste en una emboscada; fué derrotado por completo i obligado a huir mas que de prisa a la capital el 14 de noviembre.

No habia tiempo que perder. Por enfermedad de Francisco de Villagran, sale al encuentro de Lautaro Pedro de Villagran, el tenaz defensor de Imperial, con un regular cuerpo de tropa. Arriba a Mataquito; sitúa su campamento frente al de Lautaro. Pero no era prudente atacar de súbito; i adelantándose Villagran a reconocer el fuerte en compañía del capitan Marcos Veras que conocia mucho a Lautaro, por haber estado junto con él en casa de Valdivia, lo llaman a gritos para que conferenciase con ellos.

Lautaro al punto les contestó i les habló desde sus trincheras, i trabó conversacion con Marcos Veras, sosteniéndose entre ámbos un curioso diálogo del que han dado cuenta Ercilla, Marmolejo, Rosales etc.

Lautaro entraba a tratar de potencia a potencia con los jefes conquistadores.

Decíale a Marcos Veras que era inútil que se defendieran, que si no salían de Chile les perseguiría hasta España misma i a todos los pasaría a cuchillo, que sus ejércitos eran mui numerosos; pero que si Villagran queria quedarse en paz en Santiago, le imponía estas condiciones:

1.º—Que el Maule seria en adelante el límite de las fronteras españolas i de las araucanas; que ni los españoles debían pasar mas al sur de ese rio i del fuerte que él levantaria allí, ni los araucanos pasarían tampoco al norte del mismo rio;

2.º—Que cada año debían darle los conquistadores, como tributo por ocupar sus tierras, treinta doncellas españolas; diez caballos enjaezados, diez perros bravos i cien capas de grana; i

3.º—Que debían darle la comida a la guarnicion que custodiaria el fuerte que iba a dejar levantado en el Maule, como límite i defensa de sus fronteras; pues que no queria que sus soldados muriesen de hambre sino peleando con las armas en las manos.

A estas condiciones impuestas por el arrogante Lautaro, respondió Villagran con un impetuoso asalto al fuerte; pero rechazado i vencido tuvo que retirarse i esperar mejor ocasion para un nuevo ataque. Despechado por su derrota Villagran volvió a la carga al amanecer del dia siguiente i oh! sorpresa! No encontró un solo guerrero dentro del fuerte. ¿Qué habia sido de Lautaro? La historia no ha alcanzado a columbrar con toda certidumbre la causa que indujera al jefe indiano a retirarse, siendo vencedor. Pero cual iracundo leon que revuelve a la carga del enemigo que lo acosa, reorganizase en el Itata i

torna a marchar a Santiago. Era su segunda campaña contra la capital.

Habia resuelto hacer una guerra de recursos, con cuyo fin se dirigió rápidamente a la comarca de Lora. En Santiago cundió de nuevo el espanto: se hacian rogativas públicas; se colectaban suscripciones para los gastos de la nueva campaña i se armaban soldados. Ordenóse, por fin, al capitan Juan de Godines saliera al encuentro de Lautaro; i con tanta fortuna anduvo que cayó al amanecer sobre una columna de avanzada de Lautaro que acampaba desprevenida a orillas del estero de Gualemo. La arrolló por completo, i puesta en dispersion infundió el espanto en las demas columnas, viéndose Lautaro obligado a retirarse en direccion a los valles de Arauco, despechado aunque no desalentado

Pero ¿habria de abandonar el tenaz libertador de su patria ya para siempre sus ensueños de la última gloria que le esperaba de arrojar del suelo patrio a los invasores? No tal. "Fué siempre señal visible del jénio verdadero la constancia en la adversidad, ora se encarnase en el ánimo del levantado caudillo, ora en el pecho de humilde aventurero. Bolívar, que al opuesto de San Martín, se engrandeció mas con sus reveses que con la victoria, tuvo esa señal del jénio en grado excelso. Távola tambien el indio Lautaro en su condicion de bárbaro i de mozo." (1)

En efecto, el indomable Lautaro iniciaba poco despues desde los valles de Arauco su tercera i fatal campaña contra Santiago, a principios de 1557. Avanzó

(1) "Lautaro".—Vicuña Mackenna.

rápidamente al valle de Mataquito i situó su campamento en Chilipirco, para empezar desde allí la guerra contra la capital.

Su objeto principal era interponerse entre las fuerzas de Francisco de Villagran que operaban en Imperial i las que existian en Santiago. Al regresar Villagran al norte, supo al pasar el Maule que Lautaro habia vuelto a marchar sobre Santiago, i combinando una hábil estratagemá mandó a avisar al capitán Godinez, que habia salido de la capital al encuentro de Lautaro, que lo esperase en un punto convenido a fin de atacar juntos.

Unidos, en efecto, ambos cuerpos de ejército i conducidos por un traidor desertado del campo del jefe indio, marcharon ocultamente sobre Lautaro durante la noche del 29 de abril de 1557, a fin de caer a su campamento al amanecer.

Lautaro estaba sólidamente atrincherado. Por su frente se hacia casi imposible atacarlo por las trincheras i zanjones que habia hecho abrir. Su retaguardia estaba protegida por las empinadas serranías de Caune.

Era éste, sin embargo, el único punto por donde podia ser asaltado; pero tambien el mas difícil; i por creerlo así el héroe indiano, no habia colocado avanzadas ni centinelas. Fué cabalmente aquella confianza la que iba en breve a poner fin a la existencia del célebre bárbaro.

Con el objeto de cerciorarse mejor el jeneral español de las posiciones de Lautaro, envió la misma noche a dos centinelas en compañía del traidor que habia vendido a Lautaro. Acercáronse cautelosamente al mismo sitio donde dormia Lautaro i oyeron contar a éste a

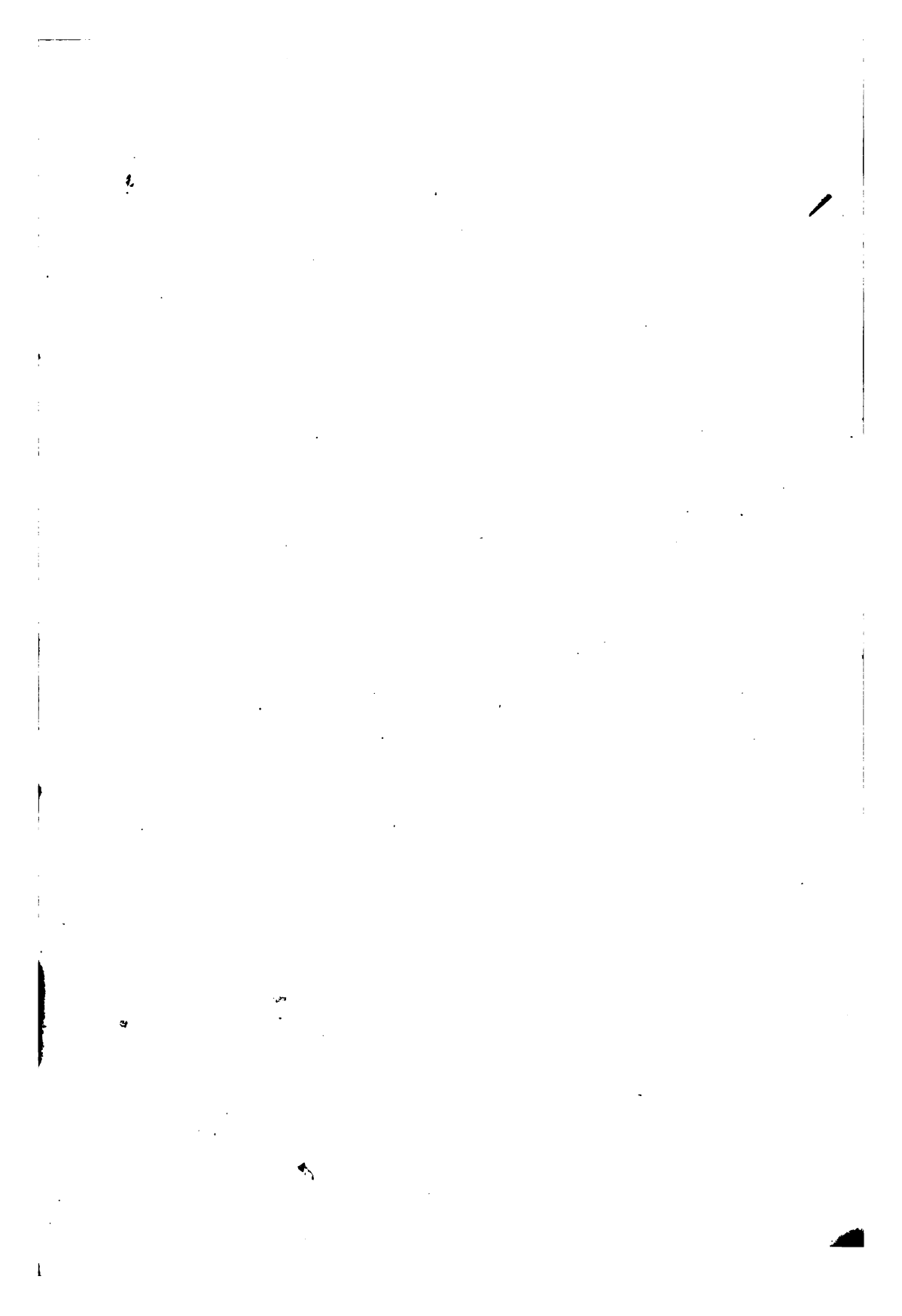
otra persona una horrible pesadilla que habia tenido. Acababa de soñar que caia bañado en sangre en una refriega contra los españoles.

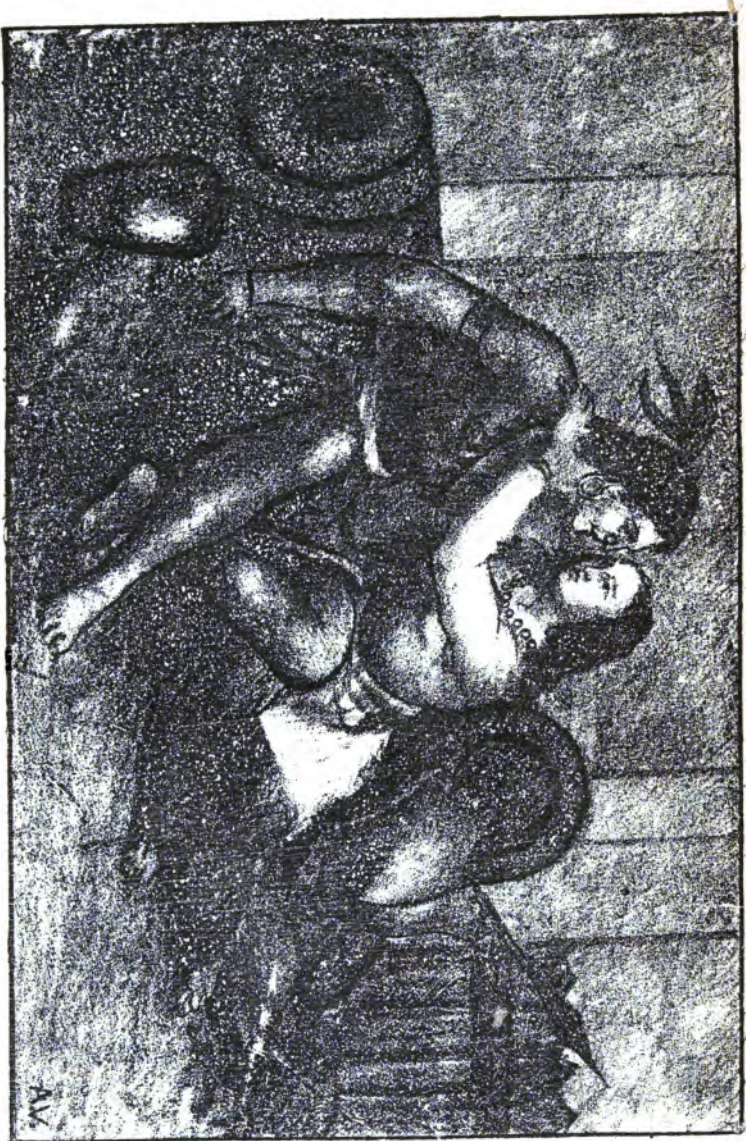
IV

Es aquí donde se presenta la tierna escena referida por Ercilla, Lovera i otros cronistas dando cuenta del bellissimo episodio de los amores de Lautaro con su amante Guacolda.

Refiere Lovera que, en efecto, aquella noche, la última del guerrero indiano, recordó sobresaltado Lautaro por un sueño que habia tenido en que se veía caer bañado en sangre a manos de los españoles. En este instante recordó tambien, jimiendo de afliccion, la amante Guacolda, con la que dormia, i contó a su Lautaro su sueño, quien, viendo con asombro que era el mismo que él habia tenido, lo cojió de terror. I es aquí, en la última hora que quedaba de vida al guerrero, cuando se entabla el precioso diálogo descrito por Ercilla entre Lautaro i Guacolda en el duro i tosco lecho en que dormian:

Estaba el araucano despojado
Del vestido de Marte embarazoso,
Que aquella noche sola el duro hado
Le dió aparejo i gana de reposo:
Los ojos le cerró un sueño pesado,
Del cual luego despierta congojoso,
I la bella Guacolda sin aliento





**Lautaro refiere a Guacolda sus sueños la
víspera de Chilipirco.**

La causa le pregunta i sentimiento.
—Lautaro le responde: “Amiga mia,
“Sabras que yo soñaba en este instante
“Que un soberbio español se me ponía
“Con muestra ferosísima por delante
“I con violenta mano me oprimía
“La fuerza, i corazon no ser bastante
“De poderme valer, i en aquel punto
“Me despertó la rabia i pena junto.”
—Ella en esto soltó la voz turbada,
Diciendo: “¡Ai! que he soñado tambien cuánto
“De mi dicha temí, i es ya llegada
“La fin tuya, i principio de mi llanto!
“Mas no podré ser yo tan desdichada,
“Ni fortuna conmigo podrá tanto
“Que no corte i ataje con la muerte
“El áspero camino de mi suerte.

.....

.....

El hijo de Pillan con lazo estrecho
Los brazos por el cuello le ceñía,
De lágrimas bañando el blanco pecho
En nuevo amor ardiendo respondía:
“No le tengais, señora, por tan hecho,
“Ni turbeis con agüeros mi alegría,
“I aquel gozo no atado a que me veo,
“Pues libre en estos brazos os poseo.
“¿Quién el pueblo araucano ha restaurado
“En su reputacion que se perdía,
“Pues el soberbio cuello no domado
“Ya doméstico al yugo sometía?

“Yo soi quien de los hombros le ha quitado
“El español dominio i tiranía,
“Mi nombre basta solo en esta tierra,
“Sin levantar espada a hacer la guerra.”

.....

.....

Ella ménos segura i mas llorosa
Del cuello de Lautaro se colgaba,
I con piadosos ojos lastimosa
Boca con boca así le conjuraba:
“Si aquella voluntad pura, amorosa,
“Que libre os dí cuando mas libre estaba,
“I dello el alto cielo es testigo,
“Algo puede, señor i dulce amigo;
“Por ella os juro i por aquel tormento,
“Que sentí cuando vos de mí partiste,
“I por la fé, si no la llevó el viento,
“Que allí con tantas lágrimas me diste:
“Que a lo ménos me deis este contento
“Si alguna vez de mí ya los tuviste,
“I es que os vistais las armas prestamente,
“I al muro asista al órden vuestra jente.”
—El bárbaro responde: “Harto claro
“Mi poca estimacion por vos se muestra,
“¿En tan flaca opinion está Lautaro,
“I en tan poco teneis la fuerte diestra
“Que por la redencion del pueblo charo,
“Ha dado ya de sí bastante muestra?
“Buen crédito con vos tengo por cierto,
“Pues me llorais de miedo ya por muerto.
“—¡Ail de mí que de vos yo satisfecha

“(Dice Guacolda) estoi, mas no segura.
“¿Ser vuestro brazo fuerte que aprovecha,
“Si es mas fuerte i mayor mi desventura?
“Mas, ya que salga cierta mi sospecha
“El mismo amor que os tengo, me asegura
“Que la espada que hará el apartamiento,
“Hará que vaya en vuestro seguimiento.
“Pues ya el preciso hado i dura suerte
“Me amenazan con áspera caida
“I forzoso he de ver un mal tan fuerte
“Un mal como es de vos verme partida:
“Dejadme llorar antes de mi muerte
“Esto poco que queda de mi vida,
“Que quien no siente el mal, es argumento
“Que tuvo con el bien poco contento.”

.....
.....
Tras esto tantas lágrimas vertia,
Que mueve a compasion el contemplarla,
I así el tierno Lautaro no podia
Dejar en tal sazon de acompañarla.
.....
.....

Este bellissimo diálogo entre Lautaro i Guacolda, en que la amorosa india presiente la muerte del amante la víspera de sucumbir allí mismo el infortunado caudillo, no es del todo una mera ficcion del poeta. Guacolda se habia criado en casa de Pedro de Villagran i era hija, como Lautaro, del valle de Arauco.

Se llamaba Teresa Guacolda. Su rara hermosura i

jentileza habian prendado al bárbaro mozo, i supónese que en uno de sus asaltos a Concepcion, huyó Guacolda con el bravo indio. I desde entónces la amorosa india acompañó a Lautaro en todas sus campañas; pues nunca quiso dejarla sola hasta el último dia en que a su lado i en su rudo lecho ¡dulce nido del ideal de sus amores! rindiera la vida el tierno amante e insigne guerrero por el bien de la patria i la salvacion de la independenciam humana!

V

Cerciorado, pues, Villagran del descuido en que permanecia el campamento de Lautaro, se echó sobre él por el lado de la montaña, por la cual lo habia conducido el espía traidor. Cayó como una avalancha infernal al amanecer, no dando tiempo ni a Lautaro para cojer su lanza.

Todo fué desórden i confusion. Al tratar de organizar Lautaro su jente cayó herido de muerte de un flechazo que le acestó un indio amigo, celoso por sus amores con Guacolda, segun unos, i segun otros murió a manos del enemigo. Muerto el jefe, la resistencia aunque se prolongó, todo esfuerzo fué inútil. La fortaleza quedó al fin en poder de los asaltantes, despues de un sangriento combate. Así sucumbió el héroe de Arauco en Chilipirico, fiel a su consigna i a su bandera en cuatro años de atrevidas campañas, durante las cuales llenó el mundo con la fama de sus hazañas, siendo “el mas valeroso,

constante i obstinado de todos los defensores del suelo americano desde California a Chiloé.”

“Arminio americano, dice un esclarecido historiador, se batió como el jefe jermánico, por la libertad de su suelo contra una raza superior cuya planta odiaba, i que ya no pisa el suelo de su tumba vengada por los siglos. Murió como él i como Viriato, a manos de traidores, pero su gloria ha llegado mas arriba que la de sus mas ilustres compatriotas, haciéndose de fama universal en el Nuevo Mundo por sus hechos, i en el Antiguo por la epopeya, al punto de que su nombre fué en nuestro suelo un emblema nacional de redencion, acojido ya de una manera irrevocable por la posteridad.” (1)

(1) “Lautaro”—Vicuña Mackenna.

CAPITULO III

CAMPAÑAS DE PACIFICACION.—LOS HÉROES

Años de 1557—65.—Arriba a la Quiriquina el nuevo ejército pacificador de la Araucanía.—Vuélvese a fortificar a Penco.—Acomete el ejército de Caupolican.—Sale a campaña al Estado de Arauco don García Hurtado de Mendoza.—Célebre campaña desde Penco al Archipiélago de Chiloé.—Reñidas i memorables batallas en la marcha.—El poeta Alonso de Ercilla.—Caupolican i demas héroes indianos.—Tenaz resistencia de los araucanos.—Nuevas poblaciones.—Fundacion de Cañete i Osorno.—Re-poblacion de Tucapel, Concepcion, Arauco, Villa-Rica i Angol.—Muer-te de Caupolican.—Terminacion de la campaña.—Tregua de la guerra.—Campañas de los Villagran.—Espléndidas victorias de los araucanos.—Nueva rebelion jeneral.—Triunfos i derrotas.—Despuéblanse a Cañete i Arauco.—Victoria de los araucanos en Andalien i el Itata.—Sitian du-rante dos meses a Concepcion.—La Araucanía victoriosa.

I

La muerte de Lautaro léjos de desalentar el ánimo de los suyos solo sirvió para enseñarles de cómo se lu-cha i se muere por la sagrada causa de la independen-cia i de la libertad de los pueblos. I así veremos que en pos de él jermiña todo un semillero de héroes dispután-dose la preeminencia en ser cada cual el primero en imitar el ejemplo de Lautaro i alcanzar como él, el ho-nor de dirigir los destinos de la patria apesar del vanda-bal deshecho que se desencadenaba sobre ella.

Aun caliente todavía la sangre de Lautaro, arribaba a fines de junio del mismo año de 1557 a la isla de la Quiriquina, en la bahía de Concepcion, el apuesto i gallardo mozo don García Hurtado de Mendoza, nombrado gobernador de Chile con el determinado propósito de terminar de una vez por todas la guerra de Arauco i cimentar por completo la pacificación de la Araucanía.

Venia tambien del Perú en la escuadrilla el célebre don Alonso de Ercilla.

Con el decidido pensamiento de someter a Arauco indómito desembarcaba pues don García en Penco, despues de dos meses de estadía en la Quiriquina, donde estuvo a punto de ser asaltado por los mismos habitantes de la isla. En prevision de un ataque de los indómitos araucanos, levanta un fuerte de rudas palizadas en lo alto de una loma que despues se llamó el monte de Pinto.

En tanto, los pencones i araucanos, se habian retirado al interior, pretestando de que no querian la paz.

Reuniéronse en asamblea los caciques principales i acuerdan renovar la guerra.

El sucesor de Lautaro estaba ya elegido: el valeroso i tenaz Caupolican. Apénas si habian trascurrido siete dias desde el en que habia desembarcado en Penco don García, 1º de setiembre, cuando Caupolican a la cabeza de millares de guerreros se presenta al fuerte recién levantado a disputar palmo a palmo la posesion de aquella comarca.

Por primera vez don García comprendió con qué clase de enemigo tenia que habérselas. Despues de una sangrienta lucha de seis horas en la que estuvo en peligro de sucumbir don García con todo su ejército, Caupoli-

can toca retirada con la esperanza de volver a la carga, como en efecto lo habria hecho si no es por el oportuno auxilio de nuevas tropas que llegaban por tierra de la capital.

Desde aquel dia el altivo gobernador, herido en su orgullo, no pensó sino en dominar a toda costa a la porfiada raza, llevauo la guerra a su propio corazon i centro de sus recursos; i con tanta felicidad lo hizo que fué el único gobernador que pudo mantener a raya por un corto tiempo a los hijos de la Araucanía.

En vísperas de salir a campaña, envióle Caupolican de emisario a Millalauco con el pretesto de anunciarle que no renovara las hostilidades hasta tanto no se disolviese una asamblea en que ellos trataban de acordar si darian las paces o continuarían la guerra; pero con la doble intencion de imponerse del poder i armamento del ejército de don García, lo que fué tambien conocido de éste.

Sin dar oído a tales proposiciones, levanta el impaciente capitán su campamento i da comienzo a su memorable campaña tan justamente célebre.

El 1º de noviembre partía de Penco, en demanda del Estado de Arauco, al mando del ejército mas numeroso i mejor equipado que hasta ese entónces habia lucido el país. Componíanlo seiscientos hombres, cerca de mil caballos i mas de cuatro mil indios auxiliares, i abundantes provisiones.

El 2 de noviembre empezaba a cruzar el Bio-Bio por Gualpen i el dia 7 del mismo concluían de traspasarse los últimos restos del brillante ejército.

Caupolican les espera en la laguna de San Pedro, a fin

de cortarles el avance al interior i trábase allí la batalla, que se ha denominado de las Lagunillas, en la que de nuevo don García rechazaba con éxito el ataque, pero despues de grandes sacrificios.

Hecho prisionero el heróico indio Galvarino, le son cortadas las manos para escarmiento de los demas. Viéndose ya libre de sus verdugos, les tilda de opresores de su raza i vuela a unirse con los suyos.

II

La fortuna habíase mostrado propicia desde un principio a don García.

Despues de una penosa i peligrosísima marcha llega al sitio del destruido fuerte de Arauco, i de allí acampa en Millapoa adonde alcanza el 29 de noviembre. Mas, al amanecer del dia 30, Caupolican, a la cabeza de diez mil guerreros, rodea a don García atronando el espacio con su vocerío i gritos de amenazas a muerte que era para infundir terror al mas sereno espíritu. Caupolican aparecia montado en un fogoso caballo, llevando por vestido una hermosa capa de grana. Divididos en tres grandes cuerpos los araucanos, la victoria parecia brindarles el triunfo; pero otra vez el sol de la victoria vino a alumbrar las armas de don García, mediante su abundante i rico material de guerra.

Caupolican se habia presentado llevando por capitanes a Rengo, Tucapel, Tomé, Colo-Colo, Orompello, Paicaví, Elicura, Millalelmo, Leocoton, Cañumanque,

etc., i el desgraciado Galvarino, quien, apesar de sus manos mutiladas, era el mas atrevido en la pelea. Avanzaba levantando ambos brazos, haciendo ademanes de quererse comer a sus verdugos de la batalla anterior, ya que no podia matarlos con las armas. Peroraba a grandes gritos animando a sus compatriotas a vencer o morir allí sin abandonar el campo.

Entre los prisioneros caidos en esta batalla tocóle otra vez la desgracia al mismo Galvarino, que, en union de treinta caciques mas, fué ahorcado.

Uno de estos caciques llamado Libantureo, pidió que se le estrangulase en el árbol mas elevado para que todos sus compañeros lo vieran de cualquier parte que habia muerto en defensa de la patria.

Don García creyó que esta batalla aniquilaría el ánimo de Caupolican; pero al enviarle a éste un mensajero solicitándole condiciones de paz, el indomable Caupolican contestóle que aun cuando contase mas que con dos guerreros, jamas daria la paz a los enemigos de la patria.

Continuando don García su marcha al sur llegaba al arruinado fuerte de Tucapel i ordenaba se edificase de nuevo. En breve, i apesar de los contínuos asaltos de los naturales de que se veía amenazado cada dia, fundaba tambien la ciudad de Cañete, al sur de Tucapel, a orillas de un rio que los indíjenas nombraban Togol-togol. Dióle a la ciudad el nombre de Cañete en honor de uno de los títulos de nobleza de su familia.

Casi al mismo tiempo mandaba al capitán Jerónimo de Villegas a fundar por tercera vez a Concepcion en el mismo sitio de Penco, como en efecto se hizo.

Estando en Cañete vióse obligado a sostener otro

combate en Cayucupil. Al fin, despues de dos meses de estadía allí, atravezaba la cordillera de Nahuelbuta por el paso de Puren i llegaba a Imperial, que permanecia aislada durante cuatro años; i siguiendo a Valdivia arriba a ella para tomar el camino de Villa-Rica, que volvió a fundar. Como su actividad no diera tregua por un instante, faldeando la cordillera de los Andes i atravezando vastísimas i desconocidas selvas, descubria el golfo de Reloncaví en medio de penosísimos sacrificios el 24 de enero de 1558 i con él el Archipiélago de Chiloé, allí donde Ercilla escribió en histórico árbol:

“Aquí llegó donde otro no ha llegado
Don Alonso de Ercilla, que el primero
En un pequeño barco delastrado,
Con solo diez pasó el desaguadero
El año de cincuenta i ocho entrado
Sobre mil i quinientos por febrero
A las dos de la tarde el postrer dia,
Volviendo a la dejada compañía.”

Regresando al norte, en 27 de marzo fundaba a Osorno, i a mediados de abril estaba en Imperial, en donde pasó el invierno.

III

Si don García habia tenido la suerte de haber hecho alejarse de su presencia al enemigo, no así ocurría a Alonso de Reinoso encargado de la defensa de Cañete,

Día a día era provocado a combate por el ejército de Caupolican.

A entradas de invierno del año 1558 llegó a oídos de Reinoso que cerca de Cañete se celebraba una junta de guerra en la que probablemente se encontraba Caupolican. Con el objeto de sorprenderlo envió Reinoso un destacamento al mando de Pedro Nolasco de Avendaño, el cual debía tomar por asalto el sitio de la reunión.

Guiados por indios auxiliares llegaron a una profunda quebrada en medio de una espesa montaña. Allí dividieron los fuegos de unos cuantos ranchos.

Era el lugar de la junta.

A fin de tomarlos descuidados rodearon a pié los ranchos i dieron el asalto. Apenas tuvieron tiempo los asaltados para empuñar algunas armas.

Caupolican con vigoroso empuje i blandiendo una enorme maza se defendía valerosamente. Herido a los pocos momentos, fué hecho prisionero. La presa no podía ser mas hermosa, sin embargo no se sabia si era Caupolican alguno de los prisioneros. Mas luego, al cojerse una india que huía i llevada a presencia de los prisioneros, increpó duramente su conducta a Caupolican por haberse dejado tomar prisionero estando vivo. I arrojando al suelo un niño que llevaba consigo, exclamó: —“no quiero ser la madre del hijo de un infame padre.”

Como la mayor parte de los prisioneros, Caupolican fué ajusticiado en la plaza de Cañete del modo mas cruel i salvaje. Se le hizo sentar en un palo aguzado el que le atravesó el cuerpo de parte a parte; no obstante, el fiero araucano murió con la misma serenidad i valen-

tía desplegada por todos los insignes vástagos de su noble i valerosa raza.

Pero como habia sucedido con Lautaro, la muerte de Caupolican no bastaba a desanimar al pueblo araucano. Los héroes jerminaban a millares unos en pos de otros.

A poco, millares de patriotas indios levantaban una formidable fortaleza en Quiapo, en donde esperaron a don García armados no solo de sus armas comunes, sino de cañones i arcabuces que habian recojido de botin en anteriores tiempos.

En dos dias de tenaz combate el capitan conquistador tuvo la gloria de obtener nuevos laureles.

Despues de quince meses de una heróica campaña, don García tocaba las puertas de Concepcion en enero de 1559 de vuelta de su expedicion de pacificacion del Arauco indómito. Habia ganado tres grandes batallas i sostenido innumerables combates parciales; descubierto las mas remotas rejiones de nuestro territorio, tales como Reloncaví i el Archipiélago de Chiloé; habia visto desaparecer a Caupolican; habia fundado a Osorno i a Cañete; reedificado Tucapel, Concepcion, Arauco, Villa-Rica i por fin Angol al que le dió el nombre de ciudad de los infantes en memoria de los siete infantes de Lara de España de cuya esclarecida estirpe era descendiente.

Todas estas conquistas i la paz en que permanecieron los araucanos de enero de 1559 al 60, hicieron pensar a don García que la pacificacion i sometimiento de la Araucanía estaba terminada para siempre! ¡Bella ilusion que acarició cada capitan jeneral que llegaba a Chile con tales propósitos en cerca de tres siglos de esperanzas i de tristes decepciones!

Pero cuando don García se encontraba en todo el apójeo de sus conquistas i grandezas recibia órden del Rei Felipe II de renunciar el mando; i, en efecto, a principios de 1561, se hacia a la vela para el Perú, decepcionado por la ingratitud con que se pagaban sus servicios. Puede decirse que la obra que emprendió don García fué la de la reconquista española de sus dominios en la altiva i guerrera Araucanía; pero reconquista que deberia ser tan efímera como las vanas ilusiones de ensueños desvanecidos!

IV

Si la fortuna habia favorecido por un instante al gobernador don García, no con igual esplendor iba a esperar a su sucesor Francisco de Villagran, gobernador por segunda vez. Al llegar a Concepcion concebía la misma esperanza de paz. Miéntras tanto los caciques de Arauco i Tucapel ya habian coordinado sus planes de campaña.

Como lo habian hecho con su antecesor, enviaron a Penco ajentes de paz, no por supuesto con tal propósito sino con la intencion de contar las fuerzas del ejército de Villagran.

No tardaron en declararse las hostilidades. Arauco estaba de nuevo sobre las armas. La campaña de don García habia sido tan solo una marcha triunfal; pero sin resultados positivos.

Encontrándose enfermo en Arauco el gobernador,

ordena a su hijo que bata el fuerte de Catiray en que se habia encastillado el ejército indio; pero quiso la fatalidad que experimentara el jefe castellano la mas cruel de las derrotas, pereciendo tambien en la demanda él mismo.

Con admirable astucia habian cavado profundos hoyos frente al fuerte, los cuales los tenian encubiertos; de modo que cuando la caballería quiso llegar al muro del fuerte se precipitaron los caballos en los hoyos, lo que fué seña jeneral para echarse sobre los asaltantes que no pudieron organizarse despues de este ardid. El fuerte habia sido levantado en la cordillera de Nahuelbuta, en la quebrada de Lincoya, en el lebo de Catiray que daba a los llanos de Angol.

Los que pudieron salvar huyeron unos a Angol i otros a Concepcion. Esta victoria alcanzada en febrero de 1563 fué la voz de insurreccion jeneral otra vez como habia ocurrido con la muerte de Valdivia.

A los pocos dias todas las tribus cercanas a los pueblos estaban sublevadas. En su impotencia para defenderse Villagran, despuebla a Cañete i sus pobladores trasportados por mar a Concepcion. Los araucanos se dejaron caer luego al punto sobre las habitaciones i las incendiaron por completo. Celebran un gran parlamento i nombran jefe del ejército al venerable Colo-Colo. La conflagracion era jeneral. Se trató otra vez de arrojar definitivamente a los conquistadores del suelo libre de Arauco.

En pocos dias un formidable ejército al mando de Colo-Colo sitia a Angol i libra tenaz batalla. Se dirige despues al fuerte de Arauco el cual es sitiado durante

dos meses. Tantos contratiempos precipitan a la tumba al desgraciado gobernador.

Su sucesor, Pedro de Villagran, sostiene la guerra con mas vigor pero con igual desventura; pues se ve forzada a despoblar tambien a Arauco, i obliga huir durante la noche a la guarnicion en direccion a Angol, por temor de que pereciera toda.

Los araucanos volvian, pues, a quedar dueños del litoral de la costa i visto destruidas totalmente las poblaciones.

La nueva insurreccion no cundia solo en la Araucanía, propiamente, sino en la rejion comprendida entre el Itata i el Bio-Bio.

Las tribus de esa comarca habian nombrado por caudillo a un cacique Loble, quien, el 15 de enero de 1564 derrotó vergonzosamente a orillas del Itata a una division española que habia ido a reprimir la revuelta. Casi en los mismos dias, 22 de enero, otra division española que habia salido de Angol a reforzar el ejército de Concepcion, fué igualmente despedazada i tomado todo su bagaje en el valle de Andalien. Mandaba el ejército indio el caudillo Millalelmo, que tan alta nombradía alcanzó en poco tiempo.

Angol estaba tambien amenazado. Felizmente al acercarse una division al mando de otro caudillo llamado Illagulien, fué rechazada i muerto este caudillo por el defensor de la plaza, el bravo capitan Lorenzo Bernal del Mercado.

Concepcion en los mismos momentos era sitiada por los osados Loble i Millalelmo a la cabeza de cerca de veinte mil indios, dice un antiguo cronista.

Duró este sitio desde principios de febrero hasta el 1º de abril de 1564, es decir, dos largos meses, viéndose obligado al fin a retirarse los sitiadores por la escasez de víveres i la inutilidad de sus esfuerzos, a pesar de sostener reñidos combates diariamente en las mismas calles de la poblacion, cuyos habitantes se habian refugiado en el fuerte.

A la época que hemos llegado, la insurreccion amenazaba ser, pues, mas formidable que nunca.

Alimentábanla los espíritus i los corazones de los esforzados sucesores de Lautaro, desde Caupolican a Colo-Colo i Galvarino; desde Millalelmo a Loble e Illagullen, muerto a los piés de los muros de Angol, todos ellos manteniendo vivo el espíritu de la insurreccion por la redencion de la patria.

CAPITULO IV

LA ARAUCANÍA, INDÓMITA

Años de 1565-1592.—Continúa la lucha a muerte.—Infructuosas campañas de los españoles.—Los caudillos indios Longanabal, Loble i Millalelmo.—Repoblacion de Cañete i Arauco.—Exploracion de Chiloé i fundacion de Castro.—El gobernador Saravia i sus desgraciadas campañas.—Despoblacion de Cañete i Arauco.—Terremoto en Concepcion.—Muerte del jeneral indio Millalelmo.—Eleccion de su sucesor.—Campañas de Quiroga.—Segundo terremoto.—Destruccion de las ciudades de la Araucanía.—Otra sublevacion jeneral.—Campeadas de Gamboa.—Fundacion de Chillan.—Campeadas de don Alonso Sotomayor.—La Araucanía triunfante a fines del siglo XVI.

I.

Un tanto mas afortunado que su predecesor entraba a gobernar en 1565 a proseguir la pacificacion de la Araucanía, el viejo veterano i jeneral Rodrigo de Quiroga, compañero de Pedro de Valdivia. Como todos los caudillos españoles abrigaba tambien la esperanza de inclinar para siempre la cerviz de Arauco.

En realizacion de tal idea, asumido ya del mando, pasaba el Bio-Bio por San Rosendo, al frente de un brillante ejército el 15 de diciembre del mismo año. Marchaban quinientos soldados bien armados acompañados

de una cantidad considerable de indios auxiliares. Salvo el Bio-Bio, se llamó a la paz a los araucanos de guerra i éstos contestaron con el mas altivo jesto de desprecio por el nuevo ejército que pisaba sus comarcas.

Queriendo pasar el gobernador a Arauco por el paso de Catiray, que tan fatal habia sido a los españoles, se encontró allí con la fortaleza formidable que habian acostumbrado levantar en ese escarpado sitio los araucanos. Despues de un lijero ataque conocieron los sagaces indíjenas que no estaban bien en aquella posicion, i huyendo silenciosamente durante la noche, dejaron burlado al ejército conquistador. Pero retirándose al corazon de la montaña esperaron, defendidos por fuertes trincheras, al ejército invasor, el que estuvo al punto de ser rechazado en la disputa del paso en reñido combate trabado en 28 de enero.

Obedecian los indíjenas esta vez a los caudillos Longaniabal, Loble i Millalelmo, los mismos vencedores estos dos últimos de Andalien i de Itata.

Ocupado el litoral de la Araucanía repobló el gobernador a Cañete i Arauco, levantando el primer pueblo en la boca del rio Lebu.

Los indios de las ciénagas de Lumaco fueron al mismo tiempo perseguidos sin misericordia por el famoso Bernal Mercado, destruyéndoles los sembrados i haciendo innumerables cautivos i asesinando a otros.

Apénas se levantaba de sus ruinas Cañete, tornaba a ser asaltada, salvando felizmente de un segundo fracaso mediante los esfuerzos de su defensor Agustin de Ahumada, hermano de la célebre monja española i literata Santa Teresa de Jesus, segun el señor Barros Arana.

A la misma época de estos sucesos ordenaba Quiroga explorar la isla de Chiloé i fundar la ciudad de Castro, como en efecto se hizo por Ruiz de Gamboa, en febrero de 1567, dando al archipiélago el nombre de Nueva Galicia.

Pero los triunfos de Quiroga, como los de don García Hurta lo de Mendoza, habian de ser solo pasajeros: nubes de verano. Los desastres no desanimaban a los hijos de Arauco; al contrario, comunicábanles nuevo vigor i valentía.

El célebre caudillo Millalelmo habia sido elejido en junta jeneral jefe del ejército araucano i sería el que con mas constancia i bizarría continuaria manteniendo el fuego de la guerra.

Construyó un poderoso fuerte en Pilmaiquen con el objeto de que le sirviera de cuartel jeneral; i apesar de que fué desalojado de allí, retiróse a Talcamávida a reorganizarse i proseguir la guerra desde el fuerte Longonau en el memorable Catiray.

La guerra cada dia se hacia mas formidable de parte de los araucanos. Ni la Real Audiencia que tomó en pos de Quiroga la direccion de las operaciones militares ni el doctor Bravo de Saravia que le sucedió en el mismo cargo durante ocho años (1568-1575), pudieron reprimir la rebelion. Al contrario, cada paso que daban en tal sentido era un vergonzoso fracaso que experimentaban las armas de Castilla.

Saravia ordenó talar los campos indíjenas; pero toda tentativa era inútil para contener la insurreccion.

Bernal del Mercado llevaba su barbarismo hasta ha-

cer cortar la mitad de los piés a los araucanos prisioneros, a fin de infundirles el terror.

Apénas iniciada las operaciones por el gobierno de Saravia, i estando acampado su ejército en el sitio en que hoy se levanta Santa Juana, el caudillo Longanabal en compañía de Millalelmo convocaban a la resistencia contra el ejército de Saravia; i guarneciéndose en el fuerte de Catiray hacen experimentar la mas vergonzosa derrota al ejército español, haciéndolo pedazos a los piés mismos de su fortaleza en 2 de enero de 1569, lo que produjo la mas lamentable desmoralización en las tropas españolas. En una segunda campaña volvian a ser derrotados los mismos en campo raso por Pailacar en Puren, al frente de mil quinientos purenés, en enero de 1571.

Conociéndose que era imposible continuar la guerra en tales condiciones, se ordena despoblar a Cañete por segunda vez i Arauco por tercera, i sus habitantes trasladados a Concepcion por mar.

Como si estos desastres no fuesen bastantes todavía, sobreviene en Concepcion el primer terremoto de los que ha experimentado en los tres siglos que cuenta de existencia desde su primitiva fundacion en Penco.

En efecto, el 8 de febrero de 1570, a las 9 de la mañana, sobrevino un ruido sordo i en breve una conmocion tan violenta que derribó todos los edificios de la poblacion, i sin poder mantenerse en pié los habitantes, por la oscilacion de la tierra. Luego el mar inundó dos veces la ciudad, arrastrando cuanto pudo arrollar. A este fenómeno se añadió el espanto que produjo el espectáculo de ver por todas partes abrirse la tierra i despedir a la superficie borbollones de agua negra olor a azufre. Duran-

te cinco meses se repitieron los temblores casi sin cesar al decir de los historiadores de la colonia, entre ellos Córdova i Figueroa.

A esta fecha habia muerto el jeneral indiano Millalelmo, dejando espuesto en su testamento que moria feliz por haber arrojado a los españoles de Arauco i Cañete i haberlos vencido en Catiray. Ordenaba que su cuerpo fuese quemado para que subiese a las nubes a seguir peleando con los españoles muertos que *allá* tambien habitaban. I por último, pedia que le eligieran jeneral sucesor para que la guerra *acá abajo* no se concluyese tampoco. En armonía con estos deseos se eligió al astuto Loble, el cual, unido a un mestizo llamado Alonso Diaz, mantuvieron en continua revuelta a la Araucanía entera durante el segundo gobierno de Rodrigo de Quiroga (1575-1580). Batidos sin embargo en el fuerte que habian levantado en Hualqui i despues en la célebre cuesta de Marihuano, no cesaron empero un punto en su desesperada resistencia.

II

El 16 de diciembre de 1575 se hacia sentir un segundo i espantoso sacudimiento de tierra en las ciudades australes, arruinándose las ciudades de Valdivia, Imperial, Villa-Rica, Castro y Osornó.

Los indijenas al sur de Tolten que habian permanecido en paz, en jeneral, comenzaron a sublevarse al año siguiente, creyendo fácil el esterminio de las ciudades

de Valdivia, Osorno i demas del sur, por la postracion en que habian caido a consecuencia del terremoto.

La guerra se encendió entónces con nuevo furor, haciéndose jeneral desde Concepcion a Osorno.

Era un nuevo triunfo que conquistaban los indomables, tenaces i porfiados araucanos.

A principios de 1580 moria Quiroga sin la satisfaccion de haber pacificado la Araucanía i solo con el placer de haber dado muerte a uno de los jenerales araucanos, el audaz Loble.

Ruiz de Gamboa, que ocupó la gobernacion interinamente por muerte de Quiroga (1580-1583) imitó igual conducta de hostilidad, sin resultado alguno. Las tribus de Valdivia sostenian ahora con todo ardor la sublevacion de las comarcas australes.

Ruiz de Gamboa no se señala en estas campañas por mérito mas positivo que la fundacion de Chillan en 25 de junio de 1580, en el mismo sitio en que se habia fundado un fuerte en 1579, para contener a los indíjenas de esa rejion e impedir el paso al norte de los insurrectos del sur. Los indíjenas llamaban Chillan a toda la comarca.

En la época comprendida entre 1583 al 92 en que dirijió los negocios de la guerra don Alonso de Sotomayor, los resultados fueron los mismos que los que habian obtenido sus predecesores.

Desalentado el ejército por las continuas derrotas que habia experimentado i desconcertados los mas por el ningun término que divisaban a la pacificacion de la Araucanía, todo era confusion. Redujéronse las campañas de don Alonso a hostilizar a los rebeldes en la destruccion de sus sembrados, a la mutilacion de los prisio-

neros i a uno que otro combate formal, como el rechazo del asalto dado a Angol por las tribus vecinas en 24 de febrero de 1586; el paso forzado de la cuesta de Villagran; la fundacion de Arauco por cuarta vez i la captura i muerte del célebre caudillo a quien se conocia con el nombre del méztizo Alonso Diaz, que durante diez años habia acaudillado a los indjenas, desertor que habia sido del ejército español.

Viendo al fin don Alonso que sus esfuerzos por pacificar la Araucanía eran inútiles, partia para el Perú en 1592 en busca de nuevos recursos; pero en vez de encontrar lo que buscaba se halló con la órden en que el rei lo separaba del mando de la gobernacion i por consiguiente de la direccion de la guerra.

La guerra de Arauco daba ya indicios de amenazar al pais con el espectáculo de una horrible catástrofe como la que en breve presenciaremos.

CAPITULO V

RUINA DE LAS SIETE CIUDADES

Años de 1592-1599.—Don Martín Oñez de Loyola.—Su ideal de pacificación de la Araucanía.—Ofrece la paz a los araucanos.—Reunión de jefes ántes de emprender campaña.—Opinan por que cesen las hostilidades.—Opina Loyola lo contrario.—Sus campañas.—Fundación de Santa Cruz de Loyola.—Id. del fuerte Jesus en Talcamávida.—Id. del San Salvador en Poren.—Id. otro en Lumaco.—Línea de fuertes en el Imperial.—Campeadas de Loyola.—Aparente estado de paz de los araucanos.—Planes de rebelion de Pelantaro.—Marcha de Loyola de Imperial a Angol.—Es asaltado i muerto.—Grito de rebelion jeneral.—Pelantaro i Anganamón.—Insurrección araucana desde el Maule a Osorno.—Son amenazadas todas las ciudades australes.—Sitio de Angol i Arauco.—Despuéblase a Santa Cruz.—Preténdese asaltar a Concepción.—Asalto e incendio de Chillan.—Asalto i ruina de Valdivia.—Cuadro de desolación i horror.

I

En pos de don Alonso de Sotomayor venia a proseguir la guerra de Arauco un pariente de San Ignacio de Loyola, don Martín Oñez de Loyola, en 1592. Su ideal, como el de todos sus antecesores, era la pacificación de la Araucanía. Sin variar el errado sistema de guerra de los gobernadores que le habian precedido, empezó por hacer escursiones por la *tierra*, talando i destruyendo los sembrados de los indijenas.

A su arribada a Concepcion, donde residió con su familia, envió mensajeros de paz a los caciques principales, los cuales concurrieron a ofrecérsela; pero, como siempre, finjidamente. Aun llegaron a ofrecerle sus propios soldados algunos sagaces caudillos como Quinchamalf, señor de las comarcas de Itata, Alvepillan i Taruchina.

Pero a poco hubo de convencerse que lo que imaginaba estaba léjos de ser la realidad. Antes de emprender operaciones decisivas contra los araucanos, convocó en Arauco a una reunion a los capitanes mas experimentados para tomar su opinion respecto a sus proyectos de guerra, quienes fueron de parecer unánime que era imposible sostener por mas tiempo la guerra, i aun que convenia despoblar la misma plaza de Arauco en que se encontraban. A tan lamentable situacion habian precipitado al pais entero los indomables araucanos. Pero, sin desalentarse por esta opinion don Martin, puso en accion sus proyectos, i empezó sus campeadas en los campos de los enemigos, hostilizándolos de todas maneras.

Para consolidar sus conquistas fundó el fuerte de Jesus en Talcamávida; el de Santa Cruz de Loyola en 1594, elevado al rango de ciudad en 1º de enero de 1595; el fuerte de San Salvador de Coya en Puren; otro en Lumaco; i por fin, coronó de una línea de fuertes el Imperial, los cuales se llamaron Maquegua, el de mas al oriente, Maques, Burgos, Montiel, cerca de la ciudad de Imperial, i el de Pedro Olmos de Aguilera arrimado a la costa. Cada uno de estos fuertes estaba guarnecido por doscientos i seiscientos indios amigos.

A pesar de que no recibia los refuerzos de jente que habia solicitado tanto de España como del Perú i de Santiago mismo, avanzó impertérito en prosecucion de su empresa. Con todo, su gobierno desde 1592 hasta 1598 fué un tanto afortunado.

Los araucanos no habian sido tan felices como anteriormente. Tanta confianza se abrigaba ya en su pacificacion, que se habian vuelto a labrar las minas de oro de Quilacoya que estaban abandonadas desde hacia treinta años, esto es, desde el brillante gobierno de don Garcia Hurtado de Mendoza.

Pero la tranquilidad que se observaba era augurio de ja mas desastrosa de las catástrofes de que se tenga memoria: el terrible i espantoso suceso que se ha llamado *la ruina de las siete ciudades*.

El pueblo araucano habia concertado entre las sombras de siniestras intenciones el plan de una rebelion jeneral que debia terminar con la ruina de las posesiones españolas. En este tiempo estaba mandado por los famosos jenerales indios Pelantaro i Anganamon.

La muerte del gobernador Loyola debia ser de nuevo el grito de guerra a muerte contra la tiranía española, como lo habia sido con la muerte de Pedro de Valdivia en Tucapel en 1554, i con el sacrificio del hijo del gobernador Francisco de Villagran en Catiray en 1563.

En circunstancia de hallarse Loyola a fines de 1598 en Imperial reuniendo elementos para emprender una gran i decisiva campaña, le anunciaba de Angol el correjidor capitan Hernan Vallejo, que los araucanos de Puren empezaban a hacer correrías hostiles i que habian asesinado a dos españoles que habian salido del fortin

Longotoro, que estaba situado a poca distancia de Angol, agregándole que era indispensable acudiese a auxiliar a Angol.

Accediendo a este llamado se ponía en marcha el gobernador, saliendo de Imperial el 21 de diciembre en la tarde, acompañado de cincuenta soldados i de trescientos indios auxiliares o amigos. En la noche alojaba a una legua de distancia de la ciudad en un sitio denominado Paillachaca. Al día siguiente, prosiguiendo su marcha, llegaba en la tarde al valle de Curalava (piedra partida) i acampaba con toda confianza allí cerca de una loma, a orillas del río Lumaco, profundamente encajonado en ese paraje.

Los indíjenas al mando de Pelantaro i Anganamón, habían venido espiando la marcha del gobernador desde el mismo Imperial; pues se cree que el mismo indio con quien mandó de Angol el correjidor a llamar al gobernador, divulgó a Pelantaro la próxima salida de éste para Angol.

Pelantaro había dividido su ejército en tres cuerpos para dar el asalto al campamento de Loyola: uno al mando de él, otro al de Anganamón i el tercero al de Guaquimilla.

En efecto, en la noche del 22, se acercó Pelantaro sigilosamente al campamento de Curalava, i al amanecer del día 23, sin ser absolutamente visto, dió el terrible asalto, desconcertando por completo a los asaltados, no dejándoles tiempo ni para empuñar sus armas. Sucumbieron allí todos, escapando solo con vida un fraile Bartolomé Pérez i un soldado español Bernardo de Pereda.

Varios letrados que acompañaban a Loyola corrieron igual suerte en el comun sacrificio.

Equipaje, armas, caballos, tesoro i el archivo mismo del gobernador, todo quedó en poder de los indíjenas. Esta catástrofe de las armas españolas no podia pues ser mas desastrosa.

El país quedó estupefacto de terror. Este acontecimiento era el lúgubre grito de rebelion que debia preceder a la horrorosa tragedia de la *ruina de las siete ciudades*.

Pelantaro orgulloso de su triunfo, convoca a parlamento jeneral a sus compatriotas i les espone que a él se debe tan señalada victoria i pide le nombren jeneral del ejército indiano, a lo que se accede por aclamacion; i repartiendo a todos abundante chicha, brinda en la cabeza del gobernador, que ya habia sido preparada para el efecto, i los incita a libertar la patria, proclamándose a su vez su libertador.

I para inducirlos aun mas a la codicia tiende en el suelo las alfombras i tiendas de seda obtenidas en la victoria, i les muestra joyas, platos, fuentes i jarros de plata i demas que llevaba por ajuar en su rica tienda de campaña el desgraciado gobernador.

I sin detenerse mucho tiempo en celebrar tan gran victoria, como acostumbraban de ordinario, conocen que no hai tiempo que perder i se alistan para emprender la campaña a muerte que debia echar por tierra la obra de la conquista.

Así, a los pocos dias de la muerte de Loyola, la rebelion se hacia jeneral desde el Maule a Osorno.

Con todo, las ciudades amenazadas como Angol,

Concepcion, Chillan, Santa Cruz, Imperial, Villa-Rica, Arauco, Valdivia i Osorno, contaban con escasísimos recursos militares para afrontar con algun éxito tan crítica situacion. Asi, por ejemplo, Chillan apénas podia armar 40 hombres, i poseía solo 2 cañones i 22 arcabuces; Concepcion no disponia mas que de 80 hombres, 5 cañones pequenísimos i 72 arcabuces; Angol 109 hombres, 2 cañones, 82 arcabuces i 20 lanzas; Santa Cruz 100 hombres i 80 arcabuces; Arauco 90 hombres, 13 cañones i 70 arcabuces. En todas estas plazas escaseaba ademas la pólvora i el plomo. Solo poseían abundante ganado; pues, a esta época, la crianza de ganado lanar, vacuno i cerdo se habia propagado asombrosamente.

Apesar de que estos recursos militares eran superiores a los que en muchas ocasiones ántes de esa época habian contado los conquistadores en críticas circunstancias, no eran suficientes sin embargo para contrarrestar la formidable rebelion.

II

Los guerreros de Puren al mando de Pelantaro son los primeros en anticiparse a dar el grito de sublevacion jeneral en redencion de la patria esclavizada.

El 16 de enero de 1599 era atacado el fortin de Longotoro, situado a inmediaciones de Angol i muerto el jefe de su guarnicion, viéndose obligado el jefe de la plaza de Angol a dejar abandonado aquel fuerte. El

mismo día caía sobre Arauco un ejército de mas de tres mil indijenas i lo sitian durante doce dias. Sus pobladores abandonan la ciudad i se refugian en el fuerte desde donde sostienen una desesperada resistencia. En febrero se subleva la comarca comprendida entre Angol i La Laja, i la de la cordillera de la costa donde estaba fundada la ciudad de Santa Cruz de Loyola. Pelantaro se adelanta tambien a poner sitio a esta ciudad al comando de mil doscientos guerreros. Combatido por el jeneral Francisco Jufre, que habia acudido desde Chillan a defender a Santa Cruz, fué rechazado sin embargo por Pelantaro i obligado a encerrarse en el fuerte.

En tanto los campos de Angol, de Arauco, de Imperial etc.; eran el teatro escojido por los sublevados para cometer toda clase de depredaciones. Arriaban con haciendas enteras i sostenian dia a dia combates parciales con partidas de españoles desplegando heróico valor.

Los mismos indios auxiliares del fuerte de Molchen, como se le llamaba, o Mulchen, se complotaron i dieron muerte a la guarnicion e incendiaron la fortaleza.

A la cabeza de una division pasa Pelantaro por Cautin a sublevar a los indijenas de Marehuano, pero como estos no quisieran hacerlo les toma cautivos a sus mujeres i a sus hijos. Atacado a su vuelta por el jeneral Jufre, en compañía de los indijenas perjudicados, pusieron en dispersion al principio a las huestes de Pelantaro; pero abajándose indignado éste del caballo i tildando de cobarde a los suyos, esclama:

“¿Qué es esto purenes? Despues de tantas victorias contra los españoles hui, cuando os habíais de mostrar mas osados i altivos? Qué dirá Anganamon si vuelto a

su presencia sabe que habeis huido, que os han quitado la presa, i que me han matado tantos soldados i no le llevo la cabeza ninguna de español? Volved por vuestra honra i por la mia i acometámosles, que yo seré el primero!" (1)

A esto, los guerreros puestos en huida vuelven a la carga i ponen en fuga al ántes jeneral victorioso.

Conociendo el jeneral Jufré que era imposible resistir en Santa Cruz a la insurreccion, despobló la ciudad el 7 de marzo despues de varios trámites. Marchó con los pobladores al sitió denominado hoi San Rosendo i levantó allí un fuerte de palizadas; mas luego se dirijió a Chillan con los mismos pobladores, por no creerse tampoco seguro allí.

Santa Cruz estaba situada en la ribera sur del Bio-Bio, como a una legua distante, frente a la confluencia del Laja con este rio. Era de suma importancia para la comunicacion entre Concepcion i Angol. En los cinco años de existencia que contaba había alcanzado grandes progresos. Esta despoblacion sublevó a los indíjenas de Catiray, i, en union de los coyuncos, nombre que se daba a los indíjenas de Angol, atacaron el fuerte de Jesus en Talcamávida, asediándolo durante dos dias de combate. Al fin, su guarnicion lo abandonó tambien.

El 20 del mismo mes, Pelantaro daba un terrible asalto a Angol, el que fué rechazado felizmente con valor sobrehumano por sus defensores. Mas despues en los diarios combates que tenian que librar con Pelanta-

(1) Rosales.

ro, fué incendiada por éste la poblacion i sus habitantes obligados a defenderse sólo desde el fuerte.

III

La rebelion se estendia igualmente a las riberas norte del Bio-Bio. El 6 de abril un considerable ejército indijena se presentaba frente a Concepcion, con el intento de asaltarla. Batidos por los mismos dueños de la ciudad al mando de Luis de las Cuevas, se retiraron; pero un segundo cuerpo esperaba el resultado acampado en Quilacoja. Fué a sorprenderlo el gobernador Viscarra, i al amanecer del dia 7 los puso en huida, con lo cual quedó Concepcion libre del enemigo. Sus habitantes, sin embargo, en precaucion de un asalto nocturno de los sublevados, dormian todas las noches encerrados en las iglesias, particularmente en el convento de San Francisco. Nadie contaba segura su existencia ante la terrible rebelion.

Chillan empezaba a tocar tambien su parte en la catástrofe que amenazaba a todo el pais. Cansados de soportar los crueles castigos que les inflijian los conquistadores, subleváronse en masa los indijenas de Chillan al mando del cacique Quilacan, los cuales, en número de dos mil, se echaron sobre la ciudad en las últimas horas de la noche, el 9 de octubre. Entraron dando gritos infernales, pegando fuego a los pajizos techos, saqueando las casas i ejerciendo toda clase de tropelías. Los habitantes de la ciudad, sin hallar qué

hacer, unos se refugiaban en los conventos, otros en el fuerte. En medio de la confusion jeneral, solo pudo organizarse una débil resistencia.

Al amanecer se retiraban los asaltantes llevando consigo un rico botin. Muchos cautivos, entre mujeres i niños, formaban tambien parte de la rica presa. Casi todas las casas habian sido incendiadas, entre ellas el edificio de los padres mercedarios.

Los campos vecinos fueron tambien arrasados. El ganado era arrebatado en considerable cantidad.

Quilacan tomó camino de la cordillera, a donde fué a refugiarse. Mas, a los pocos dias, siendo perseguido por el atrevido capitan Miguel Silva, que habia sucedido en el mando del distrito de Chillan al jeneral Jufre, que habia sido suspendido por su imprevision en el asalto de la ciudad, fué alcanzado, logrando recuperar a las mujeres cautivas.

A los tres meses despues volvian los mismos indíjenas a asaltar a Chillan, siendo esta vez oportunamente rechazados.

La insurreccion araucana se habia estendido, como hemos dicho, hasta el mismo Osorno.

A los dos meses despues del asalto e incendio de Chillan, caia Pelantaro sobre la ciudad de Valdivia con cuatro mil guerreros. Dió el asalto al amanecer del 24 de noviembre. La ciudad habia permanecido desprevenida para un ataque probable, por culpa de su jefe el capitan Gomez Romero.

Dos traidores españoles que servian en la guarnicion de la misma plaza revelaron a los sublevados el descuido en que se encontraba la ciudad, lo que dió ocasion a

Pelantaro para emprender campaña contra ella, saliendo desde los mismos términos de Imperial i Puren con sus guerreros. Cuando mas desprevenidos estaban los valdivianos, se arroja Pelantaro al amanecer del dia mencionado sobre Valdivia, dividiendo su ejército en diversas cuadrillas a fin de ocupar las calles e impedir la fuga de los habitantes. La confusion i el terror que de súbito se apoderó de los pobladores fué indescriptible. Los indíjenas saqueaban descaradamente la poblacion i arrasaban cuanto encontraban a su paso, incendiando las casas, destruyendo todo i asesinando a destajo.

Solo unos cuantos pudieron escapar refujiándose en tres buques mercantes que estaban anclados en el rio. A las dos horas la ciudad estaba en poder de Pelantaro. Habian sucumbido este terrible dia mas de cien españoles entre hombres, mujeres i niños. Cautivos se hicieron mas de trescientos. Valdivia quedó convertida en un monton de ruinas i en un charco de sangre en unos cuantos momentos.

La insurreccion de 1599 era, pues, sin dar ni pedir cuartel. El pueblo araucano habia jurado esterminar la raza que se habia enseñoreado de su suelo i héchole pasar por tantos padecimientos con su dominacion. Todas las ciudades australes estaban asediadas. Despoblada Santa Cruz, incendiado Chillan, arruinada Valdivia, i amenazada Concepcion, luego veremos cómo unas en pos de otras van rodando las demas a la tumba entre mares de lágrimas i rios de sangre: Imperial, Angol, Villa-Rica i Osorno! ¡Cuadro este el mas horroroso que ha presenciado la América en la lucha de la conquista!

CAPITULO VI

HORROROSO SITIO DE DIEZISEIS MESES

Años de 1599-1600.—La insurrección en Imperial.—Preparativos de defensa.—El ejército de Anganamón.—Sitio de la ciudad.—Primer ataque; 18 de enero de 1599.—Destrucción de Maquegua.—Degüello de doscientos indijenas.—Reunión del cabildo.—Destrucción de Boroa.—Completo aislamiento de Imperial.—Muerte del rejidor Valiente i sus soldados.—Abandónase la población i refújanse en el fuerte.—Incendio i saqueo de la ciudad por Anganamón.—Continúa el sitio.—Terrible situación.—Implórase socorro a Concepción i no se dá.—Construyen un barco para socorrerse.—Sale para Concepción.—Odisea de este barco.—Muere el nuevo rejidor i todos sus soldados.—Pelean mujeres i niños.—Perecen de hambre i sed.—Comen ratones i cueros.—Horribles penalidades.—Perecen casi todos los habitantes.—Ofrece Anganamón dejarles libre el paso a Angol i no quieren.—16 meses de sitio.—Huye del fuerte un fraile con una india.—Llega el gobernador i despuebla a Imperial i Angol.—Milagros que se contaron del sitio.—La imájen de Nuestra Señora de las Nieves.

I

Mientras Pelantaro dirijia la guerra en Angol, Santa Cruz i Arauco, como hemos visto, Anganamón, su lugar teniente, dirijia las operaciones en Imperial desde la muerte de Oñez de Loyola.

Comandaba seiscientos infantes i cuatrocientos jinetes, limitándose al principio a recorrer la campaña de Impe-

rial, arrastrando con el ganado i destruyendo las estancias.

Su objeto escencial era provocar una salida a la guarnicion, a fin de batirla en campo raso.

Mandaba en Imperial el correjidor i capitan Andres Valiente. Al tener noticia de la muerte de Loyola, previó las consecuencias de este fatal suceso, i sin pérdida de tiempo, procedió a poner en aptitud de defensa a la ciudad.

Principió por pasar revista a la jente en estado de cargar armas i contó ciento cincuenta jinetes i cuarenta i tres infantes. Ordenó en seguida refugiarse en la casa del difunto obispo Cisneros a las mujeres i niños; i haciendo una fortaleza de cada uno de los demas edificios, distribuyó en ellos su tropa, no sin cerrar ántes las bocacalles de la poblacion con fuertes palizadas. En esta situacion de defensa esperó el desarrollo de los tristes sucesos que ya preveía.

Anganamon continuaba en sus correrías, asolando los campos vecinos. Irritados los conquistadores, salió el 18 de enero de 1599 el capitan Olmos de Aguilera, mui prestigioso en la ciudad, con cuarenta jinetes a evitar tantas tropelías. Espiado por los sublevados, fué atacado por fuerzas infinitamente superiores, derrotado i muerto con ocho soldados mas.

El fuerte de Maquegua habia sido tambien destruido i degollados doscientos indios amigos que lo defendian i otros tantos prisioneros.

Reconstruido de nuevo, volvió a ser derribado i su guarnicion degollada otra vez por los mismos indios ami-

gos que, en esta ocasion, se pasaron al ejército de Anganamón.

El 27 de marzo se reunia el cabildo, i declarando que empezaban a carecer de todo, acordaba enviar a Concepcion a don Bernardino de Mendoza a solicitar socorros del gobernador Viscarra, pues la situacion de la ciudad se hacia insostenible por el asedio en que la tenia el ejército de Anganamón. Sin embargo, nada obtuvieron: En estas emergencias se apoderaban por asalto del fuerte de Boroa los caudillos Pelantaro, Anganamón i Onangalí. Mandaban mil indios de acaballo: en tanto extremo se habia propagado en la Araucanía la raza caballar poco ántes enteramente desconocida en esa rejion.

La pérdida del fuerte de Boroa, situado a dos leguas de la ciudad, equivalia a una gran desventura. Quedaban desde entónces incomunicados los imperiales con el sur, como ya lo estaban con el norte. Principiaba para Imperial un nuevo período de padecimientos: el aislamiento mas absoluto.

Dando rienda suelta a su desesperacion, salió de la ciudad el rejidor Valiente, i atravesando en balsas el Cautin avanzó con cuarenta jinetes a reconstruir el fuerte de Boroa.

Pero, al tratar de conseguir su intento, le presentan combate los indíjenas el 8 de abril al mismo tiempo que destruian las balsas del Cautin, para cortarle la retirada. Combatido por fuerzas inmensamente superiores, sucumbió valerosamente el valiente capitan Valiente con treinta i cinco de los suyos. ¡Digno nombre para cual accion! Sólo salvaron cinco soldados: dos huyeron a

Imperial a comunicar la triste nueva i los tres restantes tomaron camino de Villa-Rica.

Los victoriosos cortaron la cabeza al correjidor i con ella cantaron victoria, jurando una vez mas el esterminio de la raza que odiaban.

Ante tan horrenda desgracia, se nombró nuevo correjidor en la persona del capitán Hernando Ortiz. Se celebró una procesion i se trasladaron a la casa episcopal las imájines de los santos i con ellas todos los habitantes de la ciudad, dejando abandonada la poblacion; pues se suponía que de un momento a otro Anganamón i Pelantaro se presentarían a tomársela.

Se fortificó con dos cubos la casa episcopal i allí se esperó al enemigo. Los indios amigos, viendo los apuros de los habitantes, saquearon la ciudad i huyeron a unirse con el enemigo, el que no tardó en presentarse.

No quedaban ya mas que noventa hombres entre sacerdotes, ancianos i enfermos. Los demás habían perecido junto con un refuerzo de cuarenta i ocho hombres que en febrero habían llegado de Concepcion.

En tan angustiosa situacion se hacia marchar en 9 de abril a pedir auxilio a Concepcion a dos vecinos: don Baltasar de Villagran i frai Juan de Lagunillas, quienes despues de inmensos sacrificios, caminando por montes i caminos estraviados llegaron al lugar de su destino, en donde se impusieron que la situacion de Imperial era la misma mas o ménos que la que pasaban las demás ciudades. Por consiguiente se hacia imposible prestarle auxilio.

II

Como lo suponía el correjidor Hernando Ortiz, al día siguiente de la muerte de Valiente, Anganamón penetraba en la noche a sangre i fuego por las calles de la ciudad saqueando las casas i arrastrando con su ajuar. En el cinismo i desprecio en que habían empezado mirar a los conquistadores los araucanos en vista de sus diarias desgracias i derrotas, Anganamón penetró a un despacho de licores i en presencia de los mismos sitiados que lo observaban desde la fortaleza del obispo Cisneros, brindaba a la salud de la patria.

Anganamón no venía solo. Le acompañaba Pelantaro con cuatro mil guerreros. No dejaron piedra sobre piedra. Quemaron además de las casas los conventos de San Francisco, San Agustín, Las Mercedes i la Iglesia Mayor. El mismo fuerte estuvo a punto de sucubir incendiado. Habiendo encontrado en una casa más de mil cargas de lino habían penetrado a ella para pegarle fuego al fuerte con el mismo lino, lo que observando el rejidor Ortiz salió ocultamente de la fortaleza e incendió a tiempo la casa. Con igual valor hombres, mujeres i niños defendían el fuerte de los impetuosos asaltos.

A la siguiente noche volvía otra vez Pelantaro i Anganamón a la ciudad que de tal tenía ya solo el nombre.

Arrojaban sobre ella lluvias de piedras i flecherías, e incendiando por todas partes con hachones lo que aun

quedaba en pié. Como no se rindieran aun los mártires de Imperial, desviaron de su curso el rio de las Damas, a fin de rendirlos por sed; i sitiando mas estrechamente el fuerte, cerraron todos los pasos por donde los desgraciados sitiados solian salir ocultamente a los huertos a cojer yerbas para alimentarse.

El ganado les habia sido arrebatado totalmente: poseian tan solo doce caballos. Sin víveres i sin agua, empezaban a morir de hambre i de sed los pocos habitantes que quedaban vivos.

De seiscientas personas entre españoles e indios auxiliares que habia en un principio en la ciudad, apenas si sobrevivian unos cuantos.

Despues de los acontecimientos de abril en que empezaron a desprenderse las aguas del invierno, cesaron un tanto las hostilidades. Mas, al volver la primavera, volvieron tambien los sitiadores a reanudar la cadena de desgracias que desde ya cerca de un año hacian soportar a los infelices sitiados.

Se intentó solicitar de nuevo socorros del gobernador que permanecia en Concepcion, que entónces ya lo era don Francisco de Quiñones que habia llegado del Perú a Concepcion a reemplazar a Viscarra.

Se construyó como pudo un pequeño barco con la madera de los pocos muebles que habian salvado del incendio i la que encontraron en los huertos de la ciudad; i arrojándolo al rio Imperial al mando de un valeroso jóven, Pedro Escobar Ibacache, les sirvió por algun tiempo para proveerse de víveres en los malones que hacian en las orillas del rio hasta su boca.

Despues partió para Concepcion Ibacache con el mis-

mo barco a solicitar auxilio, a donde llegó a fines de octubre (1599). Provisto allí por el gobernador de víveres, vestuario i jente, partió de nuevo por mar el animoso jóven; pero no pudiendo esta vez salvar la barra del Imperial, hizo rumbo a Valdivia. Al llegar a aquella ciudad solo encontró un monton de cadáveres i hacina- mientos de ruina de la infortunada ciudad, viéndose pre- cisado a regresar a Concepcion despues de toda una odisea de peripecias sin poder socorrer a la desgraciada Imperial que ya tocaba los últimos extremos de la mas espantosa miseria.

Miéntras esto sucedia, en las angustias ya de la muer- te, el correjidor de Imperial, el capitan don Hernando Ortiz, a fin de obtener de Angol algunos víveres se re- solvió llegar hasta esa ciudad, pasando por entre las filas de los sitiadores. Capturado luego por éstos, fué muerto en compañía de sus soldados en presencia de la misma ciudad.

Se nombró un tercer correjidor, el capitan Francisco Galdámes de la Vega, quien, con un valor sobrehumano, decidióse resistir hasta morir. Las mujeres cargaron ar- mas, por cuanto ya no habia hombres para sostener el sitio. Una española, doña Inés de Córdova i Figueroa, distinguióse por su valor, constancia i entereza de áni- mo para dar aliento a los desmayados habitantes.

Las viudas, las madres i las hijas eran los soldados que únicamente quedaban de pié a fines de 1599 en de- fensa de Imperial.

Para aumentar tan afflictiva situación se apareció un nuevo cuerpo de ejército, presentando a los del fuerte los cautivos que habian hecho en la destruccion de Val-

divia, gritando que así lo harían con ellos si no se rendían.

En pos vino Anganamou con cinco mil guerreros mas a solicitar que se rindiesen de una vez i que les daria caballos para que se fuesen a Angol en cambio de la ropa i las armas que debieran entregarles; que no tuvieran esperanzas de salvar de otro modo, pues que toda la *tierra* estaba alzada.

A esta época duraba ya cerca de un año el sitio; sin embargo, los imperiales, resistían mas i mas, ignorando por completo en su aislamiento lo que ocurría en las otras ciudades desde un año atrás.

El hambre i la miseria infundían horror a fines de 1599, llegando a ser bocado esquisito los perros, gatos, ratones i aun insectos. Concluidos éstos empezaron a comerse los cueros de pellejos, monturas, etc., etc; pues hasta las yerbas se habían agotado por haberlas arrasado en los huertos vecinos los sitiadores al saber que se alimentaban de ellas.

Las defunciones por hambre comenzaron a hacerse diarias. Hombres i mujeres caían con las armas en las manos a los piés de los muros de la fortaleza, muertos de consunción. Los niños morían en brazos de sus madres pidiendo pan!

Valiéndose de estratagemas los indígenas enviaban a vender alimentos a los sitiados, los que, no pudiendo soportar el hambre salían a comprarlos; i en estas salidas iban siendo prisioneros unos tras otros hasta quedar casi solitario el fuerte.

Habían llegado hasta hacer paucitos de semilla de navo, con lo que al último se alimentaban. Además, to-

dos estaban desnudos, cubiertos solo de andrajosos harapos!

En abril de 1600, cuando llevaban ya dieziseis meses de sitio, apénas si quedaban sobrevivientes cuarenta i tres personas de las seiscientas que en un principio habia, de las cuales solo veintiseis eran soldados, de los ciento i tantos que habian pasado revista al principiar el sitio despues de la muerte de Loyola, en diciembre de 1599.

De las escenas a que dió lugar este sitio casi sin ejemplo, se cuenta la escapada que hizo del fuerte un fraile llamado Juan Barba, que, desesperado por la situacion de Imperial, huyó con una india, a quien amaba, a asilarse entre los sitiadores con los cuales despues vivió acaudillándolos contra los mismos españoles.

III

Un rayo de esperanza iba al fin a destellar en el anublado cielo de Imperial. El gobernador don Francisco de Quiñones al engrosar su escasa tropa con doscientos i tantos hombres que habian desembarcado en febrero (1600) en Concepcion, traídos del Perú, se puso en marcha con cuatrocientos soldados a socorrer las ciudades sitiadas. Tomando el camino del valle central llegó a la isla de la Laja, para vadearlo en su confluencia con el Bio-Bio. Al intentarlo supo por un desertor español que el ejército araucano en número de diez mil guerreros le esperaba a corta distancia a disputarle el paso del

Bio-Bio. En precaucion, permaneció durante tres dias acampado en la Laja. Juzgando los araucanos que en esta determinacion del gobernador habia influido el miedo, se presentan a atacarlo. Al hacerlo, el gobernador por medio de una estratajema los atrae a campo raso en donde su caballeria los destroza completamente, haciéndoles mas de quinientos muertos e innumerables heridos. Esta batalla que dejaba espedito al ejército el paso hasta Angol, se libraba el 13 de marzo.

Cruzando despues el Bio-Bio, llegaba a Angol sin dificultad ninguna.

Los pobladores, aunque libres de enemigos esta vez, estaban reducidos a la mas lamentable situacion.

La ciudad se encontraba del todo incendiada i sus habitantes parapetados en un débil fuerte.

De allí pasó a Imperial. Al llegar al rio que los conquistadores llamaron Tabon, Anganamon esperaba con una emboscada de seis mil guerreros. Sorprendidos a tiempo, el gobernador conquistaba una nueva victoria, abriéndose libre camino a Imperial. Luego envió avanzadas a recorrer el Cautin, las que lograron rescatar muchos cautivos entre hombres i mujeres de los que habian sido tomados en la destruccion de Valdivia por Pelantaro i Anganamon.

En esta segunda batalla apareció acaudillando i ordenando algunos escuadrones indíjenas el fraile Juan Barba que, como dijimos, huyó de Imperial con una india a asilarse entre los sitiadores.

También se notó que muchos de los indíjenas disparaban armas de fuego, cuyo manejo les habria enseñado probablemente el fraile amante i desertor.

El ejército protector arribaba a Imperial el 31 de marzo, despues de mas de un mes de marcha desde Concepcion a aquel sitio, que era ya tan solo un triste recuerdo de lo que habia sido la opulenta Imperial. Sin querer penetrar a la ciudad, envió el gobenador desde su campamento una nota al vecindario en que le solicitaba que; en vista de la situacion en que se encontraban, resolvieran lo que creyeran conveniente.

Todos a una pidieron la despoblacion de la ciudad; pero como no bastase tan solo esto, se reunieron en asamblea popular hombres, mujeres i niños; i declarando, por segunda vez, que siendo imposible permanecer por mas tiempo en Imperial, exijían del gobernador la despoblacion.

El acuerdo que firmaron decia lo siguiente:—“Por amor de Nuestro Señor Jesucristo, de rodillas i vir-tiendo lágrimas i dando voces al cielo le suplican (al gobernador) se adolezca dellos i de tantas viudas, huérfanos, doncellas pobres, i niños inocentes como en el dicho fuerte hai, i los saque dél sin dejar a nadie, i lleve en su campo i compañía dónde i para el efecto que tuviere a bien.”

En vista de esta declaracion el gobernador entraba con su ejército a la desolada ciudad, con gran asombro i amargura en presencia de tanta desgracia. De la opulenta i soberbia ciudad no quedaban sino escombros. De ella no se divisaba más que el fuerte, i aun amenazando ruina tambien. Los pocos habitantes que sobrevivian al sitio mas semejaban espectros salidos de las tumbas que seres humanos.

No se veian sino rostros amarillentos i desencajados

por el hambre i el dolor. Apénas sobrevivian cuarenta i tantas personas! Los demas habian percido unos muertos en los combates diarios que se libraban i de hambre casi los mas.

Al pisar el ejército libertador los umbrales de la ciudad los infelices salvados prorrumpieron en llanto de júbilo. Si ocho dias mas demora este socorro no habria salvado uno solo de los que quedaban con vida, pues el hambre los tenia ya en agonías!

Despues de celebrar una procesion en gratitud a Nuestra Señora de las Nieves, santa a quien atribuian la salvacion de Imperial, i recojiendo el archivo i enterrando muebles i demas útiles en los sitios de la ciudad, abandonaban a Imperial para siempre el 5 de abril de 1600 poniéndose en marcha para Angol. Como recuerdo conducian la imájen de Nuestra Señora de las Nieves.

El 13 de abril entraban a Angol en donde despues de un acuerdo de los vecinos era despoblado tambien, por no poderse sostener ante las hostilidades de los araucanos. De las provisiones que restaban apenas se encontraron en toda la ciudad sesenta i tres fanegas de trigo i cebada.

El acuerdo del cabildo en el acto de la despoblacion en 17 de abril, decia:—Piden i suplican a su señoría (el gobernador), i siendo necesario, hablando con todo el respeto que deben, en nombre de Dios Nuestro Señor i de Su Majestad, le requieren que enderezando su servicio a la necesidad presente, saque esta ciudad i lleve en su campo hasta tanto que habiendo lugar, en nombre de Su Majestad la vuelva a poblar su señoría, que todos es-

tan prestos de hallarse en su reedificacion i sustentacion, como hasta aquí lo han hecho.”

Reunidos los objetos mas fáciles de trasportar i enterrados los demas, siguieron camino a Concepcion el 18 de abril a donde llegaron sin contratiempo alguno.

Los pobladores de Imperial colocaron la imájen de nuestra Señora de las Nieves en una de las Iglesias de Concepcion en donde permanecia hasta la época del terremoto de 1751 que arruinó otra vez a Concepcion, estando situada todavia en Penco.

IV

Los maravillosos milagros que en tiempo de la colonia se supusieron habian ocurrido durante el sitio de Imperial, obrados por intercesion de nuestra Señora de las Nieves, patrona de aquella desdichada ciudad, fueron creencia unánime de nuestros antepasados. Ello nos da una idea del estado social de nuestra colonia.

Los historiadores de la éra del coloniaje consignaron los milagros de Imperial en sus libros como hechos reales, hasta el mismísimo sabio abate Molina, el mas inteligente e ilustrado de aquellos cronistas como mui bien lo juzga el señor Barros Arana.

Decíase, por ejemplo, que al estar a punto de perecer de sed los sitiados, recurrieron en socorro de Nuestra Señora de las Nieves. Colocaron su imájen en el brocal de un pozo cegado i vieron luego con asombro brotar el agua. El maravilloso pozo volvió a cegarse súbitamente

el dia que los habitantes pudieron proveerse de agua del rio de las Damas.

En otra ocasion cuando el hambre se hacia ya insupportable cayó en la poblacion una bandada de perdices i otras aves tan mansas que las cojian con la mano. Con este nuevo Mana providencial tuvo provisiones la ciudad para algunos meses.

Poco despues al acercarse Pelantaro a dar el último i decisivo asalto al fuerte, se le apareció la Vírjen entre rayos resplandecientes i detuvo al ejército del jeneral indio haciéndole retroceder de espanto i estupor.


En gratitud de tantos favores divinos sacaron un dia en procesion a Nuestra Señora de las Nieves. Al pasar la procesion se hizo una salva jeneral por la artillería; mas se notó que una pieza no disparó en tres veces que se le allegó fuego. Solo cuando hubo entrado a la Iglesia la procesion funcionó la pieza de artillería. ¿Qué habia sucedido? Nada menos que estaba cargada con proyectiles de plomo i fierro; de manera que si hubiera estallado al pasar la procesion habria despachado a mejor vida a la mayor parte de los devotos de la patrona milagrosa a quien se atribuyó tambien el haber evitado tan gran desgracia.

Por fin, en la construccion del barco que se mandó a Concepcion en solicitud de socorros, faltó la brea para calafatearlo. Se recurrió a los residuos de los cueros de vino; pero como no bastase la que se habia obtenido i no hubiese mas, se apeló de nuevo al socorro de Nuestra Señora de las Nieves. En esto estaban cuando un vecino se acordó de que tenia en sus bodegas dos botijas de vino i de ella se podria obtener brea. En consecuen-

cia al vaciarse el vino a otras botijas, se vió que en lugar de vino solo corria brea. El vino se habia, pues, transformado en brea.

El barco se hizo en efecto i pudo llegar feliz a Concepcion. Era este el mismo barco de que mas arriba hemos ya hablado.

Estos i otros casos maravillosos fueron el encanto de las tradiciones i leyendas del hogar de nuestros antepasados al recordar allá en sus veladas inocentes i silenciosas la tremenda hecatombe que se ha llamado la *ruina de las siete ciudades* de que nos venimos ocupando.



CAPITULO VII

LOS MÁRTIRES DE VILLA-RICA

Años de 1599-1602.—Principios de la rebelion.—Preparativos de defensa de Villa-Rica.—El capitán Bastidas.—Quiéren solicitar socorros i encuentran los caminos tomados.—Aislamiento completo.—El cacique Curimanque i el capitán Beltrán.—Asesinato de doscientos caciques.—El primer asalto a Villa-Rica.—Acométenla siete mil indijenas.—Saqueo e incendio de Villa-Rica.—Sitio del fuerte.—Sangrientos combates.—Cautivos.—Segundo ataque.—Diez mil guerreros.—Hábil estratajema i los derrotan.—Sábese que Valdivia ha sido destruida.—Principia el hambre en Villa-Rica.—Llegan a sus muros Pelantaro i Anganamón con diez mil guerreros.—Exijen que se rindan.—Los cautivos.—Retíranse Pelantaro i Anganamón sin combatir.—Miseria en Villa-Rica.—Se concluyen los viveres.—Mueren mujeres i niños de hambre.—Aliméntanse de yerbas i de carne de indio.—Nueva estratajema de Beltrán.—Vuelven a escasear los alimentos.—Sobreviven solo doce hombres i diez mujeres.—Penalidades sin cuento.—Horribles sacrificios.—Una madre se come de hambre a su hijo.—Otros asaltos.—Muertos i cautivos.—Es prisionero Chavarri i sus treinta años de cautiverio.—Piden socorro al cielo.—Mujeres convertidas en soldados.—Ultimo asalto.—7 de febrero de 1602.—Cae Villa-Rica i sus heróicos defensores.—Tres años de sitio.—Muerte del bravo Bastidas.—Triunfo del ejército indio.

I

La toma i destruccion de Villa-Rica es, sin duda, el drama mas conmovedor de cuantos se desarrollaron en el trascurso de la gran rebelion de que nos ocupamos, casi sin ejemplo en vista de las circunstancias en que tuvo lugar.

Como ocurrió con las tribus de las demas ciudades desde el dia de la muerte de Loyola, en Villa-Rica empezaron tambien a mostrarse hostiles las ántes pacíficas i sumisas tribus de sus alrededores. Por su situacion topográfica estaba Villa-Rica en mayor peligro que las otras ciudades de perecer ante una conflagracion.

Situada al pié de los Andes, a orillas del hermoso lago de su nombre, completamente aislada de los demas centros de poblacion i léjos del mar, la comunicacion con ella se hacia enteramente difícil para socorrerla en caso de peligro, i fué lo que sucedió.

A la muerte de Loyola, estaban al mando de Villa-Rica los capitanes Rodrigo de Bastidas i Marcos Chavarrí. Previendo un mal suceso por las demostraciones de descontento que comenzaron a manifestar las tribus vecinas al tener conocimiento del plan de rebelion jeneral que habian fraguado Pelantaro i Anganamón, ordenaron se recojiesen a la ciudad las familias españolas que estaban diseminadas en estancias, a fin de ponerlas a cubierto de cualquiera eventualidad. Se dió principio al mismo tiempo a fortificar convenientemente el fuerte de la ciudad.

El jefe superior, Rodrigo de Bastidas, envió tambien a solicitar socorros al gobernador, pero se encontró con que todos los caminos estaban cerrados por los sublevados, lo que vino a confirmar a las claras que estaban en presencia del gran peligro que ya habian previsto. En estas circunstancias llegaban los tres soldados que habian escapado en el asalto i muerte del correjidor Valiente de Imperial, que ya sabemos, los cuales impusieron al ve-

cindario de la triste situacion por que atravesaba Imperial.

Cada dia que trascurria se hacia mas amargo para los habitantes de Villa-Rica, esperando de un momento a otro una catástrofe. Aunque podian haber huido a la República Argentina por el fácil paso que hai allí mismo, talvez no lo hicieron por temor de ser alcanzados en el camino por los sublevados i morir sin piedad a manos de ellos.

Bien pronto principiaron a desencadenarse los sucesos. Los indíjenas vecinos al tener noticias de lo que pasaba en las demas ciudades, no quisieron ser tampoco de los últimos. Reuniéronse en un gran parlamento i nombraron por jefe a un famoso cacique Curimanque, mui respetado entre ellos. Pero éste era mas amigo de la paz i de los españoles que de la guerra i de sus compañeros; i al efecto divulgó el plan del asalto que se intentaba a Villa-Rica, refiriendo lo sucedido al capitán Beltran, que formaba parte de la guarnicion de la poblacion, con quien Curimanque tenia relaciones, por ser casado aquél con mujer araucana i haber vivido algun tiempo entre ellos. Habia nacido en Imperial. Díjole aun mas Curimanque que podia asesinar a todos los caciques complotados: que él se reuniria con ellos en un sitio dado i allí podian asaltarlas, i que él llevaría a la cabeza una corona de laurel para que lo conocieran. Aunque recelando los capitanes Bastidas i demas de la proposicion de Curimanque, sinembargo, acudieron bien armados con un cuerpo de tropa al paraje designado.

I, efectivamente, diéron con la junta i vieron a Curimanque coronado de hojas de laurel. Dieron el asalto,

en el cual fueron degollados mas de doscientos caciques, segun antiguo cronista. Curimanque habia sido fiel a su palabra. Pero no por esto se arredraron los sublevados.

Aunque se presentaron a manifestar al capitán Bastidas que querian la paz, se arrojaron luego sobre la ciudad en número de siete mil: penetraron en ella de improviso en medio de un *chivateo* aterrador, incendiando i combatiendo con la guarnición en lucha desesperada i terrible.

La turbación fué grande, la confusión mayor; los alaridos de las mujeres subian al cielo, la gritería de los enemigos causaba pavor; mézclase la jente la una con la otra, los enemigos i los indios amigos que estaban dentro de la ciudad. “Pelearon unos i otros valientísimamente. I los enemigos traian muchos arcabuces, flecherías, lanzas i macanas i lo primero que hicieron fué vengar la muerte de sus caciques en el fiel amigo Curimanque, al cual dieron un balazo en la frente i le mataron.”

Los capitanes Bastidas, Chavarri i Beltrán hicieron prodijios de valor, peleando desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde. En momentos de supremas angustias, reunió toda la tropa el capitán Bastidas i dió una impetuosa carga; pero resistiendo a ella escuadrones de refresco que tenian los asaltantes, obligáronlo a retirarse, i perseguido hasta la misma Plaza de Armas del fuerte se trabó allí otro mas sangriento combate. Rechazados esta vez los asaltantes fueron arrojados fuera de la fortaleza i cerrado las puertas de ésta.

Quedaron entónces dueños absolutos de la población

los indijenas; la saquearon por completo llevándose cuanto en las casas encontraron, e incendiando despues la ciudad, cantaron victoria.

No contentos todavía de su triunfo, comenzaron a sitiarse el fuerte; sitio que duró tres dias de repetidos asaltos a fin de penetrar hasta él. Construyeron escaleras para saltarlo; pero viendo que esta empresa no era tan fácil, se retiraron cargados de un rico botin, i llevando cautivos un gran número de mujeres i niños pertenecientes a los seiscientos indios amigos que residian en la ciudad.

A los pocos dias se aparecia un nuevo caudillo llamado Diego, a la cabeza de trescientos de los suyos; entró a la ciudad e hizo cautivos tambien otro tanto número de mujeres i niños de los indios amigos; pero perseguidos por la guarnicion, le quitaron la presa.

II

A poco se convocaron todos los serranos, i juntando un ejército de diez mil guerreros, nombraron por jefe al gran cacique Camiñancu, dueño de esa comarca. Entraron a la ciudad al mando de éste i “cercando el fuerte le dieron récios asaltos. I era tanta la lluvia de piedras i flechas enarboladas, que en hiriendo a uno moria rabiando, que ni podian andar dentro del fuerte ni en sus puestos se aseguraban, pero defendíanlo con gran valor i constancia, sin dormir ni descansar en tres dias que duró la batería, que como eran tantos se remudaban i no dejaban resollar a los cercados.”

Al cabo de tres dias hicieron su campamento en el mismo alrededor del fuerte, con el objeto de no dejar salir a nadie de él, i privarlos así del agua de que salian a proveerse. En esta situacion recurrieron los sitiados a una feliz estratajema urdida por el capitan Beltran, que los salvó por entónces, cual seria la de salir el mismo capitan Beltran por la puerta de la Plaza de Armas con un cuerpo de tropas, i el capitan Chavarri por la que caia al lago con otra fuerza igual, i al punto de acometer miéntras estaban descuidados los sitiadores, que se tocasen las campanas, trompetas, clarines i cajas que habia en el fuerte, levantando al mismo tiempo una gran voceria. Así se hizo en efecto, i fué tanta la sorpresa que este inesperado ataque i bulla infundió en los sitiadores que los desconcertó por completo, i no pensaron sino en huir, como lo hicieron. Dejaron abandonadas sus armas i cada cual huyó por el camino que creyó mas conveniente. Quedaron mas de trescientos muertos en el campo, i un gran número se ahogó en el lago a donde se precipitaron al ser perseguidos por la fuerza de Beltran i Chavarri, que ascendia a seiscientos individuos entre españoles e indios amigos.

Este hermoso triunfo contra el ejército de los diez mil dió a los sitiados la posesion otra vez de las comarcas vecinas i quedaron por algun tiempo libres de enemigos.

Acordaron enviar dos individuos mensajeros a Valdivia para pedir socorro i anunciar esta victoria, los cuales al regresar dieron la noticia que de Valdivia no quedaban sino los escombros de sus casas i un monton de cadáveres, lo que apenó a todos sobremanera.

A esto, los víveres iban ya escaseando en Villa-Rica para el sustento de los habitantes. Los indios amigos habian empezado a huir al lado de los rebeldes, por no tener víveres con que alimentarse, como habia ocurrido en Imperial. Fué lo que contribuyó sin duda a que los rebeldes volvieran a intentar otro asalto i rendir el fuerte. Decidieron en consecuencia solicitar fuerzas a Pelantaro i Anganamon, quienes, al saber que Villa-Rica no se rendia todavia, cuéntase que exclamaron: “Bien parece que no hemos ido por allá; ahora sabrán quienes son Anganamon i Pelantaro.”

Reunieron un ejército de otros diez mil guerreros sacados de Tolten i de los mismos serranos de Villa-Rica i marcharon sobre ella, a la cual “llegaron mui ufanos i orgullosos, haciendo ostentacion de su lucimiento i de los despojos que habian ganado en las demas ciudades, brillando las armas de acero i reluciendo las celadas i morriones con hermosos penachos, desembainadas las espadas, anchas i tendidas las bandas rojas; con las galas de vestidos i la lozanía de los caballos regalados, parecia su ejército una lustrosa primavera de colores.”

Al presentarse al fuerte Pelantaro i Anganamon, pusieron al frente a dos respetables personas que habian cautivado en la destruccion de Valdivia.

Eran éstas don Gabriel de Villagra i doña Maria Carrillo, a los cuales obligaron a que hablaran a los del fuerte diciéndoles que se rindieran; que allí se encontraban Pelantaro i Anganamon con los mas valiente de la *Tierra*, a cuyo empuje nadie habia resistido; que ya estaban por los suelos i destruidas las ciudades de Valdivia, Angol, Imperial i Santa Cruz, i que era preciso

que se rindieran sino querian pasar por los sacrificios de esas ciudades. A lo que el capitán Bastidas respondió, que nada les importaba las amenazas, que si en otras partes habian triunfado, en Villa-Rica encontrarían su tumba, i que contaba con soldados tan bravos que, como leones, los tenia atados para que no salieran tan presto a atacarlos i comérseles.

Contestaron Anganamón i Pelantaro que esas eran mas que bravatas de españoles i que se dejaran de “valentías.”

Felizmente a los cuatro días de sitio en que se mantuvieron sin combatir, levantaron su campamento por discordias habidas entre ellos, i se retiraron. Sin embargo, Villa-Rica quedaba sumerjida en la mas afflictiva situación. Permanecía siempre rodeada de enemigos que habian jurado su esterminio. Le era imposible comunicarse con las demas ciudades, pues los caminos estaban en poder de los rebeldes. Socorros no podía esperar tampoco por el mismo motivo. Varias veces se habia intentado socorrerla, pero se tropezaba con mil inconvenientes insubsanables.

III

Hacia ya cerca de dos años que nada se sabia en Villa-Rica de las otras ciudades, ni éstas de ella. Tan absoluto i triste era su aislamiento. Estaba condenada irremediamente a perecer. De lo único que se tenia conocimiento positivo era de la destruccion de Valdivia. El hambre comenzaba a acosarla tambien.

Ademas los asaltos i combates se sucedian unos tras otros, diariamente.

Para sustentarse i defenderse recurrieron a mil i una estratajema durante los tres años que duró el sitio hasta que todos sucumbieron. Reducidos al fuerte, faltándoles ya las armas fundieron dos cañones con las campanas i otros metales que poseian. Se construyó tambien un barco para pescar en el lago i alimentarse.

De tal modo los tenian cercados, que ni aun yerbas podian salir a cojer a los huertos de la ciudad convertida en escombros.

A pesar de todo, los capitanes Bastidas, Chavarri i Beltran sostenian la defensa con heróico valor i sublime resignacion. Cuando el hambre se hizo mas terrible no se concretaban a matar a los asaltantes, sino a los caballos para comérselos.

El capitan Beltran, hombre hábil i de recursos, recurrió a una nueva estratajema para salvar esta vez no ya el fuerte de los asaltos sino a sus defensores del hambre. Rebeló su plan a Bastidas, diciéndole “yó diré a los caciques que estoi aburrido en el fuerte i que me quiero pasar a ellos i les entregaré la plaza; pero para esto que es necesario traigan víveres a vender en cambio de las joyas i vestidos que le darán los españoles, i cuando yo los tenga todos cojidos ellos se apoderarán del fuerte.”

Aceptada esta estratajema, se entendió Beltran con los caciques. Llenos de júbilo le creyeron, i empezaron a mandar víveres. Mediante esto, por mucho tiempo tuvieron con que comer los desgraciados habitantes.

Mas, cansados ya los caciques de esperar de Bastidas

la entrega del fuerte, le decian continuamente que cuándo cumpliera su palabra, a lo que él les contestaba que estaba haciéndose sospechoso de los españoles i que esperaran un poco i siguieran enviando víveres no mas, que en un momento oportuno les daria aviso para el asalto.

I el asalto fué al fin que en viniendo un dia gran número de vendedores, les atacó súbitamente el mismo Beltran con su tropa, poniéndolos en huida i obligándolos a dejar en el fuerte una gran cantidad de víveres i numerosos caballos, con lo cual tuvieron provision para seis meses mas.

La traicion de Beltran volvió a inquietarlos, i viniendo sobre la ciudad trajeron de nuevo a los cautivos Gabriel de Villagra i a doña María Carrillo, para que pidieran a los sitiados se rindieran; pero en un descuido de los indijenas se metieron éstos en el fuerte, dejándolos burlados. Este suceso los irritó aun mas i dieron un tremendo asalto al fuerte, que estuvo a punto de ser destruido; pues le pegaron fuego por tres partes, logrando al fin salvarlo despues de un reñido combate.

A principios de 1602, cuando llevaban ya tres años de sitio, la situacion de Villa-Rica presentaba el cuadro mas desgarrador. Apenas quedaban vivos *doce hombres i diez mujeres*.

Los demas, hombres, mujeres i niños habian sucumbido en los diarios combates, i el mayor número de hambre.

Para alimentarse de yerbas salian del fuerte a cojer romaza, yerba buena, etc.; pero mui pocas veces volvian; pues caian prisioneros de los indijenas. Otros, durante

la noche, escapaban de la fortaleza para ir a robar caballos a los mismos sitiadores. Vendian una morcilla de sangre de caballo en diez pesos oro; una tajada de carne, catorce pesos i un almud de cebada, cuarenta, etc.

Los cueros curtidos i el javon constituian tambien un bocado mui apreciado.

Cuando el hambre hubo apurado mucho mas, habian acordado comerse ellos mismos, echándose a la suerte; pero aconsejados por el capitán Bastidas que mas cristiano era comer carne de indio, así lo hicieron. En adelante los cadáveres de indios sirvieron de festin en sus mesas. Llegaron a hacer hasta cecina de la gordura de la carne de éstos.

El cronista Rosales, que es el que mas minuciosamente ha referido las tristes escenas del hambre de Villarrica, i a quien seguimos, cuenta que una madre llegó en su hambre hasta comerse la criatura que acababa de dar a luz.

Mujeres i niños caian muertos de hambre diariamente. Las mujeres en su desesperacion empezaron a abandonar el fuerte para entregarse voluntariamente cautivas, acosadas por el hambre; i así iban desapareciendo unas en pos de otras.

Faltos absolutamente de recursos salieron un dia, aventurando el todo por el todo a cojer manzanitas verdes a un huerto de la vecindad, situado detras del convento de San Francisco, los bizarros capitanes Marcos Chavarri, Juan Beltran i Pedro Alcaide, Alonso de Córdoba, Gabriel de Villagra i frai Pablo de Bustamante, cuatro españolas i algunos niños. Como divisaran fruti-

llas a poca distancia se diseminaron cada uno por distintas partes, lo que observado por los indíjenas se arrojaron a ellos en espesos pelotones tanto de infantería como de caballería, e hicieron prisioneros al capitán Chavarri i mataron al bravo i hábil capitán Beltran, i a los demas casi a todos los cojieron.

Al dia siguiente el ejército indio llevó a presencia de los sitiados a Marcos Chavarri, atado, como cautivo, i tambien a las otras personas que habian cautivado en el huerto, los cuales obligados por sus cautivadores dijeron a los del fuerte que qué era lo que esperaban, que ya no habia esperanza de salvarse, i sobre todo, que habian muerto al sobérbio capitán Beltran.

“Mas los del fuerte respondieron con grande constancia que no era de españoles rendirse i que habian de pelear i defender su fuerte hasta morir.”

Despues de lo cual el capitán Chavarri, haciendo ver a los del fuerte la situación en que estaba, pidió que le entregaran a su mujer i a su suegra; i otro soldado cautivo hizo lo mismo, pues que por ese medio podrian escapar de la muerte. El capitán Bastidas les entregó en efecto las personas que solicitaban; i el capitán Chavarri i el soldado tuvieron al ménos la satisfaccion de poder morir juntos a los seres a quienes amaban.

Como ya no quedase la mas leve esperanza de salvacion a los sitiados, recojiéronse los pocos que quedaban a un reducto de la fortaleza, i haciendo un altar colocaron en ella la imájen de Nuestra Señora del Rosario i con los ojos anegados en lágrimas “le suplicaron que les enviase socorros del cielo, ya que en la tierra no lo habia para ellos.”

Requerido varias veces el capitán Bastidas para que se rindiera, ofreciéndole los indios amigos caballos para que huyera, no quiso hacerlo. I allí en su fortaleza esperó resignado la muerte que la veía acercarse a pasos ajigantados.

Como no quedasen hombres suficientes para la defensa tomaron las armas las mujeres, haciendo las veces de centinelas. Así se mantuvieron un corto tiempo mas, hasta que impacientados ya los sitiadores preparáronse para dar un decisivo asalto.

IV

El 7 de febrero del año a que hemos llegado (1602), se reunió toda la *tierra* alzada. Se adelantó al fuerte el cacique Cuminaguel (tigre rojo) conduciendo cautivo al hijo de Bastidas, quien, obligado por el cacique exigió a su padre se rindiese si no quería morir.

El heroico Bastidas contestó que le atacasen no mas; que hacia ya tres años que estaba acostumbrado a pelear hora a hora i que no aceptaba otro partido que el de la muerte.

A esto, el ejército sitiador tocó sus cornetas i acometió al fuerte con gran gritería. La lucha era decisiva; se combatía sin dar ni pedir cuartel. Principió el incendio del fuerte, i como el agua se agotara para sofocar el incendio, se propagó mas i mas.

Los mismos cautivos escalaban los muros a pegar fuego inducidos por sus cautivadores.

La lucha no podia ser dudosa, pues que el dia de este último i fatal asalto solo quedaban sobrevivientes de los pobladores de Villa-Rica, los capitanes Bastidas i Alonso Becerra, Juan Sarmiento de Leon, Gabriel de Villagra, Alonso de Córdova, Domingo de Urasandi, Pedro Alonso, Andres de Rivera, Francisco Nuñez, Seden Vicario, Pablo Fernandez de Córdova i Juan de Maluenda. Mujeres: María Zapata, Lorenza de la Calzada, Isabel de Luna, Anna de la Paz, Ines de la Páz, Alonsa i Beatriz Lozano, María de Placencia, Juana Chavarri, su hermana Anna mujer del capitan Bastidas. En todo, doce hombres i diez mujeres.

El combate se terminó al fin quedando el fuerte en poder del ejército indio i muertos el capitan Becerra, Urasandi, Villagra i Vicario. A los demas se les cautivó. Luego se trató de si se daria muerte al capitan Bastidas o nó. Despues de larga deliberacion se decretó su muerte. El cacique Cuminaguel lo cojió i lo condujo en medio de la junta atado con una sogá al cuello i enteramente desnudo. Al verlo en este estado su mujer se precipitó a cubrirlo; pero fué rechazada con violencia; pues segun las leyes de guerra de Arauco, a un cautivo no debia prestársele ningun socorro. En breve habló Cuminaguel en un discurso esponiendo que a él se debia tan gran victoria i haber hecho prisionero a un tan gran capitan como Bastidas, i que era necesario hacer beber de su sangre a sus flechas i lanzas para infundirles mas valor. Acercándose luego el verdugo le acestó un macanazo a la víctima, dándole muerte en el acto.

Se le estrajo el corazon i se untaron en él las flechas i las lanzas, i cada cacique tomó un pedazo de él. Por

último, se le cortó la cabeza i se cantó victoria con ella.

El capitan Chavarri permaneció cautivo cerca de treinta años con algunos otros de sus compañeros.

Tal fué el desenlace del triste i heróico drama de la toma i destruccion de Villa-Rica, cuyas imponentes ruinas hasta hoi se conservan.



CAPÍTULO VIII

ODISEA DE OSORNO

Años de 1599.—1604.—La insurreccion en Osorno.—El rei Chollol i el cacique Curubeli.—El nuevo rei Libcoy.—Empieza la rebelion.—Preparativos de defensa de Osorno.—Los sublevados i los frailes misioneros.—Llegan tropas del Perú.—El coronel Del Campo.—Regresa a Valdivia.—Acércase a Osorno el ejército de Pelantaro i Anganamon.—Terrible asalto.—Penetran en la ciudad i la incendian.—Permanecen tres dias en ella.—Hacen burla de los sitiados.—Pelantaro les exige se rindan.—Azotan a Cristo i a una santa.—Canta responsos un indio vestido de sacerdote.—El fraile Juan Barba.—Capitanea otra vez a los araucanos.—Levantán el sitio i llega el coronel.—Encuentra arruinada la ciudad.—Marcha a Villa-Rica i vuélvese en el camino.—Campana a Chiloé.—Díarios combates en Osorno.—Su aislamiento.—Construyen un barco i naufraga con la tripulacion.—Trátase de despoblar la ciudad i huir a Chiloé.—Preparativos de marcha; es asaltado el coronel i muerto.—Llegan nuevos refuerzos de tropa.—El capitán Ortiz.—Repuebla a Valdivia.—Marcha a Villa-Rica i sabe que ya no existe.—Vuélvese a Osorno.—Nueva destruccion de Valdivia.—Espantosa miseria en Osorno.—El hambre i sus estragos.—Sucumben mujeres i niños.—Aliméntanse los soldados de carne humana.—Sufrimientos indescriptibles.—Escenas a que da lugar el hambre.—Despueblan la ciudad.—15 de marzo de 1604.—Marchan a Chiloé a pié.—Triste odisea de esta marcha.—Mueren de hambre i fatiga 24 mujeres en el camino.—Dejan abandonados a sus hijos.—Llegan a Carlemapu i establécense en Calbuco.—Piden limosna a los indios i son socorridos de Chiloé.—Comunicacion del regidor al gobernador.—La despoblacion i ruina de Osorno.—Las monjas Claras de Osorno.—Queda destruida la obra de la conquista i victoriosos los araucanos.

I

La flecha ensangrentada de la formidable insurreccion habia llegado tambien rápidamente a Osorno, incitando a las tribus sometidas a la lucha a muerte en conquista de la libertad del pueblo araucano esclavizado.

De igual modo que en las demas ciudades, en Osor-

no habia empezado la revuelta al saberse la muerte de Loyola, por medio de la flecha ensangrentada que habian enviado Pelantaro i Anganamon, convocándolos a guerra sin cuartel.

El primero en levantarse fué un indio Chollol, indijena turbulento i revoltoso, el cual, convocando a un parlamento i proclamándose rei, manifestó que era tiempo ya de alzarse a defender su libertad e independencia i esterminar a los que se llamaban señores de ellos: que él seria el restaurador i el caudillo de la patria, i que haria con Osorno lo que Pelantaro i Anganamon con Imperial i demas ciudades; i que no debian obedecer al rei de España porque no lo conocian.

Pero encontrándose presente en el parlamento el principal cacique de Osorno, llamado Curubeli, encolerizado por el atrevimiento de Chollol que, siendo un simple indio como era, sin título alguno, tuviera la osadía de convocar a la guerra sin tomar su consentimiento, cuando a Curubeli correspondia reunir parlamento, tomó de los cabellos al titulado rei e increpándole su conducta, exclamó a sus mocetones.—“Aquí del rei, cortad luego la cabeza a este traidor.” I así lo hicieron, cortándole la cabeza sin que nadie se opusiera, con lo que fracasó este primer intento de sublevacion contra Osorno.

Pero el grito de rebelion estaba dado. Reuniéndose los indijenas de Guañanco con los serranos proclamaron por nuevo rei a Libeoy.

Su primera orden fué que nadie pronunciase la palabra Jesus, porque lo hacia empalar; i habiendo dicho por descuido una india ¡Jesus! por un susto que tuvo, murió empalada.

Construyó un fuerte luego despues en una ciénaga de Guañanca, para salir a asaltar desde ahí a Osorno; mas, sorprendido por las tropas de la ciudad, fué muerto i dispersado sus soldados, con lo que terminó la vida de este segundo rei de Osorno.

La insurreccion, sin embargo, tomaba cada dia caracteres mas i mas alarmantes. El correjidor de la poblacion, capitan Jimenez Navarrete, en prevision de las contingencias que pudieran ocurrir, levantó un fuerte a donde ordenó se recojiese toda la jente de la ciudad. I aun se trató de retirarse a Chiloé; lo que no hicieron en la esperanza de recibir pronto socorros de las provincias del norte.

Miéntras el correjidor se ocupaba en resguardar la ciudad, los rebeldes construian tambien otro fuerte a orillas del rio Bueno, rio que los indios llamaban Llinqueleubu (rio de zapos) destinado a cuartel jeneral para la campaña que premeditaban. Sabiéndolo el correjidor se dirijió al fuerte en canoas por el mismo rio, i en llegando les habló que mas les convenia estar en paz, que nadie los incomodaba; de lo contrario se verian privados de sus casas, sementeras, etc., etc.

A lo que contestaron “que ademas de la libertad, que es tan amable, lo que mas les movia a alzarse eran los misioneros, porque les predicaban que mandaba Dios que no hurtasen ni *estuviesen con niñas solteras*, i otras cosas que decian que contenia la lei de Dios, i que nada guardaban ellos, sino que *escojian* lo mejor.” Por consiguiente, que no creian en palabras de españoles, porque ellas no correspondian a los hechos; i que todo no era sino mentira lo que ellos les predicaban.

Contestando el correjidor que de todo daria parte al Obispo i que él lo remediaria, se retiró.

En tal situacion arribaba a Valdivia el coronel don Francisco del Campo, el 5 de diciembre (1599). Venia directamente del Perú a socorrer las ciudades australes de órden del virrey, don Luis de Velasco.

Conducia doscientos ochenta hombres i muchos pertrechos de guerra. Encontrando destruida a Valdivia, corrió en socorro de Osorno que la creia sitiada por los sublevados, i tomando caminos estraviados por montes i selvas casi impenetrables llegaba a Osorno despues de dieziocho dias de penosísima marcha. Con este refuerzo llegó a contar la ciudad cuatrocientos soldados i mas de quinientos caballos.

Dispuesto todo lo necesario para la defensa de lá poblacion i en vísperas de regresar el coronel a Valdivia a buscar el resto de los pertrechos que habia dejado a bordo, los indíjenas penetraron una noche en la ciudad e incendiaron el convento de San Francisco; pero fueron rechazados oportunamente, lo que obligó mas bien a partir al coronel a Valdivia a traer el resto de municiones i bastimentos. Al llegar a los llanos de Valdivia supo que Pelantaro i Anganamon venian contra Osorno con su aguerrido i numeroso ejército i que se hallaban ya en Mariquina.

La situacion era, pues, angustiosa por demas. Creyendo no obstante poder regresar a Osorno ántes que llegara allí Pelantaro, siguió apresuradamente a Valdivia.

II

Al llegar Pelantaro a un paraje denominado Guichaco, cerca del rio Bueno, supo la marcha del coronel a Valdivia; i, sin pérdida de tiempo marchó rápidamente a Osorno, a fin de tomarlo de sorpresa. En efecto, el ejército araucano, fuerte de cinco mil guerreros, invadia la ciudad en medio de una gritería espantosa al amanecer del juéves 19 de enero de 1600.

Dispersados en distintas escuadrillas se diseminaron por las calles de la poblacion incendiando las casas, sustrayéndose los objetos, tomando cautivos, ejerciendo toda clase de tropelías. Penetraron en las iglesias, destruyendo imájenes, ornamentos, etc., etc., siendo lo mas orijinal que en este acto los acompañaba aquel célebre fraile desertor de Imperial, que aquí, como en la batalla del Tabon, acaudillaba tambien a los indíjenas.

En union de éstos formaba Juan Barba parapetos delante del fuerte, a fin de librarse de las balas, medida con la que hacían burla a los sitiados.

Entró a la iglesia mayor con Pelantaro i Anganamon, seguido de quinientos indíjenas, i arrojando al suelo las imájenes i demas, sacaron un crucifijo i la imájen de la patrona de la ciudad. Ataron el crucifijo junto con ésta en un palo, i colocándolos frente al fuerte para que los vieran, empezaron a darles de azotes, diciendo al mismo tiempo a los sitiados: “Venid a defender a vuestro Dios que no tiene poder para defenderse de nuestras

manos, i todo es mentira cuanto decis de vuestro Dios.’

Indignados los del fuerte salieron a defender sus imágenes así profanadas; pero rechazados por el mayor número tuvieron que retroceder con grave peligro de haber perecido después de un porfiado combate.

Durante tres días permanecieron dueños de la ciudad, quemando casa por casa, conventos, establecimientos, etc. i destruyendo todo, haciendo mofa de los sitiados impotentes para defenderse. Varias veces pegaron fuego al fuerte, siendo felizmente sofocado.

Pelantaro exigió al correjidor se rindiera i le salvaria la vida, a lo que éste le contestó que sus arcabuces le darian la respuesta.

En la confianza en que permanecian los sitiadores, un día se vistió un indio de sacerdote, i colocándose en la puerta de la iglesia mayor, empezó a entonar responsos i *de profundis*, al mismo tiempo que otros indios tocaban las campanas, diciendo: “Rueguen a Dios por los españoles, que ya están muertos”. I todos se entretenian en este pasatiempo mofándose de los infelices sitiados que observaban estas escenas sin poder reprimirlas.

Al tercer día, esto es, el 21 de enero, de súbito empezaron a abandonar apresuradamente la ciudad. ¿Qué sucedia? Las avanzadas que tenian en unos cerrillos vecinos les anunciaban que el coronel Campo, que habia ido a Valdivia, venia de vuelta.

Luego llegó éste efectivamente, si bien cuando no habia un solo soldado enemigo en la saqueada i destruida ciudad.

El coronel tuvo, pues, la desgracia de haber fracasado en su plan, sin poder socorrer oportunamente a Osor-

no. Pelantaro i Anganamon habian sido los afortunados otra vez en sus célebres campañas.

Aunque se les persiguió nada se obtuvo, a no ser el hecho de haber encontrado en un rancho el correjidor a mas de doscientos indíjenas bebiendo en celebracion de la victoria, a los cuales, encerrándolos dentro del mismo rancho, le prendió fuego, muriendo casi todos abrazados por las llamas. Tambien recuperó siete mil ovejas, caballos i vacas.

Se hicieron tres fuertes para guardar la comida, que fué desgraciadamente mui escasa este año, por haberse perdido los trigos, a consecuencia de una lluvia de cuarenta dias estando la mies en la parva.

Apesar de que las hostilidades prosiguieron, el coronel Campo al mando de doscientos hombres habia partido a socorrer a Villa-Rica; mas, apénas habia salido, se le hace volver, por el anuncio de que las corsarios ingleses se habian apoderado de la ciudad de Castro, lo que lo obligó a partir a Chiloé a desalojar a los invasores.

En el invierno de 1600, estaba otra vez en Osorno.

Desde entónces tuvo que permanecer en guerra diaria con los sublevados; i lo que es mas, acosado tambien por el hambre i la falta de toda clase de socorros.

Con el objeto de comunicarse con la ciudad de Concepcion hizo construir un barco el que echado al rio Bueno para pasar al mar, naufragó desgraciadamente en la barra del rio. Se volvió a perder otra vez toda esperanza de auxilio.

Ordenó construir otro nuevo, pero en Chiloé, el que demoraria seis largos meses. Terminado tan largo plazo fué botado al mar en marzo de 1601, para que pusiera

en conocimiento del gobernador la afflictiva situacion en que se hallaban estando ya a punto de perecer i que se les mandara socorros.

Como el tiempo trascurriera sin que estos socorros llegaran i estando los habitantes reducidos a la miseria mas triste, se trató de despoblar a Osorno en la primavera de 1601 i trasladar a Chiloé sus habitantes.

El coronel Campo partió en efecto para Chiloé en consecusion de tales propósitos a preparar el viaje i dar facilidades a las familias para trasportarse a Castro. Su objeto era conseguir en esta ciudad caballos, víveres i todo lo necesario para trasladar los habitantes de Osorno.

Mas quiso la desgracia que en el camino fuese sorprendido i muerto en una emboscada que le armó con seiscientos indios un mestizo que habia desertado de su campo, jurando vengarse del coronel por cierto castigo que éste le habia aplicado.

III

En esta situacion arribaba a Osorno el capitan Hernandez Ortiz con un refuerzo de tropa i pertrechos de guerra.

Habia sido enviado por el gobernador Alonso de Ribera, que lo era a la sazón, en socorro de Villa-Rica i Osorno. Habia llegado a Valdivia por mar desde Concepcion el 22 de noviembre de 1601, con doscientos soldados. Al entrar a Osorno dió cuenta que traia orden de tomar el mando en caso hubiese fallecido el coronel

Campo. Empezó por hacer algunas malocas para proveerse de víveres, partiendo luego para Chiloé en busca de la tropa del coronel Campo que no regresaba.

Por felicidad la encontró en Carelmapu. Venia ya de vuelta de Chiloé al mando del capitan Peraza, trayendo de Chiloé cincuenta caballos de silla i víveres.

Socorrido ya Osorno convocó a un consejo respecto a si iría en socorro de Villa-Rica. Fueron de parecer que poblase primero a Valdivia para lo cual traian órden i que de allí saliese para Villa-Rica. Al efecto, dejó cien hombres en Osorno al mando del capitan Francisco de Figueroa i bastimentos para tres meses i dió la vuelta al norte. Para poblar la ciudad llevaba setecientas personas españolas i seiscientos indios amigos, aunque de los primeros muchos iban decididos a marchar a Concepcion. El fuerte Valdivia se fundaba en 13 de marzo de 1602, sobre las ruinas de la ciudad destruida.

Durante la ausencia del capitan Hernandez, habia huido a la fila de los rebeldes un mestizo Duran, abandonando la guarnicion que habia dejado Hernandez a bordo del buque Pintadilla que allí estaba.

Acaudillando un buen número de indíjenas se presentó el mestizo en la noche a abordar la nave con ochenta canoas, siendo rechazado con grandes pérdidas. En el mismo barco fueron embarcadas muchas mujeres i niños en direccion a Concepcion.

Luego el capitan marchó en socorro de Villa-Rica. A poco andar tuvo que sostener dos reñidas batallas, i por los prisioneros que cojió, entre ellos al mismo mestizo Duran, se convenció de que Villa-Rica habia sucumbido

heróicamente i muerto sus pobladores, lo que lo indujo a volverse a Osorno.

Miéntas estaba en esta ciudad reuniéronse los indijenas de Valdivia, Mariquina i Calla-Calla i asaltaron el recién fundado fuerte de Valdivia, destruyéndolo por completo. La guarnicion de ciento veinte soldádos de que se componia, apénas escaparon del combate cuarenta que huyeron a Osorno, a llevar la triste nueva de la segunda destruccion de Valdivia.

A fines de 1603, Osorno tocaba los últimos estremos de la desgracia. Diariamente amenazada i asaltada por los rebelados, robados sus ganados, faltos de víveres, todos no pensaban sino en abandonar la ciudad e irse a Chiloé. De cuatrocientos soldados que habia tres años atras, quedaban solo ochenta, desnudos i hambrientos. Muchos habian muerto de hambre. Solo en el fuerte de Valdivia habian fallecido de hambre sesenta i un soldado i un gran número de mujeres i niños. Reinaba, pues, la miseria mas desesperante al concluir el año de 1603; miseria que ya habia empezado desde la arribada del coronel Ortiz; pues al pedir éste víveres desde el rio Bueno al entrar a Osorno por primera vez, solo se encontró en toda la ciudad un almud de harina con el que se hicieron veinte panes para socorrer la tropa. Los habitantes no se alimentaban sino con yerbas, perros, gatos i ratones.

A tal estremo habia llegado el hambre que en saliendo a maloquear algunos españoles hallaron en un rancho de indio una holla irviendo en la que habia hojas de navo i entre ellas un pié humano, el cual, sin parar mientes, se lo comieron.

Los indios estaban reducidos tambien a la mas triste miseria. No habian querido sembrar, a fin de que los españoles perecieran de hambre, como en efecto aconteció en la mayor parte.

El cronista que ha detallado estos sucesos que recuerdan aquella época de amargura, de sacrificios sin cuento i de heroismo casi sin ejemplo, refiere estas otras calamidades parecidas: Viéndose reducidos solo al fuerte, porque el que salia fuera de él era tomado cautivo, como sucedió a una monja del convento de Santa Clara llamada Gregoria Ramirez, tenian que alimentarse de cualquiera cosa dentro de la fortaleza, aun de las mas inmundas.

“Moríanse los mas de los dias mujeres i niños de hambre, i habiéndose muerto una india, un soldado le cortó los pechos i se los comió crudos. I habiendo enterrado a un soldado, salieron a escondidas otros i le desenterraron: le pusieron en parte donde llegasen los perros i los gallinazos a comérselo para cojerlos i sustentarse con ellos. Los panecitos de malva eran un gran regalo, i estándose muriendo un soldado i ayudándole a bien morir un fraile de San Francisco, en lugar de decir los actos de contricion que el padre le enseñaba a hacer en aquella hora, decia: “Padre mio, panecitos de malvas, que el hambre es la que me mata!” . . Muchos niños se morian de sed, porque el agua estaba léjos i no habia quien la trajese: que hasta el agua les faltaba. Dos mujeres principales que ántes solo comian alones de aves, mataron a escondidas un caballo i le tenian guardado en una caja grande entre sus vestidos ricos i buscando quién le habia muerto i adonde estaba le hallaron en la

caja. I porque se echó bando para que ninguno matase caballo, por lo mucho que los habian menester, un soldado que mató a uno por no morirse de hambre le sacaron por pena los dientes, habiéndole perdonado la vida por muchos ruegos.

“Halláronse una vaca del enemigo por gran cosa i cuando la mataron para repartirla entre todos, un alférez reformado se metió dentro de ella i se bebió la sangre cruda de pura hambre, i por un almud de habas i otro de cebada, dió una mnjer unos chapines que valian treinta pesos, i por media fanega de cebada dió otra un vestido de terciopelo, etc.

IV

Tanta era pues el hambre que asolaba como una devastadora epidemia la poblacion.

Se tentó al fin el último recurso: la despoblacion. En un último combate habia perdido el capitán Ortiz dieziseis hombres, de modo que ya no quedaban hombres en la ciudad. Reuniéndose el cabildo i el vecindario i declarando que era imposible sustentarse por mas tiempo, acordaban abandonar a Osorno i marcharse a Chiloé. Así lo hicieron, i el 15 de marzo de 1604, daban el último adios a la infortunada ciudad reducida a un escombro de ruinas despues de cuatro años de aislamiento, de diarios combates i de sacrificios i penalidades mil.

Pero principiaba una nueva odisea de sufrimientos para los infelices sobrevivientes: la marcha. Casi todos

caminaban a pié, uno que otro tenia un caballo, atravesando rios, pantanos i espesísimos bosques. Conducian apénas lo estrictamente necesario; lo demas lo habian dejado abandonado en Osorno.

Marchaban tambien las monjas de Santa Clara, de las que sobrevivian solo doce de veinte que eran.

El resto habia perecido tambien de hambre.

Por la estenuacion en que se encontraban, apénas podian marchar un cuarto de legua al dia tanto mujeres como hombres. No tenian mas alimento que las yerbas que les proporcionaban los campos que atravesaban. Las madres rendidas de hambre i de fatigas dejaban abandonados sus hijos en el camino, a fin de no perecer tambien con ellos.

En el tránsito murieron de hambre 24 mujeres. Descalzos i casi desnudo al término de la jornada, semejábanse a los mismos indíjenas.

En esta situacion llegaron a Carelmapu, i trasladándose de allí a la isla de Calbuco construyeron en ella habitaciones i construyeron un fuerte. Salieron luego a pedir alimentos a los indios vecinos que estaban de paz, los que de verlos tan estenuados i amarillos, les daban la cebada, trigo i yerbas alimenticias que podian.

Comunicáronse con Chiloé, de donde se les envió abundantes provisiones.

El coronel Ortiz, escribia al mismo tiempo de Calbuco, anunciando al gobernador los motivos que lo habian inducido a despoblar a Osorno, i pedia le enviara un barco para trasladar al norte a la jente que deseaba emigrar, particularmente las monjas Claras que vinieron despues a establecerse a Santiago, fundando con-

vento al pié del Santa Lucía. Era el segundo convento de monjas que se fundaba en la capital; pues en 1575 se habia establecido el de las Agustinas, el mas antiguo de todos.

I fué así como Santiago llegó a convertirse poco a poco únicamente en “un convento de frailes i monjas”, como escribia Vicuña Mackenna, i como sigue siéndolo hasta hoi. . . .

Como hemos referido en toda su odisea de peripecias, terminó, pues, la vida de la antigua i heróica Osorno; la última ciudad que se rindiera en la horrenda catástrofe de la gran rebelion del siglo XVI i principios del XVII.

Con la caída de Osorno quedaba destruida totalmente la obra de la conquista, no solo de la Araucanía propiamente sino de la mayor parte del pais, despues de medio siglo, como lo hemos visto, de incesante i terrible lucha de la que al fin quedaba victorioso el tenaz e indomable araucano: Chillan incendiado, Santa Cruz, Angol e Imperial despoblados; Villa-Rica, Valdivia i Osorno destruidas; toda la obra de la conquista estaba, pues, estinguida e iniciada con tanta bizarría por Valdivia i proseguida con igual valor, constancia i abnegacion por los esforzados capitanes que siguieron sus huellas.

En el término de seis años habian desaparecido siete grandes ciudades i muerto mas de un millar de soldados i vecinos.

Tal es la catástrofe que las edades i la tradicion ha denominado la *ruina de las siete ciudades*; ciudades que han vuelto empero a levantarse de los escombros de sus imponentes ruinas, cual el fénix de la fábula, al contac-

to maravilloso del progreso de los tiempos en tres siglos de muerte en que algunas de ellas vejetaron como Angol, Villa-Rica, Imperial, Osorno, Cañete, etc., que hoi han renacido a vivir vigorosas la vida de la civilizacion en medio de dulce i no turbada paz, despues de tantos sacrificios i amarguras de una éra que rodó solo entre mares de sangre i de lágrimas, arrastrando en sus locos torbellinos un centenar de jeneraciones tan heróicas en la lid guerrera como pacientes i resignadas ante la coyunda de cruel martirio que les impuso la dura i fatal lei del tiempo en que vivieron!



CAPITULO IX

LA MONJA-ALFÉREZ I LA AMAZONA DE ARAUCO

Doña Catalina de Aranso.—Profesa en las monjas dominicas en España.—Huye del convento.—Vístese de paje.—Su carrera de aventuras.—Se embarca para el Perú.—Sienta plaza de soldado para la guerra de Arauco.—Su valentía.—Bátese en contínuos duelos.—Encuétrase en varias batallas.—Renuncia del ejército i reside en Concepcion.—Emigra con cuatro soldados a la Arjentina.—Llega a Bolivia.—Conviértese en minero.—Vuelve a sentar plaza de soldado.—Su conversion.—Confíesase en Guamanga i divulga su estado.—Entra de monja de Santa Clara i termina su existencia.—La Amazona de Arauco.—La guerrera india Janequeo.—Su venganza, sus hazañas i su leyenda.

I

En las sangrientas i novelescas escenas que dia a dia se sucedian en los acontecimientos que seguimos, nada de raro tenia que la mujer tomara tambien participacion directa, ya en los momentos de júbilo que solian acompañar como un rayo de luz a los conquistadores o en sus horas de amargura i de desaliento, que fueron siempre las mas.

Así vemos en esta época de sangre i de martirio a la célebre monja-alférez compartiendo los azares de la gue-

rra con sus esforzados compatriotas, i a la no ménos famosa india guerrera Janequeo, acaudillando i guiando a los suyos en medio del fragor de los combates.

En efecto, en estos tiempos, militaba ya en el ejército español la célebre monja-alférez, Catalina de Arauso, de cuyos hechos se ha apoderado la leyenda i transfigurado la tradicion. Pero, descarnándola de los atavíos i galas de la leyenda i de la poesía, fuerza es que la presentemos en su carácter real, i de consiguiente verdadero.

Esta singular mujer, de solícita i recojida monja de España que era, habia pasado a sentar plaza de soldado en la guerra de Arauco, disfrazada de apuesto i varonil manco, despues de correr una vida entera de aventuras i de contratiempos como todos aquellos espíritus inquietos para los cuales es estrecho el ámbito de la patria i mas reducidos aún sus horizontes, i abandonando la dulce paz del materno hogar buscan fuera de él la realizacion de anhelos a veces insaciables, ya luchando con las contrariedades del mundo o ya participando de sus goces pasajeros i fugaces para arrojar, al fin, en conclusion de postreros días, su cadáver al bordo del camino, sin que un tosco leño señale en débil i lejano recuerdo el sitio de su fosa i pueda decir siquiera en compasion al peregrino: VED, I PASA!

La monja-soldado, esto es, doña Catalina de Arauso, era natural de San Sebastian, de la antigua provincia de Guipuzcoa en España. A los cuatro o cinco años de edad fué destinada a monja por sus padres, i al efecto se la destinó al convento de la órden de Santo Domingo en San Sebastian.

Andando los años, huyó del convento. En ocasion que

su hermana, que era monja tambien, hacia las veces de portera, solicitó las llaves de las puertas de calle con el pretesto de llevárselas a la priora. En la noche, mientras dormian las demas monjas, abrió una de las puertas del convento i se asiló en un monte vecino durante algunos dias. Hizo traje de hombre de su hábito i se alejó de la ciudad.

Fuése a Victoria, en una de cuyas casas entró a servir de paje con el nombre de Juan de Arriola i Arauso. Al cabo de seis meses emigró a Toledo i se ocupó en un meson como empleado. Luego se trasladó a Madrid; de allí a Pamplona i a otras ciudades, ganándose la subsistencia de paje i de mesonero, sin que nadie la descubriera. Por fin se trasportó a Cádiz, i enrolándose en la tripulacion de un buque que zarpaba para el Perú, vino a dar en América. Residió en Trujillo, en el Perú.

Entró en negocios allí con un mercader llamado Juan de Urquiza, con el cual permaneció dos años, despues de los cuales partió para Lima, ocultamente, a consecuencia de haber tenido una reyerta con el hijo del alguacil mayor de la ciudad i otro sujeto, a quienes hirió, dándole al primero una feroz estocada i al segundo una cuchillada en la cara.

Llegó a Lima en circunstancias que se enganchaba jente para la guerra de Arauco. Sentó plaza de soldado con el nombre de Francisco de Noyola; i al poco tiempo figuraba en el ejército de Chile en una compañía del capitán Guillermo de Casanova. Su presencia varonil, sus ademanes desenvueltos, su valor i despejo, todo la hacia presumir un soldado veterano.

Un cronista antiguo observa, sí, que en lo único que

se diferenciaba de los demas soldados era en que al dormir nunca se quitaba los calzones i que en ciertos dias del mes, ordinariamente, no comparecia a ejercicio.

Las armas que usaba eran una espada i una pica. Jeneralmente estaba en continúa pendencia con los soldados, sus compañeros, a los cuales los provocaba a duelo, i en mas de una ocasion se batió venciendo a su rival. En el tiempo que permaneció en el ejército combatió con sin igual denuedo contra los araucanos. En una de las batallas por su arrojo recibió una mortal herida de flecha.

Cansada de la vida guerrera se entendió con un hermano suyo que residia en Concepcion, secretario del gobernador, hermano con quien habia trabado relaciones por hablar ámbos la lengua vascuense, pero sin revelarle jamás su oríjen ni su nombre. Permaneció en Concepcion dos años sirviendo de paje a su propio hermano.

Hastiada tambien de esta vida, hizo compañía con cuatro soldados i partió a la República Argentina, a Tucuman; de allí se internó con ellos en las fronteras de Bolivia i se estableció en Potosí, ocupándose de minero.

Como se tratara de hacer una espedicion contra los indios chacos, sentó otra vez plaza de soldado i en los combates que con ellos tuvo recibió heridas mortales que la tuvieron al borde del sepulcro.

Concluida la campaña, se marchó al Cuzco. En breve a Guamanga, en donde se confesó, espone la crónica antigua, i aburrída del mundo reveló su estado a su confesor, que lo era el licenciado Francisco de Ore, quien participando su estrañeza al obispo de la ciudad,

frai Agustin de Carvajal, agustino, éste, despues de las averiguaciones del caso, la absolvió. I como la monja-alférez significara sus deseos de profesar otra vez, se la vistió con hábito de monja, i celebrándose gran fiesta en Guamanga por esta conversion, la monja-alférez i guerrera de Arauco ingresó al monasterio de Santa Clara.

Tambien dicen las cronicas antiguas que conservó su virginidad.

Fué así como la monja-alférez terminó sus dias de aventuras i de borrascas.

II

¡I rara coincidencia! En estos tiempos distingúfase la no ménos notable mujer, eso sí de la opuesta raza, Janequeo, cuyas hazañas guerreras ha poetizado la leyenda. Era la amazona de Arauco. Habiendo sido ahorcado su marido, el araucano Poeman, por el gobernador don Alonso de Sotomayor, organizó el ejército araucano, i proclamándose su jeneral, lo arrastró a lucha tenaz i heróica.

La leyenda, que es el mejor intérprete de estos hechos singulares, nos exhibe con mas curiosidad que el frio cálculo, lo que pueden significar en sí. Esa leyenda de la varonil Janequeo, las edades i los siglos nos la han trasmitido i que nosotros recojemos empero en nuestro camino como desligadas flores desprendidas que han sido del tronco jeneroso que les diera un dia vigor i vida!

Dice así:

El amor es un ángel de doradas alas y suele ser el criminal que blande agudo puñal sobre la desgracia: es el poema que canta en el santuario de las almas la eterna dicha y suele ser el triste martirolojio que llora al corazon la eterna desdicha. . . .

En 1584, el viejo Poeman era señor i soberano del fértil valle de Antelepú, estendido en lechos de esmeraldas entre bosques de flexibles alerces, i altos pinos coronados de rojos copihües i blancas madre selvas que hacian en aquel entónces del no domado Arauco el Eden de la naturaleza; como corriendo los años habia de ser la Esparta americana cuna del valor, la fuerza i el patriotismo.

A la vejez son gratos los encantos de la juventud; por eso las siempre vivas i las rosas cubren i aman compasivas las tumbas que buscan en los misterios de la soledad las flores que las embriaguen i les presten su frescura; así el viejo Poeman, que veia acercarse la muerte a pasos gigantescos a su desolado hogar, habia unido su alma a la primavera de la vida enlazándose a la incomparable Janequeo, la garza mas jentil del valle de Antelepú, perla de aquel retiro de la dicha i el placer.

El lirio unido a la azucena, Poeman i Janequeo, eran el remedo de la naturaleza de aquellos bosques, al unir en su tierno amor la débil yedra al roble vigoroso: ¡Tambien el alma humana suele arrebatarse sus ropajes i sus encantos a los sitios en que vive, se desarrolla i recrea, ora imitando sus caprichos, ora sorprendiendo sus misterios!

Jamas la discordia habia esparcido su maléfica semilla, ni la desventura derramado su amargo llanto en el

apartado hogar del viejo Poeman i de la gentil Janequeo, ni el eco del clarin guerrero de las sangrientas batallas que dia a dia se libraban entre los guerreros castellanos i los hijos de Arauco, habia aun resonado en el valle de Poeman.

—“La patria, ¿por qué no me llama a la lucha? Tal vez no necesita ya de mi brazo i mi lanza, rota en pasados combates i enmohecida por los años? ¿I estos bosques me verán volar a los otros mares sin que ántes bata mi lanza i lance mi grito guerrero, lidiando en defensa de mi libre Arauco, señor i soberano de estas tierras? Nó, yo ansio la lucha: Poeman es un criminal en su inercia! Ea! Poeman! levántate i la juventud renacerá en tus miembros adormecidos!”

El eco del bosque solia repetir los tristes lamentos del viejo araucano.

La gentil Janequeo, acariciando los plateados cabellos i enjugando las lágrimas del anciano, consolábalo en sus éuitas:

—“Poeman mio, interrogábale con frecuencia, ¿acaso la patria no cuenta guerreros como semillas nuestros pinares, flores nuestros copihües, torcazas i garzas nuestros bosques i sus fuentes, i así aun pierdes la calma i ajitas tu corazon? Vamos, Poeman mio, desecha tus lamentos i no conturbes tu ánimo: cuando la patria te reclame, aquí tienes tu Janequeo que compartirá con vos su corazon i su pecho, fuerte como el del leon; prestadle una lanza i con ella hará alarde de su pujanza i valentía; contigo gritará a la pelea i animará a la jente: con su lanza i su caballo volará por el monte i el llano, destruyendo i derribando escuadrones!

“Vamos; ven! mira nuestra compañera; ya asoma en el empinado monte su hermosa cabellera, derramando su plata en torrentes de arroyuelos por la pendiente i el prado. Piensa solo, Poeman mio, en tu Janequeo querida: la garza ha vuelto a su nido; la lumbre del hogar ya desaparece! Todo convida al sueño i al reposo.”

Así el viejo Poeman i la gentil Janequeo, al caer de la tarde en amoroso coloquio revelábanse sus cuitas; i arimándose el uno al otro como los juncos de la fuente a impulsos de amorosa brisa, lamentaban la patria i consolábanse entrambos en la eterna dicha de sus almas i de sus amores!

En la época que se desarrolla esta leyenda, arribaba a las playas del reino de Chile el nuevo gobernador don Alonso de Sotomayor, caballero de la órden de Santiago; encomendado por su majestad para el gobierno del reino i la pacificacion de la Araucanía, como sabemos.

A mediados de 1584, don Alonso se internó al libre Arauco, haciendo sentir por do quiera el terrible peso de la guerra, conduciendo su carro sangriento desde los bastiones del viejo Penco a las torrentosas aguas del rápido Cautin.

El leon de Arauco perseguido por el infatigable i diestro cazador, revolvíase i bramaba de furor en círculo sin salida, acosado por las lejiones de don Alonso.

La calma del valle Antelepú ¡ai! fué turbada, i el viejo leon allí retirado meció su melena, e iracundo, el bosque vió en silenciosa noche descorrerse entre las sombras un anciano guerrero, dice la tradicion, lanza en la diestra, dardos i flechas en el carcaj.

Mas ¡ai! el hado fatal en cruel celada sorprendió en astutas redes al incauto i valeroso anciano.

Las avanzadas de don Alonso habian cojido prisionero al noble anciano, i despues de torturarlo, pendido de una cuerda de alto pino, dejáronlo allí para escarmiento i temor de sus camaradas.

La gentil Janequeo, desolada en amargo llanto en su soledad e infortunio, voló del valle al monte, de la pradera al rio i la floresta, como vuela el ave de rama en rama al paso del cazador, interrogando los zarzales i las flores por la fatal ausencia del fiel amante.

Quiso el hado cruel que la triste desolada diera con el caro amante, de la cuerda pendido, sirviendo de rico festin a los buitres.

Ni leona montaraz herida en las angustias de la muerte, ni hiena voraz en abierto llano tras rico bocado, ni chacal sangriento sobre deseada presa pudo igualar a la desdichada Janequeo en su pesar i furia iracunda en presencia del yerto cadáver del infortunado amante!

I allí jura venganza eterna i terrible a los asesinos de su viejo Poeman; i corriendo al liogar mas lijera que el gamo i el viento, empuña la lanza con vigoroso brazo i altivo ánimo, i vuela de tribu en tribu convocando a la guerra aguerridos escuadrones que oponer pecho a pecho a las huestes de don Alonso. Desde aquel dia la amorosa i tierna garza del valle de Antelepú, fué la intrépida i varonil amazona de Arauco; la heroica guerrera que encendió la guerra por do quiera, convocando a la lucha i animando a la pelea en cien combates compactos escuadrones i cuyas hazañas ha recordado la historia i poetizado la leyenda.

III

El valor como la grandeza avasalla; así Arauco inclinó su cerviz a aquella mujer extraordinaria i proclamóla el caudillo de sus ejércitos, quien a la cabeza de sus guerreros habia de ser el primero en lanzarse a la pelea.

I así fué: don Alonso, enorgullecido de sus triunfos, desde entónces vió por los suelos derribado su poderío i su orgullo.

Al eco de la voz de la intrépida amazona, brotaban las lejiones por do quiera; i dia i noche, sin tregua ni descanso, veíanse acosadas i vencidas las huestes de don Alonso.

La guerra era sin tregua ni cuartel. Esta vez el poder de España en la conquista de Arauco, bamboleó en mas de una ocasion.

Don Alonso, huinillado en su impotencia de vencer a la varonil Janequeo, que ya a la luz del dia o en las sombras de la noche le perseguia, acosaba i asaltaba sus fuertes, vióse obligado a destruir varios de éstos para reconcentrar sus fuerzas en el fuerte Candelaria, en defensa de Angol, amenazado por Janequeo.

Janequeo no desmayaba un instante; miéntras don Alonso expedicionaba en su perseguiimiento, asalta con sin igual ímpetu el fuerte Candelaria; vence su guarnicion, i entonando fúnebre canto a la memoria de Poeman, clava en su lanza la cabeza del primer capitán de don Alonso, en recuerdo i venganza de Poeman; i la fiera india, bebiendo sedienta la sangre de la

víctima, huye veloz, sublime i salvaje con sus huestes, enarbolando el trofeo de victoria al son de bélicas canciones llamando a su paso a nueva lucha a los invencibles guerreros! (1)

Ni el leon de las sierras pudo igualar la zaña de don Alonso a la vista del dismantelado fuerte i el mar de sangre en que habíase convertido la guarnicion.

Al fin, fatigado de luchar por largos años, sin dar caza a la intrépida india que habia así encendido la guerra desde las márgenes del ancho Bio-Bio al lejano Cautin, con fiero embate atacó el fuerte inespugnable que Janequeo habia levantado en las breñas de las cordilleras de los Andes para su defensa; i allí, cuatro mil guerreros a la cabeza de Janequeo cayeron i se desbandaron al empuje de don Alonso.

Aquel fué el último dia de gloria de la india victoriosa en cien combates que así habia encendido la guerra en venganza de su Poeman inolvidable.

Vencidas sus huestes, ¿qué fué de ella? ¿Sucumbió en la lucha o huyó a llorar sobre sus laureles o a cantar o reir en su venganza?

EPÍLOGO

La tradicion refiere que al derramar la plateada luna sobre el valle de Antelepú su luz moribunda, entre las

(1) El capitan del fuerte Candelaria que mató Janequeo se llamaba Cristóbal de Aranta. Este fuerte estaba situado en el mismo valle de Antelepú, en defensa de Angol.

sombras fantásticas que proyectan los pinares i enredaderas, vése vagar un anciano guerrero unido a jentil heroína entrambos cojiendo flores i cantando amores, i que al clarear de la inocente aurora vuelan fujitivos convertidos en dos blancas garzas a confundirse en los rayos del nacarado oriente!



CAPÍTULO X

LA ARAUCANÍA AL TERMINAR EL SIGLO XVI.

La Araucanía del pasado.—Progresos alcanzados por las ciudades destruidas.—La agricultura.—Industria agrícola.—Propagación asombrosa del ganado.—Raza caballar.—Precio de los animales.—Introducción de plantas extranjeras.—Los árboles originarios del país.—Los viñedos de la Araucanía.—Se esporta vino a Buenos Aires.—Industria minera.—Las minas antiguas del sur.—Variedad de minerales.—Minas de fierro en San Rosendo.—Id. de plata en Panimávida, Chillan, Antuco, Villa-Rica.—Efectividad de la riqueza de todo el territorio chileno.—Industria manufacturera.—Los primeros obreros de Chile.—Esclavitud a que estaban sometidos.—Los herreros constituidos en primera agrupación obrera.—Los sastres i tipógrafos de nuestros días.—Las clases industriales i el porvenir futuro de las naciones republicanas.—Reminiscencias.—El gobernador Ribera.—Línea fortificada de fronteras.—Sistema de conquista gradual de la Araucanía. Plan de pacificación del gobernador Ribera i el del jeneral don Cornelio Saavedra en nuestros días.—Epidemias del siglo XVI.—Las viruelas, los jesuitas, los corsarios ingleses i holandeses.—Riquezas asombrosas de los jesuitas.—El poeta araucano.—Las mujeres araucanas célebres de la leyenda.—Fin del primer tomo de este libro.

I

Después de medio siglo de lucha heroica i tenaz, la Araucanía habia recobrado su perdida independencia; pero sí retardando considerablemente el progreso jeneral de la colonia con la destrucción de las *siete ciudades*.

Principiaba para ella la éra que llamaremos de la *Araucanía Independiente*; éra de la cual entraremos a ocuparnos en el segundo i último tomo de este libro, que será sellado, como lo hemos espuesto, con el período de la Araucanía Moderna i sometida de nuestros dias; no ménos brillante i gloriosa que la Araucanía Antigua i tradicional, heróica i guerrera que historiamos, procurando armonizar lo atractivo i pintoresco de su leyenda con la fria realidad de los hechos de su nobilísima historia.

Al terminar el siglo XVI, a que hemos llegado, la Araucanía habia alcanzado relativamente un alto grado de prosperidad. Imperial, Angol, Valdivia, Osorno, Villa Rica, Santa Cruz i sobre todo, Concepcion, que servia de cabeza i de timon a todas ellas, habíanse desarrollado con rapidez en medio siglo de existencia que contaron en su primera fundacion. Llegaron a ser centros importantes de poblaciones activas i vigorosas a pesar de sus pocos habitantes i de la vida guerrera que vivian. La agricultura i la industria aurífera habian tomado gran vuelo, particularmente la primera, i a principios de la conquista la segunda.

El ganado vacuno habíase propagado asombrosamente de solo 10 toros i 10 vacas que trajo del Perú en los primeros años de la conquista don Francisco de Alvarado.

Lo mismo pasaba con la raza caballar. Un caballo que en los comienzos de la conquista se avaluaba en dos i mas mil pesos de oro, i un chancho en mil i mas tambien, a fines del siglo XVI, en que nos detenemos, puede decirse que no tenian precio por su ningun valor en atencion a la abundancia suma en que estaban propagados.

En el gobierno de don Juan Henriquez, un animal vacuno si apénas se vendia en dos pesos. Una fanega de trigo se cotizaba a mayor precio que un robusto i lozano buei. I así en lo demas. Una camisa, por ejemplo, valia mas que todo un piño vacuno. Vendíase una camisa en veinte pesos de oro, un par de botas en igual cantidad; i finalmente, una arroba de vino en setenta pesos de oro. Ya se comprenderá, por esto, en su escencia, la historia económica de la colonia.

Los araucanos habíanse dado tan especial cuidado en aclimatar i propagar en sus comarcas la raza caballar, que con los pocos caballos que quitaron a los conquistadores en sus primeras batallas llegaron a formar escuadrones hasta de mil jinetes como los que organizaron Pelantaro i Anganamon en sus célebres campañas que derribaron el poder español

Los árboles frutales, las hortalizas, las legumbres, etc. que se introdujeron de España i del Perú, eran ya una maleza en los campos. Solo el guindo i el cerezo se aclimataron, despues del siglo XVI.

Los olivares constituyeron con el tiempo una verdadera riqueza nacional; pues se esportaba aceite para el extranjero estraido de su jeneroso fruto. I !cosa singular! Los olivares chilenos debian su carta de ciudadanía entre nosotros nada ménos que a un hurto i a una escomunión sacramental. Refiere el historiador inca Garcilazo de la Vega en sus *Comentarios Reales*, que un español llamado Antonio Ribera, llevó de Sevilla al Perú varias plantas de olivos, árbol desconocido en el Perú. Los plantó en un huerto del cual un curioso le robó una planta. I en tanta estima tenia el español sus olivos, que

despues de practicar infinitas diligencias por descubrir el robo, llevó su indignacion hasta hacer lanzar un escomunion mayor al ladron. La planta hurtada vino a Chile, adonde fué trasportada en 1561 por el ladron mismo, i aclimatada en nuestro suelo. De ahí el oríjen de los olivos chilenos.

Sin embargo de la importacion de árboles i hortalizas extranjeras, no desmerecieron en mucho los árboles i plantas útiles o orijinarias de nuestro suelo de cuyas virtudes i frutos supieron hacer tan acertado uso nuestros antepasados, particularmente la raza indijena, ya para alimentarse, como para curar toda clase de enfermedades, i abastecer el comercio i la industria.

Angol cultivaba numerosos viñedos i esportaba sus vinos tanto a las demas ciudades del sur como al mismo Buenos Aires, en donde se habia abierto un buen mercado para el espendio de sus vinos. Este fué su comercio mas importante en los cuarenta años que contó de existencia desde que fué repoblado por orden de don García Hurtado de Mendoza en 1560, en un sitio distinto al en que lo habia fundado Pedro de Valdivia; pues a la época de su despoblacion, a consecuencia de la gran rebelion de 1599, estuvo fundado no en donde hoi se crée; esto es, a pocas cuadras del moderno Angol sino a orillas del rio Tolpan. A este respecto hé aquí lo que dice Carvallo i Goyeneche, que escribia a fines del siglo pasado:

“En la de Colhué (parcialidad de indio) dice Carvallo, fué fundada por don García Hurtado de Mendoza marques de Cañete, la ciudad de los Infantes (Angol) trasladando a ella la de los Confines de Encol. Su planta es

tan bella, que no puede proporcionarse otra mejor, ni aun finjirla una fecunda idea. Estuvo situada sobre una colina baja, que domina un espacioso valle por donde corre el rio Tolpan, que lo fertiliza. En esta llanura i en la de Encol se conservan todavia (fines del siglo pasado) muchos frutales i viñas, de estos que hoi son parrones, se *hacia excelente vino i se trasportaba* a la ciudad de Buenos Aires. Esta situacion tiene tal proporcion para la conservacion de un establecimiento, que de toda la frontera pudiera ser fácilmente sostenida; dista seis leguas de la plaza de Nacimiento i de San Carlos de Puren, i tres del vado de Bio-Bio en Negrete.”

Al hablarse de leguas españolas debe entenderse que equivale cada una a mas de dos leguas de la legua moderna; pues solo la antigua vara española constaba de *veinticinco piés!*

Volviendo a nuestro asunto, se cultivaba tambien el lino i el cáñamo para hacer cuerdas.

La industria molinera se habia estendido igualmente mucho. El mismo Puren contó con un molino, i Villarrica de cuyos escombros se estrajeron algunas piedras molineras al ocupar sus ruinas nuestro ejército en enero de 1883.

En Valdivia se habian construido de piedra todos sus edificios. Sus calles eran anchas i rectas tiradas a cordel; i por las ruinas que de ella se descubrieron mas tarde se conoció que habia llegado a ser un gran centro de poblacion.

Tuvo cuatro grandes conventos de cada una de las cuatro únicas órdenes religiosas que entónces se hallaban establecidas en el pais: la dominica, la agustina,

seráfica i la mercedaria, las cuales mantenian tambien conventos en Imperial i particularmente en Concepcion, la verdadera capital de Chile, en el siglo que historiamos.

Poseyó Valdivia ademas una casa de moneda, para fundir el rico oro de sus minas, en especial de su célebre mina la Madre de Dios.

En Osorno, Villa-Rica e Imperial habia fábrica de tejidos de paños, que, aunque burdos, satisfacian todas las necesidades.

Imperial llegó a gozar hasta de un escudo de armas que simbolizaba la ciudad.

Al efecto, en el libro de actas de su cabildo se estampó la forma en que debia llevar sus armas la nobilísima ciudad. Decia:

“Las armas serán una águila blanca con dos cabezas en campo azul i una corona imperial en medio de ellas, i por orla nueve torres con sus brazos que salgan de ellas con espadas en las manos, en campo colorado. Encima del escudo, el Apostol Santiago, i encima de él, a Nuestra Señora, con esta letra: *Judicium Domini indicabit los et fortitudo ejus corroborabit brachium nostrum.*”

La creacion del obispado de Imperial en 1569, i por fin, la ereccion de la Real Audiencia en Concepcion, por primera vez en Chile, i que fué abolida en 1575 para volverse a fundar en el siglo subsiguiente en Santiago; la fundacion de hospitales en el mismo Imperial i Valdivia: todo nos manifiesta que la mayor parte de aquellas infortunadas ciudades, que vivieron una vida tan amarga para tener por término un fin tan triste como desastroso i fatal, habian alcanzado, no obstante, un alto grado de esplendor, relativamente.

Así se comprende que se haya avaluado en aquellos remotos tiempos la pérdida en la destrucción de las *siete ciudades*, en dieziocho millones de pesos; pérdida la mas colosal que hubiera experimentado España en la conquista de América, desde el apartado Méjico al ignoto Magallanes.

Los reyes de Castilla, acostumbrados a vencer i dominar el mundo doblegáronse en su orgullo ante la eterna i para ellos incomprendible guerra de Arauco, en la que venian a quebrar su espada los mas famosos capitanes de la altiva Iberia.

II

Por lo que hace a la industria aurífera, tomó en proporción en un principio maravilloso incremento. Las célebres minas de oro de Quilacoya, las de Angol, Imperial, Valdivia, Villa-Rica, Osorno, Tucapel el viejo i Arauco, dieron no despreciables riquezas. En su explotación empleábase por millares los indijenas, a quienes se les obligaba en su labor a un trabajo cruelísimo, lo que fué causa de las grandes rebeliones de los primeros tiempos de la conquista que ya conocemos. Tal era el famoso sistema de las encomiendas, mediante el cual un conquistador podia disponer de centenares de indijenas a su regalado gusto i gana, como cosa propia, como un mueble cualquiera.

Las minas de Imperial en Calcoímo i Relomo, daban a Pedro de Valdivia cerca de cinco mil pesos de oro por semana, mas o ménos las de Quilacoya i demas.

Villa-Rica poseía minas de plata también.

Respecto al trabajo o contribucion de los indígenas, tenían que dar diariamente treinta pesos de oro estraido de los lavaderos, en especial de los de Valdivia, que era el oro mas fino que se conocía, llegando su lei hasta 23 quilates.

Minerales de cobre i de fierro se descubrieron con el tiempo abundantísimos, particularmente de este último metal i de calidad superior en los montes del antiguo fuerte de San Rosendo (cuyas señales todavía se conservan, como hemos visto), destruido que fué en la gran rebellion de 1655, i convertido hoi en bella i pintoresca estacion de nuestros ferrocarriles.

Sin embargo, estas minas de fierro, como las de Tucapel i otras, no se explotaron por prohibicion espresa del rei; que así en aquellos tiempos se entendía el progreso de las industrias i se estimulaba el trabajo i el esfuerzo individual. . . .!

En Antuco i en la cordillera de mas al sur se encontraron mas tarde minerales de cobre i de plata; en la cordillera vecina a Chillan de oro i de cobre, i de plata en las cordilleras de Panimávida; nombre que llevan actualmente las virtuosas termas de Linares, sin duda una de las mejores de Chile, convertidas en deliciosa estacion balnearia en el dia, mediante la iniciativa particular del filántropo, ilustrado i obsequioso doctor don Lisandro Carmona.

La cordillera oriental de Antuco mostraba también una mina de oro cuyo metal, al dar crédito a un cronista antiguo, se cortaba a cincel. Denominábase la "Timon de Oro", i estaba situada en un monte alzado en la union

de los ríos Neuquen i Butacobunleu, comarcas pertenecientes a la Argentina en el día.

En Osorno, finalmente, descubriéronse minas de mármoles jaspeados.

A pesar de todo, los indíjenas pusieron con el tiempo especial empeño en ocultar las minas de que ellos tenían conocimiento, porque ellas les recordaban que habian sido la causa de la pérdida de su libertad i de su independencia durante la conquista, por la insaciable codicia de oro de los conquistadores obligándolos a explotarlas solo a ellos.

I no seria tan poca cantidad lo que se estraia del codiciado metal cuando solo Pedro de Valdivia, en 1553, mandaba a su rei de España la cantidad de sesenta mil pesos de oro estraído de las minas del sur; cantidad no despreciable si se observa que el antiguo peso de oro español es equivalente a tres pesos i medio, mas o ménos, de moneda moderna.

El quinto del rei, como se llamaba, era el pago del veinte por ciento con que nuestros mineros contribuian de sus ganancias a los gastos del tesoro de la corona.

En fin, en toda la vasta rejion que historiamos hiciéronse valiosos descubrimientos de cuanta clase de metales se conocen.

La fama de *pais de oro* de que gozaba el primitivo Chile, hasta cierto punto era justa. Diéronle esa celebridad los mismos incas o indios peruanos al invadir nuestro territorio a mediados del siglo XV, como lo sabemos.

El tributo de oro que los indios chilenos sometidos a ellos, ménos los araucanos, daban en contribucion al rei inca del Perú, así lo justifican.

El producto de esta contribucion era sacado del pais i llevado al Perú con gran pompa, anualmente. La contribucion consistia en catorce quintales de oro de mas de veintidos quilates, acuñado en tejuelos, los que se distinguian por un pecho de mujer que grababan en ellos. Se conducia por tierra con gran pompa. Se le llevaba en baules de cañas sobre los cuales se veian grabadas las armas del rei inca.

Representaba el escudo un sol sostenido por dos tigres que pendian de los mismos rayos del brillante luminar. Cada baul del tesoro era cargado por cuatro indios, los que se turnaban con los que marchaban de repuesto.

Abrian la marcha mas de cuatrocientos flecheros guardando los caminos.

Por los lugares poblados por que pasaban se recibia a la comitiva en medio de grandes regocijos.

Todos ya estaban advertidos de que por allí se conducia el tesoro de Chile sometido, pero no Arauco, en tributo al poderoso i omnipotente rei inca, cuyo imperio absoluto i colosal, amenazaba ya abarcar el mundo de Colon.

No han sido ni son, pues, tan fabulosas las riquezas mineras de Chile, como algunos lo han pretendido. I con razon Carvallo i Goyeneche juzgaba a Chile minero en el siglo pasado de la siguiente manera; cuyo juicio ha sido confirmado aun mas por la esperiencia, median- te el renacimiento en nuestro siglo de la industria minera del pais:

“Le dotó, decia, el autor de la naturaleza con ricas minas de todos metales; produce oro en todas sus tie-

rras, i con tanta abundancia, que numerar sus minerales seria interminable, i no sin fundamento dijo un escritor, que es una *plancha de oro* desde Copiapó hasta el Estrecho de Magallanes. Parece exajeracion, pero es verdad indisputable demostrada por la esperiencia. No hai cerro en el pais mediterráneo que no encierre en sus entrañas tan precioso metal, ni rio que no lo lleve envuelto en sus arenas. Los mismos cerros son un riquísimo depósito de cobre, plomo, estaño i azogue. Los de la cordillera son una faja de plata, i por varias partes se ven sus montes salpicados de oro, cobre, piedras preciosas i de iman, i todos presentan con abundancia azufre, alumbre, viuriolo, antimonio, cristal montano, yeso, alabastro, sales i betunes, i finalmente, por todo aquel territorio (el de Chile en jeneral), se ven minas de excelente fierro.”

Aunque no confiáramos del todo en los conocimientos científicos del autor de que nos ocupamos, ello demuestra, sin embargo, por sí solo, de lo que se sabia de la riqueza minera que Chile poseia en sus entrañas de un extremo a otro de su territorio.

¡Qué de nuevas riquezas no se descubririan hoi en la rejion privilegiada que en especial historiamos, si aparte de sus trigos i de sus bosques, se diera un vigoroso impulso a la industria minera, desde el fierro i el cobre al carbon de piedra de que tan abundante es, como hemos tenido portunidad de constatarlo personalmente nosotros mismos en nuestras escursiones entre las selvas, bosques i montañas araucanas!

III

La industria manufacturera estaba, como se juzgará, en el albor de su existencia. Los únicos obreros que se conocían estaban colocados en la categoría de herreros, sastres, zapateros i carpinteros. Los primeros gozaban del privilegio de ser los mas considerados por las castas superiores. Cuestion de tiempo! si se observa que en nuestra época los sastres i los tipógrafos, sea por el centro social en que viven o de otro modo, ocupan el primer lugar en el país entre las demas agrupaciones obreras tanto por la ilustracion que en jeneral los caracteriza como por los sentimientos que los dominan.

Un herrero era el *sálvalo todo* en la éra colonial. Él componía las armas i hasta las fabricaba; i en aquellos buenos tiempos, como se sabe, quién no cargaba espada al cinto en días que a cada instante se estaba oyendo el fragor de las batallas de Arauco, dejaba de ser buen español, en servicio de Dios i de su Majestad, como hoi dejaria de ser santiagueño de buen tono quien no se habituara a los guantes i... al colero...

Eso si que los obreros de la colonia estaban mui léjos de participar de los goces que en el día. Ni aun clareaba para él la éra de su emancipacion social i política, por la que ha venido luchando con sin igual teson hasta hoi al traves de los siglos! Ni poseía libertad para avalar el producto de su trabajo, el cual estaba sometido a aranceles como los servicios de nuestros escribanos.

Así el cabildo de Santiago decretaba en 1552 lo que sigue:

“Por cuanto en esta ciudad residen muchos oficiales de sastres, carpinteros e otros, e llevan mui desaforados precios, mas de lo que está proveido i mandado, de hoi en adelante ningun oficial que en esta ciudad residiere, así sastre, como carpintero, herrero o zapatero use el dicho oficio sin que tenga para ello un arancel en la parte e lugar donde lo usaren, públicamente, para que cada uno vea el precio que ha de llevar, i que dicho arancel esté firmado por el escribano de cabildo.”

Como si estas restricciones no fueran suficientes, el obrero no podia disponer tampoco de su libertad personal. En una ocasion en que un herrero apellidado Zamora quiso huir de Santiago en busca de mejor suerte en suelo estrañero, el cabildo espidió un decreto prohibiéndole la salida.

“El cabildo mandó que se notifique a Zamora, herrero, que por cuanto se tiene noticia que se quiere ir de esta ciudad, i si él se fuese *quedaria esta ciudad sin herrero*, i no habria quien aderezare las herramientas para sacar oro i otras cosas en esta ciudad, en lo cual los quintos i derechos reales recibirian disminucion, i S. M. seria deservido, i los vecinos estantes i habitantes en esta ciudad recibirian mui gran daño, que *no se vaya de esta ciudad sin licencia de este cabildo, so pena de quinientos pesos de oro.*” (1)

Ya se vé lo que valia un herrero en la colonia i del

(1) Citado por el señor Barros Arana

cual dependian hasta los tesoros de los reyes de Castilla, no obstante de ser un infeliz esclavo!

Sin embargo, los tiempos han cambiado i el obrero, de siervo, va pasando a ser soberano absoluto hasta el punto que ya se columbra de que el porvenir de las naciones dependerá en lo futuro única i esclusivamente de la voluntad de las clases industriales.

Con todo, la poblacion española alcanzaba, a fines del siglo de que nos estamos ocupando, solo a tres mil habitantes, de los cuales dos mil eran españoles i mil mestizos, esto es, mezcla de español i de indio. I habia la particularidad de que los mestizos huian jeneralmente a refugiarse entre las tribus araucanas i las acaudillaban contra sus mismos projenitores en la guerra, como ocurrió con los célebres mestizos Diaz i Alejo, quienes durante años fuéron los jefes de los guerreros de Arauco.

Las rentas del pais ascendian a cuarenta mil pesos de oro, mas o ménos, cantidad del todo insuficiente, por lo que el ejército era pagado con dinero que enviaba el virrey del Perú.

Mediante los esfuerzos del gobernador Ribera en 1600 se estableció el *situado*, o el pago de trescientos mil pesos que fijamente se hacia desde el Perú, anualmente, para sostener dos mil soldados permanentes en Chile para continuar la guerra de Arauco a que nunca divisaron término los monarcas de España.

Anteriormente los vecinos de las ciudades estaban obligados a salir a campaña con perjuicio de sus familias e intereses, cada vez que a algun gobernador se le antojaba maloquear en la Araucanía, por via de *pacificacion*. Cada verano se ponian en marcha los goberna-

dores con su ejército. Penetraban en la Araucanía a sangre i fuego, destruyendo los sembrados de los indíjenas i cometiendo toda clase de crueldades; sistema de guerra inhumano i desacertado que nunca produjo resultado favorable para los conquistadores.

Si los conquistadores no hubieran implantado el pernicioso sistema de colonizacion que pusieron en práctica tratando a los indíjenas como a seres irracionales, sometiéndolos a la condicion de bestias de carga e imponiéndoles los mas crueles castigos, llegando en su barbarismo hasta mutilarlos de sus miembros por la falta mas insignificante i marcarlos en la cara con fierros candentes, como lo hacian, no habrian sido las víctimas de todos los innumerables desastres i testigos de escenas de sangre i de horror como las que se sucedieron unas tras otras en el trascurso de los siglos que duró la célebre guerra de Arauco.

IV

Por lo demas los araucanos habian adquirido una gran esperiencia militar. Se batian y organizaban sus campañas con toda la estratejia i táctica mas hábil. Sin duda, en su condicion, llegaron a ser los primeros guerreros del mundo.

No se batian a pié como en tiempo de Pedro de Valdivia. Luchaban de a caballo, que manejaban con admirable destreza, i en sus marchas i en sus ataques dominaba en ellos la cabeza sobre el corazon. Se batian

como leones cuando contaban con probabilidades de triunfo; rehuían el ataque cual astuto zorro cuando la ocasión les era desfavorable. Hé ahí el verdadero soldado.

El gobernador don Alonso de Ribera fué el que mejor comprendió el problema de la guerra de Arauco al idear el sistema de conquista gradual de la Araucanía que empezó a poner en práctica en 1601; sistema que si se hubiese proseguido con tino i constancia habríase conseguido pacificar la Araucanía, como dos siglos i medio mas tarde habia de implantar un sistema parecido; pero eso sí con mas talento, discrecion i paciencia el ilustre jeneral de nuestros dias don Cornelio Saavedra, de cuyo plan ideado por él solo i puesto en ejecucion desde 1861 a 1883, término de la campaña de Villa Rica, dió al fin por resultado la pacificacion i ocupacion definitiva de la Araucanía: plan del que nos ocuparemos estensamente en el segundo tomo de este libro. Basta que a él se deba la fundacion de todos los pueblos de la Araucanía moderna i civilizada.

El sistema de Ribera consistia en establecer una línea de fuertes en el Bio-Bio e ir avanzando al interior de la Araucanía poco a poco con el tiempo, paulatinamente, sin dejar enemigos a la espalda i atrayéndose a las tribus indígenas vecinas por medio del contacto diario del comercio i de la jente.

En consecucion de este propósito fundó los fuertes de Santa Fé, Jesus, Buena Esperanza en Rere, en el punto denominado Huilquileinu (Bosque de chanchos), el de Nacimiento, llamado así por haber sido fundado el "dia del nacimiento del Señor" en 1604, el de San Pedro

de la Paz, a la orilla opuesta del antiguo vado de Chepe en Concepción etc., etc. Fundó también el fuerte de Talcahuano para proteger a los indios de paz que había en la bahía i cuidar del ganado del ejército que apacentaba en las *Vegas*.

Sin embargo, el sistema de Ribera no se prosiguió en el trascurso del tiempo, lo que fué origen de las nuevas calamidades que volvieron a experimentar los tenaces conquistadores.

A esta fecha habían invadido el país las viruelas i los jesuitas, como si los males de que eran víctimas los infelices colonos hubieran sido pocos todavía.

Las viruelas las introdujo el gobernador Francisco de Villagran en 1561, al llegar a la Serena en el buque que lo traía del Perú, en que venían algunos atacados de la viruela. La peste se propagó rápidamente en todo el país, haciendo los mas espantosos estragos, particularmente en los indios; pues no se conocía todavía la vacuna.

Respecto a los jesuitas, éstos se introdujeron en 1593. El 12 de abril de ese año entraban a Santiago ocho jesuitas venidos del Perú. En poco tiempo tomaron tal preponderancia que se constituyeron en un verdadero peligro, viéndose obligado los reyes de España al fin a espulsarlos, como en efecto se hizo en 1767. Las riquezas que habían adquirido llegaban a ser casi fabulosas. Aparte de las numerosas propiedades urbanas que poseían en las ciudades, eran dueños de cincuenta i nueve grandes haciendas cuidadas por 1200 esclavos. Estas haciendas, citadas por el señor Barros Arana fueron las siguientes, avaluadas mas o menos en cuarenta millones

de pesos con las demas propiedades: En Santiago:—La Punta, Pudagüel, Rancagua, (La Compañía), La Calera, Los Molinos (al poniente de la ciudad), Quinta de la Ollería, Ñuñoa, Cheguen, Noviciado, Chacabuco, Bucalemu, Quilicura, 12 propiedades.—En Melipilla:—Chacarilla, San-José, 2 propiedades.—En Quillota:—Limache, Ocoa, La Calera, San Pedro, La Palma, San Isidro, 6 propiedades.—En Valparaiso:—La Viña del Mar, Viña del Almendral, Peñuelas, Las Tablas, Colmo, 5 propiedades.—En Aconcagua:—San Francisco de Rejis, 1 propiedad.—En Colchagua:—Chacarilla, Colchagua, San José de Colchagua, 3 propiedades.—En Talca:—Tuao o el Fuerte, Quivolgo, 2 propiedades.—En la Serena:—Chacarilla, Quile, 2 propiedades.—En el Maule:—Longaví, Guenon, 2 propiedades.—En Chillan:—Caicaguin, Cato, 2 propiedades.—En Concepcion:—Cuchacucha, Magdalena, Torreón, Panquegüe, Valle de Andalien o Puchacai, Conuco, Nipas, célebre por sus vinos, Manguelmu, Tomuco, San José, Ventura, San Rosendo, Huemanagüe, Curipichun, Salto de la Laja, El Roble, 9 propiedades.—En Arauco:—Coronel, Lota, i Colcura, 3 propiedades. Total 59 haciendas.

Aparte de lo referido, los corsarios ingleses i holandeses habian empezado tambien a fines del siglo XVI a asolar las costas araucanas desde Concepcion al sur.

V

A pesar de estos tiempos de borrascas, las letras no anduvieron del todo reñidas con las armas.

Empezaba ya a figurar el célebre poeta araucano, Pedro de Oña, nacido en Angol en el decenio de 1560 a 70, "*natural de la ciudad de Encol de Chile,*" como acostumbraba a llamarse siempre por orgullo. Aunque su padre éralo un capitán español, infiérese que su madre fué araucana, por el silencio que siempre Oña guardó respecto al oríjen i nombre de su madre, lo que, sin embargo, en aquella época era costumbre corriente el que los capitanes españoles formaran familia de mujeres indígenas, a falta de mujeres españolas, para que Oña envolviera en las dudas del misterio su verdadero oríjen materno.

Siendo licenciado en la Universidad de San Marcos de Lima, Oña publicaba en 1596 su poema *Arauco Domado*, destinado a cantar las hazañas de don García Hurtado de Mendoza en sus campañas de Arauco; hazañas que don Alonso de Ercilla en su *Araucana* famosa habia dejado relegadas al olvido, sin duda en revancha de la grave ofensa que aquél le infiriera en Imperial.

Ocurrió, en efecto, que al regresar a Imperial don García Hurtado de Mendoza de su campaña a Chiloé en abril de 1558, decidióse a pasar allí el invierno, como lo hizo, viviendo con la ostentación i ceremonia de todo un rei. Al llegar se encontró con la noticia de la abdicación de Carlos V de la corona de España i de la exaltación de su hijo Felipe II al trono.

Como era costumbre en estos casos, se hicieron grandes fiestas en Imperial, de órden de don García, para celebrar tan fausto acontecimiento. Hubo torneos militares en que los capitanes hacían lujo de su destreza en el manejo de las armas i del caballo. Don García acudió a uno

de estos torneos, encubierta la cara con la visera del casco, acompañado de don Alonso de Ercilla i Pedro de Olmos de Aguilera. En estas circunstancias, otro capitán llamado Juan de Pineda, se avalanzó bruscamente a colocar su caballo entre el de Ercilla i Olmos de Aguilera. Como tomara a mal Ercilla esta intrusión, desenvainó su espada i se trabó el duelo. Don Garcia mirando este acto como un desacato a su autoridad, cojió una maza que llevaba colgada del arzon de su silla, i acometió a garrotazos contra el infortunado poeta i su otro compañero. Asustados huyeron a refugiarse a una iglesia vecina, de donde fueron sacados i conducidos a la prision comun, con la órden nada ménos de que al dia siguiente serian ámbos *decapitados* en la plaza pública!

En la noche recibieron los auxilios espirituales, sin esperanza alguna de salvacion, por quanto don Garcia habia dado órden de que nadie le hablase de perdon para los reos. Pero como ámbos capitanes eran apreciados, se asegura que las señoras de Imperial influyeron en el corazon de don Garcia para que les perdonara. Al efecto, pocos instantes ántes del fatal desenlace, se les conmutaba la pena de muerte por la de prision i destierro perpétuo fuera del país, como se efectuó despues.

I fué así como el famoso poeta estuvo en un tris de dejar sus huesos en Imperial, privando al mundo de las letras de su *Araucana*, que tan célebre lo ha hecho en los anales de la literatura universal i que tanto ha contribuido tambien a la celebridad de la heróica raza que cantó en trovas inmortales.

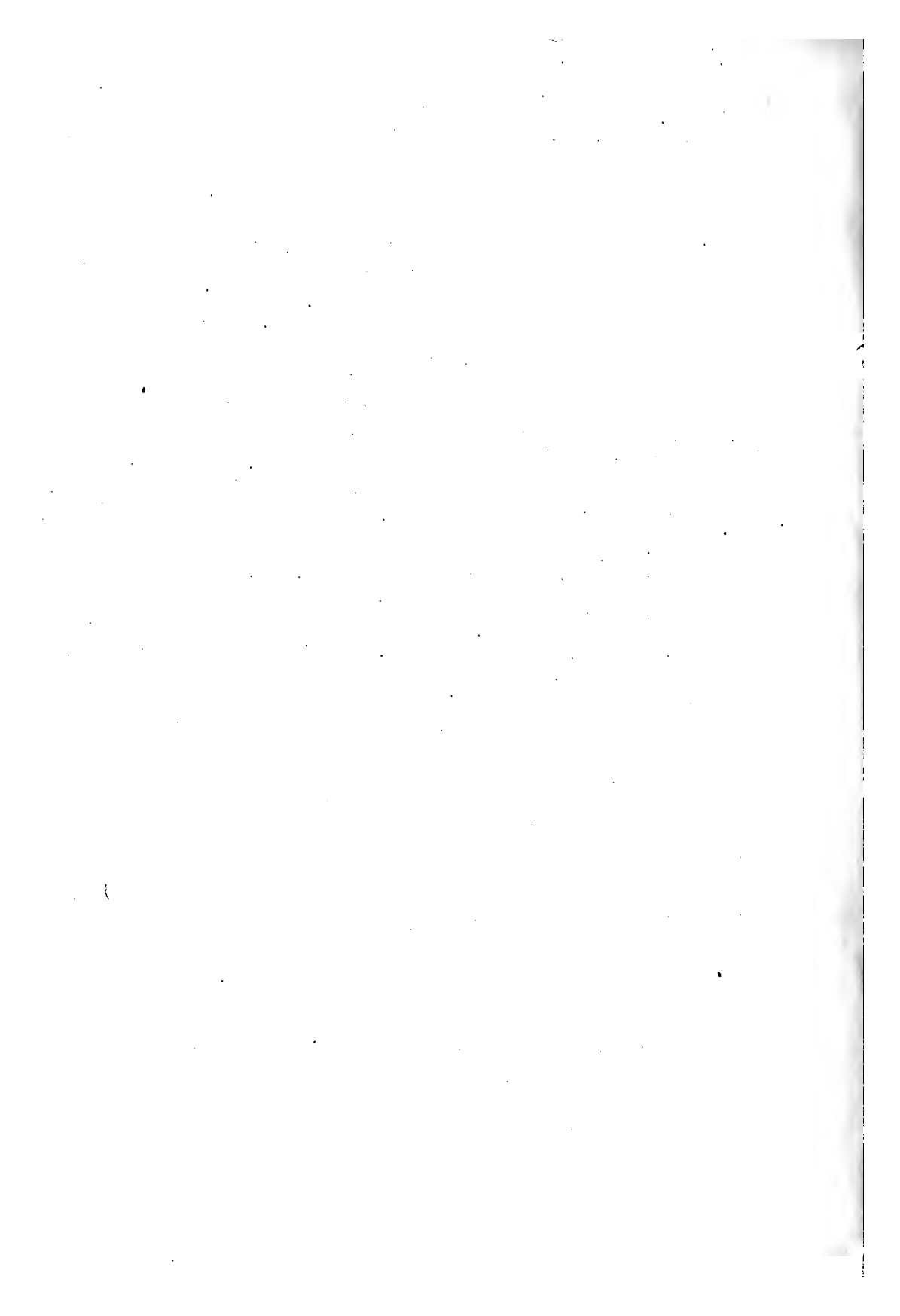
Este acto atolóndrado de don Garcia, no lo olvidó el

poeta al silenciar en su gran poema el nombre de su verdugo.

Fué este silencio el que se levantó a reparar mas tarde el poeta araucano Pedro de Oña, el primer poeta chileno en órden cronolójico, i sin duda el mas ilustre de los de Chile en la era colonial. Su prestigio lo llevó hasta ocupar el alto puesto de fiscal de la Real Audiencia de Lima i que sus cantos fueran celebrados por el mismo Calderon de la Barca.

Pero, para ocuparnos detalladamente de tan orijinal poeta i de sus obras, haremos capítulo aparte en los comienzos del próximo tomo; así, recordaremos, ya que los poetas andan siempre de la mano con las ninfas del Parnaso, a las hijas de Arauco que la historia o la leyenda ha enaltecido, ficticias o verdaderas, pero que son un recuerdo desde Tegalda a Quidora, desde Fresia a Gualeva, desde Raclama a toda esa pléyade en fin de celebridades araucanas que han dejado una huella de su paso que ya van borrando los siglos!

Hé ahí un cuadro jeneral de lo que llegaron a ser los pueblos que historiamos al terminar el siglo XVI, comprendidos en la rejion cuya historia i cuyas tradiciones nos ocupan i a las que seguiremos dando la estension debida en el segundo tomo de este libro.



CRONICA
DE
LA ARAUCANIA

INDICE DEL TOMO PRIMERO

	PÁJ.
PROSPECTO.....	3
DEDICATORIA.....	9
INTRODUCCION.....	13

PARTE PRIMERA

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA (1544-1554)

- CAPÍTULO PRIMERO.**—PEQUEÑO CHILE.—Celebridad merecida. Por qué se ha llamado PEQUEÑO CHILE a la Araucanía.—Configuración de su territorio.—Su estension.—Rejion privilegiada.—Vegetación i minerales.—Brillantes perspectivas para la minería.—Lo que verdaderamente se ha denominado Araucanía.—Distribucion del botin: provincias de Malleco, Cautin, Arauco, Concepcion i Bio-Bio.—¿Arauco o Araucanía?—El Ribimbe i el misterioso rei indio Leochengo.—Oríjen del nombre Bio-Bio.—Id. del de Arauco.—Opiniones diversas..... 19
- CAPÍTULO II.**—EL NAUTA.—Año de 1544.—Ignorancia en que se estaba respecto de las comarcas araucanas.—Maule e Itata.—Deseos de Valdivia por esplorar el sur.—Concepto en que tenia a ese territorio.—Noticias que adquiere de él.—La provincia de Rauco.—Temple de espíritu de Valdivia.—Preparativos para una campaña a Rauco.—Feliz oportunidad.—Un nauta jenovés.—Reconócense las costas araucanas.—Instrucciones dadas por Valdivia.—Se hace a la vela una escuadrilla esploradora.—Exito de esta espedicion.—El

viaje.—Importantes descubrimientos.—Rectificaciones razonables de nuestro "Anuario Hidrográfico".—El regreso.—Resultado feliz de esta expedición.—Las tierras del cacique o rei indio Leochengo. Los expedicionarios i la leyenda.....	31
CAPÍTULO III.—UN IMPERIO MARAVILLOSO. —Alicientes que impulsaron a conquistar el sur.—Imperio de Leochengo.—Doscientos mil guerreros.—Un templo con dos mil sacerdotes.—Isla misteriosa.—La Quiriquina.—Reino de Amazonas.—Cielo de Oro.—Mujeres que no admiten hijos varones.—Historiadores de Indias.—Agustin de Zárate i Lopez de Gómara.—Los primeros ratones importados al Perú i Chile.—Probabilidad de la existencia de Leochengo.—Pueblos i niños.—Un agorero indio.—Echa tres mil balsas al mar.—Convocó a la guerra.—Estado social.—Creencias i preocupaciones.....	43
CAPÍTULO IV.—EN CAMPAÑA. —Impaciencia del conquistador.—Encomienda su alma a nuestra Señora del Socorro.—Sale a campaña.—Año de 1546.—Mensajeros de paz.—Estados de Arauco i Tucapel.—La marcha.—Ataques continuos de los indios.—Batalla de Quilacura.—Acampa Valdivia en el valle de Andalien.—Recorre el Bio-Bio i el actual asiento de Concepcion.—Preséntase el ejército indio.—Retirada a Penco.—Ardid que salva a los españoles.—Huyen a Santiago.....	51
CAPÍTULO V.—CONFEDERACION ARAUCANA. —Ojeada sobre el mapa de la Araucanía.—Divisiones naturales.—Tres diversas zonas.—Rejion marítima.—Rejion central.—Rejion sud-andina.—Organizacion civil araucana.—Butal-Mapus.—Jurisdiccion i límites de ellos. Topografía.—Indios costeros, llanistas i pehuenches.—Los Estados de Arauco.—Oríjen de los Estados.—La papa, orijinaria del valle de Arauco.—Cantones.—Boroa.—Indios rubios.—La Araucanía histórica.—Antiguas poblaciones españolas en los Butal-Mapus designados.—Una fuente maravillosa.—Pinares.—Yerbas medicinales.—Orografía i flora.....	57
CAPÍTULO VI.—OROGRAFÍA. —Sello distintivo de la orografía araucana.—Rejion montañosa.—Montañas andinas.—Montañas de Nahuelbuta.—Boscajes en el valle central.—Grandiosidad de Nahuelbuta.—Oríjen de su nombre.—Su jeografía i su papel ante la historia.—Rios i valles.—Valle de Puren.—La Rochela de Chile.—Celebridad de Puren.—Isla de Colipi.—Lumaco.—Choll-Choll.—Imperial.—Su porvenir.—Bella descripción que hace el sabio Domeyko.—Su exploracion de las montañas de la Araucanía.—El pino chileno.—El piñon.—Prodijios de la naturaleza.....	69
CAPÍTULO VII.—ERA HERÓICA. —Año de 1550.—Principio de la era heróica.—Trabajos i contrariedades de Valdivia.—Sale triunfante.—Marcha al sur a la conquista.—Su ejército.—Organizacion. Llega al rio Itata.—Requerimiento a los indios.—Campamento en la isla de la Laja.—El Nivequeten.—Paso de este rio.—Disputan el paso los indijenas.—Reñido combate.—En el Bio-Bio, frente a San Rosendo.—Atravesan a nado el Bio-Bio los araucanos.—Asalto al campamento español.—Prosiguen diarios combates.—Exploraciones.—Resuelve Valdivia dirijirse a la costa.—Asienta cam-	

pamento en el actual sitio de Concepcion.—Memorable batalla nocturna del Andalien.—Victoria de los españoles.—Retíranse a las vegas de Talcahuano..... 79

CAPÍTULO VIII.—PENCO.—El delicioso valle de Pegu.—Su amenidad i lozanía.—Oríjen del nombre de Penco.—La mejor bahía de Indias.—Fúndase el fuerte de Penco.—Fortificacion.—Delinease planta de ciudad.—La Concepcion.—Erijese en ciudad.—3 de marzo de 1550.—Repartimientos de tierras i nombramientos civiles.—La chacara de Pedro de Valdivia.—Posesion de Lopez de Landa.—Hualpen i Talcahuenu.—Oríjen del nombre de Talcahuano.—Convocan los pencones a la guerra.—Asalto al fuerte de Penco.—Cuarenta mil indios.—Sus trajes i armas.—La derrota.—Escuadron araucano.—Prevenccion de los asaltantes.—Miedo que les infunde la caballería.—Muertos i prisioneros.—Bárbaro castigo de Valdivia.—Dios i el Diablo.—Pelean contra los indios San Pablo i la Virjen María, segun Valdivia.—Los huincas.—Real cédula de Carlos V en favor de Concepcion.—Heráldica pencona.—Astillero de guerra..... 87

CAPÍTULO IX.—LA TRADICION.—Crueldades de los conquistadores.—El cacique Albaa de Lavapié.—Su defensa.—Notables razonamientos.—Enrostra a Valdivia sus injusticias i engaños.—Muerte de Albaa.—Reminiscencias de la batalla de Penco.—La tradicion.—La pretendida aparicion de San Pablo i la Virjen María.—Creencia jeneral de esta aparicion.—Aseveracion de Valdivia.—Opiniones de los historiadores de la colonia.—Diversos juicios.—El “boldo de la Virjen” en Penco.—Adoracion que de él se hace.—Reverénciasele como a una imájen sagrada.—La antigua hermita.—El abate Molina.—Góngora Marmolejo.—Esplicacion acertada.—Nuestra sociedad del pasado.—Por qué nos hemos ocupado del milagro de Penco..... 99

CAPÍTULO X.—ARAUCO.—Primeros buques que anclaron en Penco.—Espedicion de Pastene.—Conduce socorros para Valdivia.—Temor de los pencones.—Solicitan la paz.—Principio de la conquista de Arauco.—Salen dos expediciones para Arauco.—Pastene i Alderete.—Isla de Santa María.—El territorio de Lavapié.—Públanlo diez mil araucanos.—Dan víveres a Pastene.—La moral de estas expediciones.—Juicio del cronista Mariño de Lovera, contemporáneo de Valdivia.—Parlamento de caciques.—Razonamientos del conquistador.—Otras expediciones a Arauco.—Reconoce Alderete las tierras de Colo-Colo.—Regocijo que causa en Santiago el descubrimiento i esploracion de la patria de los araucanos.—Descúbreanse los llanos de Angol.—Marcha de Alderete por esos llanos.—Llega a Maquehua.—Su poblacion i fertilidad.—El regreso.—Valdivia en visperas de marchar a la conquista de Arauco..... 112

CAPÍTULO XI.—CONQUISTA DE ARAUCO. Año de 1551.—Eñseños realizados.—Arauco i la conquista.—Reminiscencias.—En marcha.—Cruza en canoas el Bio-Bio el ejército conquistador.—Toma el camino de la costa.—Llegada al Tirúa.—Propónense fundar un puerto.—No se efectúa.—Arribada al Cantin.—Numerosa poblacion i hermosura de la tierra.—Regocijo de los conquistadores.—Fundan a Imperial.—Aguilas Imperiales.—La tradicion.—Lo que nosotros hemos visto.—Propósitos de Valdivia.—Imperial, capital

de Chile.—Centro de un futuro Imperio.—Regresa Valdivia a Concepcion.—Belleza e importancia de Imperial.—Lo que fué en el pasado.—Su riqueza.—Repartimientos de indios.—Crueldades.—El rio de las Damas.—Cuitas i amores..... 129

CAPÍTULO XII.—PROSIGUE LA CONQUISTA.—Nueva campaña a Arauco.—Sale el ejército conquistador de Concepcion.—5 de octubre de 1551.—Recibimiento en Imperial.—Continúa el ejército invasor su marcha al sur.—La vega del Cautin.—Su celebridad histórica.—Poblaciones.—Paso del Tolten.—Valle de Tolten.—Aliacan i la india Marabuta (diez maridos).—Descubrimiento del valle de Mariquina.—Asalto de los indios.—El cacique Antonabal.—Descubrimiento del valle de Guadalabquen.—La india Racloma.—Atraviesa a nado el Calle-Calle.—Actitud guerrera de Racloma.—Paz entre los dos ejércitos.—Fúndase a Valdivia.—Fundacion de Villarica i descubrimiento del lago del mismo nombre.—Espedicion de Valdivia al lago Ranco.—Regreso del ejército conquistador a Concepcion..... 130

CAPÍTULO XIII.—¡LIBERTAD O MUERTE!—Año de 1553.—Prosperidad de la conquista de la Araucania.—Los conquistadores en su apojee.—El leon de Arauco i las águilas imperiales.—Mudanzas de la vida.—Las trovas del poeta.—El pueblo Araucano.—Fundacion de Arauco, Tucapel, Puren i la ciudad de Angol.—Repartimientos de araucanos.—Exploraciones del lago Ranco.—Reconocimiento del futuro Osorno.—Esplotaciones de lavaderos de oro.—Eslavitud de los araucanos.—Poblacion de Chile. Primeros síntomas de rebelion de los araucanos.—Asesinatos i asaltos.—Reuniones de caciques.—Parlamentos de Angol i Tucapel.—Discursos convocando a la guerra.—El pueblo araucano de pié..... 140

CAPÍTULO XIV.—LUZ I SOMBRA.—Asaltos al fuerte de Tucapel.—Astucia de los araucanos.—Derrota de la guarnicion.—Destruccion del fuerte.—Marcha de los derrotados a Puren.—El valle de Elicura.—Una procesion orijinal.—El levantamiento.—Lautaro—Su figura militar.—Postreros dias de Valdivia.—A la vista de las ruinas de Tucapel..... 149

CAPÍTULO XV.—LA RESURRECCION DE ARAUCO.—Año de 1554.—Temerosa marcha del ejército conquistador.—A la vista de las ruinas de Tucapel.—Principio de la resurreccion de un pueblo.—Súplica del yanacona Agustin.—Advierte el peligro.—Un centinela del ejército indio.—Desastrosa sorpresa del ejército conquistador.—Lautaro, caudillo de Arauco.—La batalla.—Admirable plan de combate de los araucanos.—Combaten por divisiones.—Temibles encuentros.—Derrota de las dos primeras divisiones araucanas.—Cantan victoria los españoles.—Ercilla i Lautaro.—Discurso de éste.—Renuévase la batalla.—Derrota de Valdivia.—Es hecho prisionero.—Su presencia en el campamento araucano.—Su muerte.... Personalidad de Valdivia.—Fin del descubrimiento i conquista..... 157

PARTE SEGUNDA

**LA RAZA ARAUCANA.—SUS ORIJENES I SUS
COSTUMBRES**

CAPÍTULO PRIMERO.—ÉPOCA INCARIAL.—Orígenes de la raza araucana.—Reinado de los incas del Perú —Oscuridad del oríjen de los araucanos.—La ciencia.—Probabilidad de una civilizacion estinguida en nuestro suelo.—Monumentos encontrados.—Indicios de una antiquísima civilizacion.—Opiniones de diversos historiadores.—Preguntas que hemos hecho a los caciques araucanos.—Háceseles proceder de los tártaros, romanos, asirios, peruanos, noruegos, etc. Raza anterior a la de los araucanos.—Invasion incásica i su dominacion en Chile.—Llegan hasta el Bio-Bio.—Refidas batallas con los araucanos.—Monumento levantado en Quilacoya para adorar al rei del Perú.—Son arrojados del Bio-Bio los peruanos por los araucanos.—Fijan el Maule por límite del Imperio del Inca.—Fin de la dominacion incásica.—Triunfo de los araucanos.—Bienes que produjo la invasion..... 169

CAPÍTULO II.—LA GUERRA I LA PAZ.—Estado social de los araucanos.—La guerra, la tribu, la familia.—Dignidades de gobierno.—Toquis, caciques, capitanes i ayudantes.—Las convocatorias de guerra.—Consejos de caciques.—Eleccion de jefe del ejército.—Curiosas ceremonias.—Juramento militar. — Proclamacion de la guerra.—Ejercicios militares.—Aprestos para la campaña.—Sacrificios que se imponen.—En marcha.—Sus armas ofensivas.—Lanzas, flechas, macanas.—Armas defensivas.—En combate.—Cantos de victoria.—La retirada.—Los cautivos.—Su sacrificio.—Grandes fiestas a su muerte.—Solemidades que se verifican.—Canto en honor al difunto.—Celebracion de la paz.—Otras ceremonias.—La guerra i la paz. 178

CAPÍTULO III.—ANTIGUO ARAUCO I LOS ARAUCANOS.—Antigua poblacion de la Arancania.—Centros principales de poblacion.—Número probable de habitantes.—El araucano.—Su idioma.—Nobleza del idioma araucano. Reducciones o pueblos.—Los boroanos.—Su oríjen mas probable.—Los chonos.—Supersticiones.—Ideas de la inmortalidad del alma.—Batallas en las nubes.— Los caciques i los volcanes.—Las armas celestes.—El Meru i las zorras.—Creencias arraigadas.—Los sueños.—Fiestas públicas.—Fiestas de los Toquis.—Celebracion en memoria de los muertos.—Los hechiceros.—Juegos de majia.—Los Boquibuyes o sacerdotes del demonio.—La salida de su Cautirio.—Regocijo público..... 189

CAPÍTULO IV.—VIDA INTELECTUAL I MATERIAL.—El arte de la oratoria.—La música.—La poesia.—Romances i canciones.—La medicina.—Los hechiceros i los machis.—El arte de curar.—Charlatanerías.—Los araucanos son grandes herbolarios.—Yerbas medicinales.—Sus virtudes.—Lo que no sabemos aprovechar.—La verdadera botica la tenemos en nuestro propio suelo.—La division del tiempo entre los araucanos.—Años, meses, semanas, dias i horas.—Meteorolojía.—Los vientos.—Leyes penales.—El hurto, el asesinato i el

adulterio.—Agricultura e Industria.—La caza i la pesca.—Útiles de que hacen uso.—Destreza de los araucanos para cazar i pescar.—Construcciones de balsas, canoas i piraguas.—Combate entre ingleses i araucanos.—Una armada naval araucana.—Toman al abordaje un navío español.—Los araucanos son grandes nadadores.—A propósito de lo anterior.—Una espectáculo que hemos presenciado..... 198

CAPÍTULO V.—LA FAMILIA ENTRE LOS ARAUCANOS.—La poligamia.—El matrimonio.—Compra de las hijas a los padres.—Fiesta matrimonial.—Las bodas.—Los parientes del novio i los de la novia.—Obsequios mútuos.—Baile i canto.—Casamiento de indios pobres.—El rapto.—El adulterio.—El divorcio.—Leyes por que están rejidos.—La mujer es una propiedad que se hereda de padres a hijos.—Solemnidades en la construccion de casas.—Las mujeres embarazadas.—Huye de ellas la familia.—Supersticiones.—Arrojan piedras al sol para que nazca pronto la criatura.—Bautismo.—Crianza de los hijos.—Ejercicios a que los someten.—Educacion.—Trajes i adornos.—Del modo como prenden fuego.—Agua.—Comida i bebidas.—Los entierros.—Medicina.—Yerbas medicinales i el uso de ellas.—Fin de la parte segunda 210

PARTE TERCERA

IGUERRA A MUERTE! 1554-1604

CAPÍTULO I.—EL HÉROE INDIANO.—Lautaro, emblema nacional.—Su nacimiento.—Su cautiverio.—Epoca probable de su cautiverio.—Vida de Lautaro.—Oríjen de su nombre.—Llámasele Felipe en honor del hijo del Rei.—Su educacion.—Su intelijencia i sagacidad.—Su amor patrio.—Complótase en el alzamiento de sus compatriotas.—Huye de casa de Valdivia.—Despues de Tucapel dirige la batalla de Marihuano.—Rebelion jeneral.—Despoblacion de Arauco, Puren, Angol i Villa-Rica.—Victoria de Lautaro en Marihuano.—Hábil plan de batalla.—Llegan a Concepcion los derrotados.—Cunde el pavor.—Cuadro desgarrador que presenta la ciudad.—Su súrrase cruza Lautaro el Bio-Bio.—Espanto jeneral.—Huyen a Santiago los pobladores.—Abandonan cuanto poseen.—Entra Lautaro a Concepcion.—La saquea.—Incendio de la ciudad.—Monólogo de Lautaro en presencia de las ruinas.—La obra de la conquista destruida 223

CAPÍTULO II.—ULTIMAS CAMPAÑAS DE LAUTARO.—SU LEYENDA I SU SACRIFICIO.—Años de 1555-1557.—Campana de ruina i desolacion de Villagran a la Araucania.—Asola a su paso cuanto encuentra.—Llega a Imperial i regresa al norte por el valle central.—Imperial i Valdivia en ocho meses de aislamiento.—Guerra a muerte que hacen a los indios.—Actos inhumanos de los conquistadores.—El lago Budi.—Sangriento combate naval en sus guaa.—Choque al abordaje entre la escuadrilla araucana i la española.—Tres mil araucanos ahogados.—Horrores de esta lucha.—Lautaro en Imperial.—

Reedificacion de Concepcion.—Vuelve Lautaro sobre ella i la destruye.—Segunda peregrinacion a Santiago.—Nuevas empresas de Lautaro.—Intenta apoderarse de Santiago i arrojar de Chile a los españoles.—Sus tres campañas contra Santiago.—Peteroa, Loa i Chilipirco.—Estratajema para asaltar a Lautaro.—Los amores de Lautaro.—La india Guacolda.—Bellísimo episodio de amor.—Asaltan a Lautaro.—Muere combatiendo al lado de Guacolda.—Lautaro i su fama universal..... 237

CAPÍTULO III.—CAMPAÑAS DE PACIFICACION.—LOS HÉROES.—Años de 1557-65.—Arriba a la Quiriquina el nuevo ejército pacificador de la Araucanía.—Vuélvese a fortificar a Penco.—Acomete el ejército de Caupolicán.—Sale a campaña al Estado de Arauco don García Hurtado de Mendoza.—Célebre campaña desde Penco al Archipiélago de Chiloé.—Reñidas i memorables batallas en la marcha.—El poeta Alonso de Ercilla.—Caupolicán i demas héroes indianos.—Tenaz resistencia de los araucanos.—Nuevas poblaciones.—Fundacion de Cañete i Osorno.—Repoblacion de Tucape, Concepcion, Arauco, Villa-Rica i Angol.—Muerte de Caupolicán.—Terminacion de la campaña.—Tregua de la guerra.—Campañas de los Villagran.—Espléndidas victorias de los araucanos.—Nueva rebelion jeneral.—Triunfos i derrotas.—Despúblanse Cañete i Arauco.—Victoria de los araucanos en Andalien i el Itata.—Sitian durante dos meses a Concepcion.—La Araucanía victoriosa..... 254

CAPÍTULO IV.—LA ARAUCANÍA INDÓMITA.—Continúa la lucha a muerte.—Infructuosas campañas de los españoles.—Los caudillos indios Longanabal, Loble i Millalelmo.—Repoblacion de Cañete i Arauco.—Exploracion de Chiloé i fundacion de Castro.—El gobernador Saravia i sus desgraciadas campañas.—Despoblacion de Cañete i Arauco.—Terremoto en Concepcion.—Muerte del jeneral indio Millalelmo.—Eleccion de su sucesor.—Campañas de Quiroga.—Segundo terremoto.—Destruccion de las ciudades de la Araucanía.—Otra sublevacion jeneral.—Campeadas de Gamboa.—Fundacion de Chillan.—Campeadas de don Alonso Sotomayor.—La Araucanía triunfante a fines del siglo XVI..... 266

CAPÍTULO V.—RUINA DE LAS SIETE CIUDADES.—Años de 1592-1599.—Don Martín Oñez de Loyola.—Su ideal de pacificacion de la Araucanía.—Ofrece la paz a los araucanos.—Reunion de jefes ántes de emprender campaña.—Opinan por que cesen las hostilidades.—Opina Loyola lo contrario.—Sus campañas.—Fundacion de Santa Cruz de Loyola.—Id. del fuerte Jesus en Talcamávida.—Id. del San Salvador en Puren.—Id. otro en Lumaco.—Línea de fuertes en el Imperial.—Campeadas de Loyola.—Aparente estado de paz de los araucanos.—Planes de rebelion de Pelantaro.—Marcha de Loyola de Imperial a Angol.—Es asaltado i muerto.—Grito de rebelion jeneral.—Pelantaro i Anganamón.—Insurreccion araucana desde el Maule a Osorno.—Son amenazadas todas las ciudades australes.—Sitio de Angol i Arauco.—Despúblase a Santa Cruz.—Preténdese asaltar a Concepcion.—Asalto e incendio de Chillan.—Asalto i ruina de Valdivia. Cuadro de desolacion i horror..... 273

CAPÍTULO VI.—HORROROSO SITIO DE DIEZISEIS MESES.—Años de 1599-1600.—La insurreccion en Imperial.—Preparativos de defensa.—El ejército de Anganamón.—Sitio de la ciudad.—Primer ataque, 18 de enero de 1599.—Destruccion de Maquegua.—Degüello de doscientos indíjenas.—Reunion del cabildo. Destruccion de Boros.—Completo aislamiento de Imperial.—Muerte del rejidor Valiente i sus soldados.—Abandónase la poblacion i refújanse en el fuerte.—Incendio i saqueo de la ciudad por Anganamón.—Continúa el sitio.—Terrible situacion.—Implórase socorro a Concepcion i no se dá.—Construyen un barco para socorrerse.—Sale para Concepcion.—Odisea de este barco.—Muere el nuevo rejidor i todos sus soldados.—Pelean mujeres i niños.—Perecen de hambre i sed.—Comen ratones i cueros.—Horribles penalidades.—Perecen casi todos los habitantes.—Ofrece Anganamón dejarles libre el paso a Angol i no quieren.—16 meses de sitio.—Huye del fuerte un fraile con una india.—Llega el gobernador i despuebla a Imperial i Angol.—Milagros que se contaron del sitio.—La imájen de Nuestra Señora de las Nieves..... 284

CAPÍTULO VII.—LOS MÁRTIRES DE VILLA-RICA.—Años de 1599-1602.—Principios de la rebelion.—Preparativos de defensa de Villa-Rica.—El capitan Bastidas.—Quieren solicitar socorros i encuentran los caminos tomados.—Aislamiento completo.—El cacique Curimanque i el capitan Beltran.—Asesinato de doscientos caciques.—El primer asalto a Villa-Rica.—Acométenla siete mil indíjenas.—Saqueo e incendio de Villa-Rica.—Sitio del fuerte.—Sangrientos combates.—Cautivos.—Segundo ataque.—Diez mil guerreros.—Hábil estratagemas i los derrotan.—Sábese que Valdivia ha sido destruida.—Principia el hambre en Villa-Rica. Llegan a sus muros Pelantaro i Anganamón con diez mil guerreros.—Exijen que se rindan.—Los cautivos.—Retíranse Pelantaro i Anganamón sin combatir.—Miseria en Villa-Rica.—Se concluyen los víveres.—Mueren mujeres i niños de hambre.—Aliméntanse de yerbas i de carne de indio.—Nueva estratagemas de Beltran.—Vuelven a escasear los alimentos.—Sobreviven solo doce hombres i diez mujeres.—Penalidades sin cuento.—Horribles sacrificios.—Una madre se come de hambre a su hijo.—Otros asaltos.—Muertos i cautivos.—Es prisionero Chavarri i sus treinta años de cautiverio.—Piden socorros al cielo.—Mujeres convertidas en soldados.—Ultimo asalto. 7 de febrero de 1602.—Cae Villa-Rica i sus heróicos defensores.—Tres años de sitio.—Muerte del bravo Bastidas.—Triunfo del ejército indio..... 299

CAPÍTULO VII.—ODISEA DE OSORNO.—Años de 1599-1604.—La insurreccion en Osorno.—El rei Chollol i el cacique Curubeli.—El nuevo rei Libcoy.—Empieza la rebelion.—Preparativos de defensa de Osorno.—Los sublevados i los frailes misioneros.—Llegan tropas del Perú.—El coronel del Campo.—Regresa a Valdivia.—Acércase a Osorno el ejército de Pelantaro i Anganamón.—Terrible asalto.—Penetran en la ciudad i la incendian.—Permanecen tres dias en ella.—Hacen burla de los sitiados.—Pelantaro les exige se rindan.—Azotan a Cristo i a una santa.—Canta responsos un indio vestido de sacerdote.—El fraile Juan Barba.—Capitanea otra vez a los araucanos.—Levantán el sitio i llega el coronel.—Encuentra arruinada la ciudad.—Marcha a Villa-Rica i vuélvese en el camino.—

Campaña a Chiloé.—Diarios combates en Osorno.—Su aislamiento.—Construyen una barca i naufraga con la tripulacion.—Trátase de despoblar la ciudad i huir a Chiloé.—Preparativos de marcha; es asaltado el coronel i muerto.—Llegan nuevos refuerzos de tropa.—El capitan Ortiz.—Repuebla a Valdivia.—Marcha a Villa-Rica i sabe que ya no existe.—Vuélvese a Osorno.—Nueva destruccion de Valdivia.—Espantosa miseria en Osorno.—El hambre i sus estragos.—Sucumben mujeres i niños.—Aliméntanse los soldados de carne humana.—Sufrimientos indescriptibles.—Excenas a que da lugar el hambre.—Despueblan la ciudad.—15 de marzo de 1604.—Marchan a Chiloé a pié.—Triste odisea de esta marcha.—Mueren de hambre i de fatiga 24 mujeres en el camino.—Dejan abandonados a sus hijos.—Llagan a Carelmapu i establécense en Calbuco.—Piden limosna a los iudios i son socorridos de Chiloé.—Comunicacion del rejidor al gobernador.—La despoblacion i ruina de Osorno.—Queda destruida la obra de la conquista i victoriosos los araucanos..... 314

CAPÍTULO IX.—LA MONJA-ALFÉREZ I LA AMAZONA DE ARAUCO.—Doña Catalina de Aranso.—Profesa en las monjas dominicas en España.—Huye del convento.—Vístese de paje.—Su carrera de aventuras.—Se embarca para el Perú.—Sienta plaza de soldado para la guerra de Arauco.—Su valentía.—Bátese en continuos duelos.—Encuétrase en varias batallas.—Renuncia del ejército i reside en Concepcion.—Emigra con cuatro soldados a la Arjentina.—Llega a Bolivia.—Convíertese en minero.—Vuelve a sentar plaza de soldado.—Su conversion.—Confiéssase en Guamanga i divulga su estado.—Entra de monja de Santa Clara i termina su existencia.—La Amazona de Arauco.—La guerrera india Janequeo.—Su venganza, sus hazañas i su leyenda..... 329

CAPÍTULO X.—LA ARAUCANÍA AL TERMINAR EL SIGLO XVI.—La Araucanía del pasado.—Progresos alcanzados por las ciudades destruidas.—La agricultura.—Industria agrícola.—Propagacion asombrosa del ganado.—Raza caballar.—Precio de los animales.—Introduccion de plantas estranjeras.—Los árboles orijinarios del pais.—Los viñedos de la Araucanía.—Se esporta vino a Buenos Aires.—Industria minera.—Las minas antiguas del sur.—Variedad de minerales.—Minas de fierro en San Rosendo.—Id. de plata en Panimávida, Chillan, Antuco, Villa-Rica.—Efectividad de la riqueza de todo el territorio chileno.—Industria manufacturera.—Los primeros obreros de Chile.—Esclavitud a que estaban sometidos.—Los herreros constituidos en primera agrupacion obrera.—Los sastres i tipógrafos de nuestros dias.—Las clases industriales i el porvenir futuro de las naciones republicanas.—Reminiscencias.—El gobernador Ribera.—Línea fortificada de fronteras.—Sistema de conquista gradual de la Araucanía.—Plan de pacificacion del gobernador Ribera i el del jeneral don Cornelio Saavedra en nuestros dias.—Epidemias del siglo XVI.—Las viruelas, los jesuitas, los corsarios ingleses i holandeses.—Riquezas asombrosas de los jesuitas.—El poeta araucano.—Las mujeres araucanas célebres de la leyenda.—Fin del primer tomo de este libro..... 341



